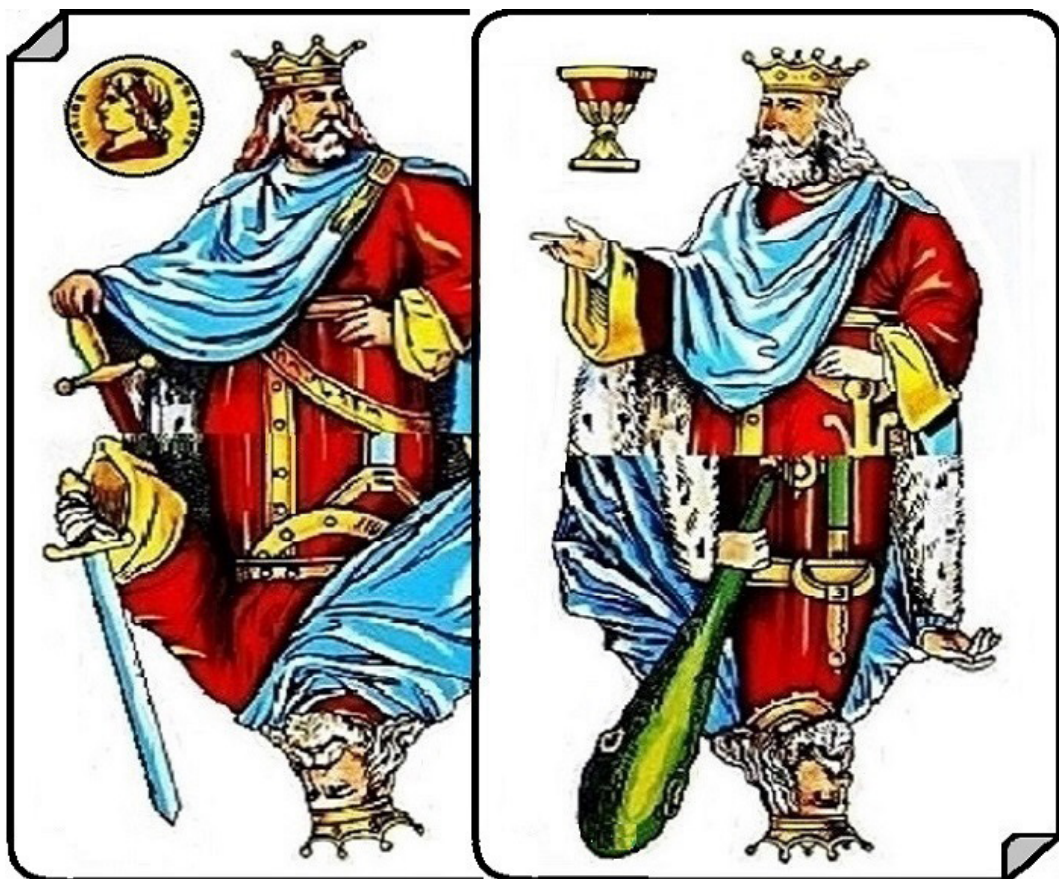




Lemir 22 (2018) - Textos: 1-234

ISSN: 1579-735X

FRANCISCO DE LUQUE FAJARDO  
FIEL DESENGAÑO CONTRA LA  
OCIOSIDAD Y LOS JUEGOS



Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo

## ADVERTENCIA

**E**L asunto del *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* es de gran simplicidad: Florino, tahúr desde su adolescencia, soldado en Flandes, regresa desharrapado y arrepentido a su tierra, y allí, por recomendación de su afligido padre, recupera el contacto con su amigo de la infancia Laureano, que siguiendo sus estudios ha llegado a ser hombre docto y de respeto. En un extenso diálogo Florino ilustra a Laureano sobre las perversiones del naipe, dando pie a que Laureano reprenda severamente tal vicio (y muy por extenso), apoyándose en infinidad de pasajes bíblicos y citas de los Doctores de la Iglesia. El texto explica cómo se fundan las casas de juego, con qué clientela, con qué complicidades de la Autoridad, y abunda en expresiones utilizadas por los tahúres; pero se dice poco o nada de los juegos en sí mismos, de sus reglas, de los lances más singulares. Por supuesto, va salpicado con alguna que otra anécdota, pero siempre de final desastrado y ejemplarizante, sin la menor dosis de humor por más que el asunto bien se prestaba a ello. No puede esperarse más del Autor siendo eclesiástico (y de los muy devotos), que más que escribir el libro en su bufete lo predica desde el púlpito; no es libro de entretenimiento, sino de doctrina, «de aviso a los tahúres para más bien guardarse..., si acaso hay alguno que pretenda remediarse» (cap. II-XIV). Con todo, por momentos resulta didáctico en lo referente al funcionamiento de las casas de juego y al comportamiento y fraseología de los jugadores, y como apuntó en su día Martín de Riquer, «ello es suficiente para otorgar a la obra una especial consideración y para justificar que se edite nuevamente».

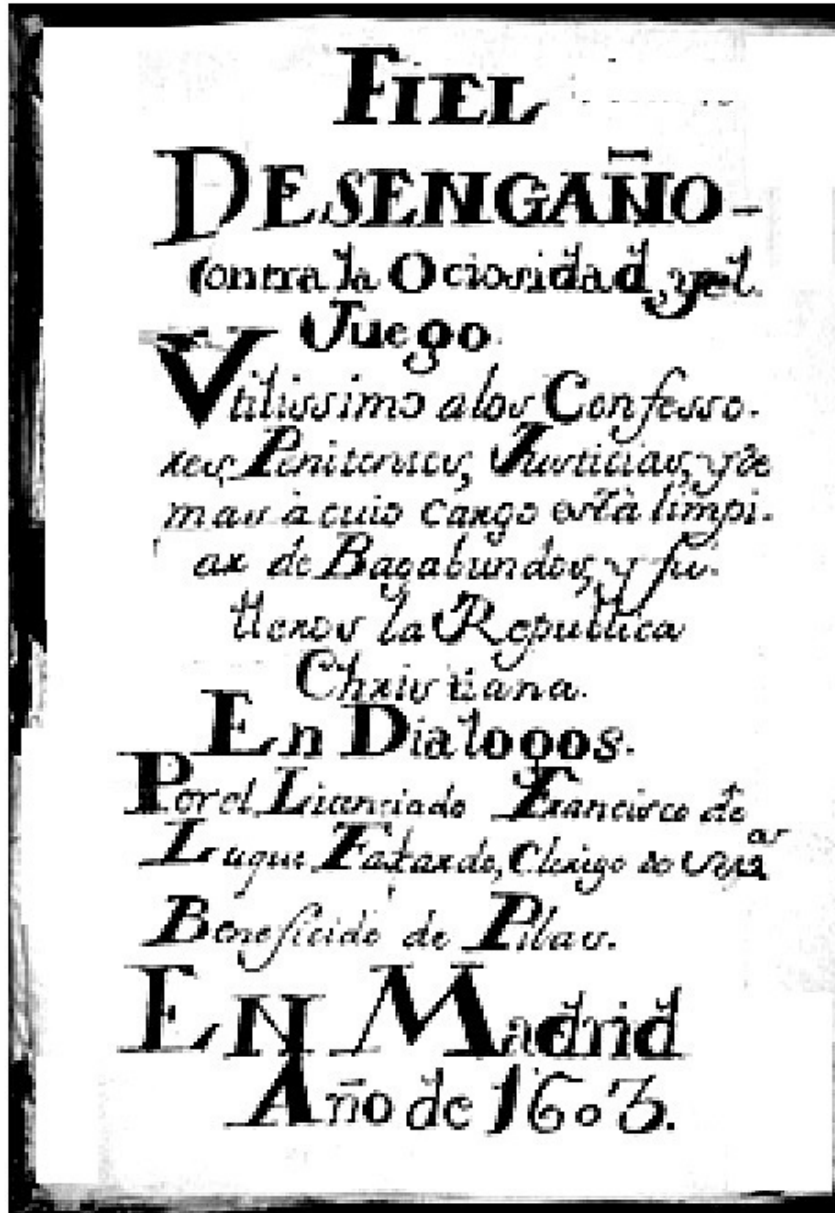
Y es que desde 1603 hasta hoy este *Fiel desengaño* sólo había tenido una reedición: la del recordado profesor Martín de Riquer para la RAE (Madrid-1955). Se diría, pues, que esta modesta edición electrónica sólo serviría de corregir las erratas de transcripción o de imprenta de aquélla y aplicarle un formato que ofreciese mayor disponibilidad y facilidad de realizar búsquedas y capturar citas para otros trabajos; pero hay algo más. Sucede que descubrí que al texto de Riquer aún podía aplicársele una vuelta de tuerca. Me puso sobre la pista el hecho de que en los preliminares del ejemplar que yo cotejaba (BNE, R/11412, que perteneció al bibliógrafo Pascual de Gayangos y hoy se ofrece en la Biblioteca Digital Hispánica) se declara una errata inexistente: 'delio' (plana 4r, lín. 1). Esto me llevó a pensar que en la edición de 1603 se habrían introducido correcciones en prensa en algunos pliegos y que, en consecuencia, no todos los ejemplares supervivientes serían exactamente iguales. Riquer sólo observó que el pliego (ocho folios) de la *Tabla de los capítulos* en el ejemplar de la Univ. de Barcelona iba al final del texto, en tanto que en otros ejemplares le precedía. Eso bien pudo producirse en la encuadernación; pero siguiendo mi instinto recurrí al ejemplar digitalizado de la Universidad de Granada y comprobé que, efectivamente, corrige no pocas erratas del otro (la fe de erratas es la misma y parece haberse confeccionado sobre los pliegos corregidos).

Todo y las numerosas diferencias ahora afloradas, no creo que se hiciesen dos ediciones del libro (las portadas de los originales cotejados son milimétricamente idénticas),

sino que las diferencias entre ejemplares se establecerían a la hora de distribuir los pliegos al final de la tirada. Pero ¿cuántos pliegos recibieron correcciones en prensa? No es imposible que el ejemplar de la Universidad de Granada los recogiese todos; pero el texto propiamente dicho ocupa 306 folios, 76 pliegos y medio en 4º, que requirieron 153 moldes en la prensa, así que en otros ejemplares quizá se localice algún otro pliego con correcciones durante la estampación. Al menos convendría examinar los otros disponibles en la BNE (R/6124, R/6172, R/9123, R/13170 y U/2806).

Dejo nota de la menor intervención en el texto y de las discrepancias que he observado entre los originales cotejados, siempre con indicación del folio y plana. También anoto algunas lecturas de la edición de Riquer: casi siempre se trata de partículas que se extraviarían en la transcripción o en la imprenta, pero en algún caso podrían proceder de los originales que él utilizó. En cuanto a las numerosísimas citas bíblicas, he intentado comprobar que efectivamente están donde se indican y así acertar a entrecomillar el pasaje en el texto; pero no ha resultado nada fácil, ya que el Autor las vertía y extendía a su conveniencia, quizá por tomarlas del algún comentarista. Fuera de eso, en las notas he añadido alguna ubicación del pasaje aludido y corregido otras.

E. S. F.  
Barcelona, abril 2016



Univ. de Barcelona C-186/3/52

Portada manuscrita del ejemplar cotejado por Martín de Riquer para su ed. de 1955.  
 Actualmente se encuentra 'En restauració... pendent d'apadrinar.'

## ÍNDICE

### LIBRO PRIMERO

Cap. I: Nacimiento y origen de Florino, tahúr, y Laureano, hombre cuerdo.

Cap. II: Rematado del todo Florino, vuelve a casa de su padre para fiel desengaño, a Sevilla su patria.

Cap. III: Laureano y Florino dan principio a su conversación.

Cap. IV: Tratan Laureano y Florino la memorable antigüedad en invención de los antepasados ejercicios.

Cap. V: Prosigue Laureano la materia de los juegos tratando de otros virtuosos, más honestos y antiguos ejercicios.

Cap. VI: De otros virtuosos ejercicios y la invención dañosa de los deste tiempo.

Cap. VII: Tratan los dos amigos Laureano y Florino de quién haya sido Vilhán, y prueban la común y ordinaria opinión del vulgo.

Cap. VIII: Laureano dice algunas conjeturas de varia erudición curiosa acerca del nombre Vilhán.

Cap. IX: Descubre Florino el falso trato y proceder dañoso de tablajes.

Cap. X: Prosigue Florino el trato abominable y escandaloso de tablajes.

Cap. XI: Trata Florino otra suerte de cautelosos tablajeros, grandes pecadores, polilla de la república, sobre que da su censura Laureano.

Cap. XII: Tratan los dos amigos, Florino, tahúr, y el cuerdo Laureano, la gran fuerza con que lleva tras de sí este vicio y su holgazana codicia.

Cap. XIII: Florino prosigue los daños del tablaje y de las casas de conversación, y Laureano cuerdamente reprehende su vida holgazana.

Cap. XIV: Concluyen los dos amigos el inhumano y falso engaño de tablajeros.

Cap. XV: Habla Florino de los que por intereses viven de prestar a usura y logro en estas sobredichas casas.

Cap. XVI: Florino prosigue el infame trato y otros inconvenientes de usureros, y Laureano, lastimado dellos, reprehende la perdición desta gente.

Cap. XVII: Concluye Laureano diciendo en la materia el peligroso estado de estos inhumanos usureros, para mayor desengaño de Florino.

Cap. XVIII: Florino refiere otra suerte de oficiales, graves pecadores, perniciosos en la república, que sirven de hacer gente para el juego.

### LIBRO SEGUNDO

Cap. I: Florino da principio a la historia lastimosa de los hombres perdidos tahúres deste tiempo.

Cap. II: Prosiguese la conversación, y Florino refiere algunas particularidades en casos de juego.



Cap. III: Trata Laureano cuán provechoso sea huir las ocasiones para no se rendir a los vicios.

Cap. IV: Tratan los dos amigos, Laureano y Florino, qué sea la causa de la extensión deste vicio y en qué se fundan sus demasías.

Cap. V: Dice Laureano su parecer hablando a los ricos desperdiciados tahúres deste tiempo.

Cap. VI: Concluye Florino el intento de bramona comenzado y da principio a las fullerías y engaños .

Cap. VII: Dice Florino más en particular la gran diversidad destes holgazanes tahúres fulleros y sus engaños .

Cap. VIII: Dice Florino los abusos supersticiosos de algunos jugadores, y Laureano los reprehende.

Cap. IX: Dice Florino algunos otros nombres y abusos de que usan los tahúres supersticiosos, y Laureano reprehende el daño que aquí está cubierto.

Cap. X: Refiere Florino dos casos particulares supersticiosos y de agüero en el juego.

Cap. XI: Habla Florino de los juramentos, votos y blasfemias frecuentes en casas de tablaje.

Cap. XII: Laureano reprehende el mal uso de juramentos en el juego, avisando a los que han hecho votos la importancia de cumplirlos.

Cap. XIII: Prosigue Laureano la materia comenzada de votos y juramentos.

Cap. XIV: Florino trata de algunas perjudiciales cautelas que los jugadores usan en daño de tercero.

Cap. XV: Florino da aviso de otros graves daños en materia de juego, y Laureano los reprehende.

Cap. XVI: Laureano representa el engañoso vicio de fulleros y sus ganancias torpes. Florino descubre algo más en la materia.

Cap. XVII: Descubre Florino otros daños particulares del juego, y Laureano da su censura.

Cap. XVIII: Reprehende Laureano el desenfrenamiento vicioso de fulleros, y Florino prosigue la materia de engaños.

Cap. XIX: Refiere Florino la habilidad y destreza de ciertos pecadores, vivanderos del mundo, y Laureano los reprehende.

Cap. XX: Florino dice cómo el vicio del juego corre hoy entre mujeres, sobre que Laureano da su censura.

Cap. XXI: Prosigue Florino, dando fin a su cuento de mujeres, y Laureano da sobre todo su decreto.

### LIBRO TERCERO

Cap. I: Descubre Florino algunos falsos tratos que nacen de la codicia en los voltarios por el juego.

Cap. II: Dice Laureano la inquietud grande que la mala conciencia y el pecado causa en esta gente, y Florino refiere algunos casos particulares.

Cap. III: Florino da cuenta de ciertas ocupaciones dañosas en que tratan los perniciosos vagabundos en casas de juego.

Cap. III: Laureano reprehende la vida miserable y dañosa ociosidad de aquellos que tienen por oficio ser ayudantes en la maldad del juego.

Cap. V: Prosigue Laureano reprehendiendo la vida holgazana en materia de juego.

Cap. VI: Dice Florino otros tres caminos de perdición, inventados de la ociosidad, en los tablajes, y Laureano los reprehende.

Cap. VII: Dice Florino la seta falsa de ciertos usureros que viven de dar a logro plata, dineros y otras prendas. Reprehende Laureano su mal trato.

Cap. VIII: Refiere Laureano los hieroglíficos y moralidad de las más notables cartas del naipe.

Cap. IX: Prosiguen Laureano y Florino, discurriendo por las cartas, sus morales hieroglíficos del naipe.

Cap. X: Segunda interpretación de los manjares por Laureano y Florino.

Cap. XI: Prosiguen Laureano y Florino ingeniosamente sus morales hieroglíficos.

Cap. XII: Laureano y Florino dan principio a la interpretación moral de las figuras que contiene la baraja.

Cap. XIII: Prosiguen Laureano y Florino la importancia de buen ejemplo en personas graves, y reprehenden sus excesos.

Cap. XIV: Trata Laureano la gran fuerza con que el juego lleva tras de sí la gente ociosa, y Florino refiere algunos ejemplos a propósito.

Cap. XV: Prosiguen Laureano y Florino la materia comenzada, tratando la gran fuerza deste vicio.

Cap. XVI: Declara Laureano el moral hieroglífico de cuatro figuras sin adorno, al desnudo, que se veen en el naipe.

Cap. XVII: Prosiguen Laureano y Florino el hieroglífico de las cuatro figuras, y refiérese la visita destas casas de juego.

Cap. XVIII: Laureano refiere las penas impuestas en derecho a los que juegan, y juntamente las premáticas del Reino.

Cap. XIX: Los dos amigos Laureano y Florino hacen la descripción del juego y su república.

Cap. XX: A ruego de Laureano, prosigue Florino su alegoría de república.

Cap. XXI: Florino pone fin a su república en lo que toca a oficinas, y Laureano dice de las metáforas y alusiones.

Cap. XXII: Hace Laureano recopilación de la obra y pone fin a los discursos del juego.

F I E L  
D E S E N G A Ñ O C O N -  
tra la ociosidad, y los juegos.

V T I L I S S I M O , A L O S C O N F E S S O -  
res, y penitentes, justicias, y los demas, a cuyo car  
go está limpiar de vagabúdos, tahures, y fu  
lleros la Republica Christiana.

E N D I A L O G O .

P O R E L L I C E N C I A D O F R A N C I S C O  
*de Luque Fajardo, Clerigo de Sevilla, y Bene  
ficiado de Tlax.*

D I R I G I D O A L A S E R E N I S S I M A V I R  
gen de Gracia, Reyna del cielo, Madre de Dios, y  
Señora nuestra.

P R I M E R A P A R T E .



Año

1603.

C O N P R I V I L E G I O .

E N M A D R I D ,

En casa de Miguel Serrano de Vargas.



## ERRATAS

CON estas erratas<sup>1</sup> corresponde este libro a su original. Dada en el Colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de la Universidad de Alcalá en once días del mes de abril, 1603 años.

El Licenciado Murcia de la Llana

## TASA

YO Cristóbal Núñez de León, escribano de Cámara de Su Majestad, y uno de los que residen en su Consejo, doy fe que, habiéndose presentado por el Licenciado Francisco de Luque Fajardo ante los dichos Señores del Consejo un libro intitulado *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*,<sup>2</sup> que con licencia fue impreso, los dichos señores tasaron cada pliego de los del dicho libro a tres maravedís; y el dicho libro tiene setenta y siete pliegos y medio, que al dicho precio monta ducientos y treinta y dos maravedís y medio cada uno de los dichos libros en papel; y al dicho precio mandaron se venda, y no a más, y que esta tasa se ponga al principio de cada uno de los dichos libros. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo de Su Majestad y de pedimiento del dicho Licenciado Francisco de Luque Fajardo, di esta fe en la ciudad de Valladolid, a 21 días del mes junio de 1603 años.

Cristóbal Núñez de León

## APROBACIÓN

HABIENDO visto este libro de los daños que causan la ociosidad y los juegos, compuesto por el Licenciado Luque Fajardo, me parece que en la dotrina es seguro y a los que le leyeren será provechoso: a los ociosos y jugadores, para remediarse; a los demás, para ayudarlos con fundado consejo; porque los unos verán sus males al vivo y los otros tendrán medios para persuadirlos muy a propósito. En la casa profesa de la Compañía de Jesús de Valladolid, a tres de noviembre de 1601 años.

Gonzalo Dávila

1.- Las soluciones se han aplicado directamente al texto sin dejar nota. Se han atendido todas, excepto en un par de casos que he considerado innecesaria o improcedente la enmienda propuesta.

2.- Obsérvese que el título final no fue el recogido en el Privilegio real y titulillos de las tres partes del libro. Éste se estampó en los primeros meses de 1603, pero el Autor disponía de autorización desde finales de 1601.

## EL REY

**P**OR cuanto por parte de vos, el Licenciado Francisco de Luque Fajardo, clérigo, vecino de la ciudad de Sevilla, nos fue fecha relación que vos habíades compuesto un libro intitulado *Fiel desengaño entre amigos*, que trataba de los daños de la ociosidad y males del juego, donde se enseñaba buena doctrina para conservarse los hombres en virtud, y nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia para le poder imprimir por el tiempo que fuésemos servido, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo, y cómo por su mandado se hicieron las diligencias que la pregmática por Nós últimamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón, y Nós tuvimoslo por bien; por la cual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de seis años, primeros siguientes que corran y se cuenten desde el día de la fecha della, vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otro alguno, podáis imprimir y vender el dicho libro que desuso se hace mención por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin dél de Cristóbal Núñez de León, nuestro escribano de Cámara de los que en él residen, con que antes que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traigáis fe en pública forma de<sup>3</sup> cómo por corretor por Nós nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por su original. Y mandamos al impresor que imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue más de un solo libro, con el original, al autor o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha corrección y tasa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo; y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego, en el cual seguidamente ponga esta nuestra licencia y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las premáticas y leyes de nuestros Reinos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos 6 años persona alguna, sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuviere, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, la cual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los de nuestro Consejo presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerías, y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reinos y señoríos, así a los que ahora son

3.- Orig.: 'en' (IIIv).

como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cédula y contra su tenor y forma y de lo en ella contenido no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Dada en Valladolid, a postrero días del mes de diciembre de mil y seiscientos y un años.

## Yo el Rey

*Por mandado del Rey nuestro señor,  
don Luis de Salazar*

## PRÓLOGO AL LECTOR

**C**UÉNTASE en el segundo libro de Esdras que habiendo el rey Ciro dado su licencia a Neemías, sacerdote, para que reparase la famosa ciudad de Hierusalén, arruinada por los bárbaros caldeos,<sup>4</sup> antes de ponerlo en ejecución, con soberano acuerdo quiso atentamente considerarla toda en contorno; y habiendo pasado por ella los ojos, la halló en una desolación estraña y lastimosa: desmantelados sus fuertes muros, las torres y revellines<sup>5</sup> puestos por el suelo, las calles y plazas destruidas, las puertas abrasadas con fuego, sus florestas, vergeles y jardines hechas un seco páramo lleno de malezas; todo consumido, sin yerba verde ni otra señal de su antiguo frescor y hermosura, secos y desbaratados los manantiales de sus fuentes, y, finalmente, lo más lucido de la ciudad hecho un eriazó inculco. Y lo que mayor lástima causaba en las entrañas del santo sacerdote era ver el templo violado con ultraje, en quien los gentiles habían hecho general robo y dado saco. Todo lo cual fue causa que el piadoso Neemías, con los demás sus compañeros, rompiendo el dolor por los ojos derramasen copiosas lágrimas con lamentos y suspiros, llenos de compasión (que mueve mucho la miseria y necesidad tocada con las manos de gente piadosa); por lo cual se alentaron, y<sup>6</sup> poniendo faldas en cinta trataron con diligencia del reparo y reedificación de su famosa república y suntuoso templo.

Facilísimamente podrá aplicar lo dicho quien tuviere alguna noticia de lo que hoy pasa en la Jerusalén nuestra, que es esta Iglesia militante (congregación y república de fieles, cada uno de los cuales fue traído a ella para templo vivo del Señor de la Majestad), ya estragada y hecha habitación de sabandijas de culpas y pecados, con que tanto se ofende Dios y sus siervos se lastiman. Visto, pues, lo poco que hasta aquí se ha hecho con lágrimas y sentimiento a solas, y porque no todos habrán echado de ver lo que pasa en caso<sup>7</sup> de juego, ha parecido no fuera de propósito que un sacerdote, aunque indigno, tomase la mano en descubrir a la Jerusalén terrena sus arruinados edificios y cómo han puesto por el suelo el soberano de las virtudes mediante la arma peligrosa y ofensiva del naípe, (arrojada en esta república por los inhumanos caldeos, que son los demonios), para que, haciéndonos todos a una, después del cristiano y piadoso sentimiento tratemos de su reparación, poniendo cada uno de su parte lo que Dios le diere, con cuyo favor no habrá que desconfiar.

Bien conocida es la dificultad que la presente materia ofrece, y no siendo posible ni aun conveniente decirse todo lo que abraza y comprehende, contentarnos hemos con señalar y ver, como por celogía, las quiebras<sup>8</sup> de nuestra república; que, siendo la más ilustre del mundo, ganada con el inestimable precio y sangre del Hijo de Dios, ha llegado a tan infelices términos que vemos desmanteladas sus murallas (que son los defensores de la patria, pues ellos también juegan); las torres y homenaje del temor divino caídas

4.- *II Esdras* o *Neemías* 2.

5.- Saliente de la fortaleza para defender desde él la cortina de cada lado.

6.- Suplo 'y' (IVv).

7.- En asuntos.

8.- Orig.: 'quebras' (IVv), por única vez en el texto.

en el suelo del olvido; las casas de la razón hechas lugar de vacas; las plazas del entendimiento y buen discurso, habitación de fieras; los jardines de las virtudes, donde Dios tenía su recreación, pacidos y destrozados de los demonios; el templo de las almas, en que se ofrecen perfumes de alabanzas continuas al Señor, hecho casa de ladrones, cárcel de blasfemos y lugar de injusticias.

Aquí, pues, se alentarán mucho los celosos de la honra del Señor, corriendo la cortina al caso lastimoso. Y por que sea escarmiento a nuestros ciudadanos, se ofrece referir lo que Heródoto cuenta se acostumbra antiguamente en la ciudad grande de Babilonia, que a los enfermos de graves enfermedades y dolencias, puestos en unos carretoncillos o lechos, los sacaban a la plaza a vista de todos para que, estando así patentes y manifiestos, cada uno que los viese pudiese preguntarles qué ocasiones o achaques habían tenido por donde vinieron a caer en semejantes males y desventuras, para que desta manera, no dejándolo todo a cuidado de los médicos (que muchas veces sirve de enviarlos temprano a la sepultura), tuviesen motivo que los escarmentase, absteniéndose de las causas que los podían traer a semejantes males y desgracias. Bien así, pues, Lector piadoso, pareció conveniente sacar en público, como en plaza desta Babilonia, el enfermo cuerpo del juego y sus ministros, cuyos excesos y demasías le tienen cancerado y leproso de pies a cabeza; donde todos los que le vieren, puestos los medios necesarios, puedan fácilmente escaparse de una tan peligrosa caída escarmentando en cabeza ajena, sin trabajo de buscarlas<sup>9</sup> en casas de tablaje, supuesto que en no entrar en ellas, como en ocasión terrible, consiste la mayor parte de su remedio.

Hallarse ha, demás desto, en el discurso destes diálogos, haberse escrito así para que no se encuentre la desproporción del lenguaje, hablando cada uno de los interlocutores con propiedad en lo que toca a su profesión; y en consecuencia desto, los más particulares casos y resoluciones de la materia, no sabidos hasta aquí por falta de tahúr<sup>10</sup> que los manifestase. Los cuales, sin duda, creo serán de utilidad, así a los confesores como a los penitentes; de manera que a los unos sean notorios los términos oscuros que ignoraban, para examinar mejor sus penitentes, y los otros entiendan el modo y culpas de que deben acusarse en la confesión.

Últimamente se advierte, para que no todo sea rigor, que se ha procurado adornar esta obra con alguna variedad de cosas de ingenio, haciendo plato de curiosidad a los que le tienen y a los demás que carecen dél; guardando en esto el estilo del Apóstol,<sup>11</sup> que a otro mejor propósito dijo, escribiendo a los de Roma, conviene saber. «En este ministerio de escribir y enseñar, deudor soy a toda suerte de hombres, sabios y ignorantes». A los unos y los otros suplico humildemente reciban la voluntad y buen celo de un tan corto trabajo, que es a la medida del ingenio nuestro.

Si algo hay bueno en estos discursos reducidos a diálogo es de Dios, a quien yo, como dádiva de su larga mano lo refiero, confesando juntamente que si alguno de los distraídos en este perjudicial vicio se redujere al dichoso camino de virtud por medio de un tan insuficiente y indigno ministro como yo, también será obra y mudanza de su divina poderosa

9.– Las causas, se entiende.

10.– Los primeros diccs. de la RAE distinguen entre 'tahúr' (el muy aficionado al juego) y 'fullero' (el que se vale de trampas), si bien indican que en un tiempo significaron lo mismo.

11.– San Pablo.



diestra. Y no tendremos de qué nos maravillar, pues en casos mayores ha querido este Señor mostrar su sabiduría y cuán fácil es a su providencia, no con fuerza de armas, sino con lo más desechado, flaco y de menos consideración a los humanos ojos, hacer la conquista general del mundo, y en particular la plantación desta espiritual república de su Iglesia, a cuya censura sacrosanta y católica sujeto y ofrezco lo aquí contenido como el menor de sus obedientes hijos.

## A LA SERENÍSIMA VIRGEN DE GRACIA, REINA DEL CIELO, MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA

SIENDO así, Princesa del Cielo, que el Verbo Eterno, Hijo unigénito del Padre y vuestro, es fuente y principio de la gracia (de cuya plenitud todos recibimos), no sin particular misterio la Santa Iglesia gobernada por el Espíritu Santo el título y renombre con que da principio a vuestras grandezas es llamaros María, Madre de gracia; no sólo, entre muchas razones, por haber concebido y dádonos al que está lleno de gracia, como San Juan dice (de donde quedáis con infinitas ventajas levantada sobre todas las criaturas con el nombre excelentísimo de Madre de Dios y Reina de majestad), sino también porque sois administradora de la gracia, pues, por Vos, piadosa Madre y Señora nuestra, con grande liberalidad y franqueza se nos reparte a manos llenas. De donde también vemos que los oradores cristianos que tratan de hacer fruto en las almas con la divina Palabra se valen de vuestra intercesión poderosa para conseguir la gracia, en que tanta mano os dio el que os llenó della, sin dejar vacío en la capacidad espaciosa de vuestra alma bendita. Siendo, pues, esto así, Dispensadora de la gracia, ¿quién se atreviera a sacar en plaza estos borrones sin pedirla al Autor della por vuestra intercesión, en particular siendo el intento de la materia desarraigar vicios y plantar virtudes? Bien cierto estoy, universal Protectora, que por ningún otro medio que Vos podría alcanzar el fin de tan importante jornada; en cuyas ricas manos, hechas a torno del Cielo y con preciosas margaritas de allá, le dedico y ofrezco, pidiendo para ello licencia con humilde reconocimiento a vuestro benignísimo Hijo para que, prostrado a esos pies sacrosantos y entrañas de misericordia, le recibáis para mayor gloria vuestra.

Pero por que el mudo silencio, con apariencias de ingrato, no encubra algunas de las muchas maravillas que de cuatro años a esta parte habéis obrado por medio de la devoción de la imagen santísima que en memoria vuestra tan dignamente celebra Madrid en la Iglesia y fundación que el Caballero de Gracia os tiene ofrecida en tan insigne Villa con título de «Nuestra Señora de Gracia»,<sup>12</sup> será justo referirlas en suma (que por ser todas de gracia y dichas con brevedad no cansarán), suponiendo que su gran devoción y utilidad me tiene empeñado a sacarlas en historia copiosa muy presto.

Y sea lo primero advertir que vos, Reina del Cielo, imagen de gracia, quisistes milagrosamente, antes de venir al culto divino y servicio desta casa vuestra, escoger un sacerdote íntimo y particular devoto vuestro que, como persona que os cayó en gracia por esta heroica obra, se llamase el «Caballero de Gracia», como que fuera dádiva vuestra y elección del Cielo, pues entre los demás caballeros de que tenemos noticia por las historias, ni en

12.– Jacobo Gratii o 'de Gracia' (1517-1619).

los destos tiempos, de ninguno se lee ni dice semejante apellido «Caballero de Gracia». Donde se manifiesta la que en este hecho le comunicastes, soberana Reina y Señora, pues muchos años antes de venir a servir de su casa ni que él tratase de fundárosela en iglesia, ya por vos, Emperatriz del Cielo, se le había hecho la gracia que sin tal medianera ninguno otro pudiera conseguirla. Y más que, como a vuestros particulares devotos singularmente les hace gracia vuestro Hijo, ¿quién negará que no lo sea grande la que usó con este sacerdote insigne dándole nobleza por sus padres y patria de Módena, en Italia? ¿Quién no dirá también ser gracia haber nacido este caballero como de milagro, sabiendo que su madre le concibió y parió después de muerta, cuando de una enfermedad grave y paroxismo siendo tenida por defunta y como tal llevada a la iglesia, cual si despertara de algún sueño o la vida se le concediera de gracia, volviendo a su casa tuvo este hijo de tan fuerte naturaleza la que de suyo es flaca, que llegando ya a los ochenta y dos años de su edad vive sin achaques de vejez? ¿Quién no concederá ser gracia de fortaleza la que le comunicó el Cielo para dejar patria y hacienda, sin cuidar della, como si partiera al desierto, muertos ya sus padres y en edad tierna? ¿Quién no entenderá ser gracia la que desde entonces tuvo para servir y cortejar grandes príncipes con singular gusto, fidelidad y satisfacción, entre los cuales uno fue Monseñor Ilustrísimo Nuncio de España, Arzobispo de Rosano, que después se llamó Cardenal San Marcelo, y últimamente subiendo por sus muchas partes y heroicas virtudes a la silla pontifical se llamó Urbano VII? ¿Quién no se persuadirá que, siendo la gratitud virtud de nobles, tuvo tal gracia este caballero en reconocer los beneficios y buena acogida que halló en España, que pidió al gran monarca de ella Filipo Segundo le legitimase en español, como de hecho se hizo? Y ¿quién no verá ser gracia la que tuvo en hacerse vasallo de las dos mejores coronas del mundo, pues tomando de España la filiación se le dio también el hábito nobilísimo de *Christus*<sup>13</sup> con que la Corona de Portugal premia sus caballeros?<sup>14</sup> Y ¿quién no echará de ver ser gracia la que este caballero tuvo cuando, después de tantos y tan importantes oficios tocantes a la Sede Apostólica, secretario del sobredicho señor Nuncio, abreviador, nuncio por sustitución con capa y espada por tiempo de seis meses (cosa que jamás se ha visto en España) y otras agencias calificadísimas de cardenales, sacó públicos editos y sindicato, manifestándose por ellos a todos los cabildos, prelados de religiones y obispos de España (como diciendo: *Quis ex vobis?*), para que, si de su parte o de sus oficiales y criados hubiese capítulos que ponerle en materia de sobornos, extorsiones o de otra cualquier injusticia, lo pidiesen en juicio o fuera dél, porque salía y se obligaba por sí y los demás, de que salió muy en gracia y sin nota de culpa?

¿Quién, pues, por abreviar, no confesará ser gracia la que en sus últimos años le hizo el Cielo trayéndole al dichoso estado de sacerdote? ¡Él, que jamás tuvo gusto de casarse! Donde, en vez de los hijos que en el matrimonio pudo tener, y como en pago de la pía afeción que a los altares y oratorios en su casa siempre tuvo le ha dado Nuestro Señor una hija, esto es, la fundación desta iglesia, que ha procreado con título del glorioso Patriarca San Josef, la más apetecida, solicitada y pretendida de muchas y graves religiones que hasta hoy se ha visto; la cual, por felice suerte, ha querido Nuestro Señor que así como este santo templo se dedicó al bendito Josef, esposo de la Virgen, donde está vuestra imagen,

13.- La orden militar de Cristo, continuación portuguesa de la orden del Temple suprimida por el papa Clemente V.

14.- Orig.: 'Coualleros'(VIIIr).

Reina de la Gracia, así también la entrega y posesión de tan espirituales fundamentos y casa se consagre a Monjas Descalzas, esposas de Jesucristo Nuestro Señor y Hijo vuestro, trayéndolas no sólo con título de tales esposas, sino también debajo de la sombra y amparo desas alas vuestras en honra y reverencia del esclarecido misterio de vuestra Concepción, para que así como en ella se os hizo la primera gracia preservándoos de culpa original, nos la alcancéis del Autor della; no solamente en el buen suceso deste libro que yo, indigno siervo vuestro, ofrezco a la protección santísima con que favorecéis las cosas que se os dedican, bien que sean pequeñas, sino también los intentos deste piadoso caballero en su santa resolución y planta nueva, generalmente aprobada de todos, para que, ayudada por vos de la gracia, crezcan continuamente en ella abundantes frutos que se gocen en gloria.

### AVE MARÍA

# FIEL DESENGAÑO

## ENTRE AMIGOS,

que trata los daños de la ociosidad  
y males del juego

*Interlocutores: Laureano y Florino*

### CAPÍTULO PRIMERO

#### Nacimiento y origen de Florino, tahúr, y Laureano, hombre cuerdo

**A**PRENDIERON juntos las primeras letras Florino y Laureano en la ciudad más insigne de nuestra Andalucía, donde, por ser de padres nobles, luego en su tierna edad les dieron ayos y maestros de cuya suficiencia fuesen aprovechados en toda disciplina, permitiéndoles, como es justo, en el tiempo diputado para el ocio loables y honestos ejercicios, acomodados a la capacidad de niños de la escuela y de Gramática: jugar el tejo, las barras, la pelota, caza de pajarillos al reclamo, con otros apacibles desenfados a este modo. Creció la edad en ellos con el tiempo, y a este paso la variedad de sus ingenios fue descubriendo el hilo de sus inclinaciones, dando desde aquí Laureano admirables indicios de la suya, con que a pocos lances prometía a padres y maestros esperanzas crecidas de aventajada virtud y letras, pues en medio de sus pueriles pasatiempos nunca olvidaba los libros, repasando a menudo sus lecciones, tomando versos de memoria y haciendo parte de conversación componer algunos de repente, conociendo ser útil ejercicio para mejor salir en las ocasiones de veras. De manera fue siguiendo los estudios adelante, que, no perdonando al trabajo, salió consumado en ellos con grandes ventajas.

Florino, empero, salió tan opuesto a las buenas letras y trato virtuoso, que en vez de seguir tal ejercicio las aborrecía; de manera que, perdiendo la paciencia, no había para él bocado bueno en los días de escuela o del estudio, teniendo por suma felicidad las fiestas de asueto y vacaciones, tanto, que en las primeras del verano, cansado ya de la molestia que causaba en él tan continua asistencia, determinó dar punto y rasgo a la Gramática para nunca jamás volver a ella, pareciéndole bienaventuranza ausentarse de sus padres y maestro, a quien en este caso tenía por contrarios enemigos. Apenas dio la traza cuando comenzó a ponerla en ejecución rompiendo con otras dificultades, amor de la patria,



deudos y allegados, descuido de lo necesario y, lo que más es, la amistad de Laureano, por la fuerza grande de se haber criado juntos. Cegole la pasión, dejose llevar della, y así, no le dio cuenta al tiempo de partirse, bien que había procurado sonsacarle, y como no fuese poderoso a ello fingió ser caso de burla. Las horas le parecían siglos hasta verse en camino, persuadido de una flojedad perezosa y diabólica que pasar adelante en los estudios era insufrible garrote y pesadumbre: tentación ordinaria de novatos y gente pusilánime.

Con tal determinación tendió sus redes en demanda de buscar dinero. Púdole haber a las manos a costa de ganzúas y llaves falsas, creyendo falsamente que por ser hurto hecho a su padre se escapaba del título infame de ladrón; que como había de parar en tahúr, fue el<sup>15</sup> primer paso su nombre al revés: «hurta». Con lo cual puso tierra y agua en medio, pies en polvorosa y velas al viento, como quien le tenía en la cabeza y edificaba sobre arena. Todo aquesto era fuerza grande de su mal destino para entregarse a la vida haragana y viciosa del juego, que tanto deseaba.

Veis a nuestro pródigo más descortés que el otro del Evangelio; que, al fin, aquél pidió a su padre dineros y licencia, empero éste todo lo lleva contra la voluntad del verdadero Señor. Las primeras jornadas hizo por la posta, no temiendo tanto las que podía despachar su padre en dar alcance a su persona cuanto el importuno temor y enfado que llevaba de los libros, como que fueran animados enemigos (condición ordinaria del pecador cobarde, huir sin que nadie le persiga); de manera que el ruido de los árboles, el movimiento de las aves y aun el de los mosquitos y los átomos se le antojaban Cicerones, Virgilio, Juvenales que en tropa de cuadrilleros venían a impedir su viaje. Puesto que<sup>16</sup> con tal recelo en ninguna cosa hallaba seguridad, porque en la mar le perturbaban las nubes; en la tierra, las plantas y animales; por momentos preguntaba a los pasajeros si habían encontrado a Ovidio *de tristibus*, a Salustio o Tito Livio, con otros disparates a este modo, que si no le salieron mal en esta sazón fue porque en opinión de los cuerdos era tenido por loco, y acerca de los ignorantes era juzgado por hombre de placer.

El tropel de pensamientos que en tal viaje le combatía fue causa de que no hiciese asiento en muchas leguas de su patria hasta llegar a Flandes, donde comenzó a intentar cómo disculparse del pasado desvarío; a cuya causa acomodándose en aquella provincia a algún ejercicio virtuoso, se hallaba ya muy otro del que antes. Suspendió algunos meses el gusto y afición que de jugar tenía, y pareciéndole estar vestido de un Rodamonte cuando andaba a vista de las armas, y que el pasarse de las letras a su ejercicio es ordinaria mudanza de estudiantes fugitivos (bien que le apretaba la necesidad; que el largo camino y continuo juego suelen consumir grandes haciendas), comenzó a seguir esta derrota, atreviéndose al grave peso de milicia y soldadesca en la edad de diez y siete años poco más o menos, que, según Hipócrates, es principio de la adolescencia. Puesta en obra su determinación, en breve tiempo hizo demostraciones grandes de español valeroso en ocasiones de importancia, ganaba opinión con los soldados viejos haciéndose cada día más práctico, asistiendo ordinariamente con los guzmanes, de quien siempre fue bien recibido y celebrado.

Corrió fortunas estrañas, tuvo sucesos y suertes dignas de premio, con que subió a plazas mayores de crecidas ventajas; en conclusión, vino a ser a los treinta años prodigio y

15.- Orig.: 'al' (2v).

16.- Aunque.

maravilla entre los de su nación, si por desgracia suya no se volviera el dado, o, por mejor decir el naípe, en cuya ocupación dañosa perdió en cuatro meses de invierno dinero y reputación, pagando en la escarcha de aquella región fría el delito<sup>17</sup> cometido por agosto en tierra calurosa, donde de camino quedó satisfecha la ofensa de los libros virtuosos cayendo en manos de otros viles e infames de barajas, que así le nacieron en la frente cuando creyó que estaba libre (riesgo ordinario de viciosos cuando las malas yerbas no se arrancan). Había hallado ventura en las armas; no supo conservarla, no siendo parte verse lastimado con la experiencia del mal trato del juego para escarmentar con tiempo, que ordinariamente los viciosos alegan vanas excusas por no dejar el camino de perdición que los destruye; perseveró con ánimo de desquitarse si pudiese, no advirtiendo cuán duro sea dar coques contra el agujón; menospreció las armas, en compañía de la estimación por ellas granjeada, trocando las aceradas hojas por las falsas del naípe, los grabados petos, con todo el pertrecho de milicia, por las aparentes figuras en papel pintadas. Por que veáis si es caso pesado volver las espaldas en los que importan honra, como en el capítulo siguiente lo dirá el desastrado suceso de Florino, bien digno de advertir para escarmiento.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### Rematado del todo Florino, vuelve a casa de su padre para fiel desengaño, a Sevilla su patria

**E**N buena filosofía está recibido, como dijo Galeno,<sup>18</sup> la mudanza en nuestra naturaleza cada siete años causada con el discurso dellos, de donde van sucediendo moderación de inclinaciones y variedad de gustos, de que se podrían traer muchos ejemplos. Lo que en este caso admira es ver trocado a Florino dos años después de veinte y ocho, pasados cuatro términos de peligro, que tal es el seteno en las enfermedades. A lo cual dicen expertos autores en la facultad que las demás viciosas comparadas al juego, se han con esta diferencia; que todas y cada una tienen la fuerza de su ejercicio por modo transeúnte, que con cierta limitación pasa, quedando los juramentos y el juego por modo permanente, que dura de asiento, a cuya causa ordinariamente andan juntos y suelen morir con el mismo que los usa, si no se vale del favor del Cielo, que se estiende a los más desafuciados. Y hablando regularmente, lo que la experiencia muestra es lo dicho, pues vemos hombres apasionados por pelota o truques dejarlos a falta de las fuerzas, y que también cansa el pasear de noche, salir a caza y otros ejercicios, quedándose siempre a pie quedo nuestros naipes, tanto, que son ya medicina a los enfermos, epítima a los melancólicos, desenfado a los presos, vida y centro de los ociosos. Caso de grande lástima que las referidas, y otras muchas, se curen con decir: «Tráiganse unos naipes», siendo cosa cierta que acabado el juego vuelve la melancolía y pesadumbre, como de represa que violenta-

17.- Así en uno de los ejemplares que cotejo. En el otro se lee 'delio' y la fe de erratas (común) pide enmendar 'delicto'.

18.- Orig.: 'recibido (dixo Laureano)' (4v). El interlocutor de Florino se nos presentará más adelante como 'hombre de muchas letras' pero este asunto no se trata en el libro. Por otro lado, la expresión 'como dijo/dice...' abunda en el texto.

mente estaba detenida. Palabras son del glorioso Agustino hablando con Dios: «Mandaste, Señor, y así es, que el ánimo desordenado sea pena de sí mismo, ordinario fruto de pasatiempos mundanos».

Esto le aconteció a nuestro Florino, que, puesto en el lugar dicho, fuera de toda razón y buen discurso buscó su desenfado en el naipe, donde en vez de gusto y pasatiempo salió despojado del dinero, joyas, cadena de oro, cintillo de finas piedras, con otras preesas de estima, ganado parte dello en un torneo honrosamente. Tan apurado se vido el pobre caballero, y por sus pasos contados llegó a tal miseria, que le faltaba el ordinario sustento y moría de hambre, ordinario camino de los pródigos.

No siendo, pues, ya sazón oportuna de restaurar su fama y puesto honroso, determinó venirse al pan de la casa de su padre<sup>19</sup> con esperanzas de gozar un nuevo patrimonio, creyendo hallarle aumentado por ser anciano y ya en edad donde más reina la avaricia. Puesto su pensamiento en obra le sucedió al revés, porque descuidado el viejo de que tuviese hijo (pues nunca supo dél en trece años) y lastimado de su temprana ausencia, a persuasión de amigos jugaba por desvelarse,<sup>20</sup> de manera que a un mismo tiempo habían sido dos a jugar<sup>21</sup> y ninguno a multiplicar; demás de que en linaje de tahúres no corre el común proverbio: «A padre que gasta sucede hijo que guarda», antes sucede al revés, por ser todo un lenguaje, ocupación y ejercicio. De manera es lo dicho, que en lo natural no son tan semejantes hijo y padre como en el juego cuando son tahúres. Y si pareciere encarcamiento, a la experiencia me remito.

Al fin llegó a su casa nuestro pródigo después de trabajosas jornadas, y apenas se prostró a los pies del padre cuando el buen anciano conoció la enfermedad de Florino su hijo y de qué pie cojeaba (que entre otras gracias de los de este oficio dicen que son zahories), y como diestro cirujano conoció ser la herida penetrante, de lo cual recibió gran pasión, que no hay padre tan malo a quien no dé pena el vicio de sus hijos. Llegose a él, púsole los brazos estrechamente sobre el cuello y con lágrimas de tierno sentimiento habló así:

—¡Ah Florino, Florino, cuánto más me consolaban sospechas de vuestra muerte en tiempo de la ausencia larga que ahora me es de alivio veros así destrozado y hecho retrato de confusión! ¿Qué ha sido vuestra vida? Dadme cuenta della, si os parece, que ya la necesidad extrema os habrá vuelto en acuerdo.

A estas y otras razones el mísero soldado faltábale el aliento, cubriose de sudor frío, temblaba de vergüenza y el corazón daba saltos en su pecho, como que desease suplir la falta de su lengua muda. Esforzole el buen viejo cuanto fue posible, de modo que pudo articular pocas razones, diciendo:

—Padre y señor mío, sucesos son de guerra.

—Ya estoy al cabo —respondió el anciano—; pero decidme: ¿cómo no pudistes soldar tanta miseria? Que el nombre de soldado, en rigor, eso y más promete, y por tanto, mayor es vuestra culpa. Indicios traéis de manifiesta cobardía. ¿Por ventura venís así para hacer alarde de valerosas hazañas? ¿Es, por gran desgracia mía, ese testimonio del arriscado pecho con en que tanto se tiene y honra la juventud española, o son los despojos de vuestras

19.— En algunos ejemplares: 'casa de su casa' (5v).

20.— Quitarse de preocupaciones.

21.— Orig.: 'juzgar' (6r).

alcanzadas vitorias? ¡Buena cuenta habéis dado de la ilustre sangre vuestra, pues en lugar de señalaros derramando mucha en justa guerra así os habéis rendido a la infame del juego! No sé cómo os decir mi sentimiento. ¡Oh miserables canas, vejez llena de enfados! Pocos serán ya mis días, que un pesar, y más en caso de honra, fácilmente suele acabar la vida a otros más fuertes, cuanto más a quien así camina por la posta.

Atento había estado Florino a la paternal corrección, los ojos en el suelo, sollozando a menudo, con otras señales de arrepentimiento, que a no ser de tahúr, bastante indicio daban de la emienda. Todo lo consideraba el triste viejo, aunque vencido con amor de padre cualquiera demostración le enternecía; y prosiguió diciendo:

—Si acaso, Florino hijo, venistes para nueva vida reparando los pasados yerros, aseguraos que no podré faltáros, pues en mí no se ha mudado la naturaleza de padre aunque hayáis vos degenerado de los buenos respetos de obediente hijo. ¡Ea! Cobrad aliento, tratad de ser virtuoso, que es el más rico caudal y de mayor estima con que podéis engrandeceros, restaurando el renombre perdido. Besad la mano a vuestra madre pidiéndole perdón humildemente; que es razón, pues tan ingrato habéis andado con quien os ama y tiene en las entrañas. Ablándense las vuestras en la pasada vida tan de bronce.

—De buena voluntad —respondió Florino—. Y yo confieso que soy merecedor de cualquier pena por mis atrevimientos excesivos en el corto discurso de una vida aperreada y mísera, cual es la que he pasado fuera de sus regalos y caricias.

Paso fue aquéste lleno de ternuras y extraordinario sentimiento. Recebida ya la bendición maternal con muestras de obediencia, reparado de ropa, como quien venía destrozado de guerra más cruel que la milicia, hablando el corregido Florino con su padre, dijo así:

—Suplícoos, padre piadoso, me deis algunas nuevas de Laureano, mi íntimo amigo y antiguo condiscípulo, si acaso vive hoy y en qué se ocupa. Porque siempre vi en él grande cordura, modestia, discreción, gracia y saludables consejos de prudente; que por no serlo yo vine a estos términos.

—Bien preguntáis, Florino —dijo el padre—, aunque sabe Dios lo que sentíamos vuestra madre y yo viendo la buena suerte del mancebo y la desgracia nuestra.<sup>22</sup> Hallarlo heis aventajado en todo, de manera que os cause asombro y aun empacho si tenéis sentimiento de hombre; que, además de sus muchas letras que testifican su caudaloso ingenio y buen logro de trabajos, es en virtud el ejemplo de los honrados hijos desta tierra. Alégame mucho le tengáis en la memoria, y darne heis grandísimo contento si le tratáis a menudo, que él holgará de veros; y sin duda de tal conversación y compañía saldréis no poco aprovechado, apartándoos del juego, cuyo ejercicio os ha puesto en ese extremo, bien merecido a vuestra rebeldía. Bien será, Florino amado, escusar la recaída, y más en este pueblo, donde importa vivir con gran recato, no os fiando de los que con falso nombre de amistad la ofrecerán para venderos. Guardaos de los que vienen con piel de oveja: éste es consejo de padre a hijo, que os desea todo buen suceso. Oid lo que decía cierto romancista: «Tres cosas deseo en mis enemigos para vengarme dellos: que jueguen, aunque ganen; que traigan pleito, aunque venzan; que pidan, aunque les den». De manera, Florino, que jugar el hombre es ofrecer armas al enemigo y ocasión de venganza. Si mi parecer vale aquí, como quien sabe lo que pasa, todas tres desventuras juntas se hallan en el juego, donde se dice

22.— Quizá convendría enmendar 'vuestra' pero no parece imprescindible.

con propiedad: «pleito por mis dineros»<sup>23</sup> y, en conclusión, todos escapan a pedir limosna puestos en necesidad extrema. Testigos son la mía y la vuestra, por que veáis qué partos produce este mal vicio: pleito y necesidad, hermanos son de un vientre que nunca sacó a nadie de mal año.

Tal fuerza hizo en Florino la verdadera sentencia referida, que derramó copiosas lágrimas, cosa que no había hecho en las primeras vistas de su padre. Quiso hablar y apenas pudo decir palabra, hasta que, reportado un breve rato y pidiendo para ello licencia, comenzó diciendo así:

—Tan satisfecho estoy de esa verdad, padre y señor, cuanto lastimado de continuas experiencias. Conténtame asaz la agudeza de su autor, y dado caso que fueran tres males distintos, bastaban para colegir cuán pernicioso es el juego verle en primer lugar, como entre los pecados mortales la soberbia; pues así como ésta es principio de tantos males, así el juego lo es de innumerables daños y inconvenientes. Mi voluntad es buena cerca de la emienda; aunque jamás la veo en los tahúres, no dudo sea posible ni pierdo la confianza cristiana. Quien me acobarda es una mala costumbre, habituada por el discurso de tantos años. ¡Hágalo Dios como puede!

—¡Alto pues, Florino querido! —respondió el lastimado viejo—. No desfallezca el ánimo, y poniendo de vuestra parte los medios necesarios conseguiréis la vitoria. Seguid la compañía de los buenos, no olvidéis al virtuoso Laureano, que sin falta duda será de provecho, pues ya de aquí adelante debéis tener por parte de legítima el buen nombre y reputación de reformado, y yo con este aviso restituiré parte del mal ejemplo que de mí recibistes en la infancia.

Aquí acortó su discurso el anciano padre, entrando Laureano a dar el bienvenido a Florino, su antiguo discípulo. Hablaron en diversas cosas importantes, de donde quedó animado Florino y con firme propósito de seguir la virtud, tomando entre los dos acuerdo de continuar la amistad antigua que con el tiempo, ausencia y contrariedad de ejercicios se había enflaquecido; con que no poco se alentó el padre de Florino, aunque de allí a breves días, con la flaqueza de la vejez, cargado de años, no pudiendo ir adelante en el estado del súbito y nuevo contento que le causó la restauración de su hijo, le fue de mayor consuelo la muerte.

Y desde aquí comienza la nueva vida de Florino,<sup>24</sup> que tal nombre merece el que saliendo de la escuridad y tinieblas de los vicios se renueva y manifiesta al mundo con los admirables resplandores que trae consigo quien de veras sigue el camino de las celestiales virtudes, abrazándose con ellas para nunca dejarlas (efeto particular que suelen causar en el ánimo de aquellos que con el favor de Dios han hallado allí el soberano sustento de sus almas); lo cual claramente se echará de ver en el progreso de la historia presente si con atenta consideración se mira, tomando ejemplo en un tahúr de veras corregido y de todo punto reformado; que mueven grandemente sucesos de experiencias lastimosas a toda gente cuerda, o que pretende serlo, mirando por la honra cual conviene.

23.— ‘El que tiene bienes de fortuna lleva mucho adelantado para obtener la razón en los litigios’ (<http://www.espanol-sinfronteras.com>, *Diccionario de refranes*, p. 317).

24.— Tal nombre alude, además del renuevo anual en la Naturaleza, a la ‘flor’ o trampa en el juego. Al inicio del Cap. II-XIII conoceremos su verdadero nombre de pila: ‘Maravillado estoy... cómo no habéis reparado en la novedad de mi nombre; que en nuestras niñeces me llamaron Jerónimo, si bien os acordáis.’



## CAPÍTULO TERCERO

### Laureano y Florino dan principio a su conversación

**O**Rдена el Cielo como le parece los medios más convenientes al pecador descaminado, de modo que con suave disposición se vaya reduciendo; lo cual es bien de advertir en nuestro caso, porque después de algunos días, para más divertir Laureano a Florino del triste sentimiento y muerte de su padre, de que en este nuevo trance quedó bastante congojado, salieron los dos amigos, con el gusto que suele causar una conversación discreta, por la puerta del campo más vecina de su barrio; que si bien en la edad tierna tuvieron amistad estrecha, como dijimos, no la había gastado el tiempo y larga ausencia, aunque eran ya en profesión diferentes, cual de aquí podrá colegirse. Laureano, como perseverante en la virtud, era hombre repúblico, celoso del bien común, grande estudiante en todas letras, universal en lenguas, famoso en las escuelas. Pudiera atajar los pasos a su ejemplar vida una herencia rica que tuvo, bastante a que otro cerrara los libros, diera de mano a los estudios, pudiendo vivir más como rico heredado que como tan cuerdo pasante. Tratábale Florino con frecuencia para cumplir puntualmente la última voluntad de su difunto padre, procurando de camino huir las ocasiones del ejercicio peligroso y juego que tanto le molestaba, a cuya causa Laureano gustaba entretenerle, de manera que ya no echaba menos la desenvuelta vida de soldado, las academias y juntas de la Corte, bien que del todo no podía olvidar las casas de tablaje, o de conversación.

Ordinariamente hablaba Laureano en toda variedad de poesía, como diestro en ella, reprobando barbarismos en razón de lenguaje, dando asiento y lugar al bien usado y corriente; desta manera discurría hasta no dejar reformación por donde no pasase, notando muy de espacio la variedad de ingenios y sus aplicaciones con que tanto herмосea la Naturaleza el Autor della. Todo lo cual enderezaba Laureano a reducir totalmente a Florino de un tan arraigado y pernicioso vicio; a cuya causa le hablaba en fáciles materias para no enfadarle, que es falta de prudencia hablar latín con los que no lo entienden, y de éstos se hallarán mil a cada paso.

Aficionado, pues, Florino a semejante entretenimiento (¡caso maravilloso!), olvidaba ya el que en algunas casas de juego tuvo, donde probó más cursos que su amigo Laureano en Salamanca, con los cuales salió doctor en la facultad; porque naturalmente el Florino, demás de ser inclinado al juego del naipe (mostrándolo desde niño, sin olvidarlo en Flandes), era vicioso con extremo, agudo en las maldades, amigo del ocio, haragán, pródigo, aunque no liberal, bien que presumía serlo: partes y cualidades que se requieren en los de la profesión; y así, con su buen entendimiento, aplicación y asistencia ordinaria salió único en el arte, empleando en ella la flor y bríos de su juventud libre y rica, como quien había nacido en ciudad ocasionada, no obstante el tiempo que gastó en la guerra, que fue ocasión a su mayor caída.

El cristiano y prudente trato de Laureano, en quien Florino vio siempre toda cortesía y buen término, llegando sazón un día para comunicar los falsos tratos del juego, y en particular del naipe, cuyo lenguaje ignoraba, habiendo de ser con espacio y de acuerdo el

referir Florino por orden sus leyes y fueros, determinó hacer a solas un breve memorial, aunque es larga su historia, y llevarle consigo para que pasando Laureano por él los ojos y abriéndolos al nuevo estilo considerase el proceder engañoso de los moradores y vecinos de aquesta casera y no bien entendida república dando su parecer y censura contra ellos, con que más claramente constase su culpa y las obligaciones de restituir en la materia, no sabidas hasta aquí por falta de tahúr que las manifestase, resolución bien importante en nuestros tiempos.

Comenzose la conversación de juego, para Laureano ya de veras, si para Florino de burlas, en uno de los sitios más a propósito del campo; y el principio que Laureano dio a sus discursos fue decir:

—Este es, sin duda, el mejor puesto y salida de todo el lugar. Bien que hay en Sevilla otras de mayor entretenimiento, cual vemos la del río, y más en tiempo de flota, por el gusto que causa su variedad, la diligencia y orgullo de tratantes, el tropel de marineros y gente dé armada, oír nuevas de aquel Nuevo Mundo, tantos carros de oro, plata y perlas, con otras cosas de precio, demás de los muchos bajeles, carabelas, barcos y navíos, parte para el trato y parte para el gusto de pesquería, y huertas de frutales; descubriéndose demás desto, al estender la vista por sus orillas, coronados los altos cerros de olivas, los llanos ocupados con jardines y casas de recreación, todo en agradable perspectiva donde Naturaleza vence el primor del arte ofreciendo ocasión de escribir a los poetas. Esta es, Florino, recreación a mi propósito, y alabe quién quisiere lienzos y lejos de Flandes, que mi gusto es gozar éstos tan cerca. Bien entretiene el alameda con la gallardía de sus antiguas columnas, el primor de sus fuentes, hermosura y orden de su arboleda, álamos, alisos<sup>25</sup> y naranjos, cuya variedad junta deleita. Quédese allá para los agridulces discretos de nuestro tiempo, que quieren campo y ciudad sin distinción de puestos: todo tiene su sazón y punto, y en tanto será bueno o mejor un sitio cuanto no le ofusquen y escurezcan otros. Este lugar está regalado y apacible, suave olor de azahar a uno y a otro lado, la ciudad a las espaldas con su atropellado ruido, sin hacer aquí el de las aguas alguno que nos impida, antes la buena consonancia de tal silencio despierta y da aliento nuestra conversación, que fío será apacible.

—A quien deja la del barrio siendo su gusto el naípe —respondió Florino con semblante triste— bien poco satisfacen o alegran las del campo; aunque en ocasión de tal conversación como la vuestra no hay sitio malo, y será posible por aquí se mejore el estragado apetito que me aflige. Por tanto, yo digo mi culpa, Laureano, pues en mi vida me entretuvieron árboles habiendo hombres, y por lo que me falta de poeta nunca enternecí peñas con mis lágrimas, antes quebranté su dureza con dádivas; no gasté tiempo enturbiando fuentes ni saqué los ríos de madre; jamás ocupé mi juicio en cosas que no le tienen ni pude trocar lo que goza de sentido por lo que carece dél. Ya pasó el tiempo de Diógenes, que hablaba con los<sup>26</sup> árboles. Callen, pues, los muy estirados de cejas, que sería reducir a ciencia los gustos; y el particular que yo tuve en casas de conversación va muchas jornadas del campo. Y aun la de hoy ha sido más forzosa que voluntaria, supuesto que la pudiéramos tener en poblado, pues siempre que me hallo en él considero el acertamiento de uno que

25.- Orig.: 'paraysos' (12v).

26.- Orig.: 'lor' (13r).

dijo: «Casado con la ciudad y en destierro con el campo». Pasemos ahora aquí por vuestro gusto, que el mío es en el barrio, donde hay pasto acomodado a todos paladares.

—¡Bien estragado le tenéis! —dijo Laureano a Florino—. Y más parece ésa escusa o enfado de tahúr que gusto de hombre cuerdo. Que no os alegre el campo tanto como a otros podría llevar; empero que pongáis vuestra gloria en la casa de conversación, que mejor llamarades «de destrucción», esto me hace reparar en que no estéis desasido de ellas. Vengamos, pues, a cuentas, Florino: ¿paréceos pequeño inconveniente que, a pesar de todo derecho político, los tahúres deste tiempo le hayan dado tal título y renombre? Advertid el notorio agravio hecho a las virtuosas conversaciones y de letras para que sin pasión juzguéis su ofensa. ¡Bueno es que a los tablajes públicos, dañosos grandemente a la república, les pongan sobreescrito tan honroso! ¡Medrado anduviera el partido de los cuerdos! Y pues tratáis de reduciros, mudar de opinión será más a propósito. Seguid la mía, si no es que sustentáis aquésta en nombre de los tahúres y coimeros para sacar de fundamento sus engaños.

—Así es —respondió Florino—, que sin duda haréis a todos buena obra; a mí, grande regalo, y provecho a la república, dedicando al Señor cualquier trabajo que aquí se ofrezca para gloria suya, que yo fío os dará premio por ello.

—Pluguiese a Dios, Florino amigo —respondió Laureano—, diese yo algún paso en su servicio, que sería suma felicidad y buena dicha. Si hiciéremos algo que aproveche, suyo es todo, y como tal desde luego se lo ofrezco. Comenzando, pues, advertid, Florino, que la conversación, para merecer tal nombre de justicia, debe ser de personas virtuosas que por el discurso de su vida se hayan ejercitado en letras divinas y humanas, leído ilustres historias, maravillosas hazañas; hombres prudentes, discretos, ejemplares, compuestos, de quien se pueda aprender para entrar y salir en casos de honra; y esto proporcionadamente conforme los estados y condiciones de los hombres, que lo demás sería obligar al pueblo todo que estudiase (hablando vamos de la gente de suerte), sin el cual medio os certificado serían semejantes a los brutos. Donde podréis, Florino, considerar cuánto os apartastes del buen camino cuando dejastes de servir en Flandes, pues entre mil vivos ejemplos, que mueven mucho más que historias acabadas, pudiérades salir aventajado, y aun ser motivo de enseñanza a otros mancebos. Cotejad, si os parece, el fruto de aquel ejercicio con el naipe, que rematadamente os descompuso trayéndoos a un abismo de miseria. Empero, siendo así que lícitamente después de espirituales y corporales ejercicios y trabajos se puede tomar alguna honesta recreación, no sé cuál mayor en esta vida que gozar el trato y comunicación de los ingenios gallardos, habilidades, gracias y proceder avisado de aquellos que francamente dotó el Autor de la Naturaleza, porque sin duda alguna esto excede a los demás gustos de la tierra. Y si vos, Florino, guiábades aquí vuestra afición cuando abominastes el entretenimiento de campo, digo que no íbades muy fuera de razón, pues todo ello es nada respeto del trato con virtuosos amigos: deleitosos prados, amenas frescuras de jardines, claras fuentes, arroyos hermosos, espaciosos ríos, cuyas riberas, márgenes y llanos fertilizan sus corrientes con florestas de varios matices, donde el Señor del Universo renueva por tiempos la agradable librea con que alegran el mundo dejando atrás la grandeza de Salomón, cuyos olorosos perfumes regalan y recrean los desmayos del corazón guiados de las blandas y frescas mareas, las aves con su música, la tierra con sus venas de oro y plata, el mar con sus nácares y perlas, las rocas con sus preciosas piedras, diamantes

tes, rubíes y esmeraldas, con todo lo demás de estima y aprecio que sabe hablar y referir la humana elocuencia, no llega ni tiene comparación, cuanto hace ventaja lo espiritual y divino a lo corporal y terrestre. Y bastantemente quedaba probado, Florino amigo, con decir que la conversación es manjar del alma, cuyo delicado estómago no lleva groserías; y siendo así, no se debe tener por melancólico enfado el que de semejante novedad recibo, pues llamar al tablaje «conversación», vaso es de ponzoña con título de triaca. Hablemos con propiedad, no defraudemos el nombre que al lugar se debe por su ejercicio: llámese audiencia donde se oyen causas, y casa de moneda donde se labra; y en conclusión, «casa de juegos» se debe llamar donde se juega. Dese a las cosas su nombre sin riesgo de ofenderlas; quítense máscaras y embozos a toda hipocresía.

Aquí reparó el brío de Florino, atropellado de carrera por el valor de Laureano, y dijo:

—¡Baste, por Dios, que me van saliendo colores al rostro! La culpa no es toda mía: tradición fue de mis mayores, y en especial de mi padre, que, como sabéis, en vida me dio por parte de legítima la enseñanza deste oficio, su lenguaje y nombre, no recatándose de mí cuando pequeño, llevándome consigo a casas de juego. Sería posible por desvelar a mi madre mudase estilo, habiendo venido conmigo su<sup>27</sup> hijo a la conversación. Y aun os certifico que si en los últimos días de su vida le dio pena viendo mi desdicha, al principio encarecía mucho mi habilidad y destreza en el naipe, de que no estaba yo poco ufano, y más viéndome lisonjeado de la bendición común. ¡Bien haya quien a los suyos parece! Donde me nacieron alas para volar a Flandes, siendo causa de caer, como el fabuloso Ícaro, haciéndome los ojos. Después de su fallecimiento (¡háyle Dios perdonado!) halleme su único heredero, con poder de testar, remitiéndome a las gavetas de un muy antiguo escritorio en que había dos memoriales de su letra: uno que contenía su entierro y mandas (bien para oír, si no fuera por divertirme),<sup>28</sup> y otro, que en el pecho traigo, trabajado a costa de sus grandes experiencias y de mi desgracia, que si no consumió al juego la dote de mi madre fue por ser bienes de mayorazgo.

—Es muy a propósito —dijo Laureano— esa memoria de tal mano escrita con vuestros pensamientos, para más bien descubrir las figuras de la famosa tabla del juego, que es la pretensión nuestra.

—Habiéndose, pues, de hacer con orden —dijo Florino—, forzosamente me habré de valer dél, pues a lo moderno, de que soy fiel testigo, serán fundamento los puntos de mi padre, que tienen antigüedad. Y por que en primer lugar se trate la del juego, comenzad, si os parece, a decir algo de lo que sabéis en la materia, bien que sus daños ninguno como yo los escribiré.

27.— Suplo 'su' (15v). El pasaje incluye un salto de plana. Emtiendo que Florino lamenta que su padre no dejase de llevarle consigo, como le rogaba la madre.

28.— Apartarme de mi intento.

## CAPÍTULO CUARTO

Tratan Laureano y Florino la memorable antigüedad  
en invención de los antepasados ejercicios

**M**UCHO puede la amistad fundada en fiel desengaño, y en razón del que pretendo, ninguna cosa me será difícil por vuestro gusto —dijo Laureano a Florino—. Bien hay en qué reparar: llevemos, si os parece, paso que dure, pues será grande gusto llegar con tiempo al puesto.

Y sosegado un breve rato, prosiguió diciendo:

—Quedábamos de acuerdo ser conversación, hablando propiamente, un honesto entretenimiento entre amigos, guardadas las debidas circunstancias, con que más suavemente se lleven los trabajos y fatigas del alma y cuerpo, que tan unidos están; pues aunque las obras della sean de entendimiento, y por esta razón más nobles, el cuerpo también ayuda y va a la parte de sus enfados en cuanto usa y se vale de sus fuerzas. Trato es de compañía: juntos van a pérdida y ganancia, por lo cual conviene considerar el cobro puntual de esta hacienda. Llegando, pues, a los juegos, es de advertir que se dividen en ejercicios de manos y en conversación de palabras, que si todo es un mismo fin para el desenfado, son igualmente antiguos. Los de manos son muchos: unos consisten en ejercicio de fuerzas, como la pelota, la barra; otros, en industria de mayor ingenio, como el ajedrez, tablas;<sup>29</sup> pero esto es con tal anchura, que los más de los juegos abrazan entrambas condiciones: hechos y palabras.

Aquí llevó su voz Florino, como diestro en la facultad, diciendo:

—Ahora entiendo yo, Laureano, lo que pasa en algunos juegos, en que habiendo puesto hombre su diligencia y bastante industria, suele perderlos por un yerro de palabra: ordinario estilo que corre en el de naipes, donde se dice «la boca hace juego».

Satisfecho de la advertencia Laureano, prosiguió diciendo así:

—Advertiréis, Florino, que cierto autor grave<sup>30</sup> compara la sabiduría y consideración de cosas altas al juego, por dos causas y razones en que convienen: la una, por la delectación y contentamiento que consigo trae; la otra, porque la tal delectación no nace de alguna cosa extrínseca a que puedan mirar los ojos corporales (fuera de la consideración misma, donde se emplean los del alma), como vemos sucede en el juego, que por sí mismo y de su naturaleza trae recrear el ánimo, sin atención a la ganancia ni otra cosa que dél se siga. Empero, aquí no habemos de hacer esto, sino trocar el juego que falsamente distrae los hombres llevándolos en pos de sí, y darnos muy de veras a esta divina ciencia de la contemplación, en la cual hallando el hombre interior saludables entretenimientos, se aventaja en espíritu. Estando, pues, tan olvidado este lenguaje, y en particular entre tahúres, echaréis de ver, Florino, cuán escusado sería tratar aquí dél, ni aun de la conversación y honesto entretenimiento que consiste en concertadas razones, cuentos de donaire y gus-

29.— MR: 'las tablas'

30.— Celio Rodiginio.



to, pues el perdido deste tiempo la tiene desterrada, puesta al rincón; que por el mismo caso que el Filósofo<sup>31</sup> la llama virtud, eutrapelia o honesto pasatiempo, y los Doctores la aprueban, han hecho gallardía los tahúres de su menosprecio. Direos del juego según su antiguo principio, quedando a vuestro cargo, Florino, referir de qué manera corre hoy en el mundo, fuera ya de su centro y naturaleza. Comenzando, pues, lo que me toca, os digo que dos juegos celebraban los antiguos griegos, y como más principales teníanlos en grande veneración. Llamábanlos «Olímpicos», nombre bien conocido, pues apenas hubo poeta de aquel tiempo y mucho después que no tratase dellos. Tomaron el nombre de su monte Olimpo, donde se celebraban, en la provincia de Arcadia, a honra de Pélope.<sup>32</sup> Y aunque esto es sin duda, hayla muy grande de sus inventores, a cuya causa los que dellos escriben o hacen memoria se dividen en opiniones y de paso os referiré algunas. Plinio dice que el inventor destes juegos, luchas o torneos fue Hércules, hijo de Júpiter y Alcumena,<sup>33</sup> y como tal en la primera demostración de su persona salió vencedor de la lucha, llevando el premio della como primero en el vencimiento. Eusebio hace mención de otros dos inventores llamados Corilo y Argivo. Estrabón lo atribuye a otro Hércules, bien diferente del que primero nombramos, y anda en este caso tan vario, que ya da por autores los epeyos, ya muda parecer diciendo haberlos inventado un hijo de Praxonides, o Hemón,<sup>34</sup> llamado Ífito. Solino, autor grave, afirma venir su antigüedad algo después de la destrucción de Troya, año de cuarenta y ocho, lo cual, como adelante veremos, tiene su particular misterio. Algún estudio me ha costado, Florino —dijo, prosiguiendo, Laureano—, que tal es la jurisdicción del juego, gastando tiempo por cualquier camino.

—Dadlo por bien empleado —respondió Florino—, que no es poca ventura os haya cabido en materia peligrosa tan segura jornada, pues al fin della hay ciento de gusto por uno de trabajo; y tened lástima a los como yo, arrastrados, tristes, melancólicos, pobres, trasnochados; la estimación perdida, en compañía del dinero; combatidos del pesar, ajenos de todo gusto; empeñados, como el balandrán<sup>35</sup> desdichado; poco saber, y ése tan lleno de pensiones; al cabo del año todo falta, sobran ocasiones de arrepentimiento; mal lógranse al tiempo de la cosecha, como semilla sembrada sobre piedras, que tales son ordinariamente los tahúres. Otro empleo es, Laureano, el de los libros, fieles y discretos amigos, que por haberlos dejado yo antes de tiempo me queda qué llorar toda la vida.

—Gran compasión os tengo, amigo Florino; y no de ahora —respondió Laureano—, pero alégranme a la sazón presente los indicios de emienda verdadera que prometéis con vuestro sentimiento; que dure largos años, cual conviene y yo deseo, para que así se restaure lo pasado. Prosiguiendo, pues, adelante con mi cuento, advertid que sin duda es grande la antigüedad del juego, y basta saber que tantos años antes se usaban éstos con otros de fuerzas, donde se ejercitaban los mancebos haciéndose robustos. Y, como dijo Heródoto, en aquel tiempo los había de a pie y de a caballo, a la traza de nuestros torneos: dábase al vencedor por premio una corona, celebrándose cada cinco años, y pasaban cuatro entre

31.— Aristóteles.

32.— Orig.: 'Penelope' (17v).

33.— O 'Alcmena'

34.— 'Hemonis' en el *Libro de Polidoro Vergilio, que tracta de la inuencion y principio de todas las cosas* (Amberes, 1550, p. 77v).

35.— Manto.



uno y otro juego, a cuya causa la cuenta de los años se contaba por Olimpiadas. Y de paso advertiréis, Florino, cuán comedia era la tasa de tiempo que escogían los hombres para sus juegos y entretenimientos, bien diferentes a las destos infelices que alcanzamos, de tantas demasías y excesos cuanto vos mejor sabéis y a muchos es notorio.

—¡Oh, quién pudiera leer este discurso —dijo Florino— a los flemáticos tahúres que hoy corren, por ver si en ellos hacía alguna fuerza lo que en mí causa pasmo! Cuatro años de suspensión de oficio sin haber cometido delito, sino por buen gobierno en tan virtuosos juegos y con menos obligaciones que las nuestras, caso es de confusión. De mí os confieso la tengo. ¿Hay caso como éste? ¿Qué hechizo tiene el naipe? ¿Qué demonio le rige? Vida holgazana es la que así consume el tiempo, marchita las virtudes, gastando el caudal y la paciencia. ¿Pasáis por tal cosa,<sup>36</sup> Laureano? Pero en decirlo vos le doy crédito y fe de parte mía a solas, dejando a los tahúres, que, como incrédulos y ciegos de pasión, les falta cortesía cual hora<sup>37</sup> se les ponga en la cabeza que es patraña, pues ordinariamente los viciosos tienen por imposible el proceder virtuoso de los cuerdos.

—Yo hablo con autor, Florino amigo —dijo Laureano—, que en los casos de veras no es justo decir invenciones de cabeza. Yo fío que ha de venir un día en que lo crean, pasado ya el tiempo de la emienda. Tratemos ahora de la vuestra, y, si os parece, vamos rematando este capítulo, que lugar tendremos adelante para todo. Prosiguiendo, pues, mi intento, digo que también tuvo principio allí el juego de las suertes llamado comúnmente «alea»,<sup>38</sup> y es caso maravilloso que en él se jugaban más de seiscientas diferencias de juegos, sin los que después acá se habrán inventado; y esto con solos tres huesos muy pequeños, si acaso aquí se entiende por los dados a solas este alea, que es instrumento de juego.

—Bien hay razón de reparar en eso como en estraña novedad —respondió Florino—, porque a mi ver debían entrar en esa cuenta los de naipes que consisten en suertes o fortuna, los cuales no son pocos, al fin como de gente dada al ocio, a quien no falta ingenio ni ocasión para componer juegos modernos en el tasado volumen de una baraja, sacando della la variedad que entretiene sus estragados gustos. Testigo soy de algunos nuevamente impresos, menos antiguos que yo, pues no corrían cuando me puse a tahúr.

—Quédese ahora así con vuestra licencia —dijo Laureano—, con sola una advertencia: que por estar dividido el de naipes en juegos de suertes y de cartas, cada uno puede inventar según su inclinación; porque, como habréis visto, Florino, yo estoy informado que los que tratan de las suertes no hay reducirlos a las cartas, y siendo éstos los menos, y casi infinitos los de suertes, forzosamente se habrán multiplicado, creciendo el número por horas.

—Eso se entiende —dijo Florino— hablando regularmente, aunque también hay tahúres que hacen a dos manos, como maestro de esgrima; que hacen<sup>39</sup> plaza a los vicios para entregarse en ellos.

36.— Expresión equivalente a '¿Es eso posible?'

37.— En cuanto... 'Caso es lastimoso ver cuán grande desperdición se sigue de su loca afición; porque cual hora uno destos vee en la mesa la carta de que gusta, allí arroja su caudal' (Cap. II-VIII).

38.— El juego de las tabas. En algunos ejemplares 'Aleas' (19v).

39.— Orig.: 'haze' (20r), pero no creo se refiera al maestro de esgrima.

## CAPÍTULO QUINTO

### Prosigue Laureano la materia de los juegos tratando de otros virtuosos, más honestos y antiguos ejercicios

**P**OR aquí se comenzó la plática y discurso:  
—Satisfecho que no os ha de cansar materia de juego —dijo Laureano a Florino—, proseguiré adelante con nuestra historia.

—En buena hora —respondió el reformado Florino—, que no puede ya cansarme lo que a bien mío se encamina. —

—Págueoslo Dios con frutos de la emienda, que así me consoláis —dijo Laureano—. Oíd, pues, que otras diversas naciones y provincias del mundo usaban diferentes y varios juegos, y en particular los romanos, los cuales siempre tuvieron el del ajedrez por mejor y más principal, más ingenioso y de provecho para la enseñanza en los ejercicios y batallas de guerra, aprendiendo aquí el arte de acometer a los enemigos cuando saliesen con ellos a batalla, habiéndose en ella con ardid industrioso y gran destreza. La cual muestra hoy la experiencia entre los que con ventajas le juegan, si acaso lo habéis considerado siendo vuestra afición el naípe. Pues advertid que es muy de ver lo que pasa en espacio de un breve tablero, donde se plantan dos muy lucidos escuadrones, ordenados por sus hileras, de toda suerte de soldados y gente de guerra: peones, jinetes, capitanes, con la demás guarnición en contorno de las personas reales, diferenciando sus colores los bandos contrarios para evitar confusión. Comiéñzanse los combates: vienen a las manos hasta salir uno de los campos con triunfo, perseverando valerosamente hasta tanto que el rey queda del todo rendido y despojado. De semejante ejercicio, pues, salían los antiguos enseñados para las ocasiones de veras; aquí aprendían destreza y facilidad con gloriosas hazañas. La honra de aquesta invención famosa atribúyese al rey Jerjes, cuya discreción y buen juicio por este camino supo mostrar a un rey tirano cuán corto valor tenía la majestad real sin el socorro y fuerza de la gente popular; de la manera que en este juego el rey, que, apretado de comunes peones, muere a sus manos con infamia, rendido y preso; amonestando también con esto la importancia de tener gratos los vasallos, bien que sean humildes, para que no le ofendiesen, y que lo demás era gran desatino. Empero, habiendo tanto escrito deste industrioso juego, dejémosle aquí, si os parece, y digamos de los dados con la brevedad que nuestro intento pide, procurando volver con tiempo al puesto.

—Antes de pasar adelante importa —respondió Florino— decir yo una palabra, que va en ella parte de mi honra y reputación de los naipes: que si los perversos tahúres, usando mal dellos, les han perdido el crédito, no carece de moralidad su fundación. Oíd, pues, el misterio de la común dotrina entre nosotros: «Oros, los más pocos; espadas, las más altas; copas, las más pocas; bastones, a montones». Súpelo de un gran soldado en Flandes, alegando para ello un autor grave.<sup>40</sup> Y pasa así: que como antiguamente la guerra no se hacía con pólvora ni balas, cual hoy vemos, sino con dardos y espadas, era tanto como decir:

40.— Ricardo Brixiano, *Comentaria simbólica*.

«Muchas armas alcanzarán la vitoria en compañía de la templanza», significada en las copas y oros, antiguamente llamados «panes»; y aun en estos tiempos oiréis decir «tabla de pan» o «de horno» al ocho de oros, de manera que dura todavía algo de su antigüedad. Y por que la de los dados no se eche en olvido, proseguid, si os parece, que entiendo será de gusto a los oyentes.<sup>41</sup>

—Maravillosamente habéis satisfecho a vuestro intento —dijo Laureano—. Ganado habéis opinión de gusto y curiosidad para conmigo, que sin duda la tiene el cuento. Prosigo, pues, con vuestra licencia, el de los dados: advertid que este juego se usaba mucho antiguamente...

—¡Tened,<sup>42</sup> por quien sois! —dijo Florino. Hablemos también aquí, como se debe, de presente, Laureano amigo, y no de pretérito, que no he olvidado totalmente la Gramática: decid que se usan y juegan hoy más que otro tiempo alguno, con tan poco recato de sus penas, que es vergüenza pensarlo, y aun necesario advertirse para castigo y emienda.

—Voy tratando de su antigüedad —respondió Laureano—, demás de que por vuestra cuenta corre lo de ahora, como quien sabe tanto de experiencia. Y si fue yerro, perdonad, os ruego, mi descuido y estad conmigo, que es mucho divertirnos. Algunos coligen ser antiquísimos los dados de la ordinaria tradición de la Iglesia, por los que pone en la ropa de Cristo entre las insignias de su Pasión santísima; y aunque el Evangelio no trata dellos, fúndase esta opinión, a mi ver, en aquella palabra «Sobre mi vestidura echaron suertes». Y sería muy posible que si en aquel tiempo había naipes, o en aquella provincia, no se jugasen con ellos<sup>43</sup> las suertes que ahora tanto se usan. Gravísima es la autoridad de la Iglesia, y basta ser tradición suya tan antigua; demás de que si, hablando con propiedad, aquél es juego de suertes que más sujeto está a fortuna, no por eso queda el de naipes fuera della, especial si se juega con un barajar sencillo de malicia o de pandillas,<sup>44</sup> que en sentido común es «fullería». Séase lo que fuere, su antigüedad es grande y su fullería mayor, de donde con tan graves penas se prohíben. Empero, advertid que si bien los juegos son permitidos, no son igualmente o son igualmente lícitos. La diferencia consiste en suertes o en industria: los de suertes y fortuna, según su principal fin, que es recrear, más lícitos son que los de industria, pues en éstos puede haber notable ventaja, porque como aquí gana el hombre conforme lo que sabe, forzosamente ha de ganar al menos diestro; lo cual es muy diferente en los de suertes si, como deben, van los jugadores sujetos a fortuna. Y así, el que supiere más al ajedrez y otros juegos de industria no va seguro en conciencia si no da partido al que sabe menos, suponiendo una llana doctrina que en esta lid del juego, donde se pelea por dinero o cosa que lo vale, deben ser iguales las armas. Y advertid que siempre la antigüedad quiso la suerte, huyendo de la industria, como se colige muy bien de aquí; porque al tiempo de jugar los antiguos sus dados, los echaban en una pequeña urnita<sup>45</sup> y de allí, sin que manos les tocasen, se lanzaban en la mesa, donde había señalado un círculo tasado dentro del cual habían de caer para que valiesen

41.— En el texto no hay otro oyente que Florino. Hay otro caso desconcertante en el Cap. II-IX: 'estas sus cartas o ídolos... algún día os las diré a solas sin que nadie nos oiga'

42.— Deteneos.

43.— Así que se sería con dados.

44.— Jugadores que se alían para despojar al incauto.

45.— Cubilete.

las suertes, con tal rigor, que de otra manera ni se podía ganar ni perder, asegurándose por aquí de dado falso, que no es mala alusión a este propósito. De camino podréis entender, Florino, cuán a las parejas<sup>46</sup> corre la malicia del juego con su misma invención: tan antigua es como él, y a este paso los dados, muy antiguos; demás de que si en aquel tiempo usaban tal recato para escaparse de los tahúres y fulleros engañosos, tened por muy cierto que así como siempre hubo en el mundo malos y males, así también desde que hubo tahúres no faltaron fulleros y fullerías; pues como la malicia ha crecido en los pecadores, y a este paso las culpas, lo mismo ha sido en el juego; y como ya estamos en el profundo abismo de los males, pecados y miserias, a este paso corren las insolencias en los juegos.

—Y mucho más en el de naipes —dijo Florino—, tan comúnmente usado. Y creedme que hablo de experiencia.

—Concédolo —respondió Laureano—. Y por que con mayor brevedad lleguemos donde nos llama nuestro intento, razón será alargar el paso escusando prolijidad en materia tan copiosa y de muchos conocida, cuando no en el ejercicio, por lo menos en el nombre. Digo, pues, que algunos antiguos que yo he visto y leído, largamente tratan de la pelota, con otros ejercicios nobles como son cazas, torneos de a pie y de a caballo, discurrendo por aquí hasta poner en docena el juego de la taba entre los de suertes, aunque tenemos la suya por infame, de pícaros y gente de esportilla.<sup>47</sup>

—Eso era en tiempos pasados —respondió Florino—, pero ya ha prevalecido el naipe de manera en los presentes, que todo lo iguala.

—Así es —dijo Laureano—. Y han llegado sus leyes a tal término, que aun a los muchachos tiernos comprende; pues en lugar de los pueriles ejercicios que nosotros alcanzamos vemos acompañar sus primeras letras con el naipe.

—¡Oh, cómo me satisface ese apuntamiento! —dijo Florino—, que lo demás es defraudar lo substancial a la materia. Si no, traslado a mí,<sup>48</sup> que comencé desde la cuna.

—No me descontenta ese puntual conocimiento —respondió Laureano—, ni aun queda mal comprobada nuestra opinión con quien habla de experiencia, juntamente con la que tenemos, en tiempo que ya no se juegan nueces, almendras, pares y nones: juegos tan honestos como antiguos, de que hacen memoria graves autores tan por menudo, que no olvidaron ni los huesos de duraznos, como coligeréis de aquestos versos:

*Alea parva nuces et non damnosa videtur,  
saepe tamen pueris abstulit illa natis.*<sup>49</sup>

Y como dice Celio Rodiginio, autor grave, en sus *Leciones antiguas*, los muchachos de aquel tiempo usaban por juego solene y festivo subirse en ciertos árboles de especie de higueras, aunque muy altos, cuyo nombre en griego era *ischadas*, o en unas parras encumbradas, y desde allí arrojaban higos y uvas a otros muchachos que de abajo esperaban las bocas abiertas para recoger la fruta, con tales visajes que eran motivos de risa. Empero, nada desto se estima, porque en tan tierna edad crece con ellos la codicia.

46.— Sumultáneamente.

47.— Cestón de esparto para llevar carga.

48.— Aplíquese a mí.

49.— Orig.: 'nates' (24r). Epigrama de Marcial.

—Según eso —dijo Florino—, bien claro parece cuán fuera de su naturaleza y debido lugar anda ya lo que es juego; y siendo así que todo lo violento no es durable, maravillado estoy de cómo no se acaba, pues apenas hallaréis quien use dél como se debe, a su tiempo, por honesto entretenimiento y alivio de trabajos.

—El mayor daño<sup>50</sup> que en esto hay —respondió el avisado Laureano— es ver acabados, a causa de los presentes, aquellos juegos tan dignos de memoria, como quien los usaba con tal aviso y prudencia que admira. ¿Dónde está Porcio Catón, que después del peso de sus ocupaciones, si jugaba a los dados algún rato era sólo por recrearse? ¿Dónde, también, están aquellos grandes emperadores Domiciano y Claudio, que, si infieles a nuestra santa Ley, puntualmente guardaban las del juego? ¿Dónde está Julio César, estremado jugador de pelota, el cual daba por razón de este ejercicio que con el mucho que en él hacía se aumentaban las fuerzas? Algunos más os diré, para confusión de los tahúres: Scipión el Africano gastaba sus desocupados ratos en leer unas como rúbricas o letras que tienen las conchitas del mar. El gran filósofo Sócrates, en tal sazón gustaba de las gracias que suelen decir los tiernos niños en el estado de la inocencia. Catón Censorino también se entretenía con unos esclavillos nacidos en su casa. El rey Atalo de Persia tenía en lugar de juego dos virtuosos entretenimientos: plantar un jardín, cuidando dél con notable curiosidad, y hacer bultillos o estatuas pequeñas de bronce por ciertas fundiciones de mucho primor. El mayor pasatiempo de Alejandro Severo fue, olvidando otros dañosos, salir a caza y echar perros a perdices. Amasis, rey de Egipto, sus ratos de recreación tenía puestos en salir a caballo, haciendo un bien formado caracol o escaramuza en los lugares más a propósito del campo, donde examinaba su destreza y gallardía. Del rey Agesilao es muy sabido entretenerse en un caballo de caña con sus hijos niños. Europio, rey de Macedonia, ocupaba el tiempo de su ocio haciendo lanternillas, faroles y luminarias. Los famosos reyes de los partos tenían por pasatiempo amolar herramientas para su armería. Dionisio, llamado Junior, se ocupaba en labrar mesas escritorios de taraceas<sup>51</sup> curiosas. Otros muchos fueron aficionados a la pintura, haciéndose famosos en ella, con los demás que dejo, por largos de contar, aunque bien a propósito para confusión nuestra. Considerad, Florino, os ruego, que si tan poderosos príncipes miraban por la honestidad y nobleza de sus pasatiempos pudiendo haberse en ellos con tanta libertad, cómo debería ser confusión a los viciosos tahúres deste tiempo católico.

—No sólo me acobardan tan loables ejercicios —respondió Florino— con las circunstancias referidas, empero con verdad os certifico estoy corrido y lleno de vergüenza trayendo a la memoria mi pasada vida y la que hoy corre en casas de juego. Corrido estoy del mal logrado tiempo, solicitado para sólo el naípe, de que hablaremos adelante. Suplícoos, pues, ahora, Laureano, seáis servido, para consolarme, decir de algunos de los nuestros que sirvan para ejemplo entre cristianos.

—De buena voluntad —respondió Laureano—, supuesto que ha de ser con brevedad, respeto de no salir de la que nuestra historia requiere; y en este caso faltaría tiempo antes que papel ni pluma. Comenzando, pues, os digo que han sido varios y diferentes ejercicios, acomodados a los hombres aun desde el principio del mundo, si quisiésemos tomar

50.— Suplo 'daño' (24v), como en un pasaje similar del Cap. II-XIII: 'El mayor daño... es no considerar cada uno los pasos de su vida.'

51.— Marquetería: embutir en la pieza principal piececillas de otras maderas para formar dibujos.



tan de atrás la corrida. Porque luego en criando Dios a nuestro primer Padre le llevó de la mano al Paraíso para que se ejercitase en él y le guardase; y como advierte Ambrosio, no es todo uno guardarle y obrar en él, porque el trabajar es un camino de virtud que se va continuando y poniendo en obra, empero el guardar dice más, que parece atenderse allí a la obra ya consumada, como cuando decimos: «Mayor hecho es conservar que adquirir». Habiendo, pues, de ser nuestro primer Padre la ley o regla de donde nos habíamos de aprovechar, de aquí es que, no teniendo el Paraíso necesidad de ser cultivado ni guardado, pues no había de quién, con todo le encarga Dios estos dos oficios para enseñanza nuestra, donde aprendamos virtuosos ejercicios y no estemos mano sobre mano; pues aun allá el maldito Caín su hijo, con ser vagabundo, tomó por entretenimiento edificar ciudades de habitación; Tubal su hijo, chozas para los pastores; y el otro también, llamado Jubal, que fue inventor de músicos instrumentos, órgano y cítara, empleándose en la música y sus consonancias de alegría. Otros eran dados a la caza: David desquijaraba osos, leones y fieras terribles, de donde llegó a tal punto e valor, gallardía y destreza, que rindió al Filisteo, siendo después desto capitán famoso del Señor en sus ejércitos. Digno es de no menor advertencia lo que refiere Cartujano<sup>52</sup> de los hebreos, que para desviar a sus hijos de todos vicios o entretenimientos e inducirlos a caminos virtuosos introdujeron un juego en esta forma: había en el lugar o pueblo un sitio y plaza grande, a la cual como concurriesen bastante número de muchachos, dividíanse en dos cuadrillas iguales, con tal orden que los de la una parte cantaban versos y canciones de consuelo y alegría, entonando a un mismo tiempo los del bando contrario cánticos melancólicos y endechas tristes; lo cual todo se hacía en significación de lo que pasa en esta vida, llena de repentinas mudanzas, y como haciendo mofa dellas y de los que seguían su camino pensando hallar gusto alguno de asiento; después de lo cual, como en residencia,<sup>53</sup> se pedían cuentas unos a otros por qué no se habían alegrado con ellos,<sup>54</sup> y respondían los demás<sup>55</sup> que antes estaba la razón de quejarse por su parte, pues no se habían condolido con ellos en sus lamentos tristes. Y siendo esto causa de un general regocijo, no solamente les era entretenimiento de pasatiempo y gusto, empero también sacaban de allí una muy provechosa moralidad, cayendo en la cuenta de los falsos contentamientos pretendidos de los hombres con ansias y desvelo, siendo juntamente causa deste daño la falta de compasión y amistad entre los hombres acerca de los ajenos males (correspondencia que parece deberse de justicia), por ser corriente lenguaje y estilo del mundo; pues no sólo en su redondez, provincias, ciudades, aldeas y familias lo vemos, pero aun en cada un hombre a solas, pues a los consuelos y gustos, aunque moderados, suceden brevemente melancolías, tristezas, desastres y aflicciones; hoy alegres, llenos de consuelo; mañana tristes, llenos de congoja, supuesto que no hay contento en esta vida que no vuele con alas ligerísimas, gusto que no desaparezca, pues todos son aparentes y mudables. Sabido es lo que los Santos refieren del evangelista San Juan, que estando en su destierro y aprobando la honesta recreación, confundió a ciertos cazadores que murmuraban dél con el ejemplo del arco siempre armado, de donde tomó

52.– Ludolf von Sachsen, o Ludolfo de Sajonia, 'el Cartujano'.

53.– El informe que daba el responsable (virrey, gobernador, etc.) al finalizar su periodo de gestión.

54.– Entiéndase: los primeros pedían cuenta a los segundos.

55.– Los segundos, se entiende.



ocasión Santo Tomás de Aquino en su *Secunda secundae*<sup>56</sup> al propósito. Y de San Pablo y San Antonio, gloriosísimos ermitaños, se sabe que una vez salieron a recrearse orilla de un arroyo, habiendo dado la templada refeción a sus cuerpos para con mejores fuerzas volver a sus devotos ejercicios. Otros muchos pudiera traerlos a cuento, con que se alargaría éste mucho más de lo justo. Si queréis oír de príncipes católicos milagrosos entretenimientos, sabemos dellos, comenzando desde aquel grande Constantino de quien están llenas las historias. Por todas pasaremos de largo, hablando tan solamente de aquestos dichosos tiempos, tan dignos de memoria, en que habemos visto por los ojos príncipes, reyes y emperadores, monarcas poderosísimos, que así como en grandeza y real majestad se aventajaron a otros muchos antiguos, así también fueron, y de presente son, esclarecidos en religión, virtud y santidad, juntamente con ejercicios de loables y honestas costumbres. Ya tendréis noticia de alguno,<sup>57</sup> pues venís de Flandes, cómo después de muy grandes fortunas, de trabajosas jornadas y ocupaciones de guerra en servicio de la Santa Iglesia Católica y aumento de sus reinos, escogió por suma felicidad y fortuna por alivio, entretenimiento y por muy gran descanso y recreo de su alma, recogerse en un monesterio entre santos religiosos, donde feneció sus días gloriosamente, dejando memoria inmortal por haber renunciado ante todas cosas su grande monarquía, trocándola por la quietud y sosiego de vida solitaria y siendo vivo ejemplo de príncipes, reyes y emperadores católicos para lo venidero, que ya poseemos y gozamos hoy por buena suerte. Cuáles hayan sido las plantas y fruto de tan esclarecida semilla (demás de su mucha religión, cristiandad y gobierno), indicio manifiesto es de sus heroicas virtudes, pues habiendo gozado el mayor aumento en riquezas y estado que hasta hoy otros en el mundo, nunca jamás de aquí dieron puerta al vicio, antes con particular cuidado la fueron cerrando a toda liviandad y descompostura introduciendo una religiosísima reformation en sus palacios, reservando para sí, por entretenimientos, no solamente la caza, ejercicio de príncipes, pero también la música y otras obras de ingenio, trazas famosas, arquitectura<sup>58</sup> de fábricas admirables, cuya grandeza es manifiesta al mundo, hacer relojes artificiosamente (que siendo regla de la vida eran juntamente símbolo de la suya, tan concertada), no olvidando por ésta el provechoso uso de las armas, digno de valerosos pechos, de que tanto debe honrarse la nación española. Con que de todo punto quedaba desterrado el ocio dañoso por la imitación ejemplar de tales cabezas, que, como San Agustín dice, y podemos aquí aplicarlo, estimaron en más vencerse a sí mismos, domando sus pasiones, que ser señores del vicioso mundo.

56.– Orig.: 'Secunde' (27v). *Summa Theologiae*, parte II, secc. II.

57.– Obviamente, se refiere a Carlos V, que abdicó en Felipe II y se retiró al monasterio de Yuste.

58.– Orig.: 'archichetura' (28v).

## CAPÍTULO VI

### De otros virtuosos ejercicios y la invención dañosa de los deste tiempo

**N**OTABLEMENTE alentáis mi desengaño, poniendo ánimo a la determinación presente —dijo Florino— con tales ejemplos, que deseo imitar para provecho mío y enmienda de lo pasado, en que he vivido tan de asiento llevado de pasión ciega de un barranco en otro, haciéndome los ojos. Ya, ya con el favor del Cielo y vuestra diligencia, Laureano, determinado tengo corregir este apetito. ¿Paráis en esto, amigo fiel? ¡Qué casado estaba yo con este vicio! ¡Cuánto me entretenía su máscara llena de fingidos y aparentes arreboles! ¡Ah, conversación, conversación de naípe, cuán al justo te cuadra ser madre a los forasteros y madastra a los naturales! Por mí lo digo, hipocresía del mundo, pues habiendo nacido dentro de la cerca de tu ciudad y patria infame, luego en los primeros años me hiciste continuo tributario: naciéronme los dientes en tu casa; a pocos lances halleme atravesado en tus colmillos y asido de tus presas;<sup>59</sup> recibíste me cargado de despojos, dinero y cosas de precio; como si fueran ganados a usura, se entregó en ellos tu familia; usaste conmigo el falso trato de ramera; cazásteme con varetas de liga pegajosa, quedando en ella lo mejor y más lucido de mis plumas, con que deshice la rueda,<sup>60</sup> quedando rendido a la inconstante de Fortuna. Y como ordinariamente buscas bobos, con gran facilidad diste conmigo, pues apenas la luz de la razón comenzaba a rayar los ojos de mi alma cuando me aprisionó tu tiranía. Hame sucedido lo que al triste gosque,<sup>61</sup> que, adelantándose con trotes delante su amo, ordinariamente desanda lo corrido. Ya lo estoy,<sup>62</sup> Laureano, con extremo. ¡Dios lo sabe cuánto! No de vos, cuya amistad apacible antes me anima a desechar toda cobardía, sino de ver perdido el tiempo y ocasiones de ejercitar las armas, comenzadas en Flandes con prósperos sucesos ya que<sup>63</sup> tan presto di de mano a los libros en vuestra compañía. Esto me aflige grandemente, y ver acabadas mis briosas fuerzas por falta de ejercicio, que ya no sé sacar la espada de la vaina, sirviendo solamente de ceremonia en los tiros.<sup>64</sup> ¡Mirad qué cuenta podrá dar de su persona quien ha seguido el ocio tantos años!

—Razón hay de sentirlo —respondió Laureano—, porque se pierde mucho estando mano sobre mano; que aun allá dijo Séneca que el vivir ociosos es enterrarse en vida. A propósito es traer a la memoria la buena suerte que la juventud romana tenía, a quien señalaron el campo Marcio, y en él sus juegos para ejercitar las fuerzas en cosas de guerra: arrojar el dardo, saltar por una lanza, jugar las armas, arremeter hiriendo, revolver repa-

59.— Orig.: 'preseas' (29v).

60.— Alusión a la 'rueda' que despliega el macho de pavo real.

61.— O 'gozque': perrillo inquieto y ladrador.

62.— Corrido, avengonzado.

63.— En cuanto.

64.— Burlas.

rando; que si todo se hacía por pasatiempo, iba encaminado a grandes provechos. No se conocía entonces el naipe dañoso, ocupación de españoles holgazanes, bastante afrenta a los que nos preciamos deste nombre. Y por que lleguemos a su principio, autores y origen, digo que pasa desta manera. Dejando, pues, aparte el trabajo que en averiguarlo he tenido, supuesto que si<sup>65</sup> son tan comunes los naipes, es mucha su escuridad, pues dellos no he hallado moderno que haga memoria. Diré, empero, lo que he visto en algunos antiguos, como en archivos dese registro. El juego de naipes, o de hojas, según Heródoto y otros le inventaron los lidios, así llamados por su provincia Lidia, que es una parte de la Asia; y acá llamamos en latín *ludus* al juego, dicen algunos que por sus mismos autores; aunque esta palabra *ludus* y *ludere* en la Sagrada Escritura tiene varias significaciones, como después veremos. Y volviendo a nuestro cuento, os digo que estos lidios en aquel tiempo tuvieron por su rey y natural señor a un hijo del rey Manis, a quien de una brava sangrienta guerra sucedió otra no menor y cruda hambre, tanto, que en aquella provincia estaban los pobres hombres para se comer unos a otros. Visto, pues, el terrible aprieto y desmayo que padecían, dieron en cargar el juicio, que a<sup>66</sup> causa de la mucha dieta todos le tenían delicado; y últimamente tomando acuerdo cómo trazasen una invención con que menos sintiesen la intolerable hambre, entre varios pareceres a este intento, uno fue, de común consentimiento, la invención diabólica del juego de cartas, llamándole *ludus chartarum*, nombre que, según creo, dura hoy entre tahúres.

—Así pasa —dijo Florino—, pues entre nosotros los de la facultad, lo mesmo es a este juego decir «Deme cartas» que «Deme naipes», y así, va corriente la opinión referida.

—Cuentan, pues —dijo prosiguiendo Laureano—, que por ser tanto el cuidado, desvelo y afán de buscar la comida, estos míseros guerreros dividieron su gente y campo en cuadrillas, de tal manera que la mitad entendiesen en buscar mantenimientos, quedándose los otros ocupados en el juego y trocándose por días, pareciéndoles caso imposible poderse conservar de otra suerte sin total riesgo y ruina de su ejército; habiéndose en esto, a mi parecer, como en estos tiempos acontece, y más si hay hambre o carestía, que al muchacho, cuando pide pan, le dicen su madre o ama: «Niño, anda: vete a jugar», y es para que lo olvide. De donde se conoce también cuán antiguo es en este vicio desvelar, suspendiendo a los hombres el deseo de su natural sustento; así que ellos andaban deste modo todo el tiempo de su necesidad. Y advertid que este juego de cartas o de hojas se tuvo siempre por el más remiso, bien que si a la sazón dicha fue permitido a todos por su mucha flaqueza, era para los inútiles en la guerra, niños y viejos, como se colige del Poeta<sup>67</sup> en estos versos, bien dignos de consideración al propósito:

*Ite procul, iuvenes, mitis mihi convenit aetas;  
folle decet pueros ludere, folle senes.*

Donde, hablando a los varones y hombres de hecho, dice: «Allá tienen sus ejercicios a propósito de la capacidad y honra que profesan; no hay para qué empacharse en juego de hojas o cartas, ocupación de niños y viejos»; que si en las edades hay diferencia, todos tie-

65.— Suplo 'si' (30r, últ. lín.).

66.— Suplo 'a' (30v).

67.— Marcial.

nen un mismo nombre, conforme el verso común «Los viejos, dos veces niños»: *Bis pueri senes*. De aquí coligeréis, Florino, ser caso afrentoso la ocupación del naípe en los robustos mancebos y en la edad juvenil, en pechos gallardos que profesan honra en la república, como en quien consiste su fortaleza y defensa.

—Razón que me convence es la dicha —dijo Florino—, demás de que esa antigüedad es de grande gusto, cosa curiosa y nueva para mí, que soy poco leído, aunque a mi costa mal experimentado. Oíd agora, os ruego, mi sentimiento, noble Laureano: yo siempre tuve a la necesidad por grande maestra de invenciones, y ésa fue a propósito de gente sin fe, pues della hicieron pasatiempo a su mala ventura. Aunque no es pequeña la del naípe: aténgome a las diligencias santas de la Iglesia, de plegarias, oraciones, ayunos, penitencias. Pero decidme, os ruego, qué años duró esa hambre, que gustaré saberlo.

—Pareciome no importaba a nuestro cuento —dijo Laureano—: veinte y dos años les duró hambre continua, hasta ponerlos en tan miserable extremo, que determinó su rey dividir sus vasallos en dos partes, y dejando la mitad en sus lugares remitió los demás a los Colonos, provincia apartada, de donde después de tantas navegaciones y tormentas desembarcaron en Umbría (así llamada por ser lugar despoblado): allí edificaron ciudades en que vivir, mudando el nombre de «lidos» en «tirrenos» por su rey. Y los miserables que habían quedado en sus tierras fueron cautivos de los persas: castigo bien empleado en inventores de naipes, que así prenden y cautivan hombres, voluntades y haciendas.

—Bien decís, Laureano —respondió Florino—, aunque no lo pregunté por tanto.<sup>68</sup> Pero siendo así que hablo yo en nombre y voz de los tahúres, suplico ablandéis el rigor de esa sentencia; que si tengo cortas letras, no tanto que ignore la dificultad del caso. Ni es justicia así absolutamente condenar el juego y su invención, pues él de su naturaleza es bueno, ya que las malas circunstancias que le acompañan le hacen vicioso; de suerte que la malicia está en los tahúres, aunque a mí me toque parte.

—¡Aprovechado estáis en la materia! —respondió Laureano—. Ello ha sido ganarme por la mano; que si luego no dije lo que a propósito se ofrecía fue guardarlo para mejor ocasión. Todo es atajar camino, y no se pierde nada que esté dicho.

—Perdón os pido —respondió Florino—, pues no he gastado de tahúr la cólera. Mas decid, os ruego, ¿qué hojas eran ésas, o de qué se hacían en tiempo que aún no había papel ni de tan ingeniosa invención gozaba el mundo?

—Fácil está la respuesta a vuestra duda —dijo Laureano— con el uso de las escrituras antiguas, las cuales se hacían en diferentes y varios instrumentos hasta que comenzó el papel y las impresiones. Y a esas hojas de que preguntáis, os digo que este nombre *papyrus*, que significa papel, tiene su particular denominación de ciertos árboles que se criaban en las lagunas de Egipto, cuya altura, cuando más crecida, llegaba a diez codos. De allí sacaban unas raíces en forma de triángulo, o de tres esquinas, de las cuales se formaban ciertas cortecillas o telas tan delgadas como ahora vemos el papel. Llamábanlas «cartas sutiles», aderezándolas para escribir con un barniz; a mi parecer, a la traza de lo que entre nosotros se usa en las tablillas<sup>69</sup> que ordinariamente se ven en los templos y otros lugares

68.— No pretendía molestar.

69.— Orig.: 'siruen' (33r). Entiendo que se habla de un tablero de anuncios. 'Acábase de vestir y parte a la iglesia... Halla a la mitad la última misa; tiene vergüenza de preguntar si es la última: vase hacia la sacristía y la tablilla le desengaña. ¡Quedose sin misa el dormilón!' (Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana en Madrid*, Cap. IX).

de consideración. De manera que éstas eran las hojas o cartas que usaban los antiguos, y de camino entenderéis cómo de allí se tomó el nombre<sup>70</sup> usado en los instrumentos públicos que dice: «Sepan cuantos esta carta...», con otros ejemplos que aquí decir pudiera y no hay quien los ignore. Y, como os diré adelante, estos naipes y sus pinturas huelen a ingenios de egipcios, que siempre hablaban por hieroglíficos y enigmas. En lo que es papel no os cause novedad, pues los mismos autores dicen que en la ciudad de Pérgamo usaban escribir en pieles de cabritos aderezadas como vemos los pergaminos, que desta ciudad tomaron nombre. Y de los bragmanes cuentan que escribían en lienzo bruñidos, y los babilonios en ladrillos de barro cocido. Y siendo así que los inventores del naipe no le habían de hacer de ladrillo, lienzo o pergamino, y más habiéndole dado nombre de «hojas» o «cartas», claro está que había de ser en las mismas que escribían. Y para mayor aprobación de sus inventores es a propósito lo que Plinio dice hablando de la pintura y su autor, el cual afirma haberlo sido cierto rey desta provincia de Lidia llamado Giges,<sup>71</sup> que dio principio a sacar a luz figuras de colores y matices. Comoquiera, pues, que fuese egipcio, tengo para mí haber sido también el primero que habló por hieroglíficos, de quien se tomaron en nuestros naipes hasta que se fue usando más a lo moderno, como en efeto se hizo, que es fácil proseguir invenciones comenzadas. Otros siguen diferente opinión; y yo no les niego su buen crédito, especialmente a Platón, el cual en su diálogo *Fedro*<sup>72</sup> afirma haber sido el primer inventor del naipe un demonio llamado Theut, de donde sin duda se denomina y tiene origen el nombre «tahúr» que hoy tanto corre, pues entre los demás juegos, en diciendo «tahúr», por excelencia se entiende de naipes.

—Sea lo que quisieren —dijo Florino—, que a mí grandemente me agrada la opinión, pues todo eso y más cabe en tan diabólica invención y nombre tan infame, de que no poco cuidado tenía por saberlo. Yo fío, pues, ¡oh Laureano discreto!, que ha de ser gran parte esta noticia para que se aborrezca su apellido. Acuérdomo que en el Catecismo, cuando yo andaba a la escuela, allí nos enseñaban a los niños cómo el venerable nombre de «cristiano» se deriva del soberano y altísimo de Cristo. ¡Mirad, pues, por mi vida, cómo se compeadece lo uno con lo otro: nombre de Jesucristo con nombre del Diablo!

—Decís muy bien —respondió Laureano—, y aludís en eso a lo que el Apóstol dijo: «¿Qué convención o correspondencia hay o puede haber entre Cristo y Belial», que es el Demonio?<sup>73</sup> Mucha mayor diferencia y desproporción que entre la luz clara, resplandeciente y hermosa, y las oscuras tinieblas del Infierno; y así, no hay ponderación con que bastantemente se encarezca. Pasando, pues, adelante, os digo que juntamente afirman haber inventado este mismo demonio otros dañosos juegos, que tal estrago del mundo su principio había de tener en el Infierno, en aquel enemigo sembrador de cizaña en el campo del Señor. Y más, afirma el mismo Platón que el Demonio los enseñó al rey de Egipto llamado Thamus,<sup>74</sup> grande mago y encantador, que es encanto y hechizo el juego, depósito y suma de abusiones, agüeros y pronósticos. Porque de tal manera le trataban, profesando este maldito lenguaje, que les servían las barajas de libros a su propósito, como en

70.— Hoy diríamos 'fórmula'

71.— Orig.: 'Giges' (33v).

72.— En la supuesta conversación entre el rey egipcio Thamus y el dios Theuth (Tot).

73.— *II Corintios* 6:15.

74.— Orig.: 'Tamas' (34v). Enmiendo según lo anotado más arriba.



otro lugar veremos. Y ahora con vuestra licencia se quede así, que brevemente se ofrecerá ocasión en que dificultar por qué se llamaron naipes, averiguando, de camino, qué fundamento tiene la opinión del vulgo cuando dice que haya sido el inventor destas barajas un Vilhán. Y en el ínterin podréis vos, Florino, decir algo de lo que pasa en las conversaciones que tanto deseo saber y ya tenéis a cargo, como leído en ellas; y hará mucho al caso, para más acreditar la historia.

—Apercebido habéis —respondió Florino— nos vamos<sup>75</sup> poco a poco, pues nadie nos apresura; y así, os ruego dejemos de una vez concluido lo que a los naipes toca, como fundamento de nuestra conversación, y después pedid lo que quisiéredes, que yo estoy llano a todo. Averigüese la denominación, origen y opiniones de Vilhán, en que podré ayudar mi parte con lo demás que arguye curiosidad; porque según tengo entendido es muy recibido entre tahúres haberse llamado así su autor,<sup>76</sup> haciendo sobre esto una historia de gracioso pasatiempo, como brevemente os diré por ocasionaros, que si carece de fundamento, no le falta gusto y desenfado.

—Hágase como pedís —dijo Laureano—, que no saldré un paso de vuestra voluntad, demás de que servirá de fundamento a lo que tengo comenzado.

—¡Alto pues! —respondió Florino—. Vaya de juego, que deseo desenfadaros en pago de mi provecho, que no es pequeño el que intereso yo en esta materia.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### Tratan los dos amigos Laureano y Florino de quién haya sido Vilhán, y reprueban la común y ordinaria opinión del vulgo

**D**ESPUÉS de algunas disputas sobre el caso, dio Florino principio a su discurso diciendo a Laureano:

—Cosa de risa es, ¡oh caro amigo!, haberme hecho historiador del polvo de la tierra. Descúbrese aquí la fuerza de una amistad, pues me ha traído la vuestra a tales términos. No pierdo la esperanza de mi provecho si en comunicaros soy continuo para cosas de veras, pues las burlas pesadas del juego me dejaron hecho un roble. Ya, gracias al Cielo y a vuestra industria, voy abriendo los ojos, de donde se acreditarán estos borrones como los cuartos<sup>77</sup> falsos entre moneda corriente. Y comenzando, digo que por muchas razones me ha satisfecho el parecer, referido de Platón, que fuese inventor del naipe el Demonio: opinión bien conforme a la que hoy siguen los tahúres atribuyendo el gobierno

75.— Vayamos.

76.— El asunto se abisma en la tradición popular. ‘Cosa recebida es que el primer inventor de los naipes se llamó Viihán...: nombre fatal y prodigioso, que significa vil hambre en el que pierde, pues la pasa por causa tan vil; y en el que gana, por la insaciable que le queda de ganar más’ (Juan Rufó Gutiérrez, *Las seiscientas apotegmas*, Toledo-1596). ‘Dijéronse naipes de la cifra primera que tuvieron, en la cual se encerraba el nombre del inventor. Eran una N y una P, y de allí les pareció llamarlos naipes; pero las dichas letras decían Nicolao Pepín’ (S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid-1611, p. 560v).

77.— Moneda de vellón (aleación de cobre y plata) y valor de 4 maravedís. El falso o ‘de vellón pobre’ era el que no cumplía con el porcentaje de plata.



de toda esta máquina del juego a su maligno espíritu, fundando este pensamiento en que tal demonio vive en Vilhán todavía, hombre condenado y maldito, por lo cual ordinariamente encaminan sus quejas a él cuando les dice mal<sup>78</sup> y en todo acontecimiento: lenguaje común de unos viciosos que, cargando al Demonio sus culpas, se dejan llevar dellas sin rienda. Otros van por diferente camino, creyendo ser una misma cosa Vilhán y demonio. Supuesto que de estas supersticiosas opiniones no hacen fe<sup>79</sup> en casos de veras, bien que, como quiera que sea, es digno de reprehensión. Lo cierto voy refiriendo que corre este lenguaje en casas de juego; y si en esto puede haber gracia o donaire, es muy para reír ver cómo en los sucesos de pérdida o ganancia se dan pésames y plácemes diciendo ser aquel dinero bienes de Vilhán, a cuya disposición está quitarlos o hacer merced dellos a quien más le place, hoy a Juan, mañana a Pedro, acompañando sus patrañas con cuentos que no son para aquí, y en particular a los tahúres novatos o chapetones,<sup>80</sup> rematando sus prolijos discursos (cuando más alcanzados de sufrimiento<sup>81</sup> a causa de las pérdidas) con la vulgar proposición que dice: «¡Paciencia y barajar! Nadie se aflija, señores: más va en su salud; que el dinero, ello se va y se viene. Por eso le hicieron redondo, para que rodase. Esto es ser tahúr: palos no se dan de balde; ¿Dónde irá el buey que no are, o dónde se hallará puesto seguro de contento en todo este amargo mundo? En buena casa estamos: aquí se pasa tiempo sin decir mal de nadie, sólo de aquel descomulgado Vilhán, que ordinariamente hace tragar hieles». Todo lo cual no tiene más fundamento que su tradición antigua, que pasa de unos en otros con el juego.<sup>82</sup> Otros hallaréis de parecer diferente, que a título de discretos refieren graciosos disparates, como uno que afirmaba ser Vilhán nombre arábigo, guiados de sólo su antojo,<sup>83</sup> diciendo que la aspiración con que se escribe y pronuncia huele a aquel lenguaje, de la manera que *Hamet* y otros desta traza, cargando por aquí la invención del naipe a los de aquella secta.

—¡Manifiesto disparate! —respondió Laureano—. Y basta saber que entre mahometanos no se usa tal juego, ni aun se permitiría, conforme al instituto del Alcorán, por ser cartas de figuras humanas, que entre ellos es prohibido pintarlas en ningún caso ni esculpir en materia alguna, y mucho menos en las cartas que toman en sus manos. Además de que ordinariamente son muy poco tahúres, aun de otros juegos, so graves penas, dándoles por la primera vergüenza pública,<sup>84</sup> agravando adelante los castigos en la reincidencia, que son inviolables, y en particular si se juega dinero alguno.

—Esa condición última —dijo Florino— es la mejor del mundo, pues ella sola, sin otra pena, bastaba a desterrar de todo punto el juego. Y diérademe vos, Laureano, otra de ese tenor entre nosotros, que, yo fiador,<sup>85</sup> muy poco se jugara en la república; y si no,

78.- Cuando algo les sale mal.

79.- MR: 'hácense'

80.- Calificativo que se aplicaba a los recién llegados a las Indias.

81.- Paciencia, tolerancia.

82.- Orig.: 'fuego' (36v).

83.- Entre ellos, el reconocido humanista Francisco Sánchez de las Brozas, como recogió Covarrubias en la voz 'Naipes': 'Tamarid piensa ser [nombre] arábigo, y lo mesmo el Brocense' Rioquer enmendó 'guiado', pero no creo que haya errata de imprenta.

84.- El reo era paseado por las calles mientras era azotado y un pregonero publicaba el delito.

85.- Yo aseguro que...

pedid a un tahúr os entretenga un momento al naipe, sin dinero. Al fin, si alguno tiene asiento de los juegos entre moros es sólo el ajedrez, que, como queda dicho, es ingenioso notablemente y de provecho. Otra opinión afirma haber sido Vilhán de nación francés; y fúndanse éstos, a mi parecer, en que los primeros naipes dicen haberse traído de Francia a España. ¡Mirad, por vuestra vida, qué mercadería de provecho! Otros la atribuyen a Flandes; no sé si por lo que allí tuve noticia, que las damas de aquella provincia inventaron el juego de treientos para entretenimiento en sus visitas, aunque no se jugaba con el primor que agora. Como quiera que sea, yo nunca estuve bien con invención que cada uno pretende echarla a puertas de su vecino, que sin duda no es por buena y virtuosa, como de ordinario vemos se sigue de las que importan honra, un inmortal nombre y gloria. Llegándonos, pues, a la más vulgar y apócrifa,<sup>86</sup> que llaman los tahúres «Vida de Vilhán», os la diré brevísimamente, por ser tan usada representación en casas de tablaje, con que por ciertas cartas sacadas de la baraja celebra aquesta gente el contento y regocijo de sus ganancias por remate de juego, fingiendo haber sido Vilhán natural de Madrid; jugado su hacienda, caminado a Sevilla con deseo de verla, haber aprendido en la villa de Orgaz oficio de albañil para su remedio; de donde, en memoria deste hecho, edificó en ella una famosa chimenea. Entrando después desto, por discurso de su perdición, a ser mozo de posadas en una de Sierra Morena, donde tuvo siniestros sucesos que le compelieron a que en Peñaflor<sup>87</sup> viniese a servir de atizador de lámparas;<sup>88</sup> de donde, como hubiese pasado a Sevilla, después de haberse hecho espadero murió quemado por moneda falsa, acabando su mala vida con infamia. Estas son, Laureano amigo, las opiniones, origen y vida de Vilhán, según que de los tahúres se colige.

—No puede negarse el donaire que esto tiene —respondió Laureano—, y en particular a mí, que tan ajeno estoy de ese lenguaje. Agradezco el buen rato que en oíros he tenido; y habiendo de decir lo que en el caso siento, creo ser a propósito lo que hallo en cierto autor grave, el cual del nombre «Vilhán» afirma ser hebreo; y siendo así, como se colige del diccionario de esta santa lengua, hablando en rigor no corre la opinión que dice ser flamenco o francés, por su gran diferencia. Bien que sería posible haberse usado este nombre en aquellas provincias; como vemos otros muchos en nuestro español que en su mismo original son hebreos, de que pudiera traerlos muchos ejemplos. Empero, no estando a mi cargo más que la averiguación deste Vilhán (si acaso el de que tratamos tomó de aquél su denominación), haré lo posible, investigando cualesquiera congruencias que lícitamente puedan decirse; advirtiendo, de camino, lo que el autor citado afirma, que Vilhán, según el parafraste,<sup>89</sup> fue caldeo, natural de una ciudad llamada Petforath, cerca del río Éufrates, vecino a Mesopotamia. Hallareislo en el lugar citado.<sup>90</sup>

86.— Carente de autoridad o crédito.

87.— En la ribera del Guadalquivir, entre Córdoba y Sevilla.

88.— En una iglesia, se entiende. El atizador se encargaba de que no se apagasen las lámparas de aceite.

89.— Paráfrasis.

90.— En algunas eds. antiguas de la Biblia se llama 'Bilham' (*Bil'an* en hebreo) a Balaam (*Números 22*). P. ej. en la *Biblia en lengua española, traducida palabra por palabra de la verdad hebraica por muy excelentes letrados* (Ferrara, 1553).

## CAPÍTULO OCTAVO

Laureano dice algunas conjeturas de varia erudición  
curiosa acerca del nombre Vilhán

**E**SCUCHAD atentamente, carísimo Florino: habiendo de hablar aquí debajo de toda censura y santa corrección, ayudarnos hemos de lo dicho, que tiene curiosidad. Sea, pues, lo primero, que como este juego en particular estriba, como por fundamento, en buena o mala suerte, y juntamente en pronósticos y agüeros, viendo que los tahúres llaman al inventor del naípe Vilhán se me ofrece aquí lo que del profeta Balán dice la Santa Escritura, donde hallo que, en lugar de «Balán», el hebreo escribe «Vilhán», agorero famosísimo a quien los reyes buscaban para echar suertes, hacer cercos y maldecir al pueblo de Dios. Llama, pues, nuestra santa *Vulgata* a este Balán «hariolum»,<sup>91</sup> palabra que viene (como lo advierte dotísimamente el grande Abulense)<sup>92</sup> de «ara, arae», que significa «altar», porque para sus agüeros pedía le edificasen altares. Y, si bien lo miramos, éste fue el partido que sacaba al rey Balac cuando le dijo: «Levántame ahí siete aras o altares», sobre los cuales abriendo el animal que sacrificaba, mirándole las telas del corazón sacaba sus pronósticos en bien o en mal. Y que en las Sagradas Letras este nombre «altar» sea lo mismo que «mesa» pruébase por el lugar de Esaiás: «¡Ay de aquellos que ponen mesa a la Fortuna», que si va hablando de los sacrificios que usaban los gentiles, no fue sin misterio llamarle «mesa», y aquí hace muy bien a este propósito.

—¡Oh Laureano discretísimo —respondió Florino—, y cómo, si hubiérades asistido en casas de tablaje, echárades claro de ver cuán a propósito es lo dicho de lo que allí pasa, dando por bien empleado el trabajo desta averiguación curiosa!; que, a mi ver, simboliza mucho con lo que yo he visto y ordinariamente corre en casas de conversación, donde parece haber heredado esos mismos ritos, así en los encuentros, aficiones de las suertes y sus cartas, como en las palabras y otras abusiones, aunque sucedidas acaso, en que hallan agüeros y pronósticos para sus pérdidas y ganancias. Y cuando me acuerdo de algunos tahúres que sentados a las mesas no tratan de otra cosa, con un barajar y revolver de cartas, o mirarlas por brújula, mudando una y otra mano, se me representa lo que decís del otro en el mirar de entrañas al sacrificio, y más propiamente en unos grandes fulleros que tienen por oficio desentrañar hombres, haciendo dellos sacrificio inhumano y terrible.

—Bastantemente estáis aprovechado —dijo Laureano—, y aun yo voy aprendiendo algo en la materia, que para adelante importa, cuando hayamos de hacerles cargo. Pero advertid que, mirando para nuestro intento, lo que en la lengua santa significa el nombre «Vilhán», hallo ser lo mismo que destrucción de los hombres y turbación de tahúres.

—¡Paso! ¡Tened, pobre de mí! —dijo Florino—. ¡Esa mina descubris ahora! En mi verdad os juro que es hablarme al corazón, pues claramente decís lo que la experiencia cada día enseña: nombre y significación que corren parejas con las obras, pues veréis a cada

91.— De *hariolus*: adivinador del futuro.

92.— Alonso Fernández de Madrigal, también conocido como 'el Tostado' o 'el Abulense'.

paso haciendas destruidas, mayorazgos empeñados, amistades de muchos años descompuestas, y aun muchos hombres muertos en el juego. Pues, ¿qué tengo de entender, según lo dicho, si no que como esta gente imitan a Vilhán en los altares que levantan al Demonio con sangrientos sacrificios de hacienda, honra y vida, en los agüeros, en repartir la ofrenda y en las maldiciones temerarias contra el Cielo, contra sí mismos con los demás cómplices, así, ni más ni menos, son con él parecidos en destruir la república, siendo el general motín que trae alborotado el mundo. Ello viene muy al justo: Vilhán y destrucción o asolamiento, que en lenguaje de naipe corre finamente. Págueoslo el Cielo, discreto Laureano, pues cuando lo dicho no tenga más que la moral doctrina en que puedan ver los tahúres, como en espejo, su arrastrada vida, les será de singular provecho. Suplícoos no sea molesta la memoria que de nuevo hago acordándoos aquella palabra o nombre, «naipes», que a todo da licencia la amistad, y yo me aliento mucho más viendo cuán bien habéis salido de mano de Vilhán: indicio grande de vuestra erudición.

—Aventajado premio es para mí la satisfacción que tenéis de aquestas ignorancias —dijo Laureano—; y así, con buena voluntad prosigo, supuesto que no hayan de ser agradables a todos aquestas congruencias; sólo a contemplación de quien tanto caso hace dellas como vos, quedando a cortesía, corrección<sup>93</sup> y enmienda de los doctos. No me ha hecho poco al caso la conferencia pasada, dicha hasta aquí, de sus inventores para más enterarme en la materia, y juntamente ver cómo se corresponden la sombra, que es la opinión del vulgo, con la figura, que es lo alegado arriba; empero, si acerca de los naipes dijese lo que por pensamiento me ha pasado siempre que los oigo nombrar, creo habría dado bastante luz a lo que pretendéis. Procediendo, pues, con toda católica censura, fundarlo he también en la santa lengua, que como la primera y más natural, dice con singular propiedad lo que hay en las cosas de que tratamos. Y tengo para mí que la palabra «naipes» tuvo su principio en otra dición hebrea, «napás», que es lo mismo que deshacer, consumir, desperdiciar, moler, quebrantar, acabar; y es cosa muy creíble que los antiguos los llamasen «napás», mudándose algunas letras después con el discurso del tiempo, quedando con el nombre «naipes» que ahora usamos. Y siendo así, en buen romance sería decirnos que el naipe es un instrumento de juego con que se desperdicia y mal logra el tiempo, el edificio de las virtudes se pone por tierra, la hacienda se consume y en mil ocasiones se acaba el sufrimiento: los hombres se muelen, desbarátanse los patrimonios, aunque sean muy gruesos; desperdiciase el dinero, aunque se haya ganado con trabajo, y, finalmente, no hay tahona<sup>94</sup> que así muele a los que pudieran vivir con descanso, ni reloj que así pase las horas, ni viento de borrasca que tanto descomponga en sus tormentas.

—¡Paso, Laureano! —respondió Florino—, que ya estoy al cabo, y falta el sufrimiento cuando veo corrida la cortina que tales delgadezas descubre; por donde, si os echare borrones en la plana perdonad, pues no sabiendo letras me atrevo a juzgar cuán grande propiedad tiene el nombre de «naipes» con su significado, que quiere decir desperdicio y quebranto; porque, demás de ser un almirez<sup>95</sup> la baraja, veréis<sup>96</sup> como della se van sacando

93.– MR: 'corrección'

94.– Molino de harina.

95.– Mortero.

96.– MR: 'veis'. Así en los origs., pero la fe de erratas pide enmendar 'vereys'

muchas cartas, repartiendo a uno y a otro como quien da o desperdicia, de donde se causa también en la moneda su general ruina, como a costa suya ordinariamente experimentan los tahúres, de que me ha cabido mucha parte, por mala suerte mía. Ya, Laureano, estoy satisfecho de mis dudas, y será razón comenzar lo que me toca acudiendo a las vuestras en materia de conversación; con que, favoreciendo el Cielo, mediante los avisos que de vos espero saque un fiel desengaño, siendo camino y motivo a los demás tahúres de escarmiento, que todo es menester, y plega a Dios que baste.

## CAPÍTULO NOVENO

### Descubre Florino el falso trato y proceder dañoso de tablajes

**G**RACIAS al Cielo que estamos en el puesto y que por mi cuenta corre —dijo Florino— descubrir el camino engañoso con que los tablajeros pretenden destruir el mundo, como de hecho pasa, quedando a vuestro cargo, discreto Laureano, apuntar sus inconvenientes en razón de culpa, que sin duda son gravísimas las deste oficio. Para lo cual cada uno de nosotros guardaremos orden en la materia, acudiendo yo al abecedario de mis memoriales y vos al de los Doctores en los libros. Advertid, pues, el estilo desta gente, que llaman a la casa de tablajem cuando alguna se funda de nuevo, «abrir tienda», «asentar conversación»; valiéndose para ello de unos hombres perniciosos en la república, de quien adelante diremos, cuyo oficio y ocupación ordinaria es abonar y prestar dinero a los tahúres. Estos prestadores, pues, son los padrinos de quien se vale y favorece el que abre tienda, tratándolo primero con ellos, como aquellos que han de sustentar la conversación; que en su lenguaje llaman «hacer la casa», poniendo muchas por tierra y arándolas de sal, como dicen. También importa advertir los nombres destes tablajes para mejor estar en sus términos, pues no en todos lugares y provincias se nombran con un mismo apellido; que si en el libro de mi aldea, como tan honrada, se llaman «de conversación», si bien he mirado el memorial de mi padre, en diferentes partes lo son también sus títulos, llamándose en unas «mandracho»; en otras, «casa de coima»,<sup>97</sup> y en algunas con este nombre de «leonera», y otro bien diferente deste, que llaman «palomar». Considerad, pues, Laureano, que así como es grande la diferencia de estados, cualidades y condiciones de gentes, así también lo son los dueños destas casas,<sup>98</sup> cuya jurisdicción es tan larga que no se le halla término, como al estragado proceder de sus conciencias. Id, pues, discurrendo desde el noble hasta el más humilde, que apenas hallaréis a quien no toque entre los ya rematados. Aquí veréis al ilustre que pretende abrir tienda cómo funda sus disculpas en las desgracias del mundo, diciendo que la pobreza y necesidad se han entrado por los famosos linajes a fuero de la muerte, que a nadie perdona, corriéndolo todo; refiriendo con muestras de sentimiento cuánto cuesta sustentar una buena capa en hombres de cualidad y grandeza de sus antepasados, y, en conclusión, que en este oficio se halla

97.— Casa de juegos.

98.— Orig.: 'cosas' (42v). También en la ed. de MR.



entretenimiento para olvidar, dinero para vivir, con otras alegaciones a este modo. Otros hallaréis no tales en nobleza: tratan deste oficio por haber perdido en el juego sus haciendas, creyendo podrán coger donde sembraron. No faltan también otros, y a mi ver son los peores, que se hacen mantenedores de tablaje llevados de sola codicia de dinero, teniéndole aquí tan cierto. De manera es, que cual hora a esto se determinan, cuanto más tratan de cubrirse con mejor capa pretenden quitarla de los hombros al amigo, al forastero, pariente y al extraño, y finalmente, si cada uno lleva su achaque, el blanco donde tiran todos es dinero y más dinero, diciendo, en vez de donaire: «¡No, en buena fe, sino dejaos morir! Esto es lo que vale, y ya que el oficio no es honroso, sea provechoso. Con tal determinación de abrir casa, la primera diligencia digo que es tratarlo con los prestadores, a quien descubren el pecho, como a interesados a esta granjería, y en remate de consultas (que yo no refiero por evitar escándalo) les ofrecen el gobierno y la posada a su disposición con grandes promesas de regalo, comidas y banquetes, de que hacen alarde y memorial famoso de manjares, que es caso increíble oírlos y dificultoso ponerlo en ejecución. Después de lo cual se trata el tanto por ciento, o, como otros dicen, el partir de los derechos, saliendo a cualquier concierto nuestro pretendiente para salir mejor con la suya; y como andan juntos en la casa de juego interese y tragonería, alárganse demasadamente en entrambas cosas, con que del todo los que prestan se aficionen a sus promesas, tan falsas como ellos, y sus contrataciones, que todo es un lenguaje de robo a lo encubierto. Quedándose, pues, esto así, no será razón pasar en silencio otros de aquestos pretendientes o catarriberas, que guiándolo por lo filósofo, y en la apariencia<sup>99</sup> a lo cuerdo, alegan por legítimas causas de su maldita pretensión haberles cansado ya el salir de noche, temer el sereno dañoso, no atreverse a dejar solas sus casas y familias, por los desconciertos contingentes en la ausencia de sus personas, con otras excusas en esta conformidad, con que fácilmente convencen a los bobos, y de camino obligan a los grandes pecadores. Otros veréis, demás desto, que lo atribuyen a ocasión de desterrar melancolías causadas por dilación de flotas, pagas de juros, censos o tributos, expectativas de herencias, malas cosechas de pan,<sup>100</sup> estériles esquilmos<sup>101</sup> de aceite y vino, sobre que hacen discursos graciosísimos fundados sobre la arena pesada de sus culpas. Oíd, pues, os ruego, Laureano amigo, la respuesta que dan los prestadores usureros: «Por Dios, señor don Fulano (capitán o caballero): vuesa merced hace muy bien, pues escoge un medio tan a propósito de componer disgustos. Esto es llevar adelante la opinión de hombre cuerdo y avisado que siempre ha tenido en el lugar, y es confirmar del todo la gran nobleza y liberalidad para con sus amigos y servidores sin perder punto en nada. De muchos años nos debe<sup>102</sup> vuesa merced voluntad de acudirle en cosas de gusto, y eslo muy grande para nosotros que a éste se junte el provecho. Y para que mejor se vea y su persona quede satisfecha, agora se porná en ejecución; que es buena dicha nuestra haberse ofrecido ocasión en que mostrarnos. Fie vuesa merced que todos juntos y cada uno haremos el oficio puntualmente, llevando a casa, tan honrada, amigos y hombres de sustancia, poderosos en dinero, que gustarán acudir, huyendo de picardías y

99.- MR: 'apariencia'

100.- Cereal.

101.- Frutos obtenidos de la agricultura o ganadería.

102.- Bien conoce, bien le consta.



bajezas que pasan en casillas infames, como la de Juan o Pedro, que es vergüenza hallarse hombre en aquellos chivitiles. Déjenos vuesa merced el cargo. Mande aderezar tal pieza de sillas, bufetes y buen naípe: comenzaremos tal día».

Atento había estado Laureano al estilo nunca oído; breve le parecía el tiempo y los discursos, según la suspensión que le causaba, y preguntó a Florino si acaso aquel lenguaje corría en cualquiera fundación de tablaje, pareciéndole artificioso arancel para negocio tan ordinario, y más en gente ruda de ingenios. Conocida por Florino esta duda, respondió así:

—Ya dije al principio cuán grandes son los términos de aquesta república, de donde se infiere haber en ella más y menos, siguiendo cada una de las conversaciones fueros o estatutos diferentes. Habiendo, pues, hablado algo de las mayores, a contemplación vuestra discurriré por otras de menor cuantía; y estad advertido para cuando lleguemos a la diferencia de oficiales y sus nombres: veréis la importancia de proceder con orden, que entiendo os será de gusto. Oíd ahora, si os place; proseguiré la historia de mi huésped,<sup>103</sup> que así se llama también el señor de la posada donde se pagan escotes excesivos. Ya podréis pensar qué tal queda el buen hidalgo con tales promesas; qué alegre, consolado y satisfecho, pareciéndole ya tener la posesión de sus intentos conforme la palabra de los prestadores. Previene los pertrechos necesarios; cuenta los días, las horas, los instantes, tomando por remedio, hasta que llegue la flota rica que espera, usar otra invención de muchos recibida, convidando a los amigos del barrio con gran solicitud, que si no son tahúres de provecho, que ellos dicen, sirven por lo menos de principio a la conversación; desvelando de camino con esto las espías, de modo que no sea entendida su industria, creyendo por aquí escusar su casa del título escandaloso de tablaje al tiempo de introducirle; por lo cual les dice así: «De buena gracia, señores, abriera yo mi casa a cuatro o seis de vuestas mercedes, donde hiciéramos nuestra conversación de una polla, tres, dos y as, cientos, quínolas, primerilla y un triunfo voceado,<sup>104</sup> supuesto que en ningún caso se admitiera juego inquieto ni gente de sospecha», y otras cosas en esta conformidad para más encubrir su codicia, entreteniéndola hasta que la misma obra sirva de público pregón manifestando su delito, que merecía castigo no secreto. Granjeada ya esta ocasión a costa de ofrecimientos vacíos, veréis que llega el fallo. Comiézanse los oficios, trata el nuevo huésped de sentarse a jugar con los vecinos; usando de fingida gallardía, pide con grande instancia que lo admitan a conversación sin que les dé cuidado, pues gusta entretenerse con veinte reales; que no se trate de sacar barato<sup>105</sup> de los naipes; advirtiéndole al criado en ninguna manera le reciba. Y como sean estas y otras letras conocidas, pone los ojos a la mira por si alguno replica diciendo no ser razón, que antes se deben doblados los derechos; con que después de algunas demandas y respuestas queda sentado se le dé al paje el costo solamente. Tomada resolución (que sólo sirve de ceremonia impertinente), veréis nuestro coimero nuevo alentado, comedido, cortesano, afable; a todos franquea su casa, silla y mesa; no hay melancolía, sino continuo placer, alegría, regocijo; a grandes y pequeños pone en sus entrañas; todos caben en su pecho (haciéndolos pecheros);<sup>106</sup> fiesta y más fiesta, por el gran

103.— Hospedero.

104.— Diversos juegos de cartas. La quinola consistía en juntar 4 cartas del mismo palo, mejor cuanto de más alto valor (algo similar al póquer). El triunfo era un juego similar al del burro. Hoy la polla se dice 'porra'.

105.— Propina asignada al que asiste a los jugadores.

106.— Que pagan 'pecho': tributarios.

fruto que se espera, sustentándose destos bocaditos (hambre que espera hartura); que allá andan los valedores haciendo padrón de peones para el nuevo edificio, disponiendo reses gruesas que sacrificar al ídolo de su avaricia, que jamás supo decir «Basta».

—Admirado me tenéis —dijo Laureano— oyendo las trazas de esa gente, que si bien se miran son estrañas, llenas de industria cautelosa. Eso y más tienen de riesgo los que se dejan llevar de su apetito. Guárdeos Dios, Florino amigo, de que una tentación os coja entre puertas y os rinda, porque os certifico es grande la promptitud del Demonio para tentar, y grande la confianza de vencer; de manera que importa asirse del mismo Dios con vigiliias y oraciones continuas por que el maligno espíritu no gane la entrada, pues ordinariamente ofrece al hombre medios urgentísimos de su condenación; y siendo como es flaco, es fácil caer en las puertas del Infierno, que son los mismos demonios, llamados así porque mediante ellos entran allá los que se condenan. Así que ésa es vida peligrosa, y también infernal postigo de atajo, como dice David hablando de los pecadores grandes que llegaron hasta las puertas de la muerte; por lo cual hacía gracias el *Eclesiástico* en nombre de los pecadores que habían recibido de Dios una gran misericordia librándolos con su omnipotencia de las puertas de grandes tribulaciones, esto es, de pecados y ocasiones dellos. Mirad, pues, qué será no recatarse sino antes abrirles las puertas trayéndolos a casa. ¡Guárdeos el Cielo y vuestro Angel Custodio de ceguera semejante!

—¡Qué presto comenzáis el sermón, Laureano! —dijo Florino—. Esperad, os ruego, pues hasta aquí no se ha descubierto cosa de escándalo en la apariencia. Advertid ahora y veréis como a pocos días del plazo concertado entran los prestadores en cuadrilla, con parte de sus tahúres. Fingiendo ser acaso, dice alguno: «¡Por mi vida, señores, no se pasará mal aquí la siesta o la noche!» (conforme el tiempo corre). «Así que ¿tan buena comodidad estaba encubierta y no había llegado a noticia nuestra?». Tomando la mano otro a pocos lances y diciendo, en modo de donaire: «¡Buena broma corre! ¡Honradamente ganará de comer el huésped! ¡Ah señor don Juan, mande vuesa merced traer cohetes! ¡Esto sufre en su casa?», y otras desenvolturas a este modo, que en vez de donaire son finas picardías. ¡Qué alegre está el huésped en este caso, aunque lo encubre, viendo desembarcar los galeones en su casa! Veréis como replica: «¡Paso, señor mío!, que estos caballeros vienen a honrar la pobre choza, como les tengo suplicado: aquí se pasa el tiempo con nuestra pollita, que escusa mayores males. Esto es a propósito: lo demás allá se queda, que es muy de poderosos», haciendo entre éstas algunas señas a los trujamanes<sup>107</sup> que aprieten en su intento. De donde prosiguen la plática comenzada: «Ea, señores! Un día que venimos aquí juéguese una cosita alegre, que ésa es conversación muy de Cuaresma».

—¿Qué llaman juego alegre? —preguntó Laureano.

—Al juego del parar —respondió Florino—, por el gusto que les causa tocar dinero del barato, que es copioso. «¡Ea, pues! (prosiguen) No se ha de jugar hoy más polla. Estos caballeros con quien venimos jugarán un rato, y no faltarán dineros para todos». Diciendo y haciendo, acaban con el señor traiga el paje una baraja, no obstante otras réplicas. Comiézase el ruido pidiendo a los tahúres que se lleguen, y aun he oído yo a alguno que, profanando las palabras de la Iglesia, decía: *Accedant qui ordinandi sunt*,<sup>108</sup> haciendo ellos

107.— Agentes, mediadores. Aquí, cómplices.

108.— Frase con que el oficiante llama a los que van a ser ordenados.

lo contrario, como veréis cuando os pinte una casa de juego. Lleganse los tahúres y es caso espantoso el ánimo liberal con que los usureros prestan la moneda, que os certifico no hay labrador que así derrame el grano en tierras fértiles como los prestadores su dinero en los que juegan, comenzando los oficios; donde, si el huésped es novato, con artificio se estraña por un rato, en tanto que uno de los padrinos, tomando la mano, pide libremente se saque el barato, o, como ellos dicen, sus derechos; que ordinariamente se entiende dos, cuatro, ocho reales de cada suerte, o de la primera, conforme la cantidad del juego y sus aranceles; que ante todas cosas se notifican por que no se pretenda ignorancia.

## CAPÍTULO DÉCIMO

### Prosigue Florino el trato abominable y escandaloso de tablajes

**D**E advertir es en el caso lastimoso que, puestos ya en contorno de la mesa, a quien uno llamaba «rueda de navajas» —dijo Florino—, el que es mano toma el naipe, parando<sup>109</sup> cada uno de los circunstantes lo que le parece; sácanse los baratos al paso de las suertes que se hacen, conforme los aranceles, que son varios, pues en algunas casas importa que llegue la ganancia de una suerte por lo menos a doblón,<sup>110</sup> para sacar el barato; en otras es costumbre se pague de diez uno. En éstos y los demás lances que se ofrecen veréis a nuestro huésped cómo está a la obediencia de sus mayores no replicando a lo que solicitan; los cuales ordinariamente van recordando a los tahúres, encareciendo cuán de otra manera se debe servir al capitán<sup>111</sup> o don Fulano que a todos los del mundo, como aquellos que hacen su mismo negocio, pues van a la parte del dinero. Y así, el buen coimero le empuña diciendo: «¡Una mina es el oficio!»; y esto, aunque en modo de juguete, con mil demostraciones de consuelo, que sólo podrá explicarle quien le goza.

—Paréceme —respondió Laureano— que con grande propiedad llaman «mina» al oficio, pues ni la de Guadalcanal y cerro de Potosí tienen mejores venas ni más puras; porque, demás de costar aquellos inmensos trabajos y cogerse esto en casa a pie enjuto, allá sácase la plata llena de escoria, y no cuesta poco reducirla a planchas, barras y moneda; empero esta famosa mina da los reales y escudos labrados en moneda corriente, espejada y hermosa, que lleva tras sí los ojos, voluntades y aun las almas de aquesos desalmados. Tal mina como ésa, y entre tal condición de gente, no me maravillo que la estimen en compañía del oficio, pues una vez perdida la vergüenza al mundo, y a Dios el temor debido, es fácil dejarse llevar del amor desordenado del dinero y su codicia, puestos ya en la ocasión. Muy de otra suerte se había el Apóstol cuando vino a decir: «Jamás codicié oro ni plata ajeno; y conociendo su gran peligro, de tal manera vivía recatado, que ni en el vestido de los otros quise poner mis ojos con tal intención, antes trabajé por mis manos todo lo necesario a mi persona y a los que me acompañaban». Mirad vos, Florino, cuán

109.— Apostando.

110.— Moneda de oro que valía 2 escudos, 32 reales de plata.

111.— En los origs. cotejado, la primera 'a' está invertida.

frívolas disculpas son las de esa gente queriéndose escusar del lícito trabajo con título de nobles, buscando por este camino tal infamia. No sé cómo los permiten las repúblicas en tiempo que faltan hombres de suerte para la guerra y otros honrados ejercicios donde se adquiere nombre eterno; que aun allá dijo un poeta:<sup>112</sup> «Más quiero que seas hijo de Tersites<sup>113</sup> (hombre pobre, sin honra y feísimo de aquel tiempo), si en los hechos y armas fueres semejante a Aquiles, que no que seas hijo del mismo Aquiles siendo parecido en las obras a Tersites»; porque, como en otro lugar dice: «La virtud a solas es verdadera nobleza». Admirable es también al propósito el dicho del gran Demóstenes: «Poco puedo decir de la nobleza, porque al hombre virtuoso tengo por noble; al vicioso, aunque sea hijo de padre más noble que Júpiter, siempre le estimo por vil y de ninguna consideración entre los hombres». Y, dejados aparte autores profanos, oíd lo que dice el gran doctor San Jerónimo: «No mira nuestra religión cristiana la sangre, condición o calidad de las personas, sino las almas; y delante de Dios aquel es verdaderamente noble que es ilustre por sus virtudes». Estas son las puertas por donde se entra a la honra, sin las cuales es imposible haber alguna que verdaderamente lo sea. Y si esto se dice de los nobles según la carne, ¿qué se debe decir de los hombres ordinarios del mundo?<sup>114</sup>

—Bien está lo dicho —respondió Florino—, que sin duda convence tal moralidad y doctrina; a la cual pretendo ocasionaros entrando más adentro deste golfo, pues aun todavía paseamos la orilla. Para lo cual importa advertir cómo unos coimeros, ya viejos en el oficio, no le usan ordinariamente, sino a tiempos, habiéndose en esto cual marineros diestros en la carrera, que adivinan las tempestades, conocen los vientos, previniéndose para todos; a cuya causa se reparten en diferentes puertos, o casas de conversación diciendo: «Vamos hoy a tal casa; mañana a esotra, y otro día a tal barrio», con que, demás de escusar visitas de justicias, se guardan el decoro de «hazme la barba...»<sup>115</sup> sacando por memoria y lista los cofrades, haciendo repartimiento de los días, meses o semanas; que, como ésta es batalla, hacen las centinelas por sus cuartos. Y aun os diré lo que en mi tiempo aconteció y yo me hallé presente, cuando se trataba el oficio como por vía de estanco;<sup>116</sup> pues un coimero mayor llevándose el concurso de toda esta máquina, quedaba a su disposición repartir los días, por hacer regalo a un amigo y a otro, de que había soborno o tributo que todos se le pagaban, creyendo que en concederles un día de la coima era como una donación de quinientos o mil reales, que esto suele valer en juegos razonables, y más si «pica el pece», como dicen ellos. No os cause, novedad, Laureano, que os diré puntualmente lo que he visto en casa de cierto personaje a quien valió tres mil ducados un año de coima o conversación que tuvo en su casa de lacayos, despenseros y pobres oficiales; y no es mucha cantidad para los que desto saben, pues mientras más baladíes los tahúres son más a propósito del huésped, respeto de no poder replicar a los baratos importunos; que es caso terrible estar todo el día y noche sacando, aunque sea de chanflones.<sup>117</sup> Decíame un hidal-

112.— Juvenal, *Sátiras*.

113.— Orig.: 'Thersite', pero 'Thersites' más abajo (49r).

114.— En los origs. cotejados, la 'u' está invertida.

115.— Del refrán 'Hazme la barba y hacerte he el copete': Hoy por ti, mañana por mí.

116.— Monopolio, exclusividad

117.— Se llamaba 'chanflón' a la moneda de un cuarto que había sido aplastada a golpes para que pareciese de mayor tamaño y doble valor.

gote honrado de Andalucía: «Poned debajo del brazo un gran manojito de esparto, que si le vais sacando uno a uno veréis a poco rato cuántos quedan: lo mesmo son estas coimas de poquito, que no hay dinero suficiente en muy gruesos caudales»; afirmando, para ejemplo desto, haberle valido a un criado suyo, en sola una tarde desta saca, setenta reales. Mirad qué fuera a este paso la mañana y noche, que llaman ellos «gotera en paila»,<sup>118</sup> pues la continuación, cuando hay lluvia, suele llenar muchas, aunque grandes.

—No me descontenta ese modo de hablar, si como tiene donaire fuera en la sustancia lícito —dijo Laureano—; que esto hace encoger los hombros, y más viendo cuánta apariencia trae de verdad el hecho que decís. Oficio es peligroso, cuya malicia agrava notablemente, y aun promete en esta vida grave castigo, como en dinero de maldición.

—Oíd, pues, lo que pasa —dijo Florino— y es al propósito; decíalo un gran saje<sup>119</sup> de la facultad: «La más vil coima del mundo puede traer a su amo a caballo y con dos criados; empero, no entiendo de qué manera se consume, pues ha cuarenta años que soy coimero y tengo mil y quinientos ducados de mi renta y patrimonio tan mal lucidos,<sup>120</sup> que por tantos y cuantos<sup>121</sup> no vale el caudal que hoy tengo en mi casa cien reales». Donde se verifica el proverbio común, entre ellos celebrado: «Si lo bien ganado se pierde, lo malo, ello y su dueño».

—Es llanísimo, sin duda —dijo Laureano—, y aun no sería mucho la pérdida si consumiese lo temporal, adquirido y heredado; mas, ¡ay dolor!, que está el alma muy a riesgo, siendo, como es, necesario restituir para que ella no se pierda, pudiéndolo hacer, y aquí parece que ellos mismos se imposibilitan deste remedio con sus muchos desperdicios. Y en este caso no se puede negar sino que los coimeros deben restituir lo que llevaron a aquellos que lícitamente no pueden donar ni enajenar, volviéndose al verdadero señor, padre, amo o prelado, todo lo así mal ganado, esto es, con mal título.

—Todo eso es del Cielo, discreto Laureano —dijo Florino—; pero dicen ellos que nunca o muy raras veces restituye el tablajero en vida y en muerte; si acaso muere con su habla, lo deja encomendado a quien lo desperdicia sin acordarse del desdichado difunto. Su pretensión es holgarse y triunfar aquí con la hacienda ajena y corra el agua por donde quisiere: hoy un banquete, mañana otro; galas, vestidos; reales y doblones sin haberles venido de las Indias, sin cosecha de labranza ni plazos de tributos. Ande el criado contento, bien ataviados los hijos; la mujer, más gallarda que la Luna; la despensa, abastecida; la casa, si es pequeña, mudada en un alcázar; que como no se cierra de día ni de noche sueñanse grandes señores. Tanto como esto, si el granillo<sup>122</sup> dura, levanta los pensamientos el dinero, y los necios tahúres padeciendo, sin entrar en acuerdo, entontecidos en sus desperdicios.

—Por momentos me vais descubriendo nueva tierra —dijo con muestras de sentimiento Laureano—. Perdición grandísima es aquésta, y digna de remedio, por ser tan perniciosa a la república, pues dejando pasar en ella sus daños, con que tanto se estragan las costumbres, podría venir tiempo en que no fuese tan fácil el remedio como ahora, por lo cual importa acudir con tiempo, antes que más se envejezca la llaga. Bien sabéis, Flori-

118.— Vasija metálica grande, circular y poco profunda.

119.— Astuto, experimentado.

120.— Mal empleados, se entiende.

121.— Fórmula velada de juramento. El Autor la repite más adelante: «¡Qué juego queda ahora en casa de don Fulano! ¡Por tantos y cuantos que hay belleza de escudos, la mayor que he visto en mi vida!» (Cap. I-XVIII).

122.— Provecho, rendimiento.



no amigo, cuánta es la natural inclinación de nuestra carne flaca a deleites, pasatiempos, vida ociosa y regalada, buen pasar, dineros, galas, con lo demás que habéis apuntado en esa gente; todo lo cual requiere mucho de Dios y grande resistencia para no llevar tras de sí los hombres miserables. Juntemos, pues, a esto un mal ejemplo y veremos cuántos daños trae consigo, que, por pecados nuestros, todo es imitación lo que hoy corre en el mundo, no de buenas costumbres, sino de otras tales como esas excesivas que pasan en el juego. Sin duda no han llegado a noticia de los príncipes y de los otros que gobiernan, a lo menos las circunstancias tan por menudo. ¡Ojalá os consultaran a vos, Florino!, que tengo para mí hubiera gran reformación. Pasen los tales por aquí los ojos y el que lee entienda que no será ociosa, superflua o vana esta manera de aprender, conforme a lo que David dice hablando a las justicias: «Revolved los libros buscando maestros que os enseñen, vosotros a cuyo cargo está juzgar los hombres», reformar pecadores, que son la tierra y escoria del mundo, aunque en su falsa y desvanecida estimación se tengan por la nata y ser de la república.

## CAPÍTULO ONCE

### Trata Florino otra suerte de cautelosos tablajeros, grandes pecadores, polilla de la república, sobre que da su censura Laureano

**D**EMOS otro paso adelante, que los tahúres llaman «de Calés»,<sup>123</sup> que si vamos descubriendo parajes —dijo Florino a Laureano— hallaremos otra especie de enfermedad entre coimeros: una calentura lenta en los huesos que sin reparo consume al que la padece y cuantos con él se allegan; gente que no tratan de llevar a sus casas conversaciones gruesas de hombres poderosos ni tahúres de fama para mejor conservar la suya. Convidan, pues, cuatro o seis amigos abonados, que, gustando del naipe, gastan cuatro barajas cada día, que por lo menos, sacado el costo, dejan un escudo, y aun dos, de provecho para el plato. Llámanse éstas, «coimas de poquito», «casas recoletas», y en latín de *minoribus*. Llevan una ventura (si en este oficio puede haberla), que es su ordinario granillo, bien que si el arpón se vuelve a la mar y los tahúres se pican suben las barajas a más de dos docenas. Finalmente hacen su cuenta, que al cabo del año vale la solicitud de la persona y hospedaje de amigos seiscientos escudos, con que se sustenta la familia a lo moderado; y teniendo éste por trato lícito, califican los demás tablajes por demasía, cargo de conciencia, infierno del alma, mala voz del pueblo, como si al acabar los oficios no se quedase en casa del coimero todo cuanto se juega, poco o mucho; que el barato ordinario es polilla de la bolsa, carcoma de la hacienda y langosta del buen discurso, que desbaratado pasa por todo. Contaros quiero lo que a ciertos mercaderes sucedió en tiempos pasados: habiendo ido a una feria que en Jaén, ciudad de Andalucía, se celebra por agosto, tiempo caluroso (que, como decía un bachiller de la facultad, el juego es ropa de martas en el invierno, siendo cantimplora con nieve en el verano), determinaron pasar la noche

123.— Se refiere al Estrecho de Calais, la zona más angosta y peligrosa del Canal de la Mancha.

en las suertes de la espadilla,<sup>124</sup> que allí se usa mucho, apostando a cada rifa cuatro reales por hombre. Depositábase el dinero en el huésped de casa, dándole cada uno que ganaba su barato, y habiendo pasado así la noche entera, cuando amaneció se hallaron de pérdida, entre seis hombres, cuatrocientos reales, que se le habían sacado de barato al huésped y él se los iba prestando de nuevo, de manera que con su mismo dinero salieron adeudados, caso que ordinariamente sucede a los tahúres. Considerad, pues, cuán señores son de su dinero los que tienen tablaje en cualquier cantidad, y veréis el poco fundamento con que se justifican estos de quien tratamos, pues sin duda todos quedan convencidos: los unos, de poco cuerdos; los otros, de desalmados.

—Condición ordinaria es —dijo Laureano— de los pecadores andar haciendo pesos falsos con que aligerar el grave de sus culpas para con sólo el mundo, que juzga las aparentes. ¡Bueno es tomar cada un año seiscientos escudos de la manera que decís, asegurando por ahí sustento de casa y familia, que por ventura no valdrá esa cantidad a otros menos continuos en el oficio, aunque en juegos mayores; y esto con esa paz, sin hacer escrúpulo o emienda de la vida! Oíd la amenaza del profeta Jeremías: «¡Ay, de aquellos que llevan adelante el edificio de su casa (esto es, el fausto della) con injusticias, sin acordarse que hay Juicio!». A lo cual parece que, en confirmación suya, dice Esaías: «porque todo despojo y robo hecho con violencia (como si dijera «no siendo libre y voluntaria donación», sin quedar cosa alguna dellas,<sup>125</sup> hasta las ropas hechas con sangre de los próximos), han de ser la leña para el Infierno, donde han de padecer en pago de sus delitos». Advertiréis aquí, Florino, una importante doctrina acerca deste oficio escandaloso y lleno de notables peligros. Lo primero sea: aquellos que tienen casa pública de tablaje para todos juegos y condiciones de gentes pecan mortalmente, y estándose de asiento en él no deben ser absueltos. Lo mismo se debe decir de aquéstos si dan lugar a gente honrada en sus casas, habiendo entre ellos hijos de familias y los demás que por voto o por otros impedimentos no puedan enajenar, pues corre la misma razón; de donde se siguen notables inconvenientes que si por dicha se supiesen enfrenarían gran parte destas demasías. Y los que permiten gente pobre, oficiales, esclavos, despenseros y otros sirvientes miserables, demás del daño que se sigue en los que no pueden donar, por lo menos sí puede estorbar el tablajero los daños espirituales y temporales que a esa pobre gente se siguen no dejándolos jugar. Ya que no peque contra justicia, no se escusa de pecado contra caridad, lo cual es muy digno de consideración. Más os digo: que en los casos dichos tienen obligación los tales coimeros a restituir a los verdaderos señores todo lo que mal se pierde dentro de sus casas y tablajes, porque son causa del daño. Y no por eso se sigue que deban restituir los baratos que sacan por razón del naípe, gasto de sillas y bufetes, trabajo y solicitud de sus personas, si lo que llevan es moderado o libre donación de los que pueden hacerla, porque en tal caso podrán tomar todo lo que liberalmente les dieren. Esto se entiende como no haya falacia o engaño, porque en tal ocasión ya cesa la voluntad de transferir el hombre el dominio de su moneda. De manera que el trabajo e industria de los tablajeros estimable es, y así, hay muchos decretos del Derecho Civil y Canónico que dicen no poderse repetir o demandar por el que hizo donación a otro (supuesto que diese o donase alguna cosa) porque hiciese

124.— O 'chifla': el as de espadas.

125.— De sus casas, se entiende. El Autor vierte muy libremente las citas bíblicas, y las extiende a su conveniencia.

una obra mala cumpliéndose la condición del contrato. Pero no por esto se escusa el pecado, conforme a la gravedad del hecho. Y dejando aparte las conversaciones de suyo lícitas, que no llevan olor de malicia o falta de circunstancias, pasemos adelante, si os parece, que en los restantes discursos hablaremos con más particular distinción.

—Habéisme consolado allanando mis dudas —dijo Florino—, y será razón no perder punto en descubriros las demás dificultades y escandalosos tratos de esta gente, acerca de los cuales no pienso acusarme de juicios temerarios, pues lo dicho hasta aquí, con lo demás que resta, son evidencias y demostraciones infalibles tocadas con las manos cada día. Sola una falta llevan, que es la cortedad del que refiere, aunque de industria, por no hacer discursos que no se acabarían. Oíd, pues, ahora uno breve al propósito. Hay tiempos en que cesan las grandes conversaciones, por mil achaques prolijos de contar. Pues como nuestros coimeros veen muertos los oficios en vida de sus oficiales, sacan a luz sus trazas diabólicas ordenando una gran comida o cena entre cuatro o cinco dellos, encargándose cada uno de llevar convidados para ofrecerles ocasión precisa de jugar. Conciértanse en el partir los derechos; llégase el día o noche; celébrase el banquete; brindan largo y a menudo; álzanse los manteles sirviéndose barajas y tócase moneda, que es el blanco donde asestan las saetas de tan diestros flecheros.

Aquí reparó Laureano, diciendo:

—Este último paso me parece a la letra lo que sucedió a los idólatras del pueblo de Dios, que habiéndose sentado a comer y beber,<sup>126</sup> de allí se levantaron para su maldito juego. Pero, dejándolo para mejor ocasión, advertiréis, Florino, que no es tan invencionera la necesidad cuando nace de infortunios o acontecimientos trabajosos como cuando se funda en vicio, ni sé cómo la humana industria pueda tirar más la barra<sup>127</sup> en sus intereses. Verdaderamente esto es causa de que la majestad del Señor se ofenda mucho; y no lo estaba poco David, en su nombre, cuando le daba voces diciendo: «Caigan despeñándose de sus mesmos pensamientos, y, según la muchedumbre de su grande impiedad, sácalos del mundo, pues te han irritado y a él le destruyen con tantas injusticias». ¡Oh traición digna de tal castigo!: convidan con título de amistad fingida para atosigar después con el dañoso veneno del naípe. Trazas, al fin, como de la prudencia mundana, que en los divinos ojos es abominable y a todos debía ser causa de cristiano enfrenamiento.

—Oíd, pues, otra invención de sacar dinero en tiempo de vacante —dijo Florino—. Acontece haber en el lugar algunas casillas miserables, que por serlo también lo que se juega en ellas tienen nombre de «chivitiles»; en tal sazón veréis entrar allá un coimero déstos, harto de robar toda su vida, y pedir al hombre de casa parta con él la pobreza, si no, que le hará echar del mundo por encubridor de ladrones, a quien da lugar en su casa para el juego; y como el desventurado oye fulminar un largo proceso de delitos contra sí, al momento contribuye. A este modo de estafa llaman ellos «zangania».<sup>128</sup>

—Declaradlo, por vuestra vida, Florino —dijo Laureano.

—Que me place —respondió Florino—: considerando que es tomada la metáfora de lo que pasa entre los corredores de lonja que lo son por oficio y otros que se entremeten

126.— Éxodo 32.

127.— Llegar más lejos, excederse más.

128.— Holgazanería. 'Abeja zangania' o 'zángano' es la que no colabora en la colmena.

sin tenerle, con su riesgo de pena que está puesta, donde los propietarios tienen derecho a embargar y hacer que se ejecute la de la ley, bien así, pues, nuestros tablajeros grandes tienen por tan suyo el oficio, que en hallando en fragante alguno de los menores ejecutan la pena con tiránico imperio, como en quien usurpase el que es ajeno, sin haber quien salga ni replique a este modo de hurtar, llamado comúnmente «estafa». Otros nombran a esta fullería «hacer visita»; y andan muy en lo cierto, pues no hay quién la haga dellos en la cárcel. En mi tiempo hubo uno éstos que con mañosa astucia vino a enseñorearse de manera de todas las casas de su pueblo, que nadie se atrevía a echar naipe en alguna sin su orden y consentimiento. Llegó a tanto extremo, que redujo en su persona sola los demás oficios concernientes a éste, desterrando de su casa prestadores, gente que abonaba y daban a las manos. Viérades en su poder tantas prendas, cadenas y joyas de precio que admiraba; de donde, como en estanco, se alzaba con todos los provechos; ni había justicia para él ni quién le enojase; siendo así que nadie le quería bien. Y lo que mucho me hacía reparar era cómo el general clamor de las mujeres casadas, viudas y madres de familia, a quien tocaba el menoscabo destas cosas, si llegaban al cielo, no se vían patentes castigos en la tierra que tal hombre sustentaba: digno de ejemplar y temprano castigo a los humanos ojos que no consideran los divinos juicios.

—Estilo es de nuestro gran Dios y Señor —dijo Laureano— muchas veces dilatar el castigo de los pecadores robustos para fines particulares, y ésta es una de las conjeturas de pena eterna: misericordia fuera castigarlos al pie de la obra, para que volviendo en sí se remediaron tantos daños. Admirable consonancia hace al propósito lo que se dice en el segundo libro de los *Macabeos*, que los casos de adversidad, como muchas veces sirven de castigo a los hombres, es el mayor dejarlos de asiento en el estado de sus culpas, en señal de que son tratados como estraños, así como también es indicio de soberana clemencia dar a otros sofrenada<sup>129</sup> de trabajo luego al principio de los pecados y ofensas. Así que por mil razones podéis lastimaros con dolor compasivo de sus vidas, no solamente a éstos, sino a todos los que tienen el pecar por oficio.

—Decís bien, Laureano —dijo Florino—, y más viendo reinar mayores culpas en gente de capa negra<sup>130</sup> que, apartando los ojos del Señor y de sus juicios, puestos en intereses de la honrilla mundana dan en buscar dinero por tan infames medios sin acordarse de sus obligaciones. Y por que no nos empachemos en cosas generales y que, como hoy corren, parece no tienen remedio, pasemos a otras, si os place, y demos fin a este capítulo, pues nos llaman casos de no menos importancia.

129.- Reprensión.

130.- Respetable.

## CAPÍTULO DUODÉCIMO

Tratan los dos amigos, Florino, tahúr, y el cuerdo Laureano, la gran fuerza con que lleva tras de sí este vicio y su holgazana<sup>131</sup> codicia

**O**H hambre insaciable de los hombres al dinero! Estraña invención de codiciosos —dijo comenzando Laureano— es la de que tratamos; y aunque en otros lugares hemos tocado lo que una necesidad inventa, apenas se puede mudar intento quedando la ocasión en las manos, pues comoquiera que los tablajeros no la dejen y sea manifiesta su inclinación viciosa es fuerza darles una y otra vuelta. Si preguntásemos, pues, el motivo de los hombres en edificar casas, villas, lugares, fuertes, murallas, armas, pertrechos de guerra, navíos y otros vasos con que surcar los mares, con que salir en paz de sus borrascas, fácilmente está respondido con decir que la necesidad fue la inventora, porque siendo verdadera tiene grandes trazas, mucha sabiduría, gallardo ingenio, de donde su misma virtud vemos la acredita, como por el contrario son los viciosos la infamia della y de sí mismos. ¡Cuántos he visto que, viviendo en tal engaño, dejaron los estudios, sus casas, patria, amigos y otras comodidades provechosas sólo por darse un verde, como dicen! Bien merecido a su bestial vida, tan sujeta a inclinaciones viles, al fin como gente en quien parece natural aborrecer la honra. Peligroso caso, y digno de sentirse, porque un mal natural hecho a su voluntad y sin castigo, ¿qué no hará?, os pregunto, Florino. Sin duda promete grandes males. Si no, tomad, os ruego, el astrolabio en la mano, haced pronósticos de una mala inclinación con libertad, y hallaréis que da con un hombre en el despeñadero de los vicios. Admirable consejo es al propósito el que nos da el Espíritu Santo por el *Eclesiástico*, diciendo a cada uno en particular: «Hijo, con término amoroso te ruego no siembres en los sulcos o arados»; a lo cual parece podría responderse que no se debe sembrar en tierra llena de espinas, pedregosa e inculta, pues en orden de hacer buena sementera es muy puesto en razón cultivar la tierra para que se logre la semilla y cosecha. Empero, está llana la respuesta, porque allí habla el Espíritu Santo de otra más noble espiritual sementera, de que se producen aventajados frutos de virtude; y es tanto como decir: «Hijo, no siembres en tus malas inclinaciones, que están dentro de ti mismo como tierra cultivada y dispuesta. Si apetece honras, deleites, juegos y lo demás que ofrece el mundo, huye de sembrar ahí, que es sumamente dañoso». ¡Ea, pues, Florino, hijo!, que os hablo en este lenguaje con licencia del divino Espíritu y valiéndome del modo con que hablaba San Pablo a los nuevamente reducidos, como segunda vez engendrados por el medio saludable de sus consejos y efecto de la conversión. Digo, pues, que sigáis mi parecer en esto, pues al cabo sin duda lo hallaréis en vuestra mejoría. Y como dijo San Jerónimo a su discípulo Heliodoro, cuando os halléis fuera deste golfo de vicios rogaréis por mí a Dios, que quiso escogermé por instrumento para incitaros en su vencimiento. No dejéis el freno de la mano; advertid que ese caballo desbocado de vuestra voluntad mal inclinada a

131.- Orig.: 'holganzana' (57v).



afición de gustos viciosos y aborrecimiento de virtudes, todo junto, al momento parte de carrera: no le detienen espadas desnudas, no le atemorizan peligros, no le corrigen amenazas, porque le falta el castigo de la razón, con que se doma; y por cualquier camino que diere en manos de la necesidad procurará con estos medios y otros semejantes ensayos<sup>132</sup> remediarla, aunque las cargas y pensiones de la conciencia asquerosa y llena de oprobrios de pecados no los reduce a seguir el Hijo Pródigo del Evangelio,<sup>133</sup> que leyó sus daños en las miserias de un porquerizo, no siendo parte su vil ocupación y ejercicio para dejar de volver en sí; porque si acaso diera en guardar vacas o se entretuviera en otro oficio pudiera quedarse allí pasando su triste vida y por ventura se dejara llevar hasta morir miserablemente. Ésta, pues, Florino, fue grande misericordia del Señor: ordenar tal trueque en este mozo por medio del temprano castigo cuando de lance en lance y por sus pasos contados le había traído el vicio y mala inclinación a las infames ocupaciones, donde no tenía ni aun buenas vistas de campo, siguiendo entre cenagales el ganado inmundo sin poder hartarse de lo que por tasa les repartía. ¡Oh alteza de misericordia en tan profunda miseria! ¿Qué pensáis, Florino? Tal ganado apacientan los tablajeros, aunque os quieran espantar con estofas<sup>134</sup> y bravezas. Visiten casas, llévenselo todo, manden dinero, sigan sus antojos: porquerizos son, no alcanzan una sed<sup>135</sup> de agua ni un puño de salvado; y con todo eso porfían<sup>136</sup> en su mala vida. Y si no os cansa este discurso, dadme licencia os diga parte de una lección que a un insigne maestro oí en escuelas, siendo estudiante en Salamanca, explicando aquel verso del salmo: *...in similitudinem vituli comedentis foenum*,<sup>137</sup> que entiendo es a propósito de lo que en este capítulo se trata, y de suma importancia a los tahúres. Notad la mala inclinación de aquellos hijos de Israel cómo los despeñaba en vicios desaprovechados de todo gusto. Lo primero, ya que, dejando a Dios verdadero, dieran<sup>138</sup> en paganismo idólatra siendo hijos de Abraham fiel (para que veáis cómo la sangre noble, cuando desdice, da mayor caída, y que el hidalgo ruin más malo es que el pobre villano), y caso que negaran su Dios trocándole por un Júpiter despidiendo rayos y relámpagos, por un Marte guerrero vestido de fina malla en carro de diamante tirado de leones, o, en caso de aficiones lascivas, por<sup>139</sup> una Venus, madre fabulosa de torpes voluntades, aun llevara el yerro alguna apariencia; empero, ninguna tiene adorar un becerrillo que amenazaba comer, no le siendo posible. Afirmaba aquí mi maestro haber leído en<sup>140</sup> autores de crédito que, por ciertas invenciones de arte mágica, el becerrillo de oro parecía comer heno, pagándose de esta fantástica apariencia los vanos idólatras. Lo mismo, a la letra, pasa con

132.- Pruebas, experiencias.

133.- 'Cuando todo lo hubo malgastado vino una grande hambre en aquella provincia y comenzóle a faltar. Y fué y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su hacienda para que apacentase los puercos. Y deseaba henchar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!' (*Lucas 15:14-16*).

134.- Alardes de clase social.

135.- Trago.

136.- Orig.: 'porfiar' (60r).

137.- 'Y trocaron su gloria por la imagen de un becerro que come heno' (*Salmos 105*).

138.- Orig.: 'dieron' (60r).

139.- Orig.: 'á' (60r).

140.- Suplo 'en' (60r, últ. lín.).

estos perversos tablajeros, a quien el naípe, que reverencian, en apariencia les da comida, regalos, con el demás sustento de familia, hipotecado sobre el mismo Infierno que les ofrece en remate de tales gustos y granjerías llenas de injusticia. Esta verdad, Florino, os certifico (si con tiempo no les desengaña para emendarse, dejando ese camino), conoceránla cuando se cumpla en ellos lo del psalmo: «Ninguna cosa hallaron en sus manos» los que se entregaron al dinero, que falta al mejor tiempo. Considerad qué tal es el fruto de sus extraordinarias diligencias; cuántos deseos, en su codicia, se les mal logran, porque topan solamente en una sustentación falsa y engañosa, negando por ella a Dios, en quien está el sustento verdadero, dejándose llevar desto visible, como brutos.

—A propósito es lo dicho —respondió Florino—, pero no de su conformidad, pues ordinariamente les entra por una oreja. Direos lo que sucedió en presencia mía estando oyendo sermón en cierta iglesia de Andalucía: el concurso era grande; el predicador, famoso, y el Evangelio, cuando echó Cristo los usureros del templo. Acaso llegaron dos hombres deste oficio a la sazón que con gran fervor de espíritu ponderaba las palabras dichas por boca del Salvador: «Habéis hecho mi casa cueva de ladrones», y como (permitiéndolo su Majestad, para mayor justificación de su causa) ellos oyesen de su derecho, dijo el uno, tirando al otro de la capa: «El padre hace su oficio, y nosotros el nuestro».

—No os dé cuidado —dijo Laureano—, que ha de venir día en que satisfaga Dios esa pesada mofa riéndose dellos cuando vayan su camino a los pesares eternos. Sobrada razón tuvistes en notarlo, reformado Florino, aunque ellos lo hayan pasado tan desalmadamente. Empero, porque nuestro discurso no vaya estéril de las flores de la Lengua Santa, os diré un lugar del *Éxodo* a propósito de nuestro intento: hizo Dios por manos de Moisés milagros espantosos en Egipto, en cuya competencia los encantadores y hechiceros de Faraón dieron en contrahacerlos.<sup>141</sup> Advertiréis aquí, Florino, que la palabra hebrea que corresponde a «encantamientos» es lo mismo que unos resplandores aparentes que por pacto del Demonio hacía el encantador sirviendo de cubierta y embozo a sus fantasmas. A esta aparente traza es muy parecida la<sup>142</sup> que vuestros coimeros siguen: haya resplandor en ellos de mundo, y más que los gobierne Lucifer.

—Y aun podéis añadir a eso —dijo Florino— lo que ordinariamente corre en tablajeros, cuya vida parece de milagro; que si ayer andaban de capa raída, hoy salen bien vestidos, llenos de resplandor, de costosas galas, con ámbares y olores, sin conocerles rentas ni olivares, pues no llueve Dios sobre cosa suya ni viven de ocupación honrosa. Considerad si corre el pensamiento con el que comenzastes, Laureano, pues todo es cuerpo fantástico de aparente sombra diabólica. Y con licencia vuestra prosigo, un día que me cabe ser de púlpito. ¡Oh, cómo me alegrara con regocijo de alma si muchos predicadores tomaran esto a su cargo: reprehender el juego<sup>143</sup> en nuestra España y reino de las Indias, tan estragados con tal perdición, madre de vicios y amparo de viciosos! ¿No lo veis, Laureano? Resplandores que así los deslumbran, encantamiento parece hecho a costa de culpas mayores de marca en orden al Demonio, no porque a nuestros ojos sea oculto el daño de sus tablajes. Yo hablo de experiencia; estadme atento, Laureano, oiréis algunos destes males, porque

141.— Remedarlos, imitarlos.

142.— MR: 'lo'.

143.— Suplo 'el juego' (61v).

cifrarlos aquí todos sería proceder en infinito. Tener casas expuestas, a puerta abierta, donde se desperdicia hacienda, honra, vida y almas de todo lo mejor de la república, a muchos toca el daño; pocos o ningunos vuelven por<sup>144</sup> la causa de Dios y por la suya; allí los juramentos temerarios, falsos, mentirosos y en daño de tercero; las blasfemias que en otro lugar pienso referiros, ya que es casi imposible decir la menor parte de lo que aquí se ofrece y allá pasa. Lo que me hace gran fuerza es ver el dinero que en este tiempo corre, con título de «carne y sangre» sin que haya quien salga a la demanda. Todo parece estar enhechizado, todos duermen en Zamora,<sup>145</sup> siendo llegada sazón de que nos levantásemos contra estos domésticos enemigos, porque no parecen de importancia ya las continuas maldiciones, clamores de mujeres, pues tan de asiento vemos están sus casas éstos.

—Ya os he dicho, Florino —respondió Laureano—, dejéis hacer a Dios, que todo eso es sangre de Abel derramada, cuya fuerza es grande en sus orejas divinas, y aun todas las criaturas dan voces conjuradas contra ellos, llorando cada una la parte que le cabe de esos daños. Apercebidas están con armas dobladas al día de la venganza, cuando no valdrán fullerías, soborno de fiscales ni otra evasión alguna. ¿Qué más os diré, Florino, sino que todos los que dan lugar en sus casas a concursos y juntas semejantes son obreros de maldad con exceso? ¿Queréislo ver? Los que en otros casos defraudan a Juan o Pedro algún dinero o cosa que lo vale, mal hacen, pero es fácil la restitución, al tiempo de su emienda, conociendo al cierto acreedor y el cuánto de la deuda; mucho mayor, pues, con mil ventajas es la malicia destes tablajeros, y a este paso se les hace cargo al tiempo de restituir, como gente que enreda el mundo a sabiendas, sin más reparar en el estado peligroso de sus almas. Advertid algo más de su lastimoso descuido y veréis cómo están vinculadas en el triste coimero las culpas, cargas y obligaciones de los males cometidos en su casa estando patentes a todos: gana Pedro a Francisco con ventaja, o siendo menor, hijo de familias y otros a quien no puede ganarse en conciencia, y lo mesmo si fueron a la parte del fullero. Cada uno éstos obligado estará a restituir lo habido con mal título, y cuando más por sí mesmo y su cómplice en el engaño, si el otro no restituye; empero, el dueño o señor del tablaje todo lo debe restituir, como causa del daño; y esto ya se sabe que ha de ser al verdadero señor de lo perdido, padre, madre, convento y al amo del esclavo. ¡Mirad si es vida de un demonio! Y basta, demás desto, saber su mal estado de culpa todo el tiempo que le usan, si<sup>146</sup> con mala conciencia en tal estado perseveran.

144.— Salen en defensa.

145.— Viven despreocupadamante. Verso de un romance sobre el conde Arias Gonzalo y sus hijos, que respondieron al reto del capitán Diego Ordoñez a los sitiados: 'Día era de San Millán, / ese día señalado, / todos duermen en Zamora, / mas no duerme Arias Gonzalo; / ... / castigando está a sus hijos, / a todos cuatro está armando.'

146.— En algunos ejemplares: 'y.'

## CAPÍTULO DECIMOTERCIO

## Florino prosigue los daños del tablaje y de las casas de conversación, y Laureano cuerdamente reprehende su vida holgazana

**D**ESCÚBRASE de todo punto la raíz deste daño. Bien se dan las manos vuestro parecer y el mío —dijo Florino— acerca del mal trato desta gente, y aun creo ser a todos manifiesto, pues basta vivir de hacer robos en poblado para que claramente conste su malicia. Y por que sepáis algo más en la materia quiero descubrir un caso lastimoso de los grandes coimeros, astutos en el arte, que pocas veces apetezen tahúres famosos en sus casas, hombres alentados, largos en el juego, que en cuatro<sup>147</sup> o seis paradas apuestan su dinero, aunque sea mucho, porque de aquí salen cortos baratos y la conversación se acaba con otros tantos reales de a cuatro o de a ocho de provecho, con que, como en fragua, más se enciende su codicia. De lo que gusta es tener ordinariamente flemáticos tahúres y templones, llamados en su lenguaje «escribanías de asiento», por el que hacen cuando juegan. Desean mucho que pase rueda el dinero, de manera que ganando Pedro 200 reales, o 500, luego los preste al que ha perdido, para que de mano en mano le vengán a quedar sesenta o setenta escudos; y es el misterio que se queda todo en casa, escapando sin blanca los tahúres. Pensamiento y traza es también ésta de los usureros prestadores por que se maree<sup>148</sup> mejor su oficio, abriendo puerta a sus ferias en que ganar a quinientas por ciento, como adelante veréis. Todos son de una conseja, haciendo sangrienta matanza con halagos y caricias aparentes, teniendo las entrañas llenas de codicia. Miradles a las manos y conoceréis sus intentos, como los árboles en sus frutas se conocen.

—Advertid, Florino —dijo Laureano—: muchos se condenan no por haber usurpado con violencia la hacienda ajena, sólo por no haber usado bien de la propia, pues no tuvieron compasión del pobre socorriéndole con ella en necesidad estrema. Y si a éstos justamente se les da tal pena por el mal uso de la adquirida con medios lícitos, legítimamente poseída, ¿qué acerbidad de tormentos, cuán terrible castigo se les dará a los que usurpan la ajena? Y si, hablando en general de los que usurpan lo ajeno, tal castigo les amenaza, ¿cuál será el de aquellos que robaren con tan desvergonzadas circunstancias como son las referidas? Ninguna cosa, por cierto, más desdichada que su suerte en esta vida, aunque ellos la estiman por felicidad, pues siendo gloria a sus ojos ciegos, a los claros de Dios es ignorancia, y lo que aquí tienen por bueno es sumamente malo. Y, en conclusión, todas sus trazas son puerta del eterno castigo que les espera faltándoles la emienda. ¡Pluguiese a su divina Bondad ya ahora tratasen del reparo que tanto les importa!

—¿Cómo pudiera yo, Laureano —dijo Florino—, pintaros el estraño y nunca oído rigor con que tratan de sus baratos, pues no hay plazo de obligación pública, no letra de cambio ni mandamiento de apremio en deuda ya cumplida que así se ejecute? De donde

147.— Orig.: 'qnatro' (63v).

148.— Despache, ejercite.

es tomada la metáfora que entre ellos corre: «¡Así pagara el banco!». No hay réplica ni espera de un momento; porque si no<sup>149</sup> le pide hasta soltar el naipe de la mano alegan peligro en la tardanza, respeto del que se puede ofrecer perdiendo alguna suerte.

—Antes ya sabéis, Florino —dijo Laureano—, que aun en deudas lícitas y de buena fe es muy recibido hacer comodidad al tiempo de la paga no apretando con ese rigor, y a esto llaman equidad. Pues oíd que en tal ocasión pediría uno lo que se le debe por cualesquier títulos; que si no pecase contra justicia no pidiendo cosa injusta, podría pecar contra caridad pudiendo suplir algunos días al muy necesitado, y otras circunstancias a este modo. ¡Mirad, por vuestra vida, qué derecho tan grande tiene el tablero a lo que pide para dar un garrote como ése! Yo no lo entiendo: pasemos adelante.

—Ahora, Laureano —dijo Florino—, ello es falta de conocimiento, pues de los muchos que en este oficio he tratado, sólo uno he visto que le tuviese, a lo menos en sus palabras. Acuérdomos que se trataba en rueda de coimeros cuál fuese mejor sitio o barrio para asentar conversación de tablaje; diéronse pareceres sobre el caso, y después de una larga conferencia remató éste su plática diciendo: «No nos cansemos en eso, que para el trato no hay puesto ni barrio malo; solos los coimeros lo somos. Juro a tal que si soy uno dellos no puedo dejar de confesarlo, porque, señores, es<sup>150</sup> oficio en que se ha de sustentar hombre con manifiestos cargos de conciencia; y cuando escapa de aquí ha de estar sujeto a la variedad de condiciones que entran en su casa, sufrir sus impertinencias, oír sus juramentos y blasfemias, sus baldones, fieros y amenazas, las maldiciones de sus padres, la ojeriza de todo el lugar, el temor de la justicia, y, sobre todo, que si perdió por necesidad o desgracia lo tengo de pagar yo y el mal peaje de mi casa. Pues si pedís el barato sois tirano; si usáis de blandura con alguno todos piden igualdad en las leyes, pues su dinero lo es con el de todos, y otras alegaciones a este modo. Pues decir que se halle clemencia en uno de nosotros es gastar tiempo en vano, porque no hay coimero que por cuatro reales no niegue a su padre, si no fuesen demandados para jugar allí al pie de la obra, etcétera. Ahora, al fin, esto es mi tema; vive el Señor que somos mala gente, peores que las mujeres públicas, que puestos los ojos en la ganancia torpe no dejan el vicioso vivir desconcertado, como si fuera dél se les hubiese de cerrar el mundo y faltar el sustento. ¡Oh, quién se entrase en un convento por no tratar aqueste oficio!». Mil otras razones decía en esta conformidad; suspensos tenía sus oyentes: unos estiraban las cejas, otros encogían los hombros, y no faltaba quien disimulaba su pena con reírse. Ello pasó en burla, aunque es bonísimo estilo de reprehender culpas comenzar hombre por las suyas, como, por el contrario, es necesidad calificada justificarse en tales ocasiones. Y por ventura salió alguno de la rueda con ánimo de no ser más coimero, buscando nuevo modo de pasar la vida, más conforme al proceder de un hombre cuerdo.

—Muchas veces escoge el Señor lo desechado del mundo —dijo Laureano— para confusión de los presumidos, como quien sabe fortalecer lo flaco y enflaquecer lo fuerte para que nadie haga piernas<sup>151</sup> en presencia suya. Y porque habemos de volver sobre este punto, oíd, os ruego: las diligencias buenas son en las necesidades; yo lo concedo, que Dios se sirva dellas y las aconseja por sus evangelistas: «Llamad, y abriros han en mi casa (depósito

149.— En algunos ejemplares: 'Porque sí' (64v).

150.— Suplo 'es' (65r).

151.— Se estire, se envanezca.



de los bienes); buscad y hallaréis; pedid, que no soy escaso». No digamos ya que es predicar en desierto, pues vemos un coimero convertido. Empero, hablando ordinariamente, lo más cierto es que no hay apartarlos de su fin, y así, veréis que vuelven las espaldas a los consejos, motivos de fiel desengaño, puesto el gusto en la vida ancha, ociosa y holgazana. No tratan de honestos medios para salir de su trabajo los ya envejecidos en él; no dejan la mala costumbre aunque estén ricos de dinero. Son como agua rebalsada, que se daña y corrompe, que de ningún provecho sirve, sólo de inficionar. Haciendo asiento en los vicios estragan la república; no reparan necesidades, siendo ocasión de muchas. Es admirable aviso acudir luego al remedio procurando arrancar las espinas y amargas raíces de los vicios. Sólo quiero advertiros lo que, a mi ver, es conocida injusticia; que si el mercader lleva más al fiado que al contado, el logrero hace cambios fingidos, el otro vende el trigo más que a la tasa, y el extranjero hace monopolios o estancos de mercaderías, sí pecan, y están obligados a restitución de daños hechos a las repúblicas, habiendo también justas leyes penales para sus delitos, no se puede negar que, siendo malo, el uno al fin da sedas, paños, lienzos; el otro da dinero que redime vejaciones, y así de los demás que son de provecho en las necesidades; empero el tablajero, o particular o público, yo no hallo en su mal trato cosa de utilidad, sino muchos daños, pues la mercadería en que tratan, con las demás «comodidades» que ellos llaman, son un general desperdicio de los que acuden a sus casas. Mucho deben temer el castigo merecido a su desordenada codicia. Oigan las amenazas que dice Dios por su Profeta: «Abrió una grande bóveda y cayó en su misma sepultura»; esto es: anduvo cavando a la azada por adquirir injustamente, y como sabe Dios hacer azote del mismo pecado del hombre, de aquí se siguió que el pecado y culpa le llovió sobre la cabeza. Y por otro profeta dice: «¡Ay de aquellos que tratan de multiplicar para sí la hacienda ajena; que os hago saber quedan muy puestos de lodo». Téngase por sabido que antes de mucho habrá quien les dé bocado, y aun les despoje, en pago de sus robos e injusticias, tan dignas de castigo, temporal y eterno. Oíd ahora algo más de su engaño por medio de un fábula graciosa: parecioles a las aves un día entrar en consulta para ver cómo podrían ahorrar de cazadores, que las traían acosadas; entran en su acuerdo con la lechuza, pareciéndoles una ave grande estudiante, la que más aceite gasta velando de noche; pusieron los ojos en aquella cabeza, que parece estar dentro en una capilla de fraile y que es gran predicadora; habiéndola consultado, responde que traten de arrancar todas las encinas del campo, y que al tiempo de sembrar el lino y cáñamo se lo coman en semilla, antes que nazca, pues de las encinas se hace la liga, y del cáñamo y lino los lazos, las redes y otros instrumentos de su ruina, los cuales si faltasen, ellas quedarían libres. Éste, Florino amigo, es el engaño de nuestros tablajeros: consultan al ave de rapiña que es su desordenada codicia, dando traza cómo romper los lazos de la justicia humana como ellos se saben. Pues hágoles saber de parte del Señor que no por ahí quedan libres de la ira divina, antes esas encinas cortadas serán leña de su infierno, y aun horca en esta vida, quedando colgados destos lazos. ¡Oh gente libre!, de quien dijo Oseas: «Efraín ha volado como ave», de mata en mata, de flor en flor, desfrutando el cercado ajeno y viviendo de rapiña con voracidad inhumana, como si hubieran mudado naturaleza con tan malas costumbres. También quiero deciros unas palabras de Job que aun abaten más al pecador descubriendo sus intentos: «Ha llegado a tanto la brutalidad del hombre (dice el Santo), que como si fuese jumento silvestre o cebra piensa que ha de vivir montaraz, hecho a li-

bertad y soltura». ¿Veis cómo son bestias los pecadores? Y aun éstos de quien hablamos muy de peor condición, pues ellas no se libran de freno o yugo, y ellos le desechan. Bien sentía David esta falta cuando pidió al Señor los enfrenase, como a gente bestial, desbocada y que se apartaba de su ley. Ella es vida y trato de idólatras, que levantan a la Fortuna templos donde los tahúres le sacrifiquen sus haciendas, gozando ellos lo más grueso y lucido de tan bárbaras ofrendas.

## CAPÍTULO DECIMOCUARTO

### Concluyen los dos amigos el inhumano y falso engaño de tablajeros

**T**IEMPO es ya de rematar este punto. Oíd —dijo Florino a Laureano— lo que decía un discreto en este caso. Estaba muy mal con el dañoso proceder y abuso destas casas; dábale compasión el estrago en las costumbres de los fieles; ponía grande culpa a los cursantes, visto su poco escarmiento, y en viniéndole ocasión a las manos proponía deste modo: «Si por mis pecados hubiera dado en tahúr, para sólo vengarme de coimeros había de no jugar un año entero, aconsejando lo mismo a los amigos, con que hiciera venganza y experiencia juntamente de cómo se bandeaban<sup>152</sup> estos hombres de tablaje buscando nuevo modo de vivir». Y creo no era mal pensamiento, antes parece provechoso para entrambos; de escarmiento al uno de entrar en la red, y al otro motivo de salir fuera: antes que llegue el día de la muerte y halle desapercibido al hombre es bonísimo consejo desocuparse de lo que allí puede hacerle daño. Ya he visto, Laureano amigo, a uno deste oficio morir sin confesión, desamparado de los que en vida frecuentaban su casa; salteole la muerte cuando menos pensaba y acabó como bestia. Hombre era a quien tocaba dar ejemplo más que a otros por razón de su estado; caso fue de lástima a los piadosos y de venganza a los menos cuerdos.

—Miserable caída, y tanto más cuanto la persona es de consideración en la cristiana república —dijo Laureano—, y así, también su pecado es más grave. Entiendo muy bien por quién decís, que fue mayor el ruido que para vos solo: campanada se dio en el lugar, por ser el caso extraño. No es razón decir más circunstancias. ¡Dios le haya perdonado! Trátemos dotrina general, que es menos odiosa. Los de ese estado, la misma obligación tienen de restituir que los demás ya dichos. Descárguelos quien quisiere, diciendo que no pecan tan gravemente como en tiempos antiguos, por ser en éstos menor su escándalo; que yo me atengo a lo que dice en este caso el Concilio Tridentino y Derecho Canónico, pues no cesa el dicho escándalo por razón del estado presente, antes parece mayor la culpa, pues ellos mismos con sus vicios se hacen desestimables al pueblo. Pasemos adelante y veremos más claros los testimonios de semejantes engaños en gente descuidada. Hablando en nuestro caso, como íbamos, oíd lo que el Espíritu Santo dice a los descuidados: «Así como los peces caen en el cebo y mueren, así también los hombres descuidados perecen en sus vicios».

152.— Se las ingeniaban.

Estase el pez en el agua con el mayor gusto del mundo; regocíjase mucho más viendo el cebo, pareciéndole tiene ya segura la ración de aquel día, de que tendrá más tiempo para su contento; y el desventurado no sabe que debajo del cebo está quien ha de asirle las agallas, sacarle de su elemento y quitarle la vida. ¿Qué es ver a nuestros coimeros, con los demás de su liga, en sus gustos, banquetes y regalos en estos ríos de la tierra? ¿Qué ufanos andan en su vida descuidada, pareciéndoles no haber quien saque de sus manos tales pasatiempos, en que han tomado posesión no echando de ver cómo debajo de la ganancia torpe y tablaje están encubiertos anzuelos agudos de muerte! Desengañense, pues, advirtiéndoles que toda su gloria y dinero ha de tener fin desastrado, como ganancia tan llena de injusticia, que así lo dijo el glorioso San Gregorio y se ha visto por continuas esperiencias.

—Vamos considerando, si os parece —dijo Florino—, cuán poco labra en esta gente la variedad de sucesos y experiencia de ejemplos, que cada día tocan con las manos, de hombres de su oficio; que si oyen decir: «Martín murió mal», de algún desastre, dan por respuesta decir: «¡Oh, Dios le perdone! ¡Bonísima persona! Todos le debemos mucho, que puso las conversaciones de coima en su punto:<sup>153</sup> gran rigor en sacar los baratos, pero con desenfado. Hombre de buenas entrañas, no quería duques ni condes en su casa, gustando de gente humilde. Nunca hurtó el cuerpo al trabajo: por sí mismo beneficiaba el naípe, sin fiarlo de mayordomos ni sustitutos. Devoto era mucho de la Cruz, pues jamás tomó dinero en la mano que no le besase. En oyendo cualquier reloj quitaba su gorra, hablaba alto o hacía otro ruido por no alborotar los tahúres, especial los que ganando toman ocasión de levantarse. Hombre de limosnas, todos los años confesaba Sábado Santo por la tarde y no consentía conversación hasta venir otro día<sup>154</sup> a las ocho de cumplir con la parroquia». Y en remate de un discurso como éste dicen: «¡Ea, que todo es burla esta vida! Tomemos algún placer, señores, que se mueren los hombres por ahí cada día», con otras mil frioleras<sup>155</sup> a este tono, que yo no las alargo por no cansaros más ni yo enfadarme en materia tan ajena de orejas piadosas. La conclusión en estos y otros casos, os certifico, discreto Laureano, es decir: «¿Dónde se hará esta tarde o nos juntaremos mañana? Que, si de los enemigos los menos, uno ha faltado del oficio». Tomando resolución, vanse a casa de Pedro. Y ya<sup>156</sup> que ha salido el triunfo de donaire, no puedo dejar de os referir uno que a mí me cae en gracia. Oiréis un estremés donoso: al tiempo de juntarse los tahúres, cuál anda el huésped hasta que se cuaja la conversación, como ellos dicen, que, aheleado,<sup>157</sup> nada le cae en gusto: no cabe en la silla; el aposento y casa le viene estrecha; un paseo y otro, ir y venir a las ventanas, bajar y subir las escaleras por momentos; en la puerta de la calle no reposa; los momentos se le antojan siglos; los mosquitos y cualquier ruido, tahúres; con el paje se amohína, pareciéndole que llaman a la puerta y no responde; si los que están presentes hablan alto, aunque sean de respeto, se le pierde diciéndoles que o jueguen o se pongan en la calle; acomete a irse de casa, por modo de fiero,<sup>158</sup> hasta tanto que le detienen los que entienden el lenguaje, acudiendo a su faena, que así llaman a sus fingidas bravatas. En este

153.— MR: 'puestó,' como los orig. cotejados; pero la fe de erratas pedía leer 'punto'

154.— Al día siguiente.

155.— O 'frioleras': bobadas, frases o actos insustanciales. Deriva de 'frión': hombre sin gracia.

156.— MR: 'Ya'

157.— Amargado, triste.

158.— Amenaza.

paso veréis cómo, estándose quedo, comienza otra arenga, que llaman «el sermón», diciendo: «¡Cuerpo de tal,<sup>159</sup> señores, con quien me parió! No sea todo comisiones; ésta no es academia: no quiero discretos en mi casa. No gusto de historias, ni nuevas de la Corte: el que no viene a jugar escuse entrar aquí cuanto pudiere, si no, cerrarse ha la puerta de hoy en adelante y no entrará hombre que no sea tahúr: con eso pagaremos la casa».

—¿Sabéis qué se me ofrece? —dijo Laureano—. Cuéntase de cierto filósofo que, entrando a beber en una taberna, comenzó muy de espacio a reformar el mundo, refiriendo de propósito sus fueros, leyes y aranceles. Estuvo grande rato la mujer de casa oyendo sus discursos, y no pudiendo sufrirlo, volvióse contra el filósofo llena de saña, diciéndole: «Hermano, este no es lugar de eso: tratad de beber o llevaréis vuestro pago». Ello fue dicho y hecho: alza un palo y ábrele la cabeza. Caso de infamia es, que importa más que palos, las palabras referidas,<sup>160</sup> y no es menos de sentir la violencia en obligar a la gente honrada que juegue: otro caso parece éste,<sup>161</sup> que obliga a restituir. Advertid, Florino: conclusión muy recibida es que decir a un hombre de honra palabras que le obliguen a jugar, como en alguna manera se le quita la libertad induce obligación de restituir todo lo que a la tal persona se ganara. Esto es supuesta la condición dicha, que sea por este modo compelido; y débenlo advertir los confesores, instando a los penitentes<sup>162</sup> digan las partes de la persona y si por el mismo caso que no jugara fuera tenido por apocado; advirtiendo de camino los tablajeros cómo proceden de aquí adelante en esto, que es imponerse nuevas cargas sobre sí mismos en caso grave, cuya inorancia ya no los excusa, antes los acusa.

—No me descontenta el aviso —dijo Florino—, y en pago dél os diré lo que pasa. En esta sazón veréis que, en viniendo jugadores y comenzando el oficio, es tal la embriaguez del huésped con la furia de la conversación y granillo de la saca, que, sin echar de ver en ello, todo cuanto los tahúres y mirones quieren no le da cuidado y se les permite, vuelta ya su cólera en blandura; su tristeza, en placer, las palabras, pesadas, en cosas de pasatiempo, aunque sea necesario algún recato para no alborotar la mesa de *maioribus*.

—Otra vez me acuerdo haberos oído este término<sup>163</sup> —dijo Laureano—. Declaradle, os ruego.

—De buena voluntad —respondió Florino—. Llámala así a diferencia de las de menor cuantía, polla, tres, dos y as, etcétera, que si todos dan provecho, ninguno como el parar o la carteta; llamando también a todo lo que no es esto «tabla del tocino», tomada la metáfora de las voces que en la carnicería dan los muchachos, en lo que va tan poco; y aun otros se hallan de título más bajo, que dicen «tabla de la oveja» notándolos de miserables.

—Por otras razones se les debía tal apellido —dijo Laureano—, pues no hay ovejas tan sufridas como los tahúres son en este caso; que así se dejan hacer cuartos y menuzos<sup>164</sup> habiendo ofrecido sin hablar palabra el vellón<sup>165</sup> y muchas crías. Estando, pues, de acuerdo,

159.— Fórmula de juramento: ¡Cuerpo de Cristo!

160.— Las antes referidas por Florino, se entiende.

161.— Orig.: 'esta' (71r). En detalle, los origs. leen 'otra cosa parece esta,' y la fe de erratas sólo pide enmendar 'otro caso.'

162.— Confesantes.

163.— Se dijo *minoribus* (Cap. XI).

164.— Menudillos.

165.— La lana.

reformado Florino, de concluir en el presente capítulo lo tocante a estos tablajeros, os ruego me saquéis de duda en la diferencia de sus nombres, que deseo saber en qué consiste.

—Fácil está la respuesta —dijo Florino—, por ser nombres de oficio, como los más que adelante oiréis. De los «tablajeros» es muy llano, y así, nos escusa de interpretaciones. El nombre de «coimero» se dice de un término usado en nuestro castellano, «comiscar», lo mismo que carcomer, cercenar o cortar. No es mal símil al propósito lo que pasa en una caja de conserva<sup>166</sup> en manos de un goloso, que poquito a poquito y de lance en lance la consume; como a la letra pasa en la moneda de tahúres: golosina ordinaria de coimeros, cuyo apetito los lleva hasta verle el cabo.<sup>167</sup> Llámase en otros lugares «mandracho» la casa del juego, y el huésped, «mandrachero»; y como es recibido lenguaje entre tahúres a las suertes que ganan llamarlas «manos», así el que usa este oficio es hombre que vive de baratos, pues apenas el tahúr la hace cuando le ejecuta en ella sacándole el dinero de las manos por más que se defienda o haga réplicas. «Garitero» llaman otros al tablajero de casa pequeña y gente miserable. Tómase esta alusión de unos estrechos aposentillos de galera que tienen por nombre «garita». Algunos dicen ser lo mismo que «gaitero», que también en esta facultad hay opiniones. Fúndanse en la común manera de hablar de ciertos coimeros, que en lugar del barato de los naipes piden la «gaita». De donde también, cuando a causa del «granillo», que es día de buen juego, está alegre y contento, dicen los de afuera: «¡Buena está la gaita!». Llamarse también «leoneras» está llano, por el estrago que allí se hace, pues acudir los tahúres a estas casas es como si antiguamente los echaran a las bestias fieras, a cuya sanguinaria crueldad exceden los tablajeros. «Chivital» es lo más ínfimo de todo. Tomóse la metáfora de unas viles chocillas en que los cabritillos son recogidos de sus pastores por el demasiado yelo; lo mismo es que lugar de «chivatillos». Esto es dicho así, con brevedad; quien más quisiere, consulte su *Calepino* y vocabulario, quedándose aquí con vuestra licencia, Laureano, que nos llaman muchas cosas de mayor importancia, aunque no fuera de poca si lo hubiéramos<sup>168</sup> con hombres corregibles.

## CAPÍTULO DECIMOQUINTO

### Habla Florino de los que por intereses viven de prestar a usura y logro en estas sobredichas casas

**A**NIMO es menester si habemos de ir adelante. No creeréis, Laureano —dijo Florino—, la dificultad que he tenido en llegar hasta aquí, viéndome dentro de un piélagos profundo donde a cada paso y golpe de azada todo cuanto se descubre es agua de pecados gravísimos. Hame acontecido en la presente historia lo que al otro, que para escusar el trabajo de una monstruosa pintura determinó de pintar un solo dedo que fuese indicio bastante de su gran corpulencia; de manera que lo dicho en

166.— Fruta en almíbar.

167.— Fondo.

168.— Si tratásemos.



suma es un breve rasguño de lo que allí pasa. Y si habemos de comenzar ahora nueva jornada, digo ser éste el lugar debido a los prestadores, gente que vive de prestar a logro en los tablajes, hombres a quien el Demonio ha comunicado mucho de su condición. Siempre andan éstos cerca de los tahúres para destrucción suya prestándoles dinero, poniendo su felicidad en tenerlos a los ojos por los muchos intereses de tanto por ciento, de que también cabe parte a los señores de tablaje; por lo cual decía uno destes: «El coimero sin prestadores es un rey sin capitanes ni gente de guarnición, ciudad sin murallas, batalla sin socorro, galera sin remos, navío sin pilotos, bolsa sin dinero»; porque estos usureros son el depósito donde acuden todos los que viven del naipe; almacenes y lonjas de la hacienda ajena. Éstos son oráculos en las consultas del juego, registro de tahúres, aplauso de ricos peruleros,<sup>169</sup> con cuya diligencia se frecuenta el naipe, lisonjeros de los vivos, archivos de dificultades, sanguisuelas del pueblo, lazo y zancadilla ordinaria de los próximos; ellos trazan los banquetes, introducen al juego hijos de familias, animándolos a ello con doctrina falsa y maldita. En viendo el mancebo hijo de hombre rico procuran pervertirlo diciendo: «Vuesa merced, señor don Fulano, siendo caballero mozo, de padres poderosos, ¿anda tan corto? ¡Bueno, por mi vida! Conmigo lo hubieran que dejara de traer 50 o 100 escudos en la bolsa de ordinario, para ocasiones que se ofrecen. ¡Oh, pesia<sup>170</sup> mis males! Pues yo no tengo tantos de caudal y si no los trujese conmigo me caería muerto. ¡Qué brío ni aliento tiene un hombre sin dinero? No hay mayor gallardía en el mundo que mandar pecunia, y lo contrario es grande mengua; porque si vuesa merced fuere más caballero que el Gran Capitán, si no porta dinero, *moriatur*, sin que se rece de su persona. A la fe, aténgome al dinero de tal mancebo, que con ser hombre llano todo lo rinde; en cualquier parte halla amigos y seguras las espaldas. Empero, señor mío, caballerías sin blanca no sé de qué provecho sean. ¡Cuerpo de tal! Mire si ha menester dineros o otra cosa alguna, que no le faltarán, pagando a tiempo». Con las cuales palabras, y otras muchas, los sacan de su paso. Los pobres caballeros, faltos de experiencia, tocándose de la vanidad comienzan a traer prendas; cobran crédito con estos usureros y en breve tiempo se hallan embarcados en el mar ancho de tahúres. Los dichos usureros comienzan a descubrir sus trazas: el cuatro por ciento en lo que prestan con título de «ribete», que así llaman al logro, y otros que oiréis adelante. Estrañas filaterías y delgadezas son las que usan para sacar dinero: mandan y gobiernan los coimeros; van con ellos a la parte, por el interés de tenerlos propicios (que es fácil a un caudaloso prestador desbaratar una destas casas y armarla en otra parte a su voluntad); en todas ocasiones queda siempre la suya sobre el hito.

—Teneisme suspenso —dijo Laureano— con el trato nuevo, de mí nunca jamás entendido. Ello es descubrir tierra, pues en todo eso no hay rastro ni huella de Cielo: gente que con tal industria se sustentan, viviendo de baratos con usura, notable perdición es la suya y estraña ruina la de los tahúres, condición perversa del hombre que a su semejante consume, destruye y mata. Ya conozco, Florino, ser causa terrible aquésa, y sin duda las diligencias de atraer persuadiendo es lo que llama el jurista «miedo que cae en varón constante», que por no caer de su punto pasa por ello. Desvergüenza es que había de ser

169.- Venido del Perú.

170.- Fórmula de maldición.

castigada con grave pena, demás de la restitución rigurosa que se sigue. Decidme, Florino, os ruego, qué modo tienen de cobrar esas pensiones.

—Su ordinario estilo es —dijo Florino— atender en el juego a quien gana o hace suertes, y al punto decir: «¡Ah, señor mío, aquí estamos!», yendo<sup>171</sup> la respuesta desto con dinero, conforme la cantidad que se juega: cuatro o ocho reales, y muchas veces escudo, a que por entonces satisfacen los prestadores con una lisonjilla: «¡Ah, hi de puta!<sup>172</sup> ¡Buen tahúr!. Gusto grande es ver tales hombres a una mesa. Juegue con ánimo, que aquí tiene dinero. ¡Vivan tales manos, que habían de estar engastadas en oro!». Otra cosa es cuando prestan, que, como os dije, por lo menos les han de volver más cuatro por ciento; y teniéndola por deuda de justicia llámanle «ribete»,<sup>173</sup> y a lo voluntario dan por título «rocío». Y como ordinariamente toman dinero, de aquí les han llamado «tomajones» o «vecinos de Tomares», lugar bien conocido en Sevilla<sup>174</sup> y su comarca, que en su lenguaje lo mismo significa. Estando, pues, hechos a este vicio, no se puede explicar el sentimiento que hacen cuando cesa; allí oiréis lamentarse con tanto fundamento como si hubiera de qué. Y de muchas frasis y modos de hablar entre ellos, uno es decir: «¿Qué ha valido hoy la persona?». A que suelen responder: «¡Oh, pesia tal! No está el mundo para vivir: muertos andan los oficios. Es cosa de lástima acordarse hombre de ahora seis años, cuando no se pasaba día sin tocar veinte escudos por lo menos, sin muchos de a cincuenta. Bien se acordará desto mi compadre Fulano, que está presente». «Y ¡cómo que me acuerdo! (responde el otro) Eran éstos tiempos dorados: cada día se jugaban dos y tres mil escudos; conversaciones de gente poderosa: el marqués tal, el conde, el capitán, el perulero y gino-veses ricos de a diez y doce mil de renta, cuatrocientos mil de hacienda. Lo más que corría eran libranzas en el banco, que yo saqué buena cantidad. Ahora, empero, todo es miseria; los tahúres, muchachos; el dinero, poco: para sacarles cuatro reales son menester unas tenazas». Y es el saber desta gente tan corto,<sup>175</sup> que no ha llegado a conocer la inconstancia variable de los tiempos, que todo lo trasiegan. Ellos, empero, querían tenerle a raya para que no la hubiese en sus logros tan sin medida, en que notablemente exceden.

—¿Es posible —dijo Laureano— que de solos cuatro por ciento crecen tanto sus ganancias que les pueda valer esa cantidad todos los días?

—Considerad aquí —respondió Florino— que<sup>176</sup> importa advertir que no habemos apuntado más del uno de sus tratos: llegaremos al abonar, a las baratas<sup>177</sup> o mohatras y otros escandalosos insultos, y pareceros ha poca la ganancia respecto de sus trazas e imposiciones. Las armas con que hacen esta cruda guerra ordinariamente son una bolsa de escudos y una cadena de oro; todo encaminado a provecho suyo, en que interesan mucho. Los escudos, ya sabéis, ocupan poco, son fáciles de traer, sin comparación, más que los reales, y llevan de ganancia un cuartillo<sup>178</sup> ante todas cosas, porque la paga se hace en plata,

171.— La fe de erratas pide leer 'Siendo' (75r), pero la lectura del orig. hace mejor sentido.

172.— Fómula de alabanza. En los origs. cotejados: 'Ay de puta' (75r). También en la ed. de MR.

173.— Añadido, suplemento.

174.— En el Aljarafe.

175.— Orig.: 'corte' (76r).

176.— Suplo 'que' (76r), como hizo MR.

177.— Permuta usuraria.

178.— Moneda de vellón que valia  $\frac{1}{4}$  del real de plata: 8,5 maravedís.

dando doce reales por cada escudo. La cadena sirve de abonar sobre ella a los que faltan dineros, a razón también de cuatro por ciento. Esto se entiende en rigor de sus aranceles; habiendo también, demás desto, otras dádivas que se presuponen no estando debajo del contrato, como es que en haciendo el abonado o el que recibe préstamo alguna suerte ha de rociar con cuatro o ocho reales, que sirven de obligar al prestador para adelante y juntamente de cobrar el tahúr crédito de liberal, que este nombre dan a sus prodigalidades con que acaban miserablemente.

—No se puede negar —dijo Laureano— sino que dentro de su corriente lenguaje tiene donaire aquese término «rociar», pues tanto se fertilizan su codicia y bolsa con tal rocío. Empero, decidme, os ruego, cómo, siendo acreditados esos prestadores, abonan sobre prenda. ¿Es posible que no basta su palabra?

—Entre muchas causas —respondió Florino—, la principal es para alentar al contrario que va de ganancia y se alienta mucho vista la joya, y más si es tahúr forastero, con quien no corre tanto la palabra.

—Decid más —preguntó Laureano—: si el abonado pierde, ¿ha de pagar los cuatro por ciento?

—No sino el que gana —respondió Florino—, donde os quiero descubrir una estraña fullería destes logrerros: es ley recibida en los tablajes que lo perdido por abono se pague dentro de veinticuatro horas de mano del abonador. Pues, ¿qué hace éste? Vase al que ha ganado y dícele: «Señor, vos habéis de tocar mañana vuestro dinero; ¿qué daríades luego si os pagase aquí en contado?». «En eso haré lo que quisiéredes» responde el pobre tahúr; y como si se hallase en la calle aquel dinero se conciertan por cuatro o seis escudos, conforme la cantidad, y llevándolos de antemano, con más sus cuatro por ciento, que llaman «los derechos», cobra la deuda del otro por entero, ganando más que el cuarto de la moneda. Considerad, pues, ahora, Laureano, si es mucho veinte ni treinta escudos cada día, y más cuando hay juegos de cantidad, donde entran baratos, rocíos, abonos, ribetes y besamanos, que así llaman la gabela e imposición última que os dije.

—Ese mal trato —dijo Laureano— más claro está que el mediodía, y aun osaría apostar se queda en su poder antes la tercia que la cuarta parte de la moneda, por lo menos. ¡Oh caso lastimoso! Aquí, señor Florino, no hay para qué gastar tiempo condenando por usurarios esos tratos, que son manifiestos a los niños, y más viendo el poco riesgo; porque si le corriese el prestador podría llevar alguna cosa a arbitrio de buen varón, y no los cuatro por ciento, que es precio excesivo. Y hablando en nuestro caso, como íbamos, obligación tienen los tales de restituir lo ganado con este mal título; bien que hay opinión que concede alguna cosa, poca, al abonador por sola aquella obligación que pone sobre sí aunque no corra riesgo, que todo lo demás es malísima introducción y demasía. Súfranlo aquellos que a trueque de seguir el juego lo han hecho tolerable y puesto en costumbre. Trato es rodeado de lazos peligrosos. Verlo heis por el que llaman «besamanos»,<sup>179</sup> donde con tal exceso pasan, no solamente los límites y raya de la buena justicia, sino también sus imposiciones extraordinarias. En lo demás, que son préstamos de dinero por ribete de usura, no hay duda sino que no pueden llevarlo y están obligados a restituir, atendiendo en el modo a las circunstancias ya dichas.

179.— Orig.: 'besomanos' (77v). También en la ed. de MR; pero se lee 'besamanos' en el pfo. anterior.

—¡Bonísimo va eso! —dijo Florino—. Por ventura granjearé desta dotrina me restituyan algo de lo que me han llevado, que no es poco. Empero, consuélame ser esto del mal el menos: peor fuera ser yo el deudor. ¡Sea Dios bendito, que me hizo libre de tal oficio y me sacó en paz de aquellos lobos carniceros! Concluyamos este capítulo con un caso nuevo a vos, Laureano. Advertid, pues que no lo habéis oído. En conversaciones de las menores que os dije hay tomajones también de poco caudal; éstos procuran conservar ordinariamente veinte escudos por lo menos. Ármase un juegucillo que, por ser corto en la cantidad, llaman «rabona»; presta a uno cincuenta reales; a otro, ciento, y como se van perdiendo éstos los vuelve a prestar de nuevo, tomando de cada uno a dos y a cuatro reales, de manera que con sola una cantidad como docientos reales suele ganar otros tantos andando de mano en mano, llamando a este modo de correr la moneda «el traspaso», como si fuera casa de por vida; y así, piden el logro con título de traspaso, por no decir «ribete» y escusar lo más propio, que es usura. Y ¡desdichado del que no la ofrece allí luego!, que no verá, como ellos dicen, la cara del dinero; especial si al hacer la paga<sup>180</sup> del préstamo no viene allí la demasía, que volviéndosele a las barbas dicen: «¡Esto no viene cabal!». Caso que lo estrañan mucho los nuevos en el juego, creyendo haber pagado bien cuando por cincuenta vuelven otros tantos; y así, respondió un vizcaíno<sup>181</sup> que no sabía de burlas: «Mira, por vida tuya: ¿dístele a pérdida y a ganancia?», escarmentando de aquí en pedir prestado para el juego.

## CAPÍTULO DECIMOSEXTO

### Florino prosigue el infame trato y otros inconvenientes de usureros, y Laureano, lastimado dellos, reprehende la perdición desta gente

**A**BRID los ojos al caso presente, que importa, y conoceréis, Laureano —dijo Florino—, la perdición y punto de su mal trato por lo que estos días pasa. Nadie puede atreverse con dos reales a ninguno de los gruesos prestadores, ni hay título por el cual se haga tal desacato a sus personas, que con muestras de enfado responden al punto: «No tomo yo dos reales»; y cuando más comedido los da a un criado en presencia de todos, como que no se daban a él. Otra cosa es en unos que llaman ellos «tributos de por vida», cuando prestaron a Juan cien reales y saben que a trueco de jugar siempre sin que falte dinero pagan tarde, pero contribuyen cada día poco o mucho, no pidiendo más hasta haber pagado la cantidad, que siempre se hace enteramente aunque hayan dado de barato más que lo principal.

—Bien creo —dijo Laureano— no haber caso tan desafuciado en los pecadores para quien Dios no tenga medicinas, como quien es sumamente poderoso: todo lo puede cu-

180.- Orig.: 'paga|ga' (78r).

181.- Los autores de la época solían hacer burla del mal castellano que hablaban los vizcaínos y de su poca tolerancia a las bromas.

rar y dar sano, y así lo dijo David.<sup>182</sup> Empero, terrible caso es dejarse llevar un hombre del corriente de sus culpas, y tales como ésas, que apenas hay casa en la república a quien no deban restituir, y pensar que han de acabar bien. Ello es el engaño del mal profeta Balán, que decía «Muera yo, Señor, como los justos», no mirando si lo había sido en la vida; que, ordinariamente hablando, tal suele ser la muerte. Y aun allá dijo Séneca: «Hombre malo, de necesidad ha de morir mal». Habló entonces como hombre sin luz de fe; y nosotros, los fieles, en lugar de aquella palabra «necesidad», decimos ser lo común que ordinariamente sucede: al fin sus obras, según la presente justicia, testifican y son pronóstico de su acabamiento infeliz y desdichado.

—Importa —dijo Florino— que digamos el modo de cobrar los abonos. ¡Aquí es ello!,<sup>183</sup> como los mismos tomajones dicen. Todo el día beber, y a la noche, ¡ay tripas! Veréislos cuáles se cosen a respunte con el pobre tahúr sobre haber perdido, que no hay dejarle a sol ni a sombra, y más si conocen que se duerme con la purga, siendo tardío en la paga; porque su fin principal es ganar sin riesgo de mar y tierra, teniendo su trato por justificado, de quien dicen no hay otras Indias y Potosí como aquél, pues tan a su salvo doblan la moneda, a cuya causa molestan sus deudores terriblemente hasta cobrar.

—¡Oh lastimoso caso —dijo Laureano—, ver hombres de espíritu infernal, siendo así que su humanidad dice nobleza piadosa! Por otra parte, parece<sup>184</sup> haber tomado cuerpos fantásticos sólo para sus robos insolentes; y no menos espanta que no les avergüence el mal nombre cobrado en todo el lugar y el qué dirán del mundo, que tanta fuerza tiene, pues ha detenido a muchos de sus malos intentos. Mejor es el buen nombre, y de más suave fragancia en la república, que los preciosos ungüentos y perfumes de Arabia; empero, no cuidan de eso. Parecidos son éstos al salvaje reprobado Esaú, que vendió mayorazgo y primogenitura por un caldo de lentejas, volviendo las espaldas después de hecha la venta, echando en burla y risa tan pesadas veras; y aquí nuestros logreros venden el Cielo y sus almas por lo que sin comparación es mucho menos. La diferencia de buenos y malos en esto consiste que los buenos son olor de Cristo utilísimo en la república, y el asqueroso olor de los malos y sus llagas inficionan todo el pueblo cristiano.

—Ya he visto uno déstos —dijo Florino— morir frenético, sin poder testar ni disponer su alma, de que resultó en su comarca y barrio no pequeño escándalo. Ejemplos muchos dijera a este propósito sucedidos en mi tiempo, que supuesto el mal estado de vida desta gente todos son creíbles. Moríase un prestador, noble en su nacimiento, aunque infame en las usuras; yo acompañaba entonces al confesor, y al entrar del aposento oí decir al enfermo: «Padre, allí tengo 1500 ducados adquiridos a logro en casas de juego: sálveme yo, y disponga dellos como más convenga»; y muriéndose antes de señalar acreedores de sus deudas fue menester componerlas por la Cruzada.<sup>185</sup> Esto se tuvo por mejor que si muriera a estocadas, como otros se han visto, sin decir: «¡Dios, valme!», y no hay escarmiento en los demás, ni tratan deso.

182.— *Salmos* 103.

183.— Fórmula para expresar la gravedad de la situación, como '¡Aquí fue Troya!'

184.— Quizá habría quer enmendar 'parecen' (79v), pero hay varios otros casos en el texto.

185.— '...porque éstos bienes fueron habidos por pecado; y habiéndose de hacer la restitución para que se perdona..., no pareciendo dueño se ha de hacer a obras pías y toca a Su Santidad la distribución dellos' (Alonso Pérez de Lara; *Compendio de las tres gracias de la Santa Cruzada*, Lyon-1672, p. 29).



—Parécenme éstos —dijo Laureano— a lo que se dice del áspide, que cubre las orejas para no oír los encantos y conjuros. Eso mismo hacen para no oír las voces e inspiraciones de Dios, que les avisan y aconsejan la emienda de la vida; ellos, empero, ¡A otra puerta!,<sup>186</sup> como dicen, si acaso no es modorra que los priva de sentido. Advertid, Florino: cuando un hombre trae negocios de peso, si le importa despertar a tal hora suele poner a la cabecera un reloj que sirve de eso, de tal manera que el ruido y el disparar de ruedecillas le despierte, y si el sueño fuese notablemente profundo usarse hía de otro remedio de mayor voz. Antiguamente eran los relojes unas redomillas llenas de agua, destilándose por un angosto pasaje; y alude a esto aquella palabra de la sabia Tecuites: «Todos morimos, y como las aguas pasamos».<sup>187</sup> Después dieron en hacerlos de arena, significación de lo que somos; pero ya en el descuido y sueño pesado deste siglo presente han dado en hacerlos de una grande campana de metal cuya voz nos despertase con fuerza; y uno de sus terribles golpes es cuando el Cielo hace señal con muertes repentinas, y una de las señales de hijos de Dios es despertar al sonido destas voces que su divina Majestad da en el alma, por lo cual dice: «Yo estoy a la puerta y llamo continuamente». Uno de los más peligrosos efectos de la culpa continuada y envejecida es endurecer los corazones para que no se valgan de los remedios, y no tan malo es el acabamiento de aquellos que dijistes, pues al fin murieron en sus camas con muestras de arrepentimiento y, como dicen, con su habla. Empero, adviertan los tocados desta enfermedad de usura y teman mucho, porque despiertan con dificultad de su modorra. Quiero deciros lo que significa esta palabra «usura»: lo mismo es en hebreo que en latín *morsus*, o bocado, por el que los usureros dan en sus préstamos; y viene bien a nuestro propósito, pues esta gente se sustenta y vive de morder hacienda ajena con que atosigan sus vidas.

—Ahora no sé qué os diga —respondió Florino—. Sin duda los que hoy viven de robar públicamente usan este modo de hablar, diciendo: «No habemos mordido nada», “Tanto habemos mordido”, “Veamos si podemos morder algo».

—Cuéntase de las voraces langostas —dijo Laureano— que tienen cuadradas las bocas, de cuatro esquinas, como quien a nada perdona, talando los campos, mal logrando los frutos, mordiendo las vides y las espigas, sustento común de los hombres. Langostas propiamente podríamos llamar a estos mordiscadores. El evangelista San Juan, en sus divinas revelaciones vido unos destes animalejos que subían entre el humo espeso de un pozo profundo; y entre las demás cosas que interpretan los Santos, una es que aquellas langostas significan los codiciosos que andan tragándose los bienes ajenos, y dan la razón diciendo que así como estos animalejos, aunque tienen alas y vuelan, pero luego caen en tierra por la pesadumbre del vientre (a causa de su voracidad y de lo mucho que comen de lo vedado), así también los usureros son derribados con el peso de sus culpas, cometidas en la hacienda y cercado ajeno, donde no dejan fruto que no le den bocado. Traen para esto dos lugares, el uno del profeta Joel y el otro de David, que dice: «sus trabajos y sudor fue entregado en manos de langostas».<sup>188</sup> ¿Queréis ver un bocado manifiesto de injusticia?

186.— Expresión de rechazo, como ‘¡A otro perro con ese hueso!’

187.— II Samuel 14.

188.— Salmos 78.

Prestar<sup>189</sup> uno déstos cien reales porque le han de volver cuatro más es vendérselos por más de lo que valen, de manera que es contra las palabras expresas de Cristo, que dice: «Prestaréis el dinero sin esperar interés alguno».<sup>190</sup> Es dotrina común, y aun Aristóteles la alcanzó, el cual afirma ser contra derecho natural o fuera dél, que hasta aquí llegaron los filósofos. Y es de notar que no solamente se prohíbe llevar dinero por prestar, sino también todo aquello que lo vale.

—Luego, según eso —dijo Florino—, usura será lo que en lenguaje de esta gente llaman «jamona»<sup>191</sup> y en otras partes dicen «guantes», esto es, cualquier regalo, ora de perniles, de aves o otra cosa.

—No hay duda deso —respondió Laureano—: ello se ha de dar sin interés alguno, porque con el dinero prestado no sólo se da el uso dél, pero también se transfere el dominio para gastarlo a su voluntad. Tanto es verdad esto, que hay quien afirme ser contrato usurario prestar Pedro a Juan por que él le preste; y la razón es porque la obligación de prestar es estimable, y yo no puedo con tal título obligar al otro.

—Luego, según eso, también será trato de injusticia prestar con tal condición que no ha de jugar Pedro sino en casa de su prestador o donde él le ordenare.

—No tengáis duda de eso —respondió Laureano—, pues basta quitar la libertad al otro, que muchas veces querría probar la mano en otra casa.

—¡Oh pecador de mí, y cómo es a la letra —dijo Florino— sino traslado a los captivos tahúres, que andan aherrojados todo el año sólo por esa fuerza, no los dejando a sol ni a sombra, como dicen!

—Otra cosa fuera —dijo prosiguiendo Laureano—<sup>192</sup> si el contrato no se fundase en interese por vía de concierto, sino en una correspondencia que consiste en buena corte sanía voluntaria, que Juan le da a Pedro cuatro libremente usando deste comedimiento recíproco de hacer amistad a quien se la hace. La razón desto es porque esencialmente la usura es injusticia y hurto, y éste no le puede haber donde hay donación liberal; y no por esto deja de haber usura mental o paliada, que se halla en la intención como cosa presupuesta que no es menester referirla. Y, según tengo entendido, es lo que en esas casas corre, conviene saber, un tácito consentimiento, que si los usureros no le llevasen pegado a sí,<sup>193</sup> en ninguna manera prestarían. Y si bien lo advertís, Florino, hallaréis semejanza entre este contrato y el de las ramerás, que si no piden el interés de sus torpes ganancias, sin duda le esperan como cosa ya puesta en costumbre; que si no la hubiera se tuvieran a raya.

—Bien corre el símil, porque abraza dos condiciones de usura que aquí se hallan —dijo Florino—: la una, en los abonos, que es ley expresa y contrato asentado de cuatro por ciento, no menos; y la otra del préstamo, que si no se dice claramente es sin duda que se espera interés. De modo que no hay prestar al que no contribuye: falsa dotrina destes usureros, que expresamente la publican sin formar escrúpulo. Advertid, pues, que ésta es

189.— Orig.: 'Presta' (81v).

190.— Lucas 6.

191.— Gratificación, propina.

192.— Orig.: 'Otra cosa (dize prosiguiendo Laureano)' (82v).

193.— Orig.: 'assi' (82v).

la medida y regla de sus amistades: celebrar con alabanzas al pródigo en desperdiciar con ellos su hacienda; a éste prestan y lisonjean con largueza.

—¡Tristes alabanzas —dijo Laureano— las del pecador dichas por otro tal en razón de su interés! Dícese de los leones que su mal olor de boca es de manera que, dejando inficionadas las reliquias de la oveja muerta en sus presas, no queda de provecho para otros animales: tales, pues, quedan los míseros tahúres lisonjeados de tan pestíferas lenguas. El Cielo será inexorable<sup>194</sup> en castigarlos por haber tomado camino notablemente contra-puesto a sus divinas leyes, si no escarmientan y a tiempo se convierten.

## CAPÍTULO 17

### Concluye Laureano diciendo en la materia el peligroso estado de estos inhumanos usureros, para mayor desengaño de Florino

**M**ISERABLE corriente de mundo —dijo Laureano—, que estos hombres bestiales para darse buena vida hayan de vivir a logro mal logrando las haciendas de las repúblicas, que son los nervios y huesos della. En llegando a este paso traigo a la memoria el dicho del sabio rey don Alonso<sup>195</sup> de Castilla, que llamaba los usureros «asquerosas y tragonas harpías de hambre insaciable»: nombre a propósito de su crueldad, pues siendo el rostro de humana apariencia,<sup>196</sup> las entrañas son de perro: palabras halagüeñas<sup>197</sup> y obras de fiera.

—Cuádrales el apodo maravillosamente —dijo Florino—, y en particular a los de quien hablamos. De experiencia pudiera yo decir mucho, empero, es cosa imposible sin que se rasguen las entrañas y con lágrimas hagan los ojos sentimiento. Pues, ¿qué sería si tratásemos sus particularidades; cómo se hacen bandoleros y parciales con los que derraman dinero, porque saben no hay necesidad del «recordativo»: otro nombre de usura, a la traza de «ribete» o «rocío», inventando para poner en acuerdo a los detenidos (a su parecer, no liberales), con otras<sup>198</sup> sacaliñas a este modo que oiréis adelante, introducidas con imperio y fuerza de ley inviolable? Ayúdales a esto un caviloso conocimiento que tienen en tantear el caudal de los tahúres, de manera que no hay médico de letras y experiencia que así conozca la flaqueza del pulso en su enfermo como ellos entienden las de sus bolsas y escritorios en el aire; porque con sólo verles jugar cuatro días, en el semblante y brío de la persona los veréis anticiparse conforme a este arbitrio para no prestarles ni aun alzar los ojos a ellos. Y por más desobligarse de semejante astucia y maña se valen de otros de menor cuantía, que, echando su cartabón o astrolabio, es muy de consideración en este paso ver cómo confieren unos y otros entre sí, diciendo: «A Pedro bien se le pueden prestar cuatro o seis escudos; a

194.— Suplo 'inexorable' (83r, penúlt. lín.).

195.— MR: 'Alfonso'.

196.— MR: 'apariencia'.

197.— En los origs., la segunda 'a' está invertida.

198.— MR omite 'otras'.

Juan, doce o veinte»; y no hay pensar que se engañen en la cuenta, ni aun que<sup>199</sup> excedan un solo real en lo determinado, y así, no dejan de poner en obra sus arbitrios. De aquí podréis colegir, discreto Laureano, cuán a lo seguro caminan en lo que toca a su provecho para ir siempre a ganancia cierta, sin riesgo de perder alguna cosa. Y el mayor que yo he conocido en esta gente, y que más descubre su delicadeza, es cuando prestan a ciertos personajes de quien saben no lo han de cobrar, respeto de otros mayores intereses de favor en casos de su oficio; de manera que, si bien lo miráis, en esta pérdida consiguen mayor aprovechamiento, solicitándolo ellos muchas veces como quien conoce su importancia, pues no hay escudo de los que así prestan que no les sirva de amparo y muro fuerte si algún desmán les sucede. Aunque también hallan aquí retribución de moneda poniendo estas partidas entre sus tributos de por vida, porque como juegan ordinariamente los tributarios, tienen ciertos baratos y rocíos de importancia en ocasiones, tanto, que muchas veces montan más los corridos que lo principal. Esto es a diferencia de otros tributos que imponen al quitar,<sup>200</sup> debajo de condición que mientras el que lo toma no redime ha de dar cuatro, seis, ocho cada día, conforme la cantidad y condiciones del contrato, quedándose la suerte principal entera: caso que no le dificultan los tahúres como los usureros, ni<sup>201</sup> forman dello escrúpulo. Otros tributillos hallaréis, de menos riesgo, en que suelen tener aprovechamientos continuos los prestadores. Llámanlos «voluntarios»; su ordinario tiempo y modo de cobrarlos es cuando Juan (que no debe por razón de préstamo) ha hecho una grande suerte o salido con ganancia, diciendo en alta voz el usurero: «¿Hay quien dé para obligar?», porque como saben cuán poco estable es la fortuna y dinero del tahúr, ofrécese para el tiempo de la necesidad, y tocan allí luego el precio de su ofrecimiento, muchas veces hecho de falso.

Aquí reparó Laureano, diciendo:

—Por momentos hallo, Florino, en esta materia razones de admiración y sentimiento viendo tal estrago de culpas que exceden las de otros pecadores del mundo, que muchas veces suelen poner tasa en ellas por diversos respetos y variación de gustos. Empero, quien trata de logros, ofendiendo a Dios y sirviendo al Demonio, nunca cesa ni tiene hora de paz fuera de su ejercicio. Mucho lastima ver que la mala vida no los alborota ni causa inquietud, como si no debiesen restituir. En cierta manera los tengo por peores que al falso Judas, pues el desventurado, antes de ahorcarse, restituyó el precio del Justo,<sup>202</sup> y éstos ni en vida ni en muerte. Mayor parece su dureza que la del Infierno, pues al tiempo de la Pasión de Cristo restituyó las almas que no eran suyas; y los empedernidos usureros, ¡oh lástima grande!, habiendo llegado a su noticia la Pasión de este mismo Señor, no se reducen a restituir como deben lo ajeno. Parécese mucho en la condición a la del más bajo infierno de los condenados, que recibe para nunca remitir ni soltar; y, en conclusión, remedan cuanto es de su parte a los mismos demonios, cuyo oficio es siempre ofender a Dios e incitar a los hombres. Puédese decir dellos «el Diablo no duerme»; pues ordinariamente los desvela

199.— MR: 'cuenta, aunque'

200.— A desempeñar, a redimir. El que recibe el dinero va pagando regularmente los intereses, manteniendo la deuda del capital principal

201.— MR: 'no', como los origs. (85r); pero la fe de erratas pedía leer 'ni'

202.— 'Item ipse peior est Iuda qui xxx denarios restituit' Guillaume Peyraut: *Summae Virtutum et vitiorum summarium* (Lovaina-1555, *De Usuris*, p. 61r).

su codicia. Y aun si los tahúres tuvieran sentimiento pudieran decir lo que Job hablando de los gusanos: «Los que se ceban de mis carnes nunca reposan ni toman rato de sueño».

Dijo Florino:

—Bastantemente habéis satisfecho en lo que os toca desta materia: no quedará por falta de avisos, que si no ablandaren a<sup>203</sup> los dichos sus corazones de piedra, podrán ser motivo de celoso brío a los gobernadores y a los demás a cuyo cargo está procurar la emienda con castigos, pues aquí no los escusa ignorancia, habiendo precedido tan larga noticia. Y porque en otro lugar trataremos algo más, podremos dejarlo aquí mientras se ofrece ocasión que me digáis las penas impuestas a los tales en Derecho, si acaso con ellos hay alguno que valga.

## CAPÍTULO 18

Florino refiere otra suerte de oficiales, graves pecadores, perniciosos en la república, que sirven de hacer gente para el juego

**T**ANTO es el deseo de que este vicio se modere en la república —dijo Florino—, que no es posible pasar ocasión alguna que parezca serlo de desengaño sin tocar en ella; a cuya causa os he sido molesto en los capítulos antes deste, sacando de fundamento la calidad de tales culpas y delitos, haciendo de camino más llano el de los tahúres para cuando lleguemos a su historia; que habiendo de ser llamados a juicio será a propósito, antes desto, decir quién sean los muñidores, unos hombres por cuya mano vienen los tahúres a la casa de juego. Para lo cual advertiréis, Laureano, que si tienen diversos renombres, es todo un mesmo el oficio. Llámanlos «muñidores»<sup>204</sup> tomando esta lastimosa cofradía la metáfora de esotras que son justas y santas; tienen también nombre de «porteros», aludiendo a los que ordinariamente hay para llamar a cabildo en las ciudades; otros les llaman «abrazadores»: la más graciosa metáfora del mundo para quien ha visto lo que pasa en la plaza de San Francisco de Sevilla, donde los que venden ropa de vestir tienen puestos ciertos hombres asalariados a jornal porque han de asistir tantas horas del día en medio de la dicha plaza, donde, no dejando pasar hombre forastero ni aldeano a quien no llamen, asiéndoles de las capas, y muchas veces casi en peso o en brazos, convídanlos<sup>205</sup> que compren algo de sus tiendas o de sus amigos; y es de manera que muchas veces los incitan a comprar no habiendo salido con tal intento de sus casas y lugares; caso que allí parece de risa, siendo aquí de sentir por su malicia. Llaman también a estos que traen gente a los tablajes para que se desuellen «encerradores»; y tengo para mí ser el nombre que más de lleno les cuadra, porque, hablando propiamente, las casas de juego son unos crueles mataderos donde mueren tristemente los tahúres. Otros los llaman «andarríos», aludiendo a ciertas avecillas que andan en los arroyos y en los ríos y aguas de la mar, cuya agudeza es notable, sustentándose de comer pececillos pequeños o camarones; de donde, como andan en sus pesquerías, nunca hacen asiento ni reposan. Y, en resolución, llámense

203.— En algunos orig.: 'ablandaran en'; MR: 'ablandarán en'.

204.— El que convoca a los cofrades.

205.— Orig.: 'com-|bidandolos' (87r).



como mandaren, su vida es hacer gente, buscar tahúres, llevándolos a jugar por concierto y paga prometida de los tablajeros: dos reales de a ocho cada día, más y menos conforme la cualidad del juego; y también de los tahúres, si no fuese en las grandes conversaciones, o «encierros» por otro nombre, que entonces les pagan a tanto por cabeza: cuatro reales de cada hombre. Y a este paso es la retribución, la cual pide el encerrador luego que ha traído su gente, diciendo: «¡Venga mi trabajo, señor huésped!», y son pagados allí puntualmente, supuesta la condición entre ellos recibida; que, habiéndose de hacer la paga por cabezas, no entran en esta cuenta los mirones, de quien diremos adelante. Ahora oíd el modo desta gente, que parece haber mudado el buen corriente de hombres, de la suerte que el vino cuando se avinagra. Salen por la ciudad; recorren y dan vueltas por diversos barrios; van enredando gente de provecho animándoles al juego y dándoles noticia del estado de tal y tal conversación, poniendo de su casa mil mentiras para sólo incitarlos. Entre las cuales os diré una del mismo Lucifer. Cuando uno déstos ha hecho diligencias en el caso, si no halla tahúres a su propósito éntrase en otros tablajes y dice en presencia de los que juegan: «¡Oh, pléguete tal, y qué juego queda ahora en casa de don Fulano! ¡Por tantos y cuantos que hay belleza de escudos, la mayor que he visto en mi vida!»; y siendo tan falso como él, es causa que los picados, como desean desquitarse, desamparen el puesto yéndose a la otra, donde el huésped los recibe aprobando la mentira del muñidor, procurando hacerla buena y diciendo que en aquel punto salieron de allí, acabándose el juego, pero que luego vienen. Y deste modo entretenidos, hace su conversación de los que de nuevo vienen; que como este juego es conversación de mentira, con ella se rinden fácilmente los tahúres.

—Sin duda —dijo Laureano— ésa es gente poco notoria en el lugar nuestro y en otros muchos pueblos de Andalucía y Castilla, pues nunca hasta hoy ha llegado a mi noticia, ni aun sus nombres. Demás que parece dificultoso que no sean conocidos los munidores<sup>206</sup> en los lugares donde hay cofradías, como ordinariamente los vemos, con sus ropones de colores diferentes, escudos e insignias al cuello, y muchas veces una campana en la mano que avisa a los más descuidados que adviertan en ellos y los miren. Pues si digo de los abrazadores de Sevilla, son tan notablemente manifiestos, que muchos con aviso y cuidado se apartan de junto a ellos, temerosos de la importunación demasiada en llamarlos cuando van a sus negocios; y entre los que no los han visto es muy conocido su nombre famoso. Y no menos lo son los porteros de cabildo, por los muchos actos públicos en que salen con sus particulares insignias. Lo que no menos me causa novedad es el nombre de aquellas aves, por ser menor la noticia que hay dellas; que como poco tahúr y plático en la facultad, he reparado mal en eso.

—No os maraville —dijo Florino— el oscuro nombre y seña desta gente, que corren a la medida de sus ocupaciones bajas y humildes; no de humildad santa y virtuosa, sino de un abismo profundísimo de vicios en que tratan, siendo lisonjeros de los señores de tablaje. Quitapelillos de los tahúres gruesos, redimiendo por caminos ilícitos la vejación en que los puso el juego o la miseria heredada de sus padres. Y como decía mi maestro, declarando unas palabras de Cicerón en tiempo que oíamos Gramática, los pobres quieren más por mala vida hacerse ricos que con sus oficios conservar la pobreza. Y como quiera que los corregidores no tengan noticia de tales hombres, aquésta entiendo ser la causa de que no les hayan señalado traje, aunque le merecían traer en parte que le cubrieran después

206.— MR: 'muñidores'

con la ropa.<sup>207</sup> Empero, ya, Laureano, pasó el tiempo en que castigaban delitos menores siendo manifiestos, y ahora todos favorecen el vicio, teniendo por trato piadoso amparar los malhechores. ¿Queréislo ver? Ejemplo tenemos presente en éstos, que siendo su oficio llamar atrayendo al juego, que forzosamente se ha de hacer con palabras, o cuando menos por señas, lo echan de ver tan pocos, que aún no había llegado a noticia vuestra en lugar donde hay tanto del oficio; que todo manifiesta cuán lejos habéis andado dellos.

—Tenéis razón —dijo Laureano—: yo lo confieso; aunque bien conozco ser causa deso la diferencia de mis ocupaciones, pues sin duda tuviera ya noticia si fuera dado al naipe. Y volviendo sobre sus apellidos, imaginaba yo ser nombre el de «trompeta» muy del oficio de esos hombres, porque así como ellos sirven de hacer señal en los ejércitos para dar batalla a los enemigos, bien así éstos llaman apercibiendo tahúres a otra no menos cruda guerra.

—A propósito es el símil —dijo Florino—, y no fuera de lo que entre ellos se platica; aunque diré uno de que se precian grandemente, haciendo donaire o ganando por la mano a los contemplativos. Y así, dije que algunos muñidores dan en este oficio habiéndose perdido en el de tahúres; de aquí, pues, toman ocasión de compararse a las mujeres deshonestas, que como no están, por causa de vejez, para ofender a la majestad del Señor en sus mismas personas, tratan de tercerías, haciendo unos que falsamente llaman ellas «casamientos»; así que ésta es su vivienda y ocupación, ser casamenteros, hacer corretajes, y mientras hay algún dinerillo pasean hasta que en remate de la vida van al hospital, y de allí adonde Dios sabe y yo recelo mucho. ¡Sírvasse la Majestad divina librarne de tales inconvenientes! Con todo, no entendáis, Laureano —dijo prosiguiendo Florino—, que habemos concluido con lo que toca a sus nombres. Oíd éste, que a mi ver no carece de propiedad: llámanlos también «cabestros», gente que trae bestias de diestro,<sup>208</sup> aludiendo, demás desto, a unos bueyes mansos que sirven de encerrar ganado, como éstos de encerrar perdidos. Y últimamente son llamados «perros ventores», que sirven de levantar la caza para que muera a manos de cazadores, como vemos<sup>209</sup> los tahúres en casa de astutos fulleros. Acabado ya<sup>210</sup> con sus renombres, resta saber una de sus ocupaciones en tiempo de vacante, que es traer nuevas de todo el mundo; y así, los veréis ordinariamente cargados de memoriales y traslados<sup>211</sup> de cartas: saben cuándo vino el correo, la carabela de aviso, la vendeja de Sanlúcar,<sup>212</sup> nuevas de la Corte, muerte y casamiento de reyes; de las guerras, de las armadas y flotas, liga y paces de los reinos extranjeros, con todo lo demás tocante a Curia Romana. Y como pasean largo, son juntamente archivos de la ciudad: saben los enfermos que hay en ella, en qué extremo están o en qué peligro; los difuntos de cada día, sus legados de testamento, el lugar donde se entierran, cómo se ordenan sus honras funerales; quién trata de casarse, con qué personas y el cómo; las prisiones de nuevo hechas; los castigos y justicias públicas; saben las posturas y ordenanzas de los mantenimientos;<sup>213</sup> qué casas de juego hay en la ciudad, cuántas en cada barrio; si las ha visitado la justicia, qué llevaron los ministros, qué personas jugaban,

207.— Es deicr: merecían ser azotados públicamente.

208.— De las riendas.

209.— Falta 'vemos' en algunos ejemplares.

210.— Falta 'ya' en algunos ejemplares.

211.— Copias.

212.— Feria. En Salúcar de Barrameda se hacían dos al año.

213.— Vituallas.

cuánto valió al huésped el día y noche, quién perdía contado y qué cantidad, quién hizo los abonos y cuánto valió a los llamadores, lo que a ellos más importa. De esto hacen almacén para ratos ociosos, con que entretienen el auditorio hasta comenzarse el juego. ¡Oh caso lastimoso, que el corazón salta en el pecho de sólo referirlo! Y todo esto cesa entonces, porque, como sabéis, habiendo tahúres suficientes, el coimero no gusta de historias; y aun aquí no les falta ocupación, pues en las dudas de juego ordinariamente son jueces, como sátrapas en la facultad, donde por ciertas contraseñas suelen ir a la parte de lo mal juzgado, pretendiendo tocar dinero con mal título, de que nunca jamás forman escrúpulo.

—Mucho lastima tal historia —dijo Laureano—. No sé como pasar adelante, según mi compasión. Tened un rato, os ruego, y advertid cuán antigua es la competencia del Demonio con los hombres, pues así forma campo<sup>214</sup> contra ellos en todo cuanto le es posible. Quiere la majestad de nuestro Dios castigar los gitanos y ablandar la dureza de Faraón, haciendo para este fin por medio de Moisés y Aarón, sus ministros, una misteriosa vara, y con ella grandes prodigios: convierte las aguas en sangre, envía importunas moscas, ranas, etcétera. Al punto procura el Demonio, por sus encantadores y hechiceros, contrahacerlas, aunque en todo no pudo; y no contento con este atrevimiento, trata de poner mano en las cosas mayores, que raras veces pone tasa a los que tan ciegamente se arrojan en las culpas. Oíd lo que pasa y verlo heis a la letra. Había la majestad del Salvador puesto casa en el mundo para muestra de su poder, riqueza y liberalidad; ordenando un suntuoso banquete y habiendo usado villanía los convidados escusándose de tan regalada mesa, el gran Rey despachó criados por los barrios y plazas de la ciudad mandándoles que a todos cuantos en ellas encontrasen hiciesen ofrecimiento de su parte convidándoles a hallarse en su convite.<sup>215</sup> Y, si bien lo consideráis, no viene fuera de propósito, pues vemos que el Demonio, intentando hacer muestras y ostentación de su poder, ordena estos banquetes, aderezando a los hombres amargos y aheleados manjares de abominables culpas; y aunque todos los que aquí<sup>216</sup> se escusan son avisados, prudentes y discretos, tiene el Demonio sus siervos y criados, a quien da plena comisión de encerrar gente perdida. Tal oficio es el<sup>217</sup> de los llamadores, gente de poca estofa y de mucho daño, como las raposillas, de quien se dice en los *Cánticos* que destruían las viñas del Esposo. No sé la causa de que no los castiguen a medida de sus delitos, que en la presencia de<sup>218</sup> Dios no son pequeños.

—Yo la diré —respondió Florino—; lo principal es tener los coimeros y prestadores de su mano, por las presas que a su poder llevan, y así, ninguno éstos se queja dellos: todos los abonan, favorecen y amparan; bien al contrario<sup>219</sup> de los virtuosos: prueba manifiesta del poco caso que en estos tiempos miserables se hace de la virtud y cuán estimados son los viciosos, en particular los de esta república. Lo último que de sus maleficios pienso decir es, que habiendo cobrado ante todas cosas sus gajes, procuran hacerse a una con los fulleros echándoles algunos bobos a las manos y partiendo el dinero, juzgando falsamente las dudas de juego, aunque sea contra el más amigo y deudo; negando, si les viene a cuen-

214.- Ejército.

215.- Aquí se hace un peculiar uso de la Parábola de la gran cena (*Lucas 14*), porque es Jesús quien, convidado a una boda, cuenta la anécdota a los asistentes, cuyo protagonista es un hombre adinerado.

216.- Orig.: aqni' (91v).

217.- MR omite 'el'.

218.- Orig.: 'á' (91v). También en la ed. de MR.

219.- Orig.: 'conrrario' (91v).

to, todo su linaje por interés de ocho reales. Por lo cual dijo dellos un discreto ser de la condición o naturaleza del pulpo, que a falta de mantenimiento suele comerse un brazo; y aun téngolos yo por más brutos, ajenos de toda razón, pues no esperan necesidad precisa para no perdonar al más íntimo amigo, antes le procuran lastimar o comerle en ocasiones ligeras, y muchas veces pretendidas de industria, que nacen de las amargas raíces de sus muy<sup>220</sup> dañadísimos pechos. No paran aquí sus trazas de buscar dinero, valiéndose también ordinariamente de una que saben salir della muy a su salvo. Ésta es: después de haber andado las casas de juego, ahora sea por no haber tenido largos provechos o por otros respetos, vanse a las justicias, danles noticia de los juegos y casas de conversación, tan por menudo y con tales circunstancias, que no las pueden negar los tablajeros y consortes; hácese la condenación, llevando éstos su tercia parte<sup>221</sup> con el mayor recato del mundo.

—Ahí se cumple el proverbio —dijo Laureano— del «Ladrón de casa...».<sup>222</sup>

—¡Cómo lo decís a la letra!<sup>223</sup> —respondió Florino—. Y advertid que, hechas tres o cuatro condenaciones éstas en un día, valen diez escudos; y después vereislos venir con muestras de sentimiento, echando retos, que si supiesen de dónde salió el bramo habían de hacer y acontecer, siendo así que los han vendido en pública plaza: pago bien merecido de los que todo el año los sustentan. Aquí se cumple, ni más ni menos, el otro proverbio español: «Cría el cuervo...».<sup>224</sup>

—Si en nuestros tiempos se usara —dijo Laureano— lo que Amasís, rey de Egipto, estableció por ley inviolable, que todo hombre pareciese cada un año ante el juez o presidente a dar cuenta de su vida y ocupación, dando muerte a los vagabundos (como lo hizo después Solón, aprovechándose desta<sup>225</sup> ley tomada de los egipcios y haciéndola guardar a los atenienses), muy de otra manera vivieran nuestros muñidores; empero, siendo así que la majestad de nuestro Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, mucho más grave sin comparación será su eterno castigo, pues no quisieron gozar aquí de tanta misericordia y de la buena dicha que es conocer a tiempo sus yerros. Y, concluyendo, os digo que los derechos aprovechamientos, ofrecidos de los coimeros como donación libre en pago de su trabajo de llamar tahúres y juntarlos, bien los podrán llevar esos malos hombres sin obligación de restituir, salvo cuando fueron a la parte en cualquiera fullería o engaño, que entonces les obliga en toda la cantidad al verdadero señor, como en los demás casos está dicho. Y más: que no sólo basta ir a la parte en la traición para incurrir la pena, sino en cualquiera manera que venga a su noticia el maltrato,<sup>226</sup> *directe o indirecte*. Demás de que usar el tal oficio, hablando propiamente, es pecado<sup>227</sup> mortal, y en él están todo el tiempo que le ejercitan ni deben ser absueltos mientras no le dejan. El modo con que se ha de restituir queda al buen juicio del confesor, que llaman «arbitrio de buen varón». Y aquí se da fin al primer Libro, supuesto que antes faltaría tiempo que materia.

220.- Falta 'muy' en algunos ejemplares (92r).

221.- El denunciante percibía la tercera parte de la sanción pecuniaria establecida por el juez.

222.- 'Ladrón de casa, todo lo arrasa'

223.- En algunos ejemplares: 'deBis à letra'; en otros: 'dezis à letra'

224.- 'Cría el cuervo; sacarte ha el ojo.'

225.- MR: 'de esta.'

226.- En algunos ejemplares: 'maitrato'; en otros: 'traycion.'

227.- En algunos ejemplares: 'qecado' (93r).

# FIEL DESENGAÑO ENTRE AMIGOS

## LIBRO SEGUNDO

### CAPÍTULO I

#### Florino da principio a la historia lastimosa de los hombres perdidos tahúres deste tiempo

**N**O está muy llano el paso, pero entremos. Ya habréis visto —dijo Florino— las tres gradas o escalones por donde pasan los atrevidos tahúres, que a buena cuenta es un salto peligroso de tablajeros, prestadores y encerradores, acerca de los cuales habemos caminado más que de paso,<sup>228</sup> mudando postas hasta llegar aquí, a cuya causa todo lo posible se han acortado los discursos de nuestro memorial. Apercebíos ahora de paciencia para la pintura y rasguño de una historia entre enemigos domésticos que ha llegado a lo sumo de miseria. No os cause asombro la entrada ni me juzguéis por testigo apasionado, que si están frescas las heridas con que milagrosamente escapé de la batalla, es muy poderoso un desengaño para no cegarse quien frecuenta la amistad vuestra; esto es descansar un rato leyendo mis desventuras pasadas como el que después de la tormenta refiere algo della entre gusto y temor. Bien que en la presente hay ocasión de explicar términos poco usados acá fuera: haré lo que fuere posible, ya que la variedad de lenguas es tanta cual nunca jamás se oyeron ni alcanzaron del más diligente en historias. Es una facultad y ciencia, la de tahúres, sin fundamento, fuera de toda razón y buen discurso; y, como dijo Polidoro Virgilio,<sup>229</sup> «en juego de naipes, los que más se recrean, teniéndolos por de gusto, andan ordinariamente por puertas»;<sup>230</sup> y en lenguaje de tahúres, «Oficio de ruin; quien más te usa menos medra», proverbio suyo es, no poco usado. Deste habemos de hacer nuestra plática, repartiéndola por días, pues en muchos no es posible darle fondo, siendo, como es, la más compendiosa cifra en que Lucifer recopiló en suma los males y daños que como lima sorda destruyen lo más granado en las repúblicas. Y habiéndose de alargar los discursos, acortaremos los párrafos, de modo que canse menos la materia así referida.

228.- A paso acelerado.

229.- Polidoro Virgilio, humanista y autor de la muy difundida obra *De rerum inventoribus*, que fue ampliando hasta sumar 8 libros.

230.- Llevan vida arrastrada.



—No es mal acuerdo —dijo Laureano—. Yo seguiré en todo vuestros pasos, que ya me tenéis con deseo de ver el remate o cuerpo de una tan monstruosa cabeza, mayor que las dos de quien hace memoria Claudio Paradino<sup>231</sup> que tiene la sierpe llamada Anfisibena.

—¡A la mano de Dios!<sup>232</sup> —dijo Florino—. Hágase principio corriendo la cortina al retablo de duelos. ¡Agua va!<sup>233</sup> Todo hombre se guarde de los tahúres; digo: nadie haga del grave; abroquélese,<sup>234</sup> que han de llevar de agudo; quítense las máscaras y embozos; descúbranse los embustes con que traen destruido el mundo, que si fueren borrones en la plana o faltas en la pintura correrá por cuenta de mi padre y mía, de cuyos memoriales haré relación fidelísima. Porque él pintó los lejos, yo los<sup>235</sup> cercas; él la sombra, yo las figuras; él hizo la pintura al temple porque en su tiempo no se usaba el olio; a mí ha cabido sacarlos al fresco, refrescando su memoria al mundo, que, teniéndola tan presente, así la desconoce. Hemos comenzado a llamarla «república», aunque era más propio nombre «isla bárbara». El principio y fin de sus ruinas consiste en lo que Séneca dijo: las guerras y disensiones ordinariamente nacen de querer alguno hacer propio lo que es común a todos o particular de uno solo; ordinario proceder de hombre tahúr, cuya porfía continua es despojar al otro. Con este tahúr, pues, lo tengo de haber, Laureano discreto; aquí será de importancia el favor vuestro, pues no he del todo conocido sus mañas. El nombre infame me alienta en tal desprecio: «tahúr» al revés, ya se sabe qué significa. Vámonos así con él, que nunca hizo cosa a derechas, como quien todo lo tuerce, trueca y baraja, quien es padre de todos los reveses, imitando en sus pasos al cangrejo, que camina hacia atrás. Y si queréis otros renombres que más descubren sus efetos dañosos, advertid que este oficio es sanguijuela de la salud, polilla de buena ropa, llave falsa de los escritorios, carcoma de la hacienda, cierzo de las flores, langosta de las sementeras, pues al cabo del año vemos que todo lo chupa, todo lo pica, todo lo descerraja, todo lo roe, todo lo marchita, todo lo tala, porque es una plaga terrible. ¡Mirad si era dificultoso sacar a plaza sus escondidas maldades, que se estienden hasta privar de razón al hombre, dejándole como bruto!

—Manifiestos indicios de su perdición —dijo Laureano— son los que en esta brevedad habéis cifrado. Podríaseles decir a los tahúres poco recatados y temerarios lo de San Ambrosio: «Loco atrevimiento es ofrecerse a los peligros». Y ¿qué mucho, Florino amigo, si de entrarse en éstos salen como dice la Sagrada Escritura: «Quien ama el peligro perecerá a sus manos»?<sup>236</sup> Es grande fuerza la del vicio, y paréceme sucede a los tahúres lo que se cuenta de aquella tan estraña como famosa cueva de Sicilia de quien escribe Pomponio Mela,<sup>237</sup> cuya entrada tiene agradable apariencia de recreación, florestas, jardines y frescura, prometiendo adentro mayores cosas, y a pocos lances, si no hay mucho aviso, dan en un despeñadero profundo ajeno de todo remedio humano. Bien así, pues, Florino, es lo que a éstos hombres inconsiderados sucede: déjanse llevar de una portada engañosa

231.- 'L'Amphisbeine, monstreuus serpent, ayant une teste en la queue, ainsi qu'au devant, de laquelle il mord, s'avance et recule quand il lui plait' (Claude Paradin: *Devises Heroiques*, Lyon-1557, p. 148; en el margen: 'Aristote., Pline').

232.- ¡Sea lo que Dios quiera!

233.- Voz que se daba al lanzar agua sucia a la calle.

234.- Escúdense.

235.- En algunos ejemplares: 'las' (94v).

236.- *Eclesiástico* 3.

237.- En su obra *De situ orbis*.

que tiene por título «Conversación»; entran más adelante, donde hay juego, que dicen «pasatiempo de gusto»; a pocos pasos hállanse entre dineros y codicia, que suelen causar ceguera en ojos muy claros; dentro de la oscura pasión dan consigo en mil barrancos, que es menester mano de Dios para salir dellos, sin la cual no basta el esfuerzo de Scipión, la prudencia de Quinto Fabio, el saber y aviso de un Demóstenes y aun de otros mejores filósofos cristianos.

—Del Cielo son, verdaderamente, tales desengaños —dijo Florino—, y más si de aquí le sacasen los porfiados tahúres, que si los tenemos ya a la vista, será razón decirnos sus cualidades. Estando, pues, el tablaje a todas horas expuesto, y el huésped en continuo desvelo deseando oficiales, en el discurso de día y noche veréis entrar hombres de toda suerte, caballeros, ricos, pobres, altos, humildes, mozos, viejos, sin que falte estado o condición alguna que no les<sup>238</sup> comprenda el padrón y cuaderno de Villán, haciendo en ellos notable mudanza y transformación: de hidalgos, pecheros, sacando infamia de la nobleza; de ricos, pobres, y, finalmente, de discretos, ignorantes<sup>239</sup>; de cuya variedad y diferencia tiene principio la desigualdad tan corriente en el juego, siguiendo en esto la condición de las piezas de ajedrez, que acabado el juego todas se revuelven dentro en una bolsa.

—Decís bien —respondió Laureano—; y aun es conforme a buena razón, porque, como Séneca dijo, conviene escusar con todo cuidado las ocasiones de competencia, pues entre iguales se hace dudosa la vitoria, y de mayor a menor es infamia; y así, no habían de admitirse en conversación ni en juego los desiguales en cualidad.

—Eso fuera —dijo Florino— si aquí se tratara de honra; empero, llevando los ojos al interés de la moneda nadie reconoce ventaja en su contrario si no es en el dinero; y si alguna se halla, ordinariamente está en los menos nobles, como inventores de fullería y mal trato, en que consiste la desigualdad del juego: señal evidente de cuán pervertido está y cuán lleno de engaños. ¿Queréislo ver? Pues advertid que apenas se hallarán dos tahúres que corran parejas lanzas en lo que el naipe enseña, ni hay quien guste dar partido al que menos sabe, antes cada uno procura descubrir menos en su facultad, para atribuir la fullería a ventura siendo industria conocida y notoria; todo a fin de no seguir el natural del juego, que es pasatiempo lícito, poniéndole sólo en la ganancia, justa o injusta. Ya os dije en el discurso de tablajeros la traza en fundar sus casas con la moderación de juegos virtuosos; aquí, empero, verlos heis ya<sup>240</sup> descompuestos; entrando de asiento los no lícitos, trayendo sofisterías, en consecuencia desto, no muy fuera del provecho de coimeros y condición de picados tahúres, que alegan comerse de polilla y broma en juegos moderados; y en particular los fulleros, que como ladrones famosos pretenden robar a su salvo con zapatos de fieltro. Comiéñzase el juego alegre, que otros llaman «de estocada», y anda todo de tropel de golpe y zumbido, que ellos dicen.

—No vais tan de paso —dijo Laureano—: ya que dijistes qué sea juego alegre, sepamos el misterio de estocada.

—Todo es uno en sustancia —respondió Florino—, aunque parecen diversos; porque cada tahúr habla dellos a su modo, y como él tiene librado en el parar y carteta su gusto,

238.— En algunos ejemplares: 'a quien no' (96r).

239.— Orig.: 'y ignorantes' (96r).

240.— En algunos ejemplares: 'vereyslos'; en otros: 'vereis ya los' (97r). Aplico la solución indicada en la fe de erratas.

llámalos «alegres»; el fullero, que trata de dar muerte, sigue<sup>241</sup> su lenguaje. Ya sabéis lo que pasa cuando a algún desdichado dan alguna estocada sin que haya lugar de decir «¡Dios valme!», de ponerle medicinas ni tomarle<sup>242</sup> la sangre; esto es, a la letra, el perder en semejantes juegos, con tal resolución, que no dan lugar a un hombre de mirar por sí, como en otros que tienen descartes o envites, quiero o no quiero. Empero, aquí no hay burlas: en un cerrar y abrir de ojos dejan al hombre sin habla, sin dinero y sin aliento, teniendo por gallardía y destreza jugar tretas dobles. Llámase también «de estocada» aludiendo al juego de la esgrima, cuando por ejercicio de gusto se dan grandes golpes en los broqueles sin hacerse daño; y en esto distinguen ellos los juegos cuerdos de los coléricos de cantidad, diciendo de los unos: «No hubo sangre: golpes han sido en los escudos»; y por el contrario, de los que hablamos suelen decir: «Murió Pedro de espichón,<sup>243</sup> o estocada». Y, pasando adelante, os digo que, llegando a las manos, cada uno pretende hacer presa (no las antiguas, que ya se han desterrado por las pintas); introdúcense las leyes de la coima o saca de naipe, sale a plaza dinero fresco y tahúres que llaman «de media playa», los que son pejes de puerto; juegan también sobre abonos o sobre prendas, que es muy ordinario en hijos de familia; de donde es aquel dicho tan celebrado de cierto tablajero, que preguntaba en entrando alguno éstos en su casa si traía alguna cosita de devoción, esto es agnusdeyes,<sup>244</sup> cruces y otras joyas que suelen hurtar a sus madres. Por que veáis, Laureano, cómo se bate el cobre<sup>245</sup> en estas casas, aunque mejor dicho estuviera cómo se desbarata el oro y la hacienda encubriendo hurtos y alentando a ellos. Decía un desapasionado, hablando a este propósito, ser las casas de juego capuz<sup>246</sup> de pecadores, a diferencia de la noche, que es capa solamente. Quiero referiros parte de su discurso, por ser de donaire. Tenía bien tanteadas las maldades que encubren ordinariamente los tablajes, y decía desta manera: «Muy corta es la capa nocturna en comparación de estotra, cuya falda encubre toda suerte de insolencias; allá las oscuras noches de invierno tienen sus calmas y claridad de Luna, que suele impedir latrocinios y otros insultos; algunas se ofrecen de manera tempestuosas, que no dan lugar a quitar capas, pues todos se recogen con tiempo al abrigo; hay rondas de justicia, oficiales que velan, galanes que pasean y mastines que ladran despertando una vecindad entera, con todo lo demás, que es largo de contar. Empero, en la casa de tablaje, oscuridad de noche, claridad de medio día, tarde, mañana, todo corre igualmente, haciendo sombra a los facinorosos, donde están muchos delincuentes más a su salvo y libres de justicia que en torres o casas fuertes». Estas y otras cosas refería con buena gracia, aunque no mucho en la de sus oyentes.

—Razón tuvistes de reparar en ella —dijo Laureano—, como en conversación de gusto y pasatiempo, que para mí ha sido grande oírlo. Algo más diré yo aquí: que muchas veces lo permite así el Cielo para dar a los pecadores un bocado de acíbar repreh-

241.— La fe de erratas pide leer 'siguiendo' (97r).

242.— Detenerle la hemorragia.

243.— Herida de arma puntiaguda.

244.— Plaquita de cera bendecida por el Papa y que llevaba estampado un cordero pascual. Los orfebres los hacían de plata u oro.

245.— Con cuánta viveza se trabaja.

246.— Capa larga, hasta los pies. Solía llevarse en ocasiones de luto.

diéndoles su mala vida donde menos pensaban,<sup>247</sup> pues no la quieren oír en boca de sus ministros y predicadores, que hablan con la autoridad del mismo Dios, el cual con suma providencia dispara algunas saetas en ciertas ocasiones que su Majestad sabe para lastimarles el corazón en medio de sus pecados, a que en nombre de terceros se da<sup>248</sup> más grato oído. Véase esto en la parábola de la oveja que dijo Natán a David,<sup>249</sup> demás de que muchas veces saca el Señor de todos estados y condiciones de personas algunos grandes penitentes, con que más se justifica su causa, no quedando lugar de excusa a los contumaces y rebeldes. Venturosa suerte sería la nuestra si destos escritos saliese alguna palabra viva de que se ocasione enmienda a los tahúres, cumpliéndose en este sentido lo que David decía: «El Señor esconde saetas en el aljaba de sus secretos»,<sup>250</sup> para herir en lo oscuro de las culpas a los que se han de convertir, esto es, a los que enderezan el corazón a sus divinos llamamientos, aunque sea por instrumentos flaquísimos. Ahora pasemos adelante, que ocasiones habrá en que más nos alarguemos.

## CAPÍTULO II

### Prosíguese la conversación, y Florino refiere algunas particularidades en casos de juego

**D**ESPUÉS de un breve rato, Florino dijo así:  
—Como quiera que el oficio se ejercite siempre en casas de tablaje, es necesario nos encontremos ordinariamente con el coimero, de cuyo mandato la puerta a todas horas ha de estar patente para cuantos van o vienen, sin exceptar alguno que sea tahúr; y no solamente a todas ocasiones, pero no hay guardar orden ni decoro a los tiempos, entresemana, fiestas y Cuaresma, persuadidos de su codicia, que a nada perdona, tiene respeto o reverencia, desvelándose en satisfacer a los de su cuadrilla como de quien espera paga copiosísima. Esto mientras dura el dinero o remate de sus prendas, que tarde o temprano quedan en casa<sup>251</sup> a menos precio; que los pobres tahúres venden con necesidad y el tablajero compra de barata: camino de atajo para ir con tiempo al hospital el uno, y el otro al Infierno, lugar desafiado de incurables.

Aquí reparó Laureano, diciendo:

—Maravillado estoy, Florino, ya que me lo acordastes, qué sea la causa de no haber en la república hospital de tahúres, siendo el número tan grande y tal su perdición. Bien sabéis cómo en nuestro lugar hay cuna pública, que es un hospital de niños expuestos; hay, demás desto, hospital para muchachos perdidos, hospital para soldados, hospital para viejos, hospital de enfermos, convalecientes, incurables, de San Antón, de San Lázaro y hospital feneral de mendicantes, con más uno de peregrinos y otro de faltos de juicio. Sin duda, Florino,

247.— En algunos ejemplares: 'penauan' (98v).

248.— En algunos ejemplares: 'sea' (98v).

249.— *II Samuel* 12.

250.— *Salmos* 11:2.

251.— En el garito, se entiende.

que me ha puesto en cuidado; porque si enfermedades vienen de ocasión de culpas y ofensas de Dios, como se vio en el de la piscina,<sup>252</sup> sin comparación deben ser más graves las de esta gente, pues los dejan totalmente desamparados en toda suerte de males, llenos de necesidad.

—Lo que siento en ese caso —dijo Florino— es una impiedad que con sus obras tienen granjeada los tahúres, de la manera que sucede a los ladrones cuando se hace justicia pública dellos, a quien hacen pago con un «Dios le perdone, y bien empleado está». Además de que en fundaciones de hospitales, como hay diversos motivos, muchas veces el otro deja una memoria para marineros pobres porque escapó libre de alguna tormenta; y de soldados habiéndose escapado en grandes peligros de guerra, y otros grandes señores han hecho dotaciones gravísimas<sup>253</sup> en hacimiento de gracias por los haber sanado en sus enfermedades, sin muchos que sería largo decirlos, como son hidalgos pobres y otros desta suerte. Busquemos, pues, un tahúr que a carrera larga escape con dos reales para limosna de una misa por su alma: en vano sería el trabajo, cuanto más que ellos mismos entre sí se aborrecen, sin que hayan piedad uno de otro, a causa de sus continuas competencias. Y creedme, Laureano, que ni son tantos en número los hospitales de nuestro lugar, y aun de muchas ciudades y provincias, como los hay en cualquier aldea que sustente casas de juego, pues todas las de los tahúres son «hospitales robados», que llaman y aun apenas hay hospital déstos que pueda sustentar un año entero dos enfermos, como se vido en casa de mi padre. Y guardaos Dios de uno si tiene enfermedad de asiento o calentura en los huesos, atribuyendo su dolencia a<sup>254</sup> desgracia y mala suerte.

—Está bien lo dicho —respondió Laureano—. Yo me doy por satisfecho, pues todas son razones que convencen<sup>255</sup> y vos habláis de experiencia; empero, acerca de esa su vana excusa os diré que es ordinaria en los pecadores. Cuentan los filósofos una fabulilla graciosa al propósito: estábase un zagalejo en la siesta del verano durmiendo sobre el brocal de un pozo ancho, como los hay en el campo. Acertó a pasar por allí la Fortuna, llegose a él y dándole dos o tres palos muy bien dados, dijo: «¡Levantaos de ahí en mal hora!, que si dentro caéis por vuestra culpa, me la pondrán a mí diciendo: *La Fortuna lo hizo*». Así que es malísima disculpa la de los tahúres, que tomando los daños voluntariamente lo atribuyen a los hados.

—Más quisiera yo esto para otro lugar —respondió Florino—; que ha de haber ocasión precisa de tratarlo. Vámonos llegando más cerca, pues, si os parece: veréis lo que pasa y os causará novedad. Veréis frente a frente los tristes campos de enemigos y cómo se introducen aquí hombres diestros en la pesquería de alta mar, más difícil que río vuelto, entrando unos en aparente hábito de simples para mejor hacer sus fullerías. Llámanlos a éstos «flor de virtudes», que, no habiendo maldad en que no sean diestros, desfloran la virtud procurando echar profundas raíces en el vicio; a cuya causa se repite comúnmente aquel proverbio recibido en casas de juego: «descornar la flor», esto es, entendérsela al fullero. Mirad, pues, Laureano, qué será ver un hombre honrado, sincero, llano, sin ma-

252.— Juan 5.

253.— Excesivas. No creo haya errata por 'grandísimas' (100r).

254.— Suplo 'a' (100v).

255.— Orig.: 'coueencen' (100v).



licia, entre una congregación de toda broza,<sup>256</sup> que llaman «calabriada»:<sup>257</sup> allí le traen al redopelo,<sup>258</sup> ciego, sin luz de razón y buen discurso, puesto por blanco de infames tiros, tales, que hacen salir de paso al más compuesto, instigado de tantas fullerías.

—No hay palabra désas —dijo Laureano— que no sea motivo de grande sentimiento. Direos unas de Crisóstomo,<sup>259</sup> que decía, llorando el estado de pecadores, valiéndose de otras que refiere David en nombre del Señor: «Hijos de hombres, ¿hasta cuándo estará endurecido vuestro corazón? ¿Hasta cuándo trampas, engaños, fraudes, robos, blasfemias, rencores, avaricias, violencias y otros muchos pecados?»<sup>260</sup>

—Es bien a propósito —respondió Florino—; y aun pudiéades referir enteramente esas endechas del santo Doctor si supiéades la perdición desta gente, a quien más de lleno cuadra lo dicho por ser extraordinaria la perdición que entre tahúres y consortes pasa, pues aunque en su dureza parecen pedernales, apenas descubren centella de razón alguna.

—Temo alargaros demasadamente —dijo Laureano—; y son tantas las dudas en que acerca de nuestra historia deseo consultaros, que para no olvidarlas voy siempre sobre aviso de no divertirlos; y la que ahora<sup>261</sup> se ofrece preguntaros es por qué causa todos los que juegan se hayan de llamar «tahúres», nombre bajo e infame, supuesto que algunos podrán jugar bien, sin cautelas ni engaños y las demás circunstancias que le hacen lícito entretenimiento, con que quedasen libres de ese mal título.

—Dos o tres cosas pueden responderse —dijo Florino— que hacen fácil vuestra duda. La primera es, en cumplimiento de lo que al principio desta materia asentamos, que haya de referirse el estilo y lenguaje destas casas en sus propios términos; y este de tahúr se dice ordinariamente, como más corriente y usado, tomándolo de aquel demonio autor del naipe, que ya referimos, llamado Theut; fuera de que, siendo nombre genérico que conviene a todos jugadores (quedándose el de «fullero», que más estrechamente significa la maldad en el juego, nombre específico y particular), conviene a pocos, aunque de todos recibido, con otros muchos que adelante oiréis. En lo que pudiéades reparar, Laureano, y gastar mucho tiempo y hojas, era en reprehender la desventura a que han llegado los hombres en la edad presente, pues no sólo no se ofenden con el vil apellido<sup>262</sup> de «tahúr», antes le ponen en sus arneses, blasonando dél como si fuese honroso; caso que debía dar compasión lastimosa, pues casi no es creíble que lo más granado de las conversaciones se desvanezcan y ufanen así con él, haciendo gallardía de su infamia. Cortesía es, creed,<sup>263</sup> Laureano, y podéis aquí usar della (digo lo que pasa puntualmente) si queréis hacer a uno déstos gran lisonja, con sola ésta los granjearéis a vuestra amistad: «El señor don Juan es bonísimo tahúr, estremado tahúr, el mejor tahúr del mundo»; veréis cómo descubre su cabeza en señal de agradecimiento, besándoos las manos por la merced y favor. Empero, lo que os será ocasión de risa es ver de la manera que se compone el tahúr, y como si hu-

256.— Sin escrúpulos.

257.— Mezcla de cosas diversas.

258.— A contrapelo, a mal traer, maltratado.

259.— San Juan Crisóstomo.

260.— *Salmos* 4.

261.— Orig.: 'a otra' (102r).

262.— Orig.: 'apellido' (102v).

263.— Orig.: 'creer' (102v).

biérades dicho dél que era un Jerónimo, grande ayunador y limosnero, responderá: «No, señor mío: eso es mucho regalo; otros me hacen ventaja. Lo que tengo razonable el día que juego es no abromar la conversación parando en cuatro suertes mi dinero»; y por aquí va discurrendo para más ser engrandecido con tal virtud como si lo fuera, siendo vicio de pródigos desalmados.

Aquí dijo Laureano:

—Holgado he oídos ese discurso, y poco a poco voy rastreando los daños que dél siguen. Lugar habrá para tratarlo. Ahora proseguid, si os place.

—Pues en todo me dais la mano —dijo Florino—, hablaré algo más de los tahúres para que más de raíz conozcáis su traza y condiciones; que si en el libro de su aldea, número cuarenta y ocho,<sup>264</sup> son sagaces, cavilosos y astutos, en lo demás hallaréis ser unos leños; y, como decía un humanista, bastaba para mal pronóstico ver que el nombre de «tahúr» se comienza de la letra «t», que entre los profanos nombres del mundo son notablemente desdichados. Oíd algunos que de presente me acuerdo: traidor, turco, taimado, terco, temeroso, triste, temático, testarudo, tártago, tósigo, temerario, tomajón, tardo, tonto; apellidos en que la «t» parece estarles haciendo la cruz, como a demonios, y otros de que no es posible hacer memoria. Demás desto, hallaréis ser hombres desnudos de todas letras, urbanidad, policía, buena razón y discurso, cuyos daños tienen fundamento en este maldito vicio con que parece haber mudado naturaleza de hombres, trocándose en bestias, cautivos y aprisionados en una mala costumbre continuada; en fe de la cual defraudan el tiempo quitándole, como dicen, del altar, pues muchas veces no sólo faltan a lo que deben, santificando las fiestas con buenos y santos ejercicios, sino que por éste pierden la misa. Oía yo decir a un alférez hidalgo, perdido a causa deste vicio: «Si no supiera jugar fuera hombre de bien; mas porque lo sé y porfío, juro a tal que soy grandísimo bellaco, pues no sólo me cuesta hacienda y reputación, sino también el premio de mis trabajos, que me fuera de importancia no poca».

—Una de las causas —dijo Laureano— por que aborrezco el juego es viendo los grandes talentos que a causa suya se mal logran de todos estados, habilidades y oficios; de donde viene la grande falta y carestía de sujetos de importancia, porque todos huyen el virtuoso trabajo y honesta ocupación, dándose a la vida holgazana. Pues, entre las cosas que más ilustran una república, son letras y armas, de quien dijo Séneca: «Los entretenimientos de un honrado ciudadano siempre son de utilidad a la república, por cualquier camino de los dichos»;<sup>265</sup> y ahora hállanse pocos hombres insignes, siendo tan grande el número de los perdidos, que no sólo no aprovechan, pero son notablemente dañosos. Y como el entendimiento del hombre se disminuye y recibe menoscabo con el trato continuo de viciosos y malos ejercicios, de aquí nace su rudeza, quedando los hombres poco menos que bestias. Otra estimación hacía de las letras Crates Tebano, discípulo de Diógenes, pues, dejados aparte otros inconvenientes, por no dejar el curso de sus estudios echó gran suma de oro en la mar, anegándole así por que no le echasen a él a fondo. ¡Cuánto con más razón, Florino amigo, debían escusarse las torpes ganancias, falsas codicias y dañosos ejercicios desta gente! Remédialo el Señor por su clemencia, y a nosotros nos libre de tales tentaciones.

264.— En su especialidad, en lo suyo. La baraja consta de 48 naipes.

265.— *A Sereno*.

## CAPÍTULO III

Trata Laureano cuán provechoso sea huir las ocasiones  
para no se rendir a los vicios

**P**RINCIPIO llano es entre filósofos que todas las cosas obran por su fin —dijo Laureano—; y siendo así verdad en las demás cosas naturales, advertiréis, Florino, cuánto de mayor importancia sea en lo que nos toca a los hombres, cuyo principal fin y blanco debe ser caminar a Dios, salud nuestra; y por cuanto habiendo de conquistar la bienaventuranza a fuerza de armas es maravilloso arrimo el favor y amparo de Cristo, maestro y capitán de aquesta milicia, muy mala cuenta daría de su persona el soldado a quien se hubiese dado en guarda un sitio importante en la guerra si, dejándole, se fuese al juego y otras ocasiones de pasatiempo. Esto, pues, hace el cristiano que, estando en frontera de enemigos tan peligrosa olvida su sitio y acude al naípe, al vicio, a la vana codicia. Poco teme las mañas del astuto Demonio, y menos cuidado tiene de las correrías y entradas que hace el cosario del mundo; poco le sobresalta el traidor y doméstico enemigo de la carne: pronóstico cierto de morir a sus manos; temerario se muestra, y digno de siniestros sucesos. Gran lástima hace, os certifico, ver un gran soldado, a quien el mismo Dios vistió de sus armas en el Bautismo, rendido a la flaca ocasión del naípe vil. Mirad la fortaleza de Sansón, entregada a los filisteos con infamia; considerad al gran rey David, vencido de un alzar de ojos a manos de sus ocasiones. ¿Quién, por ventura (pregunto yo), tan fuerte como Sansón o tan santo como David? Muchas veces sucede castigar un soldado quitándole la vida sólo por no guardar el orden de su capitán, aunque le suceda bien la suerte; y ¿dejas tú, ¡oh cristiano!, la observancia de los divinos preceptos, con un riesgo tan conocido y manifiesto? ¿En cualquiera antojo te cebas a tu voluntad? Teme, teme, por Dios te ruego; escarmienta en los sucesos de esotros a quien el caballo desbocado de su apetito y voluntad ha traído arrastrando. Para mí tengo por muy sin duda ser este vicio del juego causa principal de la ignorancia que hoy corre en toda suerte de hombres, supuestas las ocasiones que por parte de los tablajes tienen; que si no los hubiese darse hían a las letras, jugarían las armas, harían mal a caballo,<sup>266</sup> aprenderían a disparar arcabuces, serían diestros en todo ejercicio virtuoso, recuperando el tiempo que en tanto perjuicio suyo les lleva el naípe; porque, como San Crisóstomo dice, la juventud ociosa con libertad es cruel enemigo, y continuamente lo enseña la experiencia. Fuerte lazo es la ocasión, que, demás de incitar, rinde. De aquí nació el escarmiento y recato de David cuando dijo: «Advertid, hombres flacos, que yo me aparté no comoquiera, sino muy de carrera puse los pies y tierra en medio, haciendo asiento en la soledad para no volverme a enredar en sus trampas, pues conozco cuánto daña una ocasión».<sup>267</sup> Mal lógranse en ella las virtudes, distraese el corazón y el ánimo desfallece; y, como dijo

266.— Escaramuza, simulacro de combate.

267.— *Salmos* 55.

Agustino:<sup>268</sup> «Nunca en mí hallé más virtudes que cuando me hallé fuera de las ocasiones»; de modo que mientras más lejos mayor seguridad halla. Dijo también un gentil: «El mejor remedio de escusar yerros es quitar las ocasiones». Siendo, pues, tal la del juego, razón será huirla por medio de ocupaciones virtuosas; porque, demás del aprovechamiento espiritual que del buen ejercicio se sigue, no sé si diga de los tahúres lo que Séneca de los ignorantes hombres, a quien se acaba la vida antes de comenzar<sup>269</sup> a vivir, porque en realidad de verdad no hay más vida que pasarla conforme a razón. Mas, ¡ay dolor, que ya no se conoce el tiempo, cuyo valor y precio es inestimable! De quien otro<sup>270</sup> sin lumbre de fe dijo: «No hay cosa menos recuperable que el tiempo»; y el glorioso Bernardo,<sup>271</sup> que tan bien sabía aprovecharle, afirma no haber cosa de más precio que el tiempo con estas palabras: «Mas, ¡oh lástima grande, que ninguna más vil!». Parece hablaba con los tahúres deste tiempo, que tan en su daño lo gastan. Oíd una sentencia de Cicerón, digna de todo hombre político: «La Historia es testimonio de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y anunciadora de la antigüedad». Pues si tales frutos tiene el revolver historias, donde hay variedad y erudición lícita, ¿qué se podría decir de los que revuelven las Santas Escrituras y profesan ciencias divinas, teniendo por maestro al mismo Dios, por amigos y consejeros a los santos Doctores?

—¡Buena dotrina! —dijo Florino—. Empero, la vida de tahúres es consultar continuamente los libros de su Vilhán; que ellos no conocen otros, y lo demás es letura desconocida en sus escuelas. El pensamiento ordinario suyo es en el naípe, cómo jugarán los que tienen dinero, y el que no le tiene trata de buscarle para el mismo fin; y en siendo un hombre tahúr de corazón, todo el tiempo que no gasta jugando, aunque sea breve, le parece una eternidad; de donde dijo un hombre discreto: «Andan los tahúres tan de tropel en sus cosas, que a ninguna de la misa responden sino al *Ite missa est*, como diciendo: ¡Gracias a Dios que acabaste! Y por el contrario, los que se dan a este vicio vemos que mientras están jugando se les antojan los años meses; los meses, semanas; las semanas, días; los días horas; las horas momentos; los momentos, instantes; finalmente, todo el tiempo que no juegan, en su estimación vuelan con alas de pensamiento», y no sé si queda bastantemente encarecido. Diré al propósito un cuentecillo ordinario antiguo y repetido, pero verdadero tanto como celebrado: sentáronse dos buenos hombres a jugar los cientos, y habiendo gastado en esto dos días y tres noches, que son más de cincuenta horas, como al cabo dellas el uno no pudiese sufrir tanto trabajo, dijo al compañero: «Vuesa merced me dé licencia y perdone, que no es más en mi mano». Y diciendo esto levantose. Al punto respondió esotro: «¡Oh, pésiate tal con mi linaje! Y ¿de repelón<sup>272</sup> juega vuesa merced conmigo? Pues yo le juro con solene voto que no habemos de jugar más en cuanto me restare de vida». Por que veáis si les parece breve el tiempo de su ejercicio, pues sólo les cansa dejar el naípe de la mano. Estos y otros casos pocas veces suceden a los tahúres modernos que apenas han tomado pulso al juego: sucesos son de aquellos que desde su niñez le tomaron por

268.— San Agustín.

269.— Orig.: 'ccmençar' o 'cemençar' (105v).

270.— Pitágoras.

271.— San Bernardo.

272.— A la ligera.

oficio, haciendo cartilla y abecé<sup>273</sup> de la baraja, donde aprenden fraudes, mentiras y fule-rías como en libro cuyo título es *Autor de daños*. ¡Mirad, por vuestra vida, cómo se podrán acomodar a cosas de honra y qué tal será la vejez! ¡Oh, si supiese yo deciros un símil o comparación de importancia que al propósito oí a cierto predicador de Andalucía en esta forma! Sale el zagalejo por la mañana a hacer leña al monte ordenándolo así su amo; dispone lo que basta para una carga; deja libre el jumentillo y él vase con otros de su profesión a jugar al tejo.<sup>274</sup> Pasase el día, vuelve en sí viendo ya puesto el sol: aquí veréis la priesa, el juntar sus haces, todo en daño de la pobre bestia, pues a puros palos y garrotazos ha de llegar a casa de manera que el pecado del mozo le sale a ella de las costillas. Y aplicándolo a nuestros tahúres, considerad uno éstos si ha pasado la vida en juegos y tablajes, ¿cómo se dispondrá al poner del sol deste paso de muerte, que ha de llegar cuando menos piense? A fe os prometo le ha de ser costoso, y al cabo plega a Dios se haga con<sup>275</sup> provecho.

—Ingeniosamente anduvo el predicador —dijo Laureano—, y vos, Florino, habéis salido bien con vuestro intento. Oíd ahora lo que sabiamente advirtió Diógenes: que los hombres, cuando mozos, se deben aprovechar de la fuerza, y cuando viejos de la prudencia; caso que muy al revés sucede en los tahúres de nuestro tiempo, que pasan la mocedad jugando y la vejez también; de modo que en la primera edad se hacen pusilánimes, y en todo el resto de la vida tontos.

—Ése es —respondió Florino— el proverbio tan celebrado entre tahúres. Para decir de uno que está rematado usan desta metáfora: «Juan ha perdido el caudal y las hormas»; cuya moralidad quiere decir: perdió el caudal de la razón propia, hacienda del hombre, y las hormas, que es el dinero con que se solicita el sustento.

—¡Graciosa interpretación! —dijo Laureano—. Gallardía de ingenio es levantar cosas humildes. Apostaría yo que no era de la facultad quien supo decirla.

—No condenéis tan de todo punto a mis condiscípulos —dijo Florino—, porque os certifico tiene excepción esa regla, pues yo he tratado a algunos agudos y vivos como demonios; digo de los que tomaron tarde el oficio. Y en mi tiempo era gusto oírlos referir a este modo con donaire.

—Eso es en materia de ruindad —respondió Laureano—, y, como dice un doctor grave, astucia de raposa y rudeza de buey no son dignas de alabanza, antes de todo vituperio. No hagáis caso de entendimientos apicarados, que no se levantan dos dedos del suelo y no hay hora segura con ellos, pues ordinariamente encaminan sus pláticas y conversación a cosas de malicia, no bien recibidas de los cuerdos y discretos.

273.— Abecedario.

274.— O 'chito! Juego de puntería consistente en poner una moneda sobre un cilindro de madera de pie en el suelo y a una buena distancia. Los jugadores lanzan contra el cilindro discos metálicos (tejos) y gana el que derriba y su tejo queda más cerca del dinero que el cilindro derribado.

275.— En algunos ejemplares 'a'



## CAPÍTULO III

## Tratan los dos amigos, Laureano y Florino, qué sea la causa de la extensión deste vicio y en qué se fundan sus demasías

**D**ESPUÉS que tratamos del juego y sus extraordinarios excesos se me ha ofrecido —dijo Laureano— si acaso es clima o mala influencia nuestra provincia, pues de tal manera corre en ella, supuesto que se use en otras del mundo. Y para que no sea todo andar con el azote en la mano os diré por vía de curiosidad algo que cerca de esto he leído. Un autor antiguo afirma haber lugares y provincias que por particular influencia producen hombres inclinados a diversos ejercicios, con tal fuerza como si fuera naturaleza en ellos; en comprobación de lo cual trae algunos hombres graves de aquel tiempo, y entre muchos ejemplos oiréis aquí los que pudiere acordarme. En Atenas (dice) se crían floridos y grandes ingenios por ser provincia que goza delgados aires y frescos; lo cual sucede al contrario en Tebas, cuyos vientos, por ser crasos y gruesos, son causa que en aquella comarca se críen hombres rudos, siendo juntamente rigor e inclemencia de los astros y cielo que allí influye. La provincia de Campania es fertilísima, tiene famosa tierra, puertos de mar, abundancia grandísima de frutos, muchos pasatiempos, cielo clementísimo; críanse allí hombres altivos, presumidos, soberbios, de donde vino a decir Cicerón: «La más natural tierra de soberbia es la Campania, donde está como en su centro y elemento, sobre que andan a porfía». Prosigue nuestro autor notando a los italianos de unos pechos inclinados a noblezas, honras y ánimos generosos. Y porque sería largo decirlos todos, acortemos el catálogo con lo que de los argivos<sup>276</sup> afirma: ser hombres aplicados a latrocinios, teniendo por arte famosa la de robar, porque es muy conforme a sus inclinaciones, y a ése estimaban como a grande letrado que mayores trazas inventaba encaminándolas a este fin. Y plega a Dios, Florino, no haya entre estos tahúres algunos descendientes de los argivos, pues tan inclinados son a fullerías, a pandillas<sup>277</sup> y tretas de rapiña. Y siendo así que ha corrido opinión entre hombres sabios acerca de la diversidad de inclinaciones, afirmando que tenga algún principio en las influencias que ayuden a sus ejercicios, bien podríamos sospechar alguna gran fuerza en estos Reinos, donde tan estendidamente corre un tan general vicio como el juego, si no lo atribuimos a la abundancia y gran suma de dinero que por acá tenemos, que, como Bión, filósofo, dijo, es causa de deterrarse la virtud tomando posesión el vicio. Y Séneca también afirma que las provincias o lugares fértiles crían hombres afeminados; díganlo sus obras, sus ordinarios ejercicios, el huir todo trabajo siguiendo tan ocioso vicio; y para no poner culpa a las estrellas, sino a la fertilidad abundante que gozan, tan sin merecerla, es a propósito lo de San Gregorio escribiendo<sup>278</sup> contra el error de los priscilianistas,<sup>279</sup> que afirman nacer los hombres suje-

276.- De Argos.

277.- Ebn el agunos ejemplares: 'pandllas' (109v).

278.- Homilía X.

279.- Orig.: 'priselianitas' (109v). Se refiere a los seguidores de la herejía de Prisciliano.

tos a la fuerza de estrellas, entendiendo falsamente que ellas los pueden compeler a tales inclinaciones; o, como vulgarmente se dice en los casos adversos de Juan o Pedro: «No era su mala vida sino hado estrella: hábale de suceder tal desgracia»; y lo mismo en los sucesos de buena dicha (disparate digno de castigo, pues toda la máquina del universo, su disposición y gobierno a sólo su Autor, que es Dios, está subordinada y sujeta, por lo cual su sabiduría suavemente lo gobierna y dispone). Responde el santo Doctor a la opinión de los matemáticos con un ejemplo puesto en el nacimiento de dos hermanos, Esaú y Jacob; los cuales habiendo sido iguales en el nacimiento fueron diversos en condición y en el proceso de sus vidas. Y a la replica destos matemáticos, que la virtud o influencia de las tales constelaciones pasa en un instante, cuya diferencia de inclinaciones destos niños estuvo en que pasó al nacer uno en pos de otro, se les responde agudísimamente que, si esto fuese así, forzosamente en los partos recios de las mujeres, que tardan muchos instantes y horas, nacerían los hijos con tantas constelaciones o hados cuantos fuesen los instantes del parto. Ítem más,<sup>280</sup> dice el Santo: «Vosotros afirmáis que los que nacen en signo Acuario son inclinados a la pesquería, haciéndose pescadores, y por otra parte sabemos nunca haberse hallado hombre de este oficio, ni por entretenimiento, en la provincia de Getulia.<sup>281</sup> Pues ¿quién se atreviera a sustentar que jamás haya nacido persona de aquella provincia en este signo? Luego, bien se sigue ser manifiesto disparate el vuestro». Y en buena razón cabe que entendamos nosotros nacer los daños del juego de la abundancia de riquezas, que ordinariamente ocasionan a otros muchos males.

—Ocasión se ha de ofrecer adelante —dijo Florino— que revolvamos sobre los hados y estrellas a otro propósito. Ahora yo me atengo en el que hablamos, que sin duda proceda la demasía y vicio del juego de la grosedad y abundancia de riquezas, que ordinariamente en toda suerte de hombres es causa de muchas demasías.

—Es tanta verdad ésa —dijo Laureano—, que se vido claramente en el Pródigo, pues al mismo punto que embolsó su hacienda, sin más dilación se apartó a una región y provincia remota, ausentándose de todo lo que es razón y servicio del Señor; donde, como volviese las espaldas a la<sup>282</sup> Ley divina, dio rienda a sus gustos. Y por que no hablemos de un perdido solamente, oíd las palabras del profeta David a los ricos del siglo presente, a quien sirven sus tesoros de poner en ejecución desordenados gustos y pasatiempos: «¡Ah, Señor (dice), bien conozco yo de dónde les nace a éstos ser tan grandes pecadores!» Enjundia es como de manteca la que los trae desta suerte». <sup>283</sup> Engordaron con dinero y riquezas y déjense llevar de sus antojos. Quiere el otro traer a su casa un carro cargado de grave peso; para que llegue con facilidad y a gusto busca dos famosas mulas o bueyes, y si no basta esto, porque la madera acertó a estar muy seca y que no corren las ruedas, buen remedio, dice el carretero, untar las ruedas con un poco de grosura o manteca, y correrá facilísimamente. Esto, pues, acontece a los ricos para salirse con todas las ofensas de Dios, hechas por su gusto y cometidas a carretones llenos. Amenázalos otro profeta diciendo:

280.— Asímismo. Es vocablo escribanil.

281.— Antigua región del NO de África.

282.— En algunos ejemplares 'su'

283.— *Salmos* 73.

«¡Ay de vosotros, que hacéis carga de los pecados y maldades como en carreta»,<sup>284</sup> o, como acá decimos, a carretones llenos. Oíd otro ejemplo: quiere el mal hombre abrir la puerta a su vecino, o para robarle o para alguna liviandad; lo que hace es, en razón de escusar ruido, untar el quicio y cerrojo. Ítem más, véase lo que pasa cuando quieren subir una grande piedra a lo alto de un edificio, para lo cual no solamente untan o enseban la garrucha,<sup>285</sup> pero también la maroma y cordeles, con que fácilmente sube. Esto, sin duda, es lo que hace el dinero en los que le poseen, o, por mejor decir, en los que son poseídos de su tiranía: vencer dificultades para que ninguna se ofrezca a la ejecución de sus culpas,<sup>286</sup> pasando adelante, dice David, hasta ponerlas por obra, y, como otra letra dice, en la pintura de su corazón: todo lo hacen como lo pinta su gusto y deseo. De manera, Florino, que el banquete y el juego nacen principalmente del poder con que el dinero manda y dispone, que, al fin, todo lo acaba este untar, haciendo<sup>287</sup> también fuerza grande en los no poderosos, atento a lo que la tierra de suyo lleva, por ser abundante de mucha plata y oro, tan corriente que a todos alcanza, lo cual se experimenta hoy notablemente en las Indias. Siendo, pues, así en todo linaje y suerte de gustos viciosos (que, hablando generalmente, no se puede poner en obra sin dinero), bien claro consta su gran poder, y más en el juego, en razón de que, si bien lo advertís, en cambio de bestiales deleites, en la glotonería, en la seda y paño, ofrece el hombre dinero y dase por bien satisfecho con el trueque comprándolo a peso de moneda. Lo cual pasa en la conversación de juego muy al contrario, pues se ha de hacer con dinero de ambas partes; todo a causa desta abundancia que lleva nuestra tierra. De manera que en esto consiste la falta, y no en que la haya de ingenios, como algunos filósofos han querido decir. Sigán la opinión que mandaren, que yo no puedo persuadirme que las influencias sean más favorables a los terrones y grosería del mundo que a la tierra fértil, abundante y rica. Libres están el cielo y sus astros: la pena es toda de los que por tantas culpas se dan a la vida ociosa del juego en demanda de dinero. ¡Oh Florino amigo, y si los tahúres fuesen exorables cómo hablaría de buena voluntad con ellos advirtiéndoles el mal empleo que de sus riquezas hacen, habiéndoselas dado el Señor para mejores fines, porque muchas veces viven como bestias!

—Será bonísima ocasión a mi propósito —dijo Florino—. Y el tiempo no será en balde, pues vais a ventura de encontrar alguno del oficio que se aproveche.

—Ahora, pues, con ellos lo quiero ver —respondió Laureano—. ¡Sea favorable el Cielo!

284.— *Isaías* 5.

285.— Polea.

286.— En algunos ejemplares: 'de disculpas' (111v).

287.— Orig.: 'auiendo' (111v).

## CAPÍTULO V

Dice Laureano su parecer hablando a los ricos desperdiciados  
tahúres deste tiempo

**P**ARA satisfacer al gusto de Florino, después de un breve rato, el discreto Laureano comenzó así:

—Háseme ofrecido, señores tahúres, entre muchas, una<sup>288</sup> de las causas de su perdición, digna de reparar en ella por la apariencia que trae de contradición. Caso llano es que los ricos aman el dinero, tanto, que le querrían todo para sí, de cuyos testimonios vemos llena la Santa Escritura y la experiencia lo enseña. Por una parte están llenos de codicia, sin que socorran al pobre con cuatro reales en necesidad extrema, entendiendo falsamente que les ha de faltar. Esta es su condición, porque, como dijo San Gregorio, la avaricia del que desea bienes no mata la sed en la posesión dellos, antes se la aumenta. ¿Cómo, pues, vemos en el juego tal prodigalidad y desperdicio? Misterio tiene, y aunque parecen condiciones encontradas quiero probar que en los avaros y tahúres pródigos sean compatibles, aunque parece algo repugnante. Ejemplo tenemos en el ricazo del Evangelio:<sup>289</sup> para sí liberal, franco y manirroto, gastando en banquetes de cada día, en profanidades, vestidos regalados y costosos, siendo para el pobre miserable y de entrañas duras: caso que debía enfrenar mucho el torpe trato de los ricos para componer el proceso de sus vidas.

—¡Oh, qué grande empresa habéis tomado a cargo! —dijo Florino—. Punto es que le tengo bien considerado, en tantos años de estudio en los tablajes. Ya que me abristes la puerta, fuerza será decir mi sentimiento.

—Démonos las manos —dijo Laureano—, que todo será menester; y así, os ruego no mudéis intento, que el mío seguirá en lo posible vuestro gusto.

—Caso es que espanta —dijo Florino— ver cuántos sean los de ese número. Digamos, en primer lugar, de los tahúres casados, que, siendo en sus familias la misma lacería,<sup>290</sup> en la casa de tablaje son Alejandros, que ni hay para ellos mejor ocasión de largueza que el jugar, ni otra cosa que así los acorte como las obligaciones honra de su casa. Uno me acuerdo que, por la mucha continuación del juego, ordinariamente le enviaba su mujer a pedir dinero para recaudo, que ellas dicen; entraba el criado diciendo: «Mi señora pide dos reales», y al punto respondía el buen hombre, en modo de donaire: «Diga a su señora que la beso las manos y que bien». Ello se quedaba entre renglones, sentábase a jugar y echaba los doblones y reales a puñados, ora en un resto, ora en las apuestas. Pues, ¿qué se podría decir de los solteros? Alguno he visto de seis mil ducados de renta que jugaba de una asentada quinientos y se levantaba buscando un criado que le prestase medio real para un pastel. ¿Qué os diré, Laureano? No pagar deudas, alquiler de casa, salario de sirvientes, esto véese cada día, y no salir del tablaje en todo el año y otras miserias que sería larga historia.

288.- En algunos ejemplares: 'van' (112v).

289.- *Lucas* 16.

290.- Escasez, mequindad.

—Mejor la llamarades tragedia, pues tiene por remate miserable muerte —dijo Laureano—. Séanse cuan ricos quisieren, que no merece nombre de oro el que así desperdician en el juego; porque este nombre «oro» se dice de «aurora», que significa la mañana; porque así como ésta con su luz y fresco es alivio a los enfermos de las malas noches pasadas, y entonces los que tienen salud salen<sup>291</sup> de sus casas a los negocios que se ofrecen, las yerbas y plantas vuelven en sí en compañía de las flores, que parecen hermosas y alegres, bien así el oro con<sup>292</sup> luz y rocío remedia necesidades, esforzando los caídos y marchitos en sus miserias dándoles la mano, que andan<sup>293</sup> continuamente pidiendo socorro.

Y menos debrían llamarle «moneda», cuya denominación viene de un verbo que significa<sup>294</sup> amonestar, pues vemos que los tahúres tan mal se aprovechan de su amonestación, que persuade misericordia, demás de la buena disposición en las obligaciones de sus casas. No las llaman tampoco a sus riquezas con un término latino *opes*, que significa dar favor y socorro, pues nunca dan la mano a los caídos, como arriba dijimos, antes con furia se desasen de ellos con estrecha cortedad. Digo que no las llamen «riquezas», dichas en latín *divitias*, nombre de divinidad; y con razón, pues comunicadas a la necesidad del menesteroso con largueza hacen al hombre como si fuera Dios, que acude y remedia necesidades; y no sólo por esto, sino porque también significa dividir y dar, no las llamen, pues, así los que no reparten con pobres mendigos haciendo injuria a la divinidad del Señor, que, como Santiago dice: «A todos reparte francamente, no dando en rostro». Y, por concluir, llámenlas «pecunia», nombre que les viene al justo, pues se dice de *pecus*, o «pécora», que es lo mismo que bestia; y no será menester aplicar esta denominación, porque no habrá hombre tan ignorante o de poco seso que juzgue ser racionales los que viven de la manera que habéis pintado, pues, al fin, esto es sombra respetto de su verdad.

—A propósito es el discurso referido —dijo Florino—, y bien merecido a gente sujeta al vicio de que hablamos. Y por no perderlos de vista os digo que el punto donde quedamos es el grande estrago hecho en ellos a causa del mucho tiempo gastado en su ejercicio, consumidor de haciendas; y no será mal gastado tiempo en proseguir su historia considerando lo que a los tales sucede en una mesa de juego guiados de codicia ciega, donde el más rudo procura despabilar los ojos a fin de llevar el dinero, robando en poblado con mil engañosas astucias. Entre otras muchas, una es notable: que en dos trances diversos, que son ganar y perder, se halla un mismo sentimiento en los tahúres; lo cual se prueba desta manera para que no os cause novedad. Lo primero es llano por razón de haber perdido, donde hacen notables disparates, echándose maldiciones y denuestos con juramentos temerarios y blasfemias contra el Cielo. Empero, lo que más novedad causa es oír sus enfados al tiempo de la ganancia, siendo así que en este trance está vinculado<sup>295</sup> el contento general de los jugadores. Advertiréis aquí, Laureano, que es fullería particular amohinar al contrario, lo cual sucede de ver que, ganándole, sea a porrazos, sin gusto; demás y aliende que es constitución ya sentada entre tahúres quejarse el que pierde y sufrirle el que ya

291.— Orig.: 'sale' (114r).

292.— Orig.: 'como con' (114r).

293.— Orig.: 'anda' (114r).

294.— En los origs. cotejados, la 'c' está al revés.

295.— Orig.: 'viuculado' (115r).



de ganancia sus impertinencias, valiéndose de un común proverbio: «¡Pléguete tal con él! ¡Pues que gana, sufra la mecha!». El enfermo, licencia tiene de quejarse ganando, por no dar alas al que pierde, que suele irse de rienda;<sup>296</sup> a cuya causa decía un tahúr graciosamente: «Por el siglo de mi padre que nunca jamás tuve peores días que los de ganancia al juego, pues a tales bajezas me hallo sujeto sufriendo impertinencias que, fuera del naípe, eran ocasión de perderme; y aquí soy de San Lázaro<sup>297</sup> a pesar mío, hecho resbaladero de necios». En esta sazón oiréis algunos salvajes que, teniendo por melindre ofenderse deste modo y trato, dicen: «¿Para qué es mirar en niñerías? Gane yo; y más que me digan de la mañana a la noche mil oprobrios, raje, eche y derrueque, que en dineros me lo paga».

—Veis aquí —dijo Laureano— cuán pervertido anda en esas casas todo buen concierto, prudencia y discreción, pues el menor bien, que es el dinero, le prefieren al mayor, que es la honra: cierta señal que no la profesan. Admirablemente dijo San Gregorio: «Los que<sup>298</sup> tienen puesta la mira de su voluntad y corazón en sólo ganar dinero, ningún otro daño temen sino la pérdida dél»; de manera que parece aludir a lo que dijistes del tahúr: «Gane yo, que lo demás no da cuidado». ¡Mirad cuán descaminados andan! ¡Tráigalos Dios, por quien es, a desengaño!

—Verdaderamente —dijo Florino— causa pasmo su consideración, cuanto más hallarse presente a un tan lastimoso espectáculo de bajeza. Ni sé cómo se puede llevar a paciencia tal vida, donde, todos juntos al tablero, corren parejas el alto, el humilde, el noble, el plebeyo, el rico, el pobre; pues el día que juegan, de la cofradía son de los tahúres, participando este vil título todos entran en rueda en una mesa, en igual silla. Porque allí no hay más que saber si no si trae dinero que jugar, y aun muchas veces se hace mayor cortesía al de menor estofa, respeto de que compra su estimación a costa de largos baratos, quedando el caballero por hombre lacerado si allá no se derrama para llenarse más los hondos valles de la sustancia de los altos cerros. Ello anda de tropel; no hay gustar de hombre compuesto, atentado, prudente, tomando ocasión de cualquiera destas para descomponerle llamándole «cansado», «broma»,<sup>299</sup> «miserable». Y, si bien lo miramos, allí no se guían por medios razonables, siempre andan por extremos; porque si el tahúr es apresurado se hace sospechoso y le piden vaya poco a poco, y, en su lenguaje «a espacio y buena letra», como gente que en estas de maldad están muy adelante; el que pierde pide se le dé gusto; el que gana tiene por opinión que no se ha de dar contento al tahúr. En las dudas de juego cada uno quiere sentencia en su favor; el que tiene mal pleito mételo a voces hasta que se compone la deuda quedándose con la mitad, por lo cual hay jueces árbitros que por sus intereses hacen continuas injusticias, de que a la primera suerte tocan sus derechos, que tan fuera de tasa y arancel continuamente sacan. Apaciguada una vocería destas pídese el debido silencio, que también esto vale dineros, animando al uno y consolando al otro; es un juego de toros, de donde se dijo que los desapasionados los veen desde una ventana, esto es, desde fuera; porque en la fuga<sup>300</sup> del juego nadie está atento más que a su suerte

296.— Encabritarse.

297.— Se llamaba 'Lazareto' al hospital que acogía los viajeros sospechosos de padecer lepra ('mal de San Lázaro'), peste y sífilis.

298.— Orig.: 'qne' (115v).

299.— Pesado, molesto.

300.— Viveza.

y cómo dará herida al compañero. En este espacio es cuando los mirones dicen graciosos chistes: «No se alborote al aula; vamos como los cofrades de la Vera Cruz de Sevilla, donde hay riguroso precepto de no quebrantar el silencio». Vuélvese a barajar y echar el naípe; y como el buen decir al juego es mudable más que los vientos, «vuelve marzo», que dicen ellos: pierde el que antes ganaba. Aquí es otro paso extraño, a causa de que el pobre tahúr, embriagado de coraje, revuelve sobre lo pasado, alegando ser causa de su mohína y pérdida haber juzgado contra él una mala suerte, y sobre esto anda, como dicen, un «pelotero»<sup>301</sup> de Satanás», pues ni hay silla ni escabel seguro, donde el más cuerdo se encoge por que no le alcance. No es de menor consideración oír el sufrimiento y paciencia con que responde el que va de ganancia o pretende desquitarse por que el juego no se acabe; veréis cómo contemporiza diciéndole palabras consolatorias (lenguaje usado entre ellos): «Baste, por Dios, no haya más voces; que el señor capitán tiene razón; sean servidos los de fuera dejarnos jugar y no perturben ni amohínen los tahúres», con otras arengas a este modo. Lo cual sucede muy al revés si el uno ha ganado ya o está desquito, tomando ocasión desta y de otras menores para levantarse, con que del todo abrasa al compañero dejándole picado, lleno de impaciencias, echando mantas,<sup>302</sup> como ellos dicen, y suelta la bramona,<sup>303</sup> como más largamente veremos adelante, supuesto que no basta larga historia.

## CAPÍTULO VI

### Concluye Florino el intento de bramona comenzado y da principio a las fullerías y engaños

**D**IGNO es de advertencia este discurso.<sup>304</sup> Paréceme —dijo Florino— que me preguntáis del término «bramona», como nuevo para vos, Laureano; y antes deso me anticiparé a decirlo, por no nos embarazar en cosas llanas. «Bramona», en lenguaje de tahúres, lo mismo es que en la nuestra desgarros, bravatas, desafueros contra Dios y contra el prójimo, tomar el cielo con las manos, maldecirse a sí mismos y otras cosas semejantes. Esto es brevemente en sustancia, porque decirlo en el modo sería nunca acabar, aunque importará saberlo<sup>305</sup> con fundamento para hablar largo en su remedio. Empero, hay cosas que podrían ser mala enseñanza a desalmados, y es mejor echarles tierra encima. A cuya causa direos solamente lo que por este camino granjean. Caso lastimoso ser tenidos en opinión de hombres desenfadados, sin melindre ni pepita,<sup>306</sup> gente de coraje y pecho; acerca<sup>307</sup> de lo cual bastantemente los lisonjean y aun les imitan.

301.— O 'pelotera': debate, trifulca.

302.— Blasfemias.

303.— Gritando impropiedades.

304.— Quizá esta frase formase parte del epígrafe en el manuscrito del Autor.

305.— En algunos ejemplares: 'saberlos' (117v).

306.— Ni piedra en la boca, deslenguados.

307.— En algunos ejemplares: 'pechoa: cerca' (117v).

—Creo eso muy bien —dijo Laureano—, que tan poderoso es un mal ejemplo. ¡Oh, válame Dios, qué perdición tan grande! ¿Cómo es posible sufrirse entre cristianos? ¿Hay caso como aquéste? Andense, pues, ahora así, que día ha de venir de pagadero. Todos son hombres miserables, flacos: no me espantan caídas. Maravíllame, empero, el asiento hecho en ellas. Sentimiento es de Oseas, hablando con Efraín: «¿Sabéis (dice) cómo son las maldades deste pueblo? A la traza de unas tortillas de masa que suelen hacer las madres para entretener los muchachos, que, puestas sobre las brasas, si os descuidáis un poco, antes de cocidas están quemadas, y si no se rodean o vuelven de abajo arriba, de un lado son carbón y de otro masa cruda».<sup>308</sup> Cuádrales muy de lleno a los tahúres perversos, que tan de asiento están en la maldad, que ni un momento se vuelven para tomar alguna sazón o buen punto; aquí habían ellos de poner su honra, y no ufanarse en tantas desvergüenzas y pecados; que se les podría hacer la pregunta del Profeta: «¿Por qué te glorias en la maldad, prefiriendo el vicio a la virtud, con que te haces poderoso y robusto en tus pecados?»,<sup>309</sup> desafuero que Dios le siente mucho. Advertid, Florino, que siendo tales las ocasiones de pecar en semejantes lugares, y tan conocido el peligro de caer en ellas, es temeridad no huirlas. Repárese, pues, mucho, como en caso de escrúpulo, y oigan todos las palabras de Agustino sobre aquellas del Evangelio: «Si uno de tus ojos, mano o pie te escandalizare, sácale o córtale»,<sup>310</sup> donde dice el santo Doctor: «Hermanos, hablando a la letra, aquí ninguno de los corporales miembros se manda cortar ni echar fuera, sino solamente las ocasiones de ofender a Dios». Apartar los ojos del mal, eso es sacarlos; no estender las manos a cosas ilícitas ni al naípe es cortarlas; no mover los pasos a liviandades, retraerlos del tablaje. Eso es lo que el Señor amonesta para provecho del hombre, y lo contrario es perecer en los peligros, como ahí se ve ordinariamente, y más tratando con gente ruin. De donde se sigue lo que San Jerónimo dice: «Las malas compañías marchitan y corrompen las buenas costumbres, como por experiencia lo vemos cada día». Ella es terrible ceguera: ya sabéis que el marchitarse es lo mismo que destruirse o desbaratarse del todo, no quedando de provecho. Allá dijo el Filósofo que el ejercicio de las buenas costumbres se divide en ética, o buena instrucción de sí mismo, con que mejor se gobierne el hombre a sí;<sup>311</sup> económica, que enseña el buen regimiento de la familia, y política, el de la ciudad o provincia. Considerad, pues, ahora, os ruego, para cuál destas instrucciones queda de provecho el tahúr, olvidado de sus obligaciones en la casa de tablaje. Díjolo admirablemente el Apóstol hablando con los prelados de la Iglesia: «Quien falta en el buen gobierno de su casa (que es la económica), ¿cómo podrá ser de provecho en mayores familias o comunidades? ¿Cómo cuidará del rebaño de la Iglesia de Dios?».<sup>312</sup> Para nada será bueno. «No hay que hacer caso de la sal cuando se desvanece»:<sup>313</sup> un tahúr sin aviso, sin prudencia, sin razón de hombre, sin Dios, sin ley, sin justicia, para nada será bueno, sólo para leño del Infierno.

Aquí dijo Florino:

308.— *Oseas* 7.

309.— *Salmos* 52.

310.— *Mateo* 18.

311.— Orig.: 'assi' (118v).

312.— *I Timoteo* 3.

313.— 'Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciére, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres' (*Mateo* 5:13).

—¡Así supieran ellos de otras facultades o las demás cosas tocantes a la urbanidad, que muy poca ventaja les hicieran los más ladinos del mundo! Empero, es grande lástima, porque cada uno procura apartarse de lo que es virtud siguiendo el vicio. Verlo heis en el juego de parar; que si les persuadís sus daños se defenderán con las armas que les habéis ofrecido, diciendo ser juego lícito, como tan sujeto a fortuna, pues ordinariamente consiste en buscar cada uno su carta o suerte conforme sale del naipe. No los creáis, Laureano, examinaldos muy bien, que os certifico encubren sus malas circunstancias la fullería, el engaño, el falso barajar mañoso para que alce el contrario por donde van juntos los encuentros,<sup>314</sup> fingiendo ser acaso las obras hechas con particular acuerdo lleno de industria. Y para que más se persuadan los bobos les dicen una verdad sofística afirmando que el Diabolo lo hace, y dejan en el tintero ser ellos el instrumento con afectada malicia. Larga historia sería hacer aquí alarde y lista de sus trascartones,<sup>315</sup> guías y otros nombres impuestos a los robos ordinarios con que despojan y llevan el dinero contra justicia. No nos empachemos en esto, que es cuestión de nombre; basta saber en sustancia que, siendo fullerías infames, han hallado sombra en capas negras y gente de buen pelo, cuyo desenfado admira. Y volviendo éstos las espaldas a la honra, no hay por qué temer sacar en pública plaza sus maldades, aunque de paso, sin más desenvolverlas, Laureano discreto; bien que sea propia condición del ladrón acobardarse, y mucho más en los fulleros, de quien tengo noticia bien a costa mía.

—Hágase como decís —respondió Laureano—; yo quiero pasar, por vuestro gusto, el tropel de dificultades que en lo propuesto se ofrecían. Ella es materia de juego, y aquel estará más seguro de sus inconvenientes que menos supiere della. Descúbranse las maldades del oficio, notifíquense a sus apasionados; y para que no se diga por vos «Riñen los ladrones...»<sup>316</sup> os diré aquí lo que hallé en un doctor santo de la Iglesia:<sup>317</sup> «Como del juego nace la avaricia, y della otros muchos pecados, parece que el juego tiene de su raíz y fundamento culpa grave, pues dél se ocasiona la impaciencia, fraude, mentira, perjurios, blasfemias, escándalo y tiempo perdido, de donde nace que se prohíbe; siendo así que faltándole estos malos hijos era lícito y se podía jugar sin nota de culpa». ¡Oh ejercicio maldito, qué bien dijo de ti San Juan Crisóstomo «El juego no le inventó Dios, sino el Demonio, padre de engaños»! Una de las causas, Florino amigo, por que yo dejara de ser tahúr, si lo fuera deste tiempo, fuera solamente por redimir la sospecha en ocasión que saliera una suerte o encuentro en mi favor sin que le procurara con engaño, pues ya no es disculpa la buena capa ni acredita una honrada apariencia, y porque, como dijo Suetonio, el hombre recatado y virtuoso, con el mismo recelo ha de temer las sospechas que la culpa; y, según esto, ya que el hombre no juegue mal, bastante ocasión de apartarse del juego es ver que en semejante ejercicio se hace sospechoso: caso digno de que le llore quien no repara en él con advertencia.

—Mucha razón tenéis —dijo Florino—; y en esto se conoce la poca de los tahúres, en quien no hace fuerza ni labran en su dureza las continuas y costosas experiencias, ni les tira de la capa el decoro de la honra, ni menos los hace retirarse el asqueroso contagio de una tan pegajosa lepra cual es el común lenguaje del juego como hoy corre; porque la

314.— Coincidencia de dos cartas iguales.

315.— Adelantar una carta a otra.

316.— 'Riñen los ladrones y descúbrense los hurtos a voces.'

317.— San Buenaventura.

codicia ciega y torpe les abre camino cuesta abajo que los despeña mediante sus fullerías, siendo caso rarísimo excusarse alguno que por lo menos, cuando más justificado, no juegue más para ganar que para recrearse. Y desquiciado una vez de su lugar el fin y blanco de la conversación, con dificultad vuelve a eslabonarse; que por esto dijo un tahúr ser el juego como calza<sup>318</sup> de punto que, suelto uno, le siguen muchos. Tal me parece la quiebra, aunque pequeña, en este peligroso ejercicio; pero no hay<sup>319</sup> más punto que el del naípe.

—Bien realizado queda el parecer de Suetonio —dijo Laureano—, que descubre bastante los daños del naípe: condición propia de las culpas y pecados, que se van enlazando unos en otros, y, como Plutarco dijo, el mayor mal es no venir<sup>320</sup> uno solo. Claro parece en nuestro caso, pues vemos tantas culpas juntas, y sobre ellas la obligación de restituir: carga pesadísima e infalible verdad, de cuyos inconvenientes no se escapa el que juega con ventajas, fullerías y engaños, si el que juega simplemente no fuese tan porfiado que gustase perder por entretenerse supuesto que el más docto en el arte le desengañase.

—No tratéis de soluciones —dijo Florino—<sup>321</sup> ni tratéis de distinguir en este caso, que ya no hay quien guste de perder ni menos quien confiese tener ventaja; antes os certifico ser una de las más usadas fullerías encubrir cada uno lo que sabe.

—Ésa —dijo Laureano— ni es justicia, ni ganancia que yo se la codicie; que en materia de juego, si un hombre jugase por sólo ganar, sacando de su fin este entretenimiento, que es recrear el ánimo, por lo menos no se excusa de culpa venial; cuanto más en cosas graves debe temerse y estar muy sobre aviso.<sup>322</sup>

—¡Oh pecador de mí! —dijo Florino—. Y ¿por veniales andáis donde tantos mortales se atropellan con el desenfado que si no hubiese mal alguno? Parece que hilastes muy delgado la mañana de San Juan. ¿Qué sería si por los ojos viédeses algo de sus culpas? Quiero desengañaros, Laureano: estas casas de tablaje, por otro nombre se llaman «de Ginebra»,<sup>323</sup> y el rato que hablan de veras suelen decir a los desalmados: «Fulano, Juan o Pedro, no tiene más de cristiano que lo que basta para que no le quemén», queriendo dar a entender en esta sentencia o modo de hablar que sólo le falta declararse en lo que toca a la fe, porque en lo demás no parece tener rastro o huella de cristiano en hechos ni en palabras. Por que veáis, Laureano, qué estimación tendrán de las veniales culpas gente que apenas hacen caso ni memoria de las graves.

—A este estado traen —dijo Laureano— los pecados a aquellos que se dejan llevar de su corriente; y aunque no me maravillo de oírlos, sabré decir que de no estimarlos ni hacer caso de los menores vienen a desventurados fines esos y otros hombres perdidos. El glorioso Agustino amonestando que las culpas veniales no se deben tener en poco, dice así: «Menudas y pequeñas son las gotas que hacen salir de madre los ríos y arroyos, y también son pequeños los granos de la arena; pero tantas y tantos pueden llover y juntarse que opriman y ahoguen»; no quiere decir que ahoguen perdiendo por ellos la gracia, no sino que cargan y disponen para eso. Y por que esto no parezca mucho, adviértase que sin

318.— Media.

319.— En algunos ejemplares, la 'y' está invertida.

320.— En algunos ejemplares: 'viuir' (121r). También en la ed. de MR.

321.— Suplo 'dijo Florino' (121r).

322.— Orig.: 'aniso' (121r)

323.— De herejes.



duda alguna es tan grande mal el pecado venial, en razón de culpa, que todos los males de pena juntos, cuantos se pueden imaginar, sufridos y por sufrir, en el Purgatorio y en el Infierno, no llegan a lo que es un pecado venial. La razón desto es porque la pena ofende al hombre y la culpa ofende a Dios, entre los cuales ni hay proporción ni la puede haber; doctrina que la alcanzó Aristóteles, diciendo que entre lo finito e infinito no hay proporción alguna. Luego, siendo tal la ofensa, ¿qué mucho nos acordemos della y la traigamos a cuento? Con que también de camino queda ponderado cuáles sean los mortales y cuánto se deban evitar y temer.

—Bien conozco —dijo Florino— ser eso así; y creo hiciera fuerza a los tahúres tal consideración aunque fueran de bronce; pero, por nuestros pecados, andan de manera ciegos, que no reparan en cosas mayores; tanto, que al abuso de temerarios juramentos, sacrílegas blasfemias, entre ellos muy frecuentadas, suelen llamar «niñerías», con menos escrúpulo que si fuesen cosas de juego: caso digno de compasión, y que Dios por su clemencia lo remedie.

## CAPÍTULO VII

### Dice Florino más en particular la gran diversidad destos holgazanes tahúres fulleros y sus engaños

**A**TENCIÓN a la tragedia lastimera!<sup>324</sup> El gran número y variedad de tahúres que a estas casas acuden —dijo Florino— es causa de que sus invenciones y fullerías<sup>325</sup> sean también muchas y diversas; algunas de las cuales os diré de paso, que siendo de las más ordinarias no carecen de artificio; y fuera de vos, que no sois del arte, creo pocos las ignoran. Una es encubrirse el fullero con traje aparente de bobo; como se cuenta de uno, que siendo grande ladrón y habiéndole introducido otro tal en cierta casa de juego, preguntó: «¿Qué son naipes? ¿Es alguna cosa de comer?», como dando a entender que no solamente ignoraba los juegos, pero también el nombre de su instrumento, descubriendo a pocos lances mil diabólicas pandillas y modos de hurtar con ellos, que a los muy cortos de vista no se esconden. Deste modo de proceder nace otra flor estraña, que es, al tiempo de poner por obra sus fullerías, rociar a los circunstantes; que en todo lugar es gran tapaboca un real de a ocho con que los tienen propicios en su favor, como padrinos de su injusticia, en que le abonan con falsos juramentos. No paran, pues, aquí sus ardides, mudando trazas por momentos con que más a su salvo puedan continuar sus desafueros. Oíd, por vuestra vida, que no siempre entran la espada desnuda, antes suelen hacerse al principio del juego perdedizos, alentando con alguna poca de ganancia a los bobos para revolver dándoles de lleno. El nombre desta flor o fullería, que todo es uno, llaman «dar lamedor». La disculpa ordinaria<sup>326</sup> en sus pérdidas es decir: «¡Cayose la casa!»,

324.— Como en el Cap. anterior, quizá esta frase formase parte del epígrafe en el manuscrito del Autor.

325.— En algunos ejemplares: 'fulleras' (122v).

326.— En algunos ejemplares, la primera 'r' está invertida (123r).

apercibiendo con esto sus contrarios que hagan espaldas para derribársela encima, como en efeto lo hacen, dejándolos asolados, sin arrimo ni orden de tenerle. Mas quiero avisaros, Laureano, que si no sois tahúr podréis avisar a los amigos, pues aun cuando no los tengáis del oficio, en razón de prójimo tendréis premio por ello. Notificadles de mi parte se guarden como de Lucifer: no jueguen<sup>327</sup> con hombre blando que usa comedimientos y dulces palabras; adviertan que es cazar con chifle: vase el otro cazador a matar zorzales; háceles música engañosa y fácilmente los prende; por lo cual decía un tahúr viejo: «No me tiro ni me pago<sup>328</sup> con hombre dulce al juego. Hombre que obliga con buenas palabras, líbreme Dios de encontrarle, que no busco sino quien me descalabre con ellas».

—No iba muy fuera de camino —dijo Laureano— en este pensamiento; antes, demás del donaire que en sí tiene, podríamos decir al propósito lo que Dios mandaba en el *Levítico*: que en ninguna manera se le ofreciese miel,<sup>329</sup> para dar a entender cuánto aborrece palabras dulces y engañosas. Aquí, empero, como se sacrifica al Demonio, y no a la majestad del Señor, todo cabe y se admite. Y verdaderamente que, según lo dicho hasta aquí, no hay duda sino que es de importancia el aviso recatado para estar en todo, y atender cómo trae las manos el fullero, mirarle el semblante, las palabras y aun, si fuese posible, los pensamientos, que sólo son reservados a Dios, a quien nada puede encubrirse y de cuyo rigor llevarán el castigo espantoso que les tiene amenazado por su Profeta, diciendo: «¡Ay, de la tierra! ¡Ay de la mar!»;<sup>330</sup> llamando «tierra» a los malos porque no levantan dos dedos sus pensamientos, que tan de asiento ponen en ella: porque como a la serpiente, cuando el Señor la maldijo, la sentenció a comer tierra, así parece que están éstos, según lo que David dice: «Señor, de lo que vos escondistes y criastes debajo de la tierra han llenado sus estómagos»,<sup>331</sup> al fin, como hechos a manjares groseros. Llámalos también «mar» por sus crecidas borrascas, hinchadas olas de tormenta, y por la amargura de sus vicios, como dice Santiago hablando con ellos: «mar embravecida y fiera, cuya resaca es llena de confusiones, que, deshechas y desbaratadas en la playa y orilla de la muerte, dejan burlados y en seco los pecadores, siendo sus culpas tormento de sí mismos».<sup>332</sup> Bien al contrario de lo que acontece a los justos, conforme San Ambrosio dice: «Así como el malo es pena de sí propio, así el bueno es gloria de sí mismo». Trayendo también en esta conformidad lo que San Pablo dice: «Esta es nuestra gloria: el testimonio de la buena conciencia».<sup>333</sup> Y no sé yo qué más infierno pudiera haber en esta vida, principio del que en la otra les espera, como una mala conciencia llena de tantas acusaciones de culpas, que las más dellas tienen aneja restitución en nuestros tahúres, gente sin paz de alma ni de espíritu.

—Muy adelante van en sus astucias —dijo Florino—, no poniendo tasa en las maldades de su vida; pues no sólo fingen simplicidad en las palabras, sino en el hábito y vestido poniéndosele de simple industriosamente, creyendo por aquí encubrir sus hurtos. Aunque el aviso de algunos ya lastimados en este oficio suele descubrir tales fullerías; como

327.— En algunos ejemplares 'juegan' (123v).

328.— No quiero trato.

329.— *Levítico* 2.

330.— *Apocalipsis* 8.

331.— *Salmos* 17.

332.— *Santiago* 1.

333.— *Romanos* 9.

sucedió en cierta conversación: estando yo presente y queriendo introducirse uno déstos, llegamos fácilmente a conocer sus lances. Viéradese entrar con un gabán rozagante, tocador<sup>334</sup> en la cabeza y sombrero de faldilla grande; tomó el naípe en la mano, y habiéndole parado dos de nosotros el dinero respondió, con muestras de hombre rústico, diciendo: «Digo a dambos...»; y a este mismo punto se le respondió por el más diestro: «Váyase poco a poco, hermano; porque con hombre que trae tocador, hábito de simple, sombrero de ala grande, y dice *Digo a dambo*' ni me tiro ni me pago»; como si más claro le dijera: «Conocida está su flor: no hará suerte conmigo». Destos engañadores nadie se fie, cuyas artificiosas cautelas de través<sup>335</sup> tiran al dinero, mostrándose flacos en la fingida apariencia para que todos se les atrevan; como se cuenta del valiente García de Paredes,<sup>336</sup> que entrando a luchar con unos leones armado fuertemente, desnudó él un brazo para obligarlos a acometer. Así estos disfrazados fulleros, fiados en su destreza, procuran con malos medios alentar a sus contrarios. De aquí nace que anden los pobres tahúres sobresaltados a poder de golpes, mirando en graciosas abusiones; como era la de uno que no quería jugar con cierto hombre llamado «Juan de Santa María» atribuyéndolo a reverencia del nombre santísimo de la Virgen, aunque para sí entendía no ser posible que alguno del oficio tuviese apellido de tanta devoción; y, al fin, ellos son achaques que suelen ahorrar dineros. Otro decía, también, no poderse jugar con hombre de dos nombres, como «Juan Luis» o «Pedro Alonso» y los demás a este tono, dando por razón que Hércules no pudo contra dos, cuanto y más uno y flaco, afirmando que lo demás era temeridad. Otros juran de no echar naípe con el que trae puños sin lechuguilla;<sup>337</sup> y éstos no van muy fuera de camino, respeto de que algunos se desembarazan dellas para darse mejor maña a la obra. De aquí podréis colegir sus trazas, ingenios y corriente de vida, pues cuando conocen la fullería no les queda ya qué perder: sólo pueden dar consejo advirtiendo las boberías y aun desatinos pasados hablando de experiencia; que llegó tarde, porque, como Horacio dijo, el acontecimiento es maestro de necios; que tales son ellos, pues aguardan a desengañarse cuando están para el hospital. Oía yo a uno déstos no ser tan costosos estudios los de Salamanca (aunque llegue hombre a ser graduado en ella) como es saber los daños del juego. Ahora decid lo que os parece, que sería largo cuento desenvolver un dicho tan gracioso.

—Dos partes tiene, a mi ver —dijo Laureano—, este capítulo: una de engaños disfrazados, otra de abusiones supersticiosas. A la primera diré mi parecer brevemente, fundándole en una dotrina de San Gregorio hablando de la simulación e hipocresía. «Muchas cosas (dice) parecen buenas que no lo son, pues no se hacen con buen ánimo»; de donde es lo del Evangelio: «si uno de tus ojos fuere malo, todo tu cuerpo será oscuro»;<sup>338</sup> esto es, que siendo perversa la intención que va adelante, todo lo que en la ejecución se sigue es malo, aunque más apariencias lleve de bondad y llaneza. De manera que del ruin pecho con que se dispone el fullero a hacer sus robos nace que sea malo el exterior, aunque al parecer humilde; porque, como el mismo Doctor dice, el hipócrita, cuanto más procura disfrazarse y

334.— Pañuelo.

335.— En algunos ejemplares 'rraes' (125r).

336.— Diego García de Paredes, militar de la época de los Reyes Católicos y Carlos V, fue apodado 'El Sansón español'.

337.— Puñetas, puntillas.

338.— *Mateo* 6.

parecer inocente, tanto más crecen en su entendimiento las maldades contra el prójimo. Y en otro lugar: ¿Qué pensáis que es la vida del hipócrita? No es otra cosa que un cuerpo fantástico que en la apariencia quiere persuadir lo que en la verdad le falta. Conócese la gravedad desta culpa por una regla del Doctor Angélico<sup>339</sup> en que dice así: «El pecado de la hipocresía, un mismo camino o razón de culpa se halla en él que en la mentira; porque, así como la mentira en tanto será pecado mortal en cuanto fuere perniciosa, de la misma suerte la hipocresía será mortal culpa cuando se ordenare a hacer injusticia al prójimo». Lo cual se vee claramente en nuestros fulleros, de donde queda condenada su maldad, como en gente convencida<sup>340</sup> de delito. Dañosa gente son los fingidos en cualquiera acontecimiento y lugar, por lo cual se debe huir tal compañía, nunca tener entrada con ellos. Semejantes parecen a una bestia que vido San Juan en sus revelaciones,<sup>341</sup> diferente de otras muchas: tenía señas de cordero en la frente y hablaba como dragón; esto es, con apariencias de mansedumbre lanzaba ponzoñoso veneno. Procuran engañar con traje virtuoso o con halagüeñas palabras; que a pocos lances se conocerá ser entrañas de fiero dragón, saliendo afuera la rapiña, mentira y engaño. Esta bestia, dice, se levantaba de la tierra, porque allí tienen los pecadores sus pensamientos, y tratan de ponerlos en ejecución entre gente poderosa, de más dinero y mejor estado, para por aquí levantarse del polvo de la tierra.

—Es bien a propósito —dijo Florino—, pues en cuatro días que su mal encubren, si hay ocasión en qué meter las manos veréis por las nubes a los que poco a poco vamos sacando a plaza sus fullerías para que todo hombre se guarde dellas. Pasemos, si os parece, al segundo punto y lugar aplazado, que entiendo será de no menos importancia.

## CAPÍTULO VIII

### Dice Florino los abusos supersticiosos<sup>342</sup> de algunos jugadores, y Laureano los reprehende

**P**ARA más llanamente proceder en nuestro cuento suponemos aquí —dijo Florino— que no sabéis los ritos y ceremonias desta gente, bien que entre ellos sean muy ordinarias; por que, si os causaren novedad, creáis que en sus escuelas no la tiene. Oíd, pues, y veréis cómo reducen a ciencia los casos contingentes con certidumbre estraña, afirmando ser infalibles. Así tratan de cuándo han de perder o ganar como si indubitavelmente lo supiesen, haciendo pronóstico en sí mismos y en los otros cuál suerte se acierta y cuál se yerra, que llaman ellos «creer en la errada». No les pidáis fundamento fuera de su imaginación, aunque con temeridad lo afirman. Todo lo cual, a mi ver, lo creen por persuasión del Demonio, que los trae engañados. Oíd algunos ejemplos. Superstición y agüero es entre tahúres caerse el dinero en el suelo, aunque sea muy acaso; y ni más ni

339.— Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* II-II, Cuestión 111.

340.— Convicta.

341.— *Apocalipsis* 13.

342.— En algunos ejemplares : ‘...LOS ABV|persticiosos de...’ (127r).

menos si están las cruces de la moneda hacia abajo; si entró buena o mala la Luna, el día o la semana; si acaso comenzaron el lunes perdiendo, teniéndole por más aciago que si fuese martes,<sup>343</sup> abominando notablemente los sucesos deste día; y si, cuando traen velas, vuelven el arpón o punta de las despabiladeras<sup>344</sup> hacia alguno dellos, temiendo más este tiro que si fuera una jara o saeta; teniendo por azar cuando el que les mira el juego pone la mano en la mejilla, o si hay quién diga en la rueda: «Señor Fulano, de ganancia va vuesa merced», o «Pésame que vaya de pérdida», en lo cual no hay dar medio si el tahúr es mohíno y agorero, que ordinariamente sucede así entre cosarios. Otros hallaréis que el aire les enfada, y cualquiera hombre con sólo mirarlos, sin hablar palabra; y aun os certifico no bastarían muchas para encarecerlo o pintarlo como se ve ordinariamente.

—Habéis referido —dijo Laureano— una historia la más nueva del mundo. ¿Es posible pasar tal vida entre cristianos? No dejéis el cuento de la mano, que tiempo habrá para tratar el sujeto, apuntando sus inconvenientes.

—De buena voluntad —dijo Florino—. Mal agüero es, y pronóstico, mudar asiento; estar en la esquina o cabecera de bufete, y veréis cuál andan de una parte a otra inquietos, que no calientan lugar; de donde es el común proverbio, tan repetido en forma de diálogo: «¿Qué hace tu hijo? Muda hitos».<sup>345</sup> Ya veréis que algunos tahúres dicen: «Guardaos del lugar del desgraciado»; ya que<sup>346</sup> otros le buscan, creyendo que allí acabó su desgracia cuando el otro se levantó dél. Por mal anuncio tienen muchos ganar la suerte primera, siguiendo el texto de su cuaderno, que dice: «Ni primera mano ni buey blanco». Noticia tengo de uno que en oyendo pregonar lienzo por la calle, en cualquier estado que le cogiese, de pérdida o ganancia, lo dejaba, creyendo ser aviso para no perder mucho aquel día; y lo mismo si tropezaba en el umbral de la puerta, estera o silla, atribuyéndolo a estas cosas. Imposible sería discurrir por todos; pero no es de pasar en silencio el humor de unos que si al tiempo de barajar el naípe les tiembla la mano comienzan a sentir la pérdida, como si en realidad de verdad ya estuviese perdido el dinero. Unos tienen por mal pronóstico que les pidan barato; otros afirman que darlo antes de acabarse el juego es cierta señal de perder; unos tienen por mal agüero que entre mano ajena en su moneda; otros se ofenden sólo de la vista, afirmando haber mal ojo en este caso. Pues alzar el naípe con la mano izquierda no hay quien lo sufra, pidiendo a los circunstantes: «Todo hombre alce con la mano que se santigua y toma agua bendita». No es el menor abuso excusarse de jugar con hombre que acaba de perder, estando persuadidos que sea infalible ganarle el dinero al que entra de nuevo. Y por no cansaros más con tales disparates quédese aquí, si os parece, que si para vos son casos nuevos, no hay cosa más trillada en los tablajes, tanto, que, por comunes, ya no se repara en ellos.

—Suspense me habéis tenido —dijo Laureano—. Y afirmo de verdad estoy lejos de cansarme, que me ha parecido breve el discurso a causa de su novedad; y así, os ruego paséis adelante, pues me tendréis muy grato en la respuesta, mirando de espacio sus inconvenientes.

343.— El día de la semana considerado aciago, por ser en memoria de Marte, el dios de las batallas.

344.— Una especie de tijeras que se empleaban para extinguir la vela quitándole la parte ya quemada del pábilo o mecha.

345.— Va de acá para allá, No para en ningún lugar. El dicho lo recoge Covarrubias en su *Tesoro*: 'Si mi hijo muda hitos, señal es que pierde'

346.— Suplo 'que' (128r).



—Si todos fuesen de vuestro gusto en esta parte —respondió Florino—, yo le tendría en dárosle; empero, obligaisme de manera que no puedo contravenir a lo que os debo. Y, prosiguiendo, digo que hallaréis tahúres agoreros en jugar con hombres graduados, teniéndolos por demasiado filósofos, recogiendo temprano a sus casas. Otros hallan este inconveniente<sup>347</sup> en hijos de familias, respeto de la sujeción a sus padres. Otros hacen mal pronóstico de mudar naipes contra los que ponen gran cuidado en pedirlos nuevos cada mano; y no tengo ésta por la más dañosa superstición haciéndose para evitar fulleras. Diferentísimas supersticiones siguen otros, ocasionados de ciertos tahúres o fulleros, moledores, burlones y chanceros; como si los que juegan hacen torrecillas del dinero les amenazan ruina; si le cuentan les pronostican pérdida, porque, conocida la ordinaria codicia de tahúres, es muy llano amohinarlos con niñerías semejantes. No falta quien tenga por mal agujero de que los pobres entren a pedir limosna; y suélese guardar con tal rigor, que ojalá así hubiese cuidado dentro en los templos mientras los divinos oficios se celebran; y finalmente, cada uno tiene supersticiones y abusos, porque, como ellos dicen, no hay muerte sin achaque, mal sin ocasión ni tahúr sin mohína. A esta especie de superstición se reduce la que usan en las aficiones de las cartas, particularmente en el juego del parar: uno veréis poner su afición y gusto en el cuatro, otro en el seis, y desta manera por los otros naipes, acariciándolas cuando les caben en suerte y hablando con ellas como si fuesen animadas, capaces de razón y de discurso. Caso es lastimoso ver cuán grande desperdicio<sup>348</sup> se sigue de su loca afición, porque cual hora uno destes vee en la mesa la carta de que gusta, allí arroja su caudal, teniendo por disculpa en las pérdidas continuas que es su suerte, que la ama mucho y quiere, no siendo más en su mano, dejándose ir a fondo llevado desta su loca fantasía. Y cuando más les oiréis blasonar refiriendo: «¡Señor, que me cuesta un as, un rey y otras cartas tantos mil escudos, más dinero que yo peso!». Pues, como se fundan en una ciencia tan llena de engaños, todo es ir dando de un barranco en otro mayor, y si acaso alguna vez ganaron por yerro, aquí vienen a dar crédito a sus disparates. De los cuales no es el menor creer en la errada errona, o gabacha, esto es, que si Juan ha errado una suerte, como si dijésemos la primera, segunda, etcétera, afirman que la ha de perder siempre que tomare el naipе, a cuya causa veréis los grandes sajes apostando a ella su dinero con grande ánimo y temeraria osadía: caso que admira y causa pavor a los cuerdos.

Aquí dijo Laureano:

—La<sup>349</sup> mayor errada que hay en eso es la que ellos hacen siguiendo por tal camino su perdición, y si ésta conociesen andarían acertados. Caso espantoso es, y que da bien que pensar a los teólogos.

—No para, pues, aquí —dijo Florino— su loca pasión, porque veréis en los juegos y su diversidad otra de desiguales gustos: unos le ponen en la ganapierde, polla o maribulla (que todo es uno); otros en los cientos, primera, tres, dos y as, o quínolas. Verdad sea que los aficionados a estos juegos son los menos en número, porque el parar, con los demás de suertes, se llevan las cátedras con votos excesivos, como que hacen más a su propósito en materia de fullera, en cuya comparación los demás son tenidos en posesión de juegos

347.— MR: 'inconveniente.'

348.— En algunos ejemplares: 'desperdicion' (129v). También en la ed. de MR.

349.— Orig.: 'Aqui (dixo Laureano) la...' (130r).

flemáticos, cansados y desabridos, ajenos de la salsa que entretiene sus pícaros estómagos. El parar tienen por fiesta, juego de cañas y de toros, y así, cuando entra nuevo tahúr, para pedir lugar en la mesa pregunta si hay ventana vacía. No es de menor pasatiempo cuando, en la pérdida de alguno, siguen metáforas de navegación: «Agua hace este navío», «Aligar<sup>350</sup> la nao», «Dar la bomba» y «Hombre a la mar», con que entienden el estado en que anda el que va de pérdida hasta acabar con todo.

—Razón será, Florino amigo —dijo Laureano—, antes de reprehender las supersticiones desta gente repare aquí un poco el afecto<sup>351</sup> y compasión del cristiano pecho considerando cuán de asiento se entregan en sus vicios estos hombres: condición de grandes pecadores, para quien importa el brazo poderoso de Dios que los saque del pozo de su miseria. Hablo desta manera por ser su enfermedad una hética<sup>352</sup> en los huesos, que si no es el médico de las almas, Cristo, nadie puede con ella. Ejemplo maravilloso tenemos en aquel de quien dice San Juan que le tenían sus culpas treinta y ocho años había en un carretón, desastrado y lleno de miserias; del cual consta haber sido voluntad suya estar así todo aquel tiempo por las palabras que después le dijo el mismo Salvador: «No quieras ya más pecar; mira lo que has padecido sólo por entregarte en tu voluntad»; que desta condición hay muchos pecadores; los cuales a trueco de salir con la suya, aunque pierdan la vida, y mil que tuvieran, las aventuran en la demanda de sus gustos. Díganlo nuestros tahúres, ¡cuán arrastrada es la suya por dejarse llevar de tal corriente y raudal de pasiones que los llevan a perderse! Pues decir que estos hombres tengan escarmiento de tales daños es llamar a otra puerta. Si les dijédeses: «Hermanos, ¡así miráis por la honra, que el día de hoy está fundada en el dinero? ¡Así cuidáis de la salud? ¡No tenéis lástima de vosotros mismos?, os darán por respuesta cómo la red de sus vicios no los deja ni permite pasar del pie a la mano sin dar tributo al juego cada día. No hay que tratar de que se recojan a restaurar lo perdido. Tened lástima de vosotros, los que habitáis en el almirez, dice un Profeta.<sup>353</sup> ¡Cómo no dais gemidos en el moletero de vuestras culpas, pues no hay grano desbaratado y deshecho como la vida que traéis de disgustos, necesidades, afanes? Ultraje de todo el mundo, castigo de Dios bien merecido, que las mismas culpas tomadas por entretenimiento y gusto, ésas sean almirez de bronce y aun piedra de molino que os desbarate, deshaga y vuelva en polvo tan menudo que para nada sea de provecho. Lastímame grandemente veros así destruidos, pues todos somos un cuerpo en la cristiana república, de quien es cabeza el Hijo de Dios humanado. Cierta y conocida verdad es aquésta, que si vuestra mano o pie estuviese enferma, o enfermo cualquiera de esotros miembros, si supiese hablar le preguntaría cómo estaba y se dolería con señales de compasión; demás de que el dolor de cualesquier partes del cuerpo se estiende a todo él. Séneca también alcanzó este secreto cuando dijo que todo el mundo es un cuerpo, y nosotros, sus miembros. Ayudémosles con caritativo amor, siquiera dándoles consejos saludables para que, animándose, vuelvan en sí, doliéndose de corazón como deben; pues en esto consiste gran parte de remedio a sus quiebras.

350.— Aligerar, descargar.

351.— En algunos ejemplares: 'afeto' (130v).

352.— Fiebre continua.

353.— *Sofonías* 1.

## CAPÍTULO IX

## Dice Florino algunos otros nombres y abusos de que usan los tahúres supersticiosos, y Laureano reprehende el daño que aquí está cubierto

**I**NTERPUESTA alguna pausa, se prosiguió así:

—Habeisme alegrado con la buena doctrina y avisos hechos a esta gente perdida —dijo Florino—, que sin duda, como decía un gran predicador de nuestros tiempos, es singular consuelo a los fieles saber cuán cierto tienen el reparo de sus caídas volviéndose a Dios, que como padre amoroso y omnipotente los recibe, saca de lacería, mejora sus andrajos y enriquece su pobreza, restituyendo a su antigua hermosura y belleza lo perdido en las abominaciones y fealdades contraídas por las culpas, restaurando finalmente con el favor de su mano las perdidas fuerzas del alma. En recompensa de vuestro buen celo, Laureano discreto, tengo determinado ofreceros nuevas ocasiones para que os alarguéis en la detestación de tan maldito vicio; que fío ha de ser de provecho en los demás como se ha visto en mí hasta ahora. Ya oistes la afición que los tahúres tienen a la carta o suerte que llaman suya; ahora veréis cómo las acarician con mimos halagüenos, cual suele el cazador diestro de volatería aclamar sus pájaros si andan remontados. Caso extraño es oír las vocerías que allí pasan al tiempo de echar o esperar las suertes; las ansias con que cada uno va llamando la de su afición, o pidiendo la trocada,<sup>354</sup> si no ha salido en su favor la que desea. Decir aquí los nombres destas sus cartas o ídolos<sup>355</sup> de su locura sería cuento prolijo, y no sé si de muchos bien recibido. Basta saber que llaman a los ases con nombres de «suerte sola», a los reyes «casa grande», y a los seises «calles del puerto»; a los sietes dicen «setenil» y «ronda» y «la cueva del becerro». Y, por abreviar, no nos empachemos en esto; quebrems de nuestro gusto por darle al contemplativo, pues deste modo de referir se ha hecho escrúpulo; que algún día os las diré a solas sin que nadie nos oiga, que es historia de gusto para sin testigos apasionados. Pues si acaso acertó a ganar alguno déstos la suerte que esperaba, pierde el juicio, hace piernas y está loco de atar, afirmando, entre muchos disparates, que para apostar a su suerte, cuando le faltasen dineros iría a hurtar o quitar capas. Empero, si la pierde, como las más veces sucede, veréis que todo su gorgjear le convierte en blasfemar con uno y otro porvida<sup>356</sup> temerarios. Pues si habiendo pedido la trocada y dando la suya al contrario la pierde, es farsa o entremés graciosísimo oír lo que contra sí mismo dice: qué de maldiciones, qué de apodos, llamándose pusilánime, desdichado, tonto, cobarde, judío, asno y otros renombres a este modo, siendo motivo de risa a los como él y de compasión lastimosa a los cuerdos, supuesto que en estas casas se hallan pocos.

354.— Solicitar al contrario que intercambie la carta. En los orig. cotejados: 'pidiendola trocada' (132v). También en la ed. de Riquer.

355.— Orig.: 'oydolos' (132v).

356.— ¡Por vida de...!, fórmula de juramento.

—Aunque no lo soy tanto como otros —dijo Laureano—, confieso estoy interiormente lastimado de oír el proceso miserable de tanta superstición, agüeros y pronósticos: culpas y pecados que traen olor de paganismo, bien fuera de todo culto y religión católica. Aun allá se refiere de Cicerón que, siendo profesor de supersticiones y agorerías, se ríe mofando dellas como de disparates sin fundamento, y aun las reprehende. En remate de lo cual dice el glorioso Agustino, hablando con el cristiano pueblo: «Hagamos todas gracias al Señor, que por la humildad soberana de Cristo, por la predicación de los Apóstoles, por la fe de los Mártires que murieron por la verdad habiéndola sustentado en vida, no solamente ha sido servido de borrar tan mala seta de los ánimos religiosos, pero también la ha quitado, arrancándola de raíz, de las casas donde se profesaba». Considerad aquí, Florino, si es ocasión de justo sentimiento ver que entre fieles, cuando la fe está tan de asiento, vuelva a retoñecer una tan mala yerba, falso culto y error desatinado, indigno de nuestra profesión católica. Santo Tomás con toda su escuela, y comúnmente es doctrina de los Santos, afirman<sup>357</sup> ser pecado mortal usar los hombres artes adivinatorias, o de las semejantes a ellas, como son bramidos de animales, cantos de aves, haciendo certidumbre o infalibilidad de las cosas contingentes o de las que dependen del libre albedrío. Esto supuesto, podíamos condenar a grave culpa aquellos que por haber pasado el otro pregonando sus lienzos creen infaliblemente han de perder, a cuya causa, y no por otro fin, dejan el juego al punto que los oyen. Porque, como San Agustín dice, no hay artes o ciencias algunas por las cuales indubitadamente se puedan saber los casos contingentes, antes todo aquello que se ordenare a este fin se debe tener por falso y engañoso embuste del Demonio; y como tal se ha de huir, Florino discreto, no haciendo donaire de lo que son tantas veras. Lo mismo decimos de todas cuantas supersticiones abusos observan y guardan los tahúres, como son volverles el arpón de las despabiladeras y las saetas de los reales antiguos hacia los contrarios, poner la mano en la mejilla, caerse el dinero en el suelo o estar las cruces abajo. Apúntalo el mismo Agustino, diciendo ser una especie, como si dijésemos, de pacto y concierto con el Demonio en que vanamente suelen dar los hombres siguiendo tanto número de agorerías supersticiosas. Entre las cuales refiere algunas que desde su tiempo se usaban, como es andar paseando dos amigos juntos, especial si hablan en cosas de algún contrato, de tratos o granjería, y atravesar por medio un niño, un perrillo o una piedra; que siendo todo acaso, de aquí hacían pronóstico malo y supersticioso y mal agüero; o, como habéis dicho, no entró muy bueno el cuarto de la Luna y esotras de que ordinariamente tratan los tahúres sin reparar que sean grandes inconvenientes. Usar, pues, semejantes vanidades, en aquellos que tienen obligación de saberlo será pecado mortal sin duda alguna, pues ya no les excusa la ignorancia; y los demás por lo menos incurrirán venial culpa en tanto que no son amonestados, pues en caso que lo fuesen ya sería igualmente grave. Y débenlo advertir los confesores, como caso importante para evitar mayores daños.

—Persuadido estoy —dijo Florino— que ni hay tahúr que dello se acuerde o haga memoria en la confesión, como quien de otras cosas mayores no hace caso ni menos forma escrúpulo; y yo huelgo saber que vaya tanto en ello.

357.— Orig.: 'que afirman' (133v).

—Con esta noticia —respondió Laureano— será posible caigan en la cuenta, y vos, Florino, tiraldes de la capa en ocasiones; no que las busquéis vos, pues traen peligro. Y a los confesores, a quien de oficio toca preguntarlo, encargo cuanto puedo no lo olviden, que yo fío se les ofrecerán ocasiones a menudo, por ser los agoreros gente tan desmandada en esto, y aun otros abusos fuera del juego, cual se vee en aquellos que creen y afirman no haber de salir de casa en martes a negocio de que se espera buen suceso; que se ha de comenzar cualquier camino y jornada con pie derecho y no de otra manera: observaciones dignas de toda reprehensión, doctrina muy praticada y recibida de los santos. Cuidado le daba al glorioso apóstol San Pablo este lenguaje, escribiendo a los de Galacia por estas palabras: »Temeroso estoy no sea trabajar en vano disuadiros las supersticiosas observaciones en que andáis desvelados mirando los días, meses y años en que tenéis vuestros agüeros». El glorioso doctor San Agustín llama apostasía a este pecado, amonestando cuánto importa huirle; para lo cual trae a cuento los días llamados «egipcianos», o de los egipcios, que son las calendas<sup>358</sup> de enero, en las cuales ordenaban músicas, saraos, banquetes, dádivas y presentes, haciendo de aquí pronósticos y agüeros supersticiosos con que se prometían felices y prósperos sucesos en todo el discurso del año, como quien había comenzado bien el primero día. Éstos refiere, con otros muchos, el santo Doctor, amonestando se guarden con gran cuidado de tales ritos los fieles, a quien espera grave castigo si en alguna manera los guardare o consintiere a otros, entrare en la casa donde se pratican o los aprendiera; porque seguir agüeros y adivinaciones semejantes es prevaricar a la fe a la Iglesia, al Bautismo, como pagano apóstata, cuya pena será en llamas eternas si no se corrige y castiga con penitencia eclesiástica, bien merecida en pena de tal culpa, digna de ser llorada de todos los fieles. No sé yo a quién no atemorizan estas palabras siendo motivo de escarmiento; demás de que en el Derecho hay otras muchas penas ordenadas por la Iglesia y sus cánones, donde hallaremos ser declarados con título de infames y siendo notorio su delito son excluidos del santo sacramento de la Comuni3n; todo en detestaci3n de un vicio del mismo Lucifer contra la majestad del mismo Dios, a quien pretenden igualarse en saber los sucesos o acontecimientos antes que vengan, siendo reservados a la eterna Sabiduría, cuyos caminos son tan ocultos a toda criatura.

—Bien creo —dijo Florino— ser obras inventadas del Demonio para más fácilmente derribar a los tahúres, valiéndose a este intento de que algunas veces sucedan cosas estrañas con que se inclinen a<sup>359</sup> estos supersticiosos agüeros afirmando no ser acaso. Ejemplo desto tenemos en lo que sucede cuando entre tahúres ruegan a uno que juegue, donde para más persuadirle alegan su texto redondo: *Semper rogati ganant*. Y como muchas veces suceda así poniendo el Demonio su industria, no les sacaré de aquí todo el mundo, siguiendo su error aunque en otras ocasiones vean por experiencia el desengaño a los ojos. En consecuencia de lo cual os diré lo que sucedió estando yo presente, con que os desenfadaréis<sup>360</sup> un rato y veréis hasta dónde se estienden las redes de el Demonio con máscara de donaire.

358.— Primer día de cada mes en el antiguo calendario romano.

359.— En algunos ejemplares: 'r' (136r).

360.— Orig.: 'desenfadeys' (136r).



## CAPÍTULO X

### Refiere Florino dos casos particulares supersticiosos y de agüero en el juego

**A**QUÍ prestó atención el avisado Laureano, y comenzando Florino, dijo así:  
—En una ciudad insigne de España, año de 88, acudían a cierta conversación gente honrada, más por entretenerse que por ganar dinero. Lugar decente y acomodado tenían para su ejercicio, donde fui admitido por gracia o privilegio, bien contra lo que merecía quien fue tahúr inquieto; porque como mis costosas experiencias me traían a pan y agua creía ser ya toque de Dios y procuraba reducirme, si no fuera del juego, a lo menos donde le hubiese virtuoso. Aquí consideraba el desperdicio pasado, saliendo de una pasión tan ciega que me tenía persuadido no haber conversación honesta ni limitada conforme a razón. Entonces supe de cierto amigo teólogo cuán suavemente dispone Dios las cosas, dejando a los hombres que con permisiones lícitas se recreen y desenfaden después de sus trabajos. Aquí, en conclusión, se trataban cosas de gusto sin perjuicio de tercero, que es el acíbar de las ordinarias conversaciones. Grandemente me alegraba viendo cómo en remate de mala vida tenía asiento y lugar entre los buenos. No sé si estuvo en mi desgracia el acabarse presto, o si les pegué algún mal contagio porque aún no estaba gastado el mal humor de que ordinariamente quedan reliquias; al fin, ello tuvo achaque de donde poco a poco se fue haciendo roncha,<sup>361</sup> como dicen, si no hubiese sido causa del daño haber dado entrada a otros tahúres que poniendo ejemplo en mi persona lo pedían: introdujéronse unas quínolas; comenzáronse de poquito y brevemente subieron de punto, de manera que se jugaba cantidad de dinero. Había en esta casa un estudiante, aragonés de nación, y como con pocos dineros entrase en vuelta de mil y docientos reales compró una cadenilla de oro y otras cosas de su menester, con que se hallaba rico a maravilla, aderezando con esto camino para su tierra y patria deseada, donde entendió hacer alarde y reseña de hombre poderoso.

A la sazón estaba presente cierto mercader graciosísimo; el cual preguntó a nuestro estudiante qué empleo había hecho de la ganancia, y como respondiese llanamente lo que pasaba, le fue haciendo otras repreguntas si acaso hubiese comprado cosas de vestido o comida, y el buen estudiante confesaba sin reparar en novedad alguna. Aquí tomó la mano el hombre de donaire, diciendo con notable disimulación: «Pésame, señor licenciado, que haya vuesa merced hecho tal injuria a Vilhán; porque le aseguro no se la vaya a penar al otro mundo». Tan remoto estaba el buen estudiante deste lenguaje, que lo tuvo por donaire y burla, afirmando ser algarabía<sup>362</sup> para él. Después de algunos lances, prosiguió el hidalgo diciendo así, con semblante grave y severo, que en cierta manera causaba horror: «Ya que vuesa merced no sabe el misterio, yo gusto decírselo para escarmiento de otras que le acontezcan; pues en esta ocasión no hay tratar de remedio. Es tan grande injuria la que se hace a Vilhán empleando en cosas de gusto, vestido o comida lo que al juego se gana, que sin duda amenaza sobre ello castigo rigu-

361.— Cardenal.

362.— Lengua incomprensible.

roso, ordenando pérdidas grandísimas sin apelación a otro tribunal o señor; que es inexorable este inventor de males, gran tirano sin piedad, con quien no escusa la ignorancia, aun antes de venir a noticia de los tahúres sus leyes. Ésta es inviolable: vuesa merced tenga paciencia, que sin duda perderá estas prendas en cualquier especie que estén; y más le hará entrar los dedos<sup>363</sup> de manera que no le quede en el cuerpo reliquia de cuanto ha comido de su dinero descomulgado, que quiere se le guarde, como él le da, al juego, para que allí perezca». Con tales veras el hidalgo refería su patraña, que al estudiante le salían colores, encareciéndole mucho que si por algunos días dejase de jugar, Vilhán guardaba su enojo como hombre flemático, que tarde o nunca<sup>364</sup> se desapasiona, si no es con fraude para dar mayor golpe.

El buen dómine, por que no se entendiera que daba crédito a las dichas abusiones, o, por lo más cierto, no se retirando del juego como pudiera, siéntase a jugar luego allí de presente; y comenzando a perder, viéradese a cuatro días sin un real ni cosa que lo valiese, pues no había para comer ni llegaba la sal al agua. Vía cumplido su mal pronóstico; no sabía qué camino tomar; todos le acosaban, y, como entre dos temores, ni aprobaba el cuento ni se atrevía a juzgar; ya lo atribuía a ilusión del Demonio, ya echaba juicio sobre el hidalgo, si acaso fuese encantador o hechicero. Finalmente, tan apurado quedó el estudiante, que con el dinero y sus prendas perdió juntamente el lugar, partiéndose de limosna a su tierra, vacío de moneda y lleno de confusión vergonzosa.

—Esas y otras cosas ordena el Demonio —dijo Laureano— para traer engañados los tahúres. Allá respondió Cristo a la malicia de los fariseos: «Lo que es de César dese a César; lo que es de Dios, a Dios».<sup>365</sup> Pues, como el dinero del juego, hablando regularmente, es del Diablo, a él se ofrece y como caudal suyo se le guarda.

—Caso fue espantoso —dijo Florino—, y más dio en qué entender a los presentes cuando con juramento afirmaba el hidalgo haberlo dicho por chanza y haciendo burla, aunque le pesaba que hubiese salido cierto; y en alguna manera estaba confuso temiendo no hacerse sospechoso en materia de adivinaciones, lenguaje que no corre entre los cuerdos ni por donaire.

—No es nuevo estilo ése en el Demonio —dijo Laureano—, antes muchas veces le usa, como padre de engaños y mentiras, particularmente en materia de andar embaucando los hombres con fingidas apariencias; y al fin, cuando ofrece algún deleite o gusto mundano le carga de pensiones, dando por remate infelices sucesos. Y en realidad de verdad suelen los demonios hacer, por permisión divina, cosas prodigiosas para diversos fines; como se vio en los magos de Faraón, que hicieron ranas y serpientes, y en las tentaciones de Job bajar fuego del cielo, asolar la casa y hijos, con lo demás,<sup>366</sup> y en el caso presente es<sup>367</sup> muy verisímil que lo permita la majestad del Señor para castigo de tahúres; bien merecido, pues no escarmientan ni atienden a inconvenientes.

—No es posible menos —dijo Florino—, porque, según los sucesos ordinarios de casas de tablaje, castigos deben ser; como se vido en este nuestro hidalgo representante desta patraña, que habiendo venido a negocios de importancia a la ciudad de Sevilla y dádose

363.— Provocará el vómito.

364.— Orig.: 'nuuca' (138r).

365.— *Mateo* 22.

366.— *Job* 1.

367.— En algunos ejemplares: 'presentes'; en otros: 'presente' (139r).

al naipe persuadido de gente que vive deste trato, como le diesen luego el primer día un lamedor dejándole ganar ochocientos reales, engreído con ellos los empleó en ciertas galas a uso de la tierra, y continuando el juego, brevemente se halló con tres mil ducados de pérdida, siguiéndose de allí otras mayores hasta que, destruido del todo, se pasó a las Indias. Y sobre sus penas, la que más sentía era la matraca con que le despidieron los fingidos amigos de su perdición, diciendo: «Hermano, otra vez, si le diere Vilhán dinero al juego, crea ser depósito y no propiedad. Desengañese que ha de pagar con las setenas<sup>368</sup> quien deste dinero comprare<sup>369</sup> cosa que valga un real»; y otras patrañas ridículas a este modo, que dañan mucho y aprovechan poco.

Esta falsa y supersticiosa enseñanza entiendo que nace nunca haber de jugar los coimeros y prestadores con los demás que tratan de usuras y baratos que, si ordinariamente lo escusan, en una salida va todo con la maldición, como dinero adquirido en injusta guerra. Así que, señor, estas y otras semejantes consejas pasaban en aquella conversación; donde, como cierto prebendado rico ganase docientos reales en un jueguecillo de menor cuantía, le querían persuadir que por haber juntado dinero de Vilhán con el que en casa tenía de bienes decimales<sup>370</sup> y renta eclesiástica le había de costar más de dos mil ducados. Lo que de aquí se siguió fue que, comenzando a experimentar sus amenazas y pronóstico nuestro buen prebendado, en más cantidad de pérdida cuatro veces que la ganancia se retiró con propósito de no jugar en muchos días; no siendo parte su determinación para quedar del todo quieto, afirmando los circunstantes con juramentos que si jugase de allí a diez años hallaría tan indignado a Vilhán y tan fresco su enojo como el primer día. De manera<sup>371</sup> le apretaron en<sup>372</sup> el caso, que hizo juramento por toda la vida, porfiando ellos que si dejase el juego, como había propuesto, tuviese por muy cierto que la cantidad y mucha más hacienda la habían de jugar sus herederos y albaceas, con más lo que dejase de obras pías o otras cualesquiera mandas, memorias y legados.

—Bien conocidos disparates —dijo Laureano— son los destos burladores. Ríanse ahora y tomen placer, pues día ha de venir en que Dios haga mofa pesada de unos pecadores de tal cualidad. ¡Mirad, por vuestra vida, qué modo de entretenerse, introducir supersticiosas agorerías! No hay en ellos más sentimiento que si fuesen brutos; y aun algunos les hacen ventaja, pues, según Plinio, el ciervo demasíadamente acosado de cazadores suele derramar lágrimas; y los buenos tahúres en profundo sueño a las martilladas y golpes infernales, que no hay perro de herrero tan amodorrado. Mucho más obliga a llorar aquesta gran lástima que sus patrañas mueven a risa. Hágase la diligencia cristiana por que si es causa de su ceguera no ver ellos en sí mismos tales faltas, siquiera reparen algún tanto viéndolas en dibujo, valiéndose del favor y socorros que ofrece el Salvador, que vino a desbaratar las astucias y obras del Demonio que sirven de enredar y poner lazos. Quisiera tenerlos aquí presentes para alargarme encareciendo la indecencia de su rota vida, como de hombres dejados de la mano de Dios, que han vuelto las espaldas a su Majestad. Amenázalos el profeta Jeremías hablando con el mismo Señor en esta forma: «Confusos han de quedar los que se alejan de

368.— El séptuplo.

369.— MR: 'compare'

370.— Procedentes de los diezmoa eclesiásticos.

371.— En algunos ejemplares, la primera 'a' está al revés (140r).

372.— MR: 'con'

Vos por la culpa;<sup>373</sup> sus nombres serán escritos en la tierra donde tuvieron su gusto y pensamientos». Gente que no alzaba los ojos al cielo sino para blasfemarle, con que en alguna manera se hacen de peor condición que los condenados, pues aquéllos inclinan la rodilla al santo nombre de Jesús allá en sus tormentos, según lo de San Pablo,<sup>374</sup> y los tahúres siempre le injurian, no solamente con esos supersticiosos ritos que habéis dicho, sino también con abominaciones sacrílegas, juramentos y perjurios, de que deseo digáis algo por que salgamos de entre agüeros, supersticiones y abusos, aunque no es menor el de blasfemos temerarios.

—No me daba poco cuidado —dijo Florino— tratar esa materia, buscando ocasión para ella; y ya que la habéis traído a cuento comencemos, que hay bien en que meter las manos.

## CAPÍTULO XI

### Habla Florino de los juramentos, votos y blasfemias frecuentes en casas de tablaje

**O**H santo Dios, ayuda en esta jornada como puedes! A toda priesa habemos caminado hasta llegar a un terrible despeñadero de maldad, y si os he de referir mi sentimiento —dijo Florino—, no sé por dónde comience en materia que no tiene fin ni término. Diré algo de lo que soy testigo, sin buscarlos de fuera. Cierto estoy os ha de causar compasión, pues en medio de mi dureza antigua me era escándalo ver cuán a rienda suelta desenfrenan sus lenguas los tahúres en continuos juramentos, sacrílegas blasfemias y otros desafueros contrarios a la divina Ley. Escusada será toda ponderación siendo tan manifiesto su exceso, tan conocido como horrendo su peligro en toda suerte de personas.

—¡Oh, cuán presto buscáis el atajo —dijo Laureano— prometiéndole brevedad! Si estamos convenidos en la reprobación de vicio asaz dañoso, ¿qué necesidad hay de<sup>375</sup> acortar camino? Atended, os ruego, las palabras con que habla el Señor a Esaías, y en él a todos los fieles alza la voz: «Profeta mío (dice), no cesen tus clamores trayendo a la memoria a mi pueblo sus pecados. Advierte que soy yo quien lo manda, y con gente tan larga en ofenderme no hay para qué darles punto de sosiego». A tiempo estamos, Florino amigo, que se hace gallardía de las ofensas de Dios; conocida es la desenvoltura que pasa en las plazas, y es de importancia saber lo que en esas lonjas se usa para mayor emienda<sup>376</sup> del tal vicio; que entre los desaprovechados y de menos gusto es el mayor, a causa de las malas circunstancias que le acompañen.

—Ya lo he considerado —dijo Florino—, y es caso que me lastima el corazón oír tanto juramento, blasfemias y execraciones que no tienen número ni hay guarismo que los cuente; y, lo que más es, sin propósito, necesidad, verdad ni justicia. En estas casas de tablaje, os certifico, con particular misericordia se descubre la que Dios usa en que no las trague la tierra, pues del cielo arriba a ninguna cosa tienen reverencia; tanto porvida,

373.— La culpa de Judá (*Jeremías* 17).

374.— *Filipenses* 2.

375.— En algunos ejemplares falta 'de' (141v).

376.— En algunos ejemplares: 'enmienda' (141v).

tanta blasfemia, ni hay temor a Dios, ni reverenciar a su Madre ni honrar a los Santos. Pues, ¿qué sería tratar su diferencia y exquisitos modos de jurar? Aquí desfallece el ánimo y se enflaquece la memoria; demás de que, si a muchos ofende sólo oírlos referir por relación, en nombre de tercero, ¿qué sería hallarse presentes a tanto sacrilegio? Hablemos en general tan solamente, que lo demás causaría grande alteración<sup>377</sup> y escándalo. Ha llegado a tal extremo la malicia desta gente, que apenas hay necesidad que el tahúr diga su patria natural do fue nacido, o si acaso en otro lugar tuvo asistencia,<sup>378</sup> pues con sólo oírle jurar lo manifiesta ya jurando por el Crucifijo santo de Burgos, Verónica de Jaén o alguna imagen devota de la Virgen, desde el Pilar de Zaragoza hasta la de Aguas Santas<sup>379</sup> y de la Cabeza,<sup>380</sup> con las demás que reverencia nuestra España. Y tiene esto tanta certidumbre en casas de tablaje, que no es más conocida la raja<sup>381</sup> de Florencia o el paño fino de Segovia que por sus juramentos los tahúres. Decíame un hombre cuerdo, habiéndose hallado presente al espetáculo triste y variedad de juramentos que allí pasa, que le parecía haber asistido a un infernal oficio, donde comienzan los pecadores a tomar posesión del lugar a ellos diputado entre demonios; y que así como la Iglesia Santa, mostrándose regocijada en tiempo de la Pascua, acompaña los divinos oficios con alegre canto de *Aleluya*, repitiéndole a menudo en las antífonas y versos,<sup>382</sup> a este modo la canalla de tahúres van repitiendo uno y muchos juramentos y blasfemias, con otras maldiciones llenas de horror espantoso, con tales circunstancias, que no son para escritas y menos para dichas de palabra. Fuera desto, sería larga historia referiros por menudo las execraciones y denuestos que en casos ligeros echan sobre sí mismos, sus padres y linajes, pidiendo puñaladas, rayos del cielo, morir sin habla, sin confesión y otros sacramentos. Dejo de referiros aquí muchos desatinos e insolentes desafueros en ofensa de Dios, daño de sus almas, ultraje de afrenta de sus personas, como son ofrecerse cada paso a los demonios pidiendo a voces les lleven; mostrarse coléricos contra ellos por no habérseles llevado; con que no sólo Dios se ofende gravemente, pero las orejas piadosas se escandalizan. Verlos heis, demás desto, darse cabezadas por las paredes, apagar las velas de sebo en el rostro y barbas, darse con el candelero en los pechos, arrojar por las escaleras, con otros desatinos: indicios llanos de frenéticos, hijos de tinieblas. Y así, pasaremos, si os parece, a los juramentos de otra especie, votos y promesas en que se enlazan y enredan, cayendo por su culpa a cada paso faltando en la palabra puesta al Señor de la majestad, a la Virgen su madre y a los Santos.

—Proseguid, Florino amigo —dijo Laureano—: vamos descubriendo el beneficio y merced que el Cielo os ha hecho apartándoos de tales ocasiones. Y advertid de camino cuánto importa para conocer los hombres sus yerros ponerlos en tercera persona; porque ¿quién duda sino que la vuestra,<sup>383</sup> cuando pasaba tiempo en tales conversaciones, y más si alguna vez fuistes a la parte en sus desafueros, no echaríades de ver la fealdad de aquesas culpas? Que eso es aquella viga del Evangelio, cuyo pesado impedimento no lo era para

377.— Orig.: 'alteracion' (142r).

378.— Residencia

379.— Cerca de Allariz (Orense).

380.— En la Sierra de Andújar (Jaén).

381.— Cierta paño muy grueso.

382.— Breve cántico que toma un pasaje de la Biblia.

383.— Vuestra persona, vos.



mirar faltas pequeñas en otros sin reformar las propias;<sup>384</sup> cuanto más que, a mi ver, pocos entran ordinariamente en casas de tablaje público que del todo salgan libres, siendo verdad llana que trayendo las manos en la pez<sup>385</sup> pegajosa del mundo forzoso es mancharse della. Bien que para estos ascos son las medicinas de la Iglesia, y es admirable disposición el lavatorio de lágrimas,<sup>386</sup> ayudadas con el dolor de las culpas, como lo dijo David: «Al punto, Señor, que propuse en mi alma un firme propósito de nunca ofenderte, con dolor de lo pasado remitíste me mis culpas otorgándome general perdón dellas».<sup>387</sup> Y nosotros, Florino amigo, gozamos desta mesma gracia en los dichosos tiempos del Evangelio, donde por la contrición somos perdonados, en orden a la confesión sacramental en manos del competente ministro de la Iglesia, siempre que haya oportunidad para ello. Hablo, pues, con vos desta manera por más animaros en el camino comenzado; de que no poco me consuelo viendo con qué indicios mostráis arrepentimiento de la pasada vida, que es buen principio de llegar al camino recto del vivir cristiano. Traed a la memoria las palabras de San Pablo, que dice: «Hermanos, un tiempo fuistes tinieblas, pero no os os quedasteis<sup>388</sup> ascuras, que ya sois luz en el Señor».<sup>389</sup> ¡Ea, pues! Sea el cuidado y empleo vuestro de aquí adelante tomar armas contra el vicio, hacer guerra a los bestiales apetitos, domar las inclinaciones, especial la del juego, que tan costosa os ha sido. Promesa es de Dios infalible que ha de hacer columna firmísima en su reino al que venciere:<sup>390</sup> no dejéis pasar ocasión tan provechosa. Y por que no perdamos la que me tenéis prometida en la materia proseguid, si os parece, sin tomar enfado ni cansancio en lo que puede ser tan de provecho.

—De buena voluntad —dijo Florino—, que deseo saber qué enmienda tengan otros desatinos grandes de tahúres en que se enredan con más estrecho vínculo y peso de culpas, como son juramentos promisorios obligándose por largo tiempo o limitado a su voluntad; votos, ni más ni menos, absolutos, penales o con límite, muchas veces hechos de palabra y otras por escrito firmados de sus nombres, que si os hallásedes presente os causaría temor el modo de proponer; y espanta terriblemente ver el desenfado con que los quebrantan, cómo se hacen pontífices dispensando consigo;<sup>391</sup> con otras irritaciones y diabólicas cautelas de interpretación, de la manera que si lo hubiesen con hombres, que pueden ser engañados, y no con el Señor de la majestad, que mira lo íntimo del corazón y penetra lo más oculto del alma. Direos algunos acerca de los cuales podréis advertir el desengaño. Jura Pedro en presencia de testigos no jugar tantos años, o como le parece. Oírle heis juramentos a Dios, a Santa María, a los Santos, y en la menor ocasión fácilmente los quebranta; a lo cual satisface diciendo por donaire: «Señores, nadie se escandalice: yo juré no jugar las cañas<sup>392</sup> en tan-

384.— *Mateo* 7.

385.— Alquitrán.

386.— La confesión sincera y el cumplimiento de la penitencia impuesta.

387.— *Salmos* 32. En la ed. de MR: '...como lo dijo David al punto: «Señor...»'

388.— Orig.: 'quedastis' (144r).

389.— *Efesios* 5.

390.— *Apocalipsis* 3.

391.— Pedonándose a sí mismos.

392.— Una especie de escaramuza militar que, divididos en dos bandos, jugaban los caballeros en ocasión de fiestas populares. De ahí el dicho 'Las cañas se vuelven lanzas.'

tos años, o no jugar los truques»,<sup>393</sup> etcétera. Otro hace juramento gravísimo de no jugar naipes ni tomarlos en la mano, y para más bien cumplirlo pónese docientos ducados de pena para la cárcel o hospital; escríbelo y, firmándolo de su nombre, guarda la cédula o la deposita en poder del cura o de otro amigo. Quebrantado el juramento, dice con desenfado ser cosa de burla, porque prometió no jugar a oscuras, y que «no tomar naipe en las manos» se ha de entender si no fuere para jugar; y, en conclusión, se sale con ello. Jura el otro de no jugar en tanto tiempo, pena de ir a Jerusalén y con un sapo en la boca. Vase de allí a la confitería, compra una sabandija de alcorza<sup>394</sup> y con ella en la boca va de camino a un hospital o puerta de iglesia catedral llamada «Jerusalén» y vuelve afirmando haber cumplido su voto y romería. Lo mismo es del voto de ir a Santiago, que entienden haber satisfecho con ir a visitar su iglesia. Otro jura de no jugar en tres o cuatro años; quebrántalo al momento diciendo que no los juró precisos, sino voluntarios, y que los cumplirá cuando quisiere; que suplica a sus amigos no le aprieten como si lo hubiese con ellos. Otros hacen juramento de no jugar en Sevilla y sálense a jugar a Triana y otros arrabales, huertas o casas de campo y recreaciones no lejos de sus murallas. Ítem más, os diré lo que sucedió en cierto lugar de Andalucía. Juró Pedro no jugar hasta que le echasen la tierra encima, entendiendo con esto no jugar en toda la vida. Sucede que ciertos tahúres le llevan a una iglesia donde había abierta una sepultura y allí le hacen entrar, de donde, como le echasen encima un puño de tierra, lo llevaron a jugar con grande risa y pasatiempo de todos, afirmando estar ya cumplida la condición que le desobligaba en su promesa. En esta red entran otros que habiendo jurado no jugar, pena de entrarse en religión, vanse a visitar un monasterio y vuélvense a jugar diciendo: «Hago testigos que he entrado en religión aprobada», sin hacer caso de su intención cautelosa. También hallaréis aquí tahúres que, jurando no jugar sino las Pascuas, comienzan desde vísperas y juegan las Carnestolendas;<sup>395</sup> y alegan otros que siendo sus Pascuas el juego no hay promesa que les impida. Estos son sus pasatiempos, sus fiestas y recreos. El que más sofisterías dice y hace en la materia, entre ellos es tenido por más discreto, desenfadado, corriente y «compañero de polvo y lodo», como dicen. Su más jurar es mayor valentía, haciendo bramona de las blasfemias; sus bordoncillos<sup>396</sup> son juramentos y votos contra el Cielo; porvidas, a menudo; en haciendo una mano o ganando alguna suerte, con gran furia suelen decir: «¡Oh bendito Dios, que llegaste!», como que Nuestro Señor se hallara en los juegos y les debiera el ganar de justicia. Direisme, Laureano, ser demasía enfadarme cuando los tahúres dan gracias a Dios; que soy malcontentadizo o que mi proceder huele a calumnia. ¡Nunca el Señor tal permita por su gran misericordia! Quiero advertiros por qué camino se han hecho sospechosos. Ya dijimos parte de sus bravatas; y como sea nuevo en tan sacrílegas bocas y lenguas oírse bendiciones ni loores de Dios, de aquí es que los tahúres han interpretado su modo de hablar o irónico o por ironía, de manera que son bendiciones lamentables; como cuando Pedro o Juan se quejan diciendo: «¡Oh bendito Dios, que no hay día bueno para mí. Nada me sucede a gusto: el Cielo me ha cerrado las puertas!». Bien así aquesta gente encamina

393.– O 'trucos': una especie de billar.

394.– Mazapán.

395.– Los días que preceden a la Cuaresma.

396.– Muletilla, frase que se repite frecuentemente.

sus bendiciones sintiendo mucho no hacer suerte al naípe, por lo cual veréis ser indicio de que alguno éstos pierde cuando en semejantes ocasiones le oyen devoto; y así, dicen luego: «Fulano, bendice: no anda bueno su partido. Juro a tal que pierde: nadie se llegue a él ni le hable, por que no se declare y blasfeme».

—Eso pretendía el Demonio —dijo Laureano— cuando por medio de aquellos ministros de maldad trazaba que el pacientísimo Job perdiese la paciencia en medio de sus plagas y miserias diciéndole: «Gasta el tiempo en bendecir a Dios y déjate morir»;<sup>397</sup> como quien dice: ¡Lenguaje es a propósito del regalo y buen tratamiento que de su mano recibes! Deja de ser tan sufrido, que no es lugar ni ocasión ésta de tanta santidad y modestia.

—A la letra es lo que pasa con esa gente —dijo Florino—, porque en medio de sus bendiciones oiréis unas palabras truncadas, no dichas de todo punto, quizá por el temor del castigo; pero en el modo de hablar se echa de ver que están como desesperados, con impulsos e instigaciones del mismo Satanás.

—El día que los pecadores se dejan en manos de sus culpas —dijo Laureano—, esos y otros daños causan en sus almas; y a estos de quien habláis parecen a unos de quien decía David: «Bendecían con la boca, y en realidad de verdad, en su corazón maldecían, echando blasfemias sacrílegas contra Dios»,<sup>398</sup> como si dijera: contra los Santos y contra el Cielo.

—Concluyamos —dijo Florino— este capítulo con advertir que algunos hacen votos y solenísimos juramentos de nunca jurar ni votar en la materia; y que si los hicieren de no jugar nunca, no sean válidos ni queden obligados por ellos. Esto a diferencia de muchos tahúres que, como necios, de tal manera se atan con votos y juramentos de no jugar, que no puedan ser absueltos ni comutados por bula ni otro privilegio si los quebrantaren. Y es el daño que no fueron tan prestos en prometerlos cuanto lo son en quebrantarlos; porque, regularmente hablando, conforme la ordinaria experiencia no hay incentivo mayor de jugar que hacer voto o juramento, especial si el tahúr vuelve a la casa de tablaje no escuchando la ocasión: motivo grande a los inadvertidos de lastimosas caídas.

## CAPÍTULO XII

Laureano reprehende el mal uso de juramentos en el juego, avisando a los que han hecho votos la importancia de cumplirlos

**H**ABIENDO de responder —dijo Laureano— a tantos inconvenientes como de lo dicho se siguen, me parecen a propósito las palabras de Cipriano,<sup>399</sup> que hablando de los mentirosos dice así: «Natural cosa es a los que no tratan verdad jurar mucho, porque la falta de confianza en su crédito les hace presentar testigos», donde parece aludir a lo que el glorioso Agustino dijo del juramento y su definición: «Lo mismo es decir *Juro a Dios que Dios me es testigo*, afirmando o negando, cada uno como

397.— Se refiere a los repreches de sus amigos Bildad, Elifaz y Sofar (*Job 2 y ss.*).

398.— *Salmos 62.*

399.— San Cipriano de Cartago.

quiere». También importa suponer que esta palabra «mentiroso» lo mismo es que ladrón, pues, por lo menos, cuando uno miente roba la igualdad de justicia y el derecho natural queriendo verdad para sí y mentira para esotros; y, como lo siente Cicerón, muchas veces mienten los hombres contra aquello que aborrecen, que es la misma mentira. Y como por todas vías pretenden hurtar, es necesario siempre tratar mentira, fraude y engaño, como dice Crisóstomo; que sin duda esto, juntamente con la mala costumbre, es causa de tantos perjurios, habiendo llegado en esas conversaciones al rompimiento que vemos, pues por flacos intereses de poca importancia vuelven a poner a Cristo en venta por más barato precio que Judas. Grande lástima es considerar cuán poco recatados andan los fieles en tan grave caso. ¡Oh perdición terrible, digna de todo remedio y castigo riguroso! Maravillosamente está ponderado nuestro intento en unas palabras de Beda<sup>400</sup> sobre otras del apóstol Tadeo,<sup>401</sup> donde, refiriendo aquella disputa que Micael, Arcángel, tuvo con el dragón infernal acerca del cuerpo de Moisés, advierte este Doctor diciendo que el Arcángel no se atrevió a hablar palabra descompuesta contra Satanás, y dice así: «Si el Arcángel no quiso decir una palabra de blasfemia contra el Demonio que le hacía guerra, procurando vencerlo con modestas razones, ¿con cuánta mayor deben los hombres nunca decir palabra en que la majestad tremenda de Dios sea ofendida en un tan desacatado y atrevido desatino?». Siendo, pues, gravísimo pecado el juramento (faltándole justicia, verdad y necesidad, que son las circunstancias de que debe acompañarse), diremos algo acerca desto en que, demás de su malicia, se descubra cuánto importa escusarlo, como vicio detestable; y entre muchas causas que a ello obligan apuntaré siete las más principales. La primera sea advertir cuánto importa tratar el hombre de no caer en un afecto de jurar continuo, conforme el consejo de Santiago que dice: «Hermanos conviene no jurar, ni por el cielo ni por la tierra ni otro algún juramento. Vuestras pláticas sean con llaneza: sí por sí, no por no. Guardaos de caer en las manos del Juicio, que sin duda será riguroso a la medida del delito».<sup>402</sup> El segundo inconveniente, que del primero se sigue, es huir la mala costumbre de jurar por su manifiesto peligro, conforme lo que el *Eclesiástico* dice: «No des licencia a tu lengua al mal uso de juramentos, porque de ahí se ocasionan muchas ofensas del Señor».<sup>403</sup> Su divina Majestad dé luz para entenderlo. Lo tercero es no jurar en casos ligeros de poca importancia, conforme lo que en el *Deuteronomio* está escrito: «No tomes en tu boca el nombre de Dios en vano»;<sup>404</sup> esto es, no le jures sin propósito, porque no ha de quedar sin castigo el que así jurare; empero, los tahúres ¡a otra puerta!, como dicen. En la cuarta, quinta y sexta causa están juntas las tres condiciones dichas, justicia, verdad y necesidad; como se colige de San Jerónimo sobre aquellas palabras de Jeremías:<sup>405</sup> «Cuando jureses ¡Vive Dios...! júrale con verdad, juicio y justicia»; lo mismo que si dijera: No jures mintiendo ni fuera de necesidad, que esto es juicio y con justicia, no jurando en daño de tercero. ¡Mirad si obliga esto a la detestación de un tal vicio, caso po-

400.– San Beda, 'el Venerable'

401.– *Epístola de San Judas*.

402.– *Santiago* 5.

403.– *Eclesiástico* 25.

404.– *Deuteronomio* 5.

405.– *Jeremías* 5.

cas veces guardado entre tahúres! La séptima sea no jurar por las Criaturas,<sup>406</sup> aludiendo a las palabras de Santiago,<sup>407</sup> que casi son las mismas de San Mateo, referidas por el evangelista con grande énfasis y autoridad:<sup>408</sup> «*Ego autem*: mirad que es Dios quien lo manda: no juréis por el cielo, que es trono de su majestad y gloria; ni tampoco por la tierra, escabelo<sup>409</sup> de sus pies», donde podréis advertir que, entre muchas causas desta prohibición, una es porque el uso frecuente de jurar por las Criaturas no sea ocasión de mayores yerros en la materia, siendo tan fácil como peligroso; que si para reprimir y cortar pecados importa andar con recatado aviso, semejantes culpas, por estar más en la lengua que en el corazón, fácilmente podrían remediarse con moderada advertencia.<sup>410</sup> Verdad sea que mediante el cuidado de no jurar podría el hombre quitar esta mala costumbre con la misma facilidad que escupir; mas<sup>411</sup> tengo para<sup>412</sup> mí no baste cualquiera diligencia contra una costumbre envejecida, que es poderosísima. Y las palabras se llaman «caídas» por el riesgo de resbalar en ellas; y como de aquí suele achacarse muerte desgraciada, dijo Dios en los *Proverbios* que la vida está en la boca del justo.<sup>413</sup> Empero, éstos, como tan pecadores, sólo tratan de la muerte. De grande importancia es el valor de una buena lengua, pues aun el mismo Espíritu Santo quiso bajar en esta forma, y no de pie, mano o otra parte del cuerpo.<sup>414</sup> Y en otro lugar dice: «La muerte y vida, en manos de la lengua»;<sup>415</sup> de manera que es vena del vivir y cuchillo que le corta con muerte de alma. Desengañado estaba David de sus daños cuando decía, hablando con Dios: «Señor, de vuestra misma mano poned guarda a mi lengua, pues otra alguna no basta».<sup>416</sup> ¡Mirad si importa mucho recato, o, como acá decís, Dios y ayuda! Vamos, pues, ahora averiguando cómo por falta de las circunstancias dichas se hace culpa mortal el juramento. Ejemplo: tiene Juan enemistad con Pedro; jura de darle una puñalada o no le acudir en sus necesidades precisas, pudiendo: demás de que no está obligado a cumplirlo, peca mortalmente; y esto es injusticia, con lo demás que toca a usurpar lo ajeno. Ítem, el que jura falsamente afirmando lo que no ha sucedido peca por falta de verdad, y, en cualquier manera que sea, en daño de tercero está obligado a restituirle de todo rigor, sin que valgan falsas evasiones. Últimamente, pecado grave es jurar sin necesidad a todos vientos, sin más consideración que una mala costumbre, puesto que algunas o las más veces jure verdad, por ser juramentos fuera de todo buen juicio y discreción. «Hombre que mucho jura (dice el Espíritu Santo) «será lleno de maldad y nunca faltará mala ventura en su casa»:<sup>417</sup> indicio grande de la cualidad deste

406.– Las obras de Dios, como Ángeles, Santos, Jerusalén, sol, cielo y tierra, etc. (v. José Ortiz Cantero: *Directorio catequístico*, Madrid-1766, p. 317-318).

407.– *Santiago* 3.

408.– *Mateo* 5.

409.– Peana para apoyar los pies.

410.– En algunos ejemplares: 'atencion' (149v). También en la ed. de MR.

411.– En algunos ejemplares falta 'mas' (149v). También en la ed. de MR.

412.– En algunos ejemplares, la primera 'a' está al revés (149v).

413.– *Proverbios* 10.

414.– *Hechos* 2.

415.– *Proverbios* 18.

416.– *Salmos* 141.

417.– *Eclesiástico* 23.



vicio, pues que las penas a él impuestas amenazan a toda una familia. ¡Desdichada de la casa a quien cupo en suerte semejante plaga! Y más si el jurar ordinariamente fuese en vano, por sola costumbre, como lo vemos de ordinario en esta gente. Si esto pasa en el juramento, ¿qué se dirá de la blasfemia, donde se hablan palabras de menosprecio y contumelia contra la majestad del Señor? Pecado es que le mandaba Dios castigar con pena de muerte; no muerte cualquiera, sino a manos de todo el pueblo y a piedra pura, mandándole a Moisés lo hiciese apregonar con bando y pregón público para que viniese a noticia de todos;<sup>418</sup> aunque su misma deformidad es quien manifiesta sus daños. Pecado es que, demás de las penas puestas por derecho, ha querido nuestro Dios y Señor mostrar el castigo corporal en él más que en otros pecados, como se vido en cierto soldado atrevido que, estando en una mesa de juego, como jurase por los ojos de Dios, allí visiblemente se le saltaron los de su rostro, cayendo sobre el mismo tablero donde se jugaba el naípe: ejemplo que debía poner horror a los tahúres, escarmiento a los blasfemos y freno a los perjuros aunque no fuera sino por temor del castigo, que suele hacer fuerza a los malos y desalmados del mundo; ya que, por mal de muchos, pocos se refrenen por amor de la virtud. Otro ejemplo os diré a propósito de las maldiciones e invocación del Demonio. Cuenta San Gregorio que cierto caballero romano tenía un niño, de edad de cinco años a quien amaba tiernamente; el muchacho había tomado por costumbre, por vía de donaire, blasfemar de nuestro Señor invocando el Demonio con palabras torpes y obscenas. Sucedió un día que, teniéndole el padre en los brazos, comenzó el muchacho a dar grandes voces y alaridos diciendo que vía muchos hombres, negros de color, que hacían fuerza para llevársele; y como diciendo esto volviese a su mala costumbre de blasfemar y lo demás que solía, allí luego rindió el alma en manos de su padre. Ahora, pues, si desta manera castiga Dios este pecado en un niño de cinco años, sin uso de razón, ¿cómo piensan los hombres de edad y entendimiento escapar sin castigo en medio de tan desmesuradas insolencias? Terribles tormentos amenazan a esta gente, porque no sólo castiga aquí Dios en lo corporal, como habemos visto, pero también en lo espiritual dando súbitas muertes, como el lugar de Salomón dice contra los blasfemos pertinaces: «El que maldice a su padre o madre morirá en oscuridad de tinieblas».<sup>419</sup> A su padre maldice el que blasfema de Dios, y también maldice a su madre el que blasfema de<sup>420</sup> la sacrosanta Iglesia triunfante; a cuya causa acabarán miserablemente los que no se emendaren con tiempo en tinieblas oscuras de pecado y final impenitencia faltándoles la gracia del Señor, que es la luz por esencia. Y hace la amenaza Jesucristo Nuestro Señor por San Juan, diciendo: «Yo hago ausencia, y vosotros, sin el resplandor de mi gracia, moriréis en vuestro pecado».<sup>421</sup> ¡Librenos Dios de tal ausencia por su grande misericordia! De aquí pasaremos a las interpretaciones cautelosas acerca de los juramentos, promesas y votos, para cuyas burlas tiene Dios por remate juicio riguroso.<sup>422</sup> Advertiréis aquí, Florino, que el voto, para que obligue en conciencia, de su naturaleza debe hacerse de cosa que agrade a Dios, de cosas justas y santas. Pues decir

418.- *Levítico* 24.

419.- *Proverbios* 20.

420.- Suplo 'de' (151v).

421.- *Juan* 8.

422.- *Proverbios* 19.

cuánto se sirva su Majestad que los hombres no jueguen ni se ocupen en un vicio de tantos inconvenientes bien claro consta; y que el furor de cólera con que los tahúres hacen tales juramentos y promesas no los escuse también está llano, por la regla de teólogos que dice: «La libertad que basta para hacerse el hombre siervo del Demonio, esa misma es suficiente para que el voto obligue en conciencia». Traen a propósito este ejemplo: si Juan, porque le dice mal el naipe, hiciese voto o juramento de no jugar tantos años y si lo quebrantase entrarse fraile o hacer alguna romería, no hay duda sino que faltando a la promesa está obligado a cumplirlo. La razón desto es porque si este hombre con ímpetu de cólera matase a otro o dijese una blasfemia sin duda pecaría mortalmente; y como no sea menester mayor libertad para hacerse siervo del Señor que del Demonio, bien se colige que la tal libertad basta para estar obligado a las promesas y votos hechos sin más deliberación. Por lo cual es importantísimo a los que no quieren cumplir los tales votos o juramentos procuren comutarlos, en manos de prudente confesor, con la bula de Cruzada o otros privilegios de que por este camino podrán tener noticia.

—No sería poco —dijo Florino— encaminarlos a eso; que los tahúres son de grande estómago: todo lo tragan sin espina, todo lo digieren<sup>423</sup> sin mostaza, todo lo atropellan sin escrúpulo, sólo a contemplación de su cólera y ejecución de una determinada voluntad. De cierto caballero gravísimo os diré que, estando muy empeñado por el juego y habiendo hecho un solene voto y juramento de no jugar, detúvose algunos días, a cabo de los cuales determinado de volverse al naipe, pidióle uno de los mayores monarcas del mundo que no jugase y le pagaría todas sus deudas, que eran muchas, y él respondió: «Aunque Vuestra Majestad me dé todos sus reinos es escusado tratar deso». De manera que pocas veces aguardan comutaciones, ni hay fuerza humana que los detenga en su porfiada determinación. Tal como he dicho, es la ciega pasión que los lleva a su condenación alegando razones frívolas, o, como David dijo, excusaciones escusadas en los pecados, según decía un confesor mío cuando yo era tahúr.

—Así pasa —dijo Laureano—. ¿Queréislo ver? Esta es regla cierta: para que pueda hacerse legítimamente interpretación de algún voto o juramento ha de estar la persona que le hizo imposibilitada de cumplirle; como si uno juró tal cosa que sobrepujaba sus fuerzas, o de azotarse tantos días en la semana, vino a pobreza o hállase flaco con alguna enfermedad, entonces no le obliga. Lo cual como suceda muy al contrario en el juego, consta claramente la malicia y obliga a cumplirle. Admirables palabras son las de Bernardo hablando de la perseverancia, virtud grande entre las demás: «¡Oh, cuán bienaventurada y gloriosa eres (dice), pues de ti sola se puede decir que amparas las demás virtudes, siendo lazo fuerte contra la vanidad, defensa de la casta limpieza y corona del trabajo», todo lo cual repugna al inconstante proceder de los tahúres. Y aun si alguno déstos fuera cuerdo o escarmentado se pudiera añadir aquí que la virtud perseverancia es suspensión de la ociosidad, madre de vicios; pero, ¡ay dolor, que sólo perseveran en la maldad, siendo mudables en la virtud! Y nadie se escuse, pues aun en ley de mundo es grande bajeza faltar la palabra prometida de un hombre a otro, y en casos menores hacen pundonor de cumplirla.

423.— MR: 'digieren'

## CAPÍTULO XIII

## Prosigue Laureano la materia comenzada de votos y juramentos

**N**O es posible —dijo prosiguiendo Laureano— reducir a tanta brevedad esta materia, siendo tan larga de suyo y la ocasión de decir aquí no pequeña. Importa, pues, advertir que el juramento es en dos maneras: o afirmativo de alguna cosa, cuando se jura que sea o que no sea, y promisorio, cuando se trae a Dios por testigo en testimonio de que se cumplirá lo prometido, ora se haga el juramento por Dios o por los Santos, cuya vida se refiere al mismo Dios, en cuya fe se jura. Y siendo lícito lo que se promete, débese cumplir con toda puntualidad, guardando siempre la palabra puesta a Dios con mucho<sup>424</sup> más cuidado que las hechas a los hombres, para quien ordinariamente vemos guardarse el decoro que a la majestad del Señor tan villana y desmesuradamente se pierde. Hablando con esta suerte de pecadores, dice el *Eclesiástico*: «Cumple tu palabra y promesa hecha a Dios, porque mucho mejor es no hacer voto que, después de hecho, no cumplirle». Y Salomón dando la razón desto, dice que la majestad del Señor se ofende mucho de la promesa o voto infiel, esto es, de la persona que no le cumple; y está muy puesto en razón aun en género de cortesía. En lo que toca a las cautelas referidas del que jura ir a Santiago o Jerusalén, con las demás otras, os digo que en este linaje de juramentos dos cosas se consideran: o la intención del que promete o de aquel a quien se hace el juramento; y como sean distintas entre sí, ya que la falta se halla en la cautelosa intención del que jura, hase de estar a la sana intención y pecho de la persona a quien se promete, porque, como dice el glorioso Isidoro, arzobispo de Sevilla, de cualquier manera que uno use cautela o palabras mañosas en su juramento, no por eso queda excusado en él; porque Dios,<sup>425</sup> que conoce y penetra toda mi intención, siendo testigo fiel de lo que en la conciencia pasa, de la misma manera le recibe que la persona a quien se hizo, entendido por las palabras; y, según esto, no hay lugar de evasiones, ora sea la intención doblada o llena de artificio, ora sea recta y de buena voluntad, quedando lo demás por ridículo y vacío de buenas circunstancias. Pues si desta suerte se juzga de los juramentos y promesas hechas a los que pueden ser engañados, ¿qué tal juicio se debe hacer de los que pretenden introducir falacias cautelosas con el mismo Dios? Son admirables palabras las de San Gregorio al propósito:<sup>426</sup> «Nuestras humanas orejas juzgan por lo que oyen; empero, Dios, en palabras compuestas o disfrazadas oye lo más oculto de la intención». Desta manera explicaba un hombre doctísimo aquel lugar de la Sagrada Escritura: «El Espíritu del Señor todo lo ha llenado, y tiene ciencia de voz o de palabra»;<sup>427</sup> esto es,<sup>428</sup> conoce con qué intención van dichas, de qué pecho salen. Diga, hable cada uno sus equivocaciones y ande

424.— Orig.: 'mucho con' (153v, penúlt, lín.).

425.— Orig.: 'el Dios' (154r, últ. lín.).

426.— En algunos ejemplares: 'prq-|posito' (154v).

427.— *Sabiduría* 1.

428.— Orig.: 'éstos (154v).

por circunloquios y rodeos; finja, disimule, engañe, que todo es cansarse en vano. Díjolo la majestad del Salvador: «Este pueblo, con la boca me honra, hace aplauso y reverencia; empero, el corazón otro camino lleva, muy lejos ya de aquí su pensamiento.<sup>429</sup> Empero, no por eso piense algún cauteloso escaparse en sus promesas, en que es imposible echarme dado falso». En cierta manera, parece se quejaba David en nombre de Cristo desto mesmo cuando decía: «Aquellos que se empleaban en loores míos juraban contra mí».<sup>430</sup> Y aun en los votos se echa de ver esto más claro, pues de su naturaleza son más obligatorios que el juramento, y tanto más grave la cautela cometida en ellos; y, en conclusión, los deben cumplir sin otras alegaciones, como está dicho.

—En el alma me alegro —dijo Florino— oyendo lo que tan ajeno está de los tahúres; a quien, ofreciéndose ocasión, pienso notificarlo: será posible, habiendo sido compañeros en este mal vicio, lo seamos también en su enmienda. Pero antes de concluir lo que toca a la presente materia os suplico respondáis a dos o tres juramentos muy usados y comúnmente repetidos en casas de tablaje, que no sólo me hacen fuerza, pero también me escandalizan.

—De buena voluntad —dijo Laureano— daré mi parecer conforme el corriente de los Doctores, no fiándole de mi corta suficiencia.

—Muchas veces he reparado —dijo Florino— en que los tahúres jurando digan «Por vida del Cielo» y «Por vida del Credo de Dios» Del Cielo ya habéis dicho; ahora decid del Credo: no se quede esta duda entre renglones.

—Nuevo modo de jurar es, para mí nunca jamás oído —dijo Laureano—. Y diciendo lo que puede colegirse de un tan desusado juramento, digo que es blasfemia, en razón de que muchas veces los hombres hacen juramento en cosas, no por lo que suenan solamente, sino según que en ellas se manifiesta la divina y suprema Verdad, que es Dios; como cuando uno jura por los Evangelios, donde se hace este sentido: jurar los Evangelios lo mesmo es que jurar aquel Dios cuya verdad allí se contiene; caso que, a pesar de tahúres, ni padece excepción ni tiene duda. Lo mesmo se debe decir en esta blasfemia, pues quien jura la vida del Credo jura la vida del Señor que en él se cree y confiesa; de manera que sacamos de aquí ser una blasfemia cautelosa, aunque no de la mesma gravedad que los absolutos «porvidas». Ella, al fin, es diabólica invención y particular injuria que se hace al Dios que profesamos. Demás desto, es gravísima culpa jurar por la Pasión de Dios o por sus llagas, haciéndole mayor oprobio que los mesmos que le pusieron en la<sup>431</sup> Cruz, porque el desacato hecho a Cristo, según que es una cosa con el Padre y Espíritu Santo, mayor es que<sup>432</sup> el que se hace al cuerpo solo; como los que le dieron muerte, que entendían ser puramente hombre. Lo demás dejemos, si os parece, para ver en los Doctores quien quisiere, consultando también hombres prudentes de letras y dotrina, a cuya censura es bien que estemos todos.

429.— *Isaías* 29.

430.— *Salmos* 102.

431.— Suplo 'la' (156r).

432.— MR omite este 'que'.

## CAPÍTULO XIII

### Florino trata de algunas perjudiciales cautelas que los jugadores usan en daño de tercero

**D**ESTA manera se comenzó la plática:  
—Maravillado estoy —dijo Florino hablando con Laureano— cómo no habéis reparado en la novedad de mi nombre; que en nuestras niñeces me llamaron Jerónimo, si bien os acordáis.

—Parecíame —respondió Laureano— os le hubiédeses mudado en Flandes, por ser estilo ordinario de soldados, para más desconocerse en la milicia, trocar no sólo el nombre, pero también el apellido, bien que sea humilde, en un *Guzmán*, *Loyola* y otros a este modo. Cuanto más que en vos, siendo hijodalgo tan notorio, ya que no corra esta regla, a lo menos pudiera entonces obligaros a usar esa cautela haber salido contra la voluntad de vuestro padre de su casa.

—Bien considerado pensamiento fue aquése —dijo Florino—, pero muy lejos del suceso. Ahora será razón deciros el misterio, que, para desenfado, creo holgaréis oírlo y es bien decirlo a los demás. Ya sabéis, de otras veces que habemos hablado en esto, cómo en lenguaje de tahúres lo mismo es «flor» que «fullería»; aquí os diré un poco más, con que del todo quede llano el secreto. Cuando les son conocidas o descubiertas las fullerías a algunos éstos, dicen los tahúres por este lenguaje «descornar la flor», como si le dijeren «ya es entendido su negocio». Pues, habiendo yo, por desgracia, cursado tanto estas casas atendiendo con particular cuidado lo que pasaba en ellas, en muchas ocasiones decía mi sentimiento, de manera que apenas el otro fullero intentaba el latrocinio cuando se le tenía descubierto, caso que a todos ponía admiración. De aquí me llamaron «Florino»: hombre a quien no se le esconde fullería, o que descuerna la flor; que en esto tienen particular ingenio los tahúres, como suelen hacer con los grandes fulleros, llamando a uno «flor de virtudes» y a otro «jardín de flores», aunque mejor dijieran «de cardos y de espigas».

—¡Graciosa denominación! —dijo Laureano—. Y a vos os cuadra bien el nombre, pues tan copiosa noticia tenéis de sus condiciones, bien que sean menudas.

—Con todo, os certifico —respondió Florino— se queda lo mejor en el tintero; no tanto por ser larga la materia cuanto por quitar escrúpulos a delgados y celosos ingenios, que podrían alegrar seguirse de nuestra relación alguna falsa enseñanza a los simples que ignoran este lenguaje.

—No os dé cuidado eso —dijo Laureano—, que tengo por imposible semejante pensamiento en hombre de buen discurso; y el vuestro claro consta se encamina a publicar tales inconvenientes con ánimo de la censura, remedio y castigo que a ellos conviene, sirviendo también de aviso a los tahúres para más bien guardarse de sus daños, si acaso hay alguno que pretenda remediarse.



—Habiendo, pues, de ser así —dijo Florino—, ya que vamos prosiguiendo, con vuestra licencia pasaré como sobre brasas en lo que llevare apariencia de escándalo a los simples, que es muy digno de temer el vulgo. Testigo es el Cielo cuánto deseo su emienda; y a este fin os digo que los fulleros procuran introducir en sus latrocinios falsa doctrina, diciendo que el juego de su naturaleza todo es cautelas mañosas, pandillas y velar sobre el naípe, procurando ordinariamente llevar conocida ventaja al contrario ya de una manera, ya de otra, para lo cual inventan nuevos caminos. Uno es hacer diligencia cómo puedan verle el juego, mirando más a las cartas del otro que a las suyas; a esta cepolería<sup>433</sup> llaman «espejo de Claramonte», por su autor. Déstos se guarde todo hombre, y de ponerse en lugar donde las cartas se trasluzgan, que es ponerle al contrario un espejo delante, o un facistor donde el otro vaya leyendo y echando contrapunto, ya que entre fulleros tales todo es «contra...»,<sup>434</sup> etcétera. En ninguna manera permitan naipes conocidos o con señal alguna, porque, como los fulleros dicen, hay linceos que veen detrás de una pared y buzanos que penetran debajo el agua. Nadie crea a tahúr que habla como enfermo para cazar astutamente con gran juego. Advertid, Laureano, que unos fulleros son llamados «sajes» por su demasiada<sup>435</sup> sagacidad, cuyo juego todo es artificio; otros hallaréis que estando de ganancia fingen ir muy de pérdida, por escusar baratos y otras pensiones grandes; bien diferente camino del que siguen otros para acreditarse, disimulando sus pérdidas por diversos fines, que llaman «sacar esfuerzo de flaqueza». Aquéstos pretenden crédito; esotros no cuidan dél, sino de sus codicias, a quien sólo pretenden satisfacer. Los que desean buen nombre en sus cosas siguen diferente camino: con los tomajones, para sus préstamos, usan de hipocresía en este caso, porque siempre andan temerosos si les conocen el poco caudal, creyendo que hayan de ser excluidos de sus conversaciones. De manera, Laureano, que, si bien lo miráis, nadie trata verdad en hecho ni apariencia:<sup>436</sup> todo es maquinar engaños y cómo darse muerte en el dinero, principio y fundamento de muchos infortunios. Es muy cierto pasar de cautelas a fullerías; y por sus pasos contados estamos ya en los engaños, que no son pocos, suponiendo que habremos de escusar los floreos de muchos juegos, como son polla, cientos, tres, dos y as, quínoles y primera, atento el poco caso que ya dellos se hace; por lo cual nos detendremos en el parar, como cifra y suma de todo engaño.

—¡Oh, con cuánta prisa vais, y por la posta —dijo Laureano—, debiendo considerar el gusto que se quita a nuestra historia! Demás de que a mí me hace falta; pues, no conociendo el depravado camino de esa gente en sus particulares juegos mal podría censurarlos.

—Ya tengo dicho el motivo que a eso me obliga —respondió Florino—: en este caso yo me entiendo. Dejad, si os place, discurrir ahora sin más orden, que adelante habrá ocasiones en que se diga algo con menos cuidado, si en paz salimos del presente ya propuesto. ¡Plega a Dios lo sea de la enmienda cual conviene! Fuerza es comencemos del parar, por ser el más usado juego y a propósito de ladrones. Acaso no se quejen sus devotos si se dilata el cuento, que ya le tienen en gran punto. Estadme atento, os ruego, que importa al bien y comodidad de los noveles tahúres para que se guarden. Una estraña fullería es introducir

433.- Fullería, artimaña

434.- Todo va encaminado al mal, se entiende.

435.- En algunos ejemplares: 'demasiado' (158r).

436.- MR: 'apariencia'

naipe falso en la mesa, ora sea consintiéndolo el huésped, yendo a la parte con el fullero, ora por otros medios diabólicos. Direos uno que sucedió en mi presencia. Enviaban a comprar naipes a la tienda, y sale al encuentro al paje un criado del fullero pidiendo la baraja para verla, y con gran sutileza se la trueca, y, como ellos dicen, lleva el diablo en el cuerpo: echanse en la mesa, donde perecen los que van ajenos de la flor encubierta. Muchas son las inventadas a este fin, aunque con diferentes nombres. Unos son llamados naipes «de mayor», porque en ellos van las cartas disparejas, hechas o cercenadas de industria. Otros llaman naipes «del tercio», respeto que la fullería está en la tercera parte de la baraja, como traza encaminada en daño de terceros. Llamam también «cartas picantes» a las que están de mayor, porque en ellas pican los que alzan. Unos naipes van ordenados a trascartones, otros a encuentros. Veréis cuáles andan aquellos fulleros, qué atentos, con qué solicitud; los ojos les revientan en el rostro; y en medio de sus robos tienen una particular cobardía temiendo ser descubiertos, como muchas veces sucede. Para lo cual suelen apercebirse de padrinos y valedores, pena de salir las manos en la cabeza; y, a mi ver, es tan poderosa la justicia, que en medio de la maldad resplandece. Lleva el otro fullero armada una pandilla, y si acaso se le desbarata dice: «No pude más, que se entró la verdad de por medio». De manera que, si bien se dejan llevar de su ceguera, conocen ser mentirosa y falsa su profesión, pues su mayor contrario es la verdad, sin la cual ya conoceréis el paradero de sus fines. Cuando uno déstos quiere quitar las suertes que derechamente vienen a su contrario vuelve a recorrer las cartas poniendo en medio otra, y a esto llaman «dar astillazo». De éste se guarde todo hombre, y de los muy andadores de las cartas, porque en demanda de sustentar el fullero su mentira es lastimoso caso oír los juramentos, maldiciones y blasfemias con que lo testifica. De aquí ha salido tanta diferencia en el modo de jugar este juego: unos a presa y pinta, otros a pinta solamente,<sup>437</sup> o a la presa, que es en viéndola; unos piden que se echen las cartas por arriba o vueltas al rostro; otros, vueltas a la mesa. Si deseáis saber cómo llaman los fulleros juntar los encuentros cuando salen con su intento, a esto dicen «irse» o «hacer una ida»: modo de hablar bien a propósito de su vida, que tan fuera anda de la ley de Dios y de toda buena razón divina y humana. No entendáis, Laureano, que cuando digo «fulleros» hablo de hombres pobres, porque esta lastimosa plaga se ha estendido como polilla en la buena ropa: ya el que no hurta es mal tahúr, hombre flojo y sin reputación en los tablajes. No sé cuál desventura mayor que haber hecho afrentosa la sencillez y dado buen asiento a la malicia. Otra flor llaman la «ballestilla»: debe ser sin duda por las heridas de saeta con que quitan el dinero. Fuera desto, tienen diversos instrumentos de señalar el naipe: la piedra lápiz y otros betúmines que traen, con tal sutileza que es increíble; y juntamente muchas señas hechas de hierro o con la uña, de tal manera que casi son infalibles y ciertas sus fullerías o, por hablar más claro, latrocinios.

—En estas casas o, por más bien decir, en este mar grande de toda suerte de pecadores —dijo Laureano—, parece cumplirse parte de aquella parábola de Cristo por San Mateo, donde es comparada la Iglesia a una grande y estendida red que recoge variedad de peces.<sup>438</sup> Sobre las cuales palabras dice San Agustín no es fuera de buen sentido entender que por los malos peces desta red se entienden los pecadores de la Iglesia Católica; entre

437.— Dos variedades del parar.

438.— *Mateo* 13.

los cuales y los infieles herejes se halla esta diferencia: que los herejes dan crédito a cosas falsas y las confiesan; empero, los fieles, cuando se dejan llevar de las culpas no viven conforme a las verdades que profesan. Y en este mismo lugar llama el Santo a los pecadores «paja de poca o ninguna substancia» respeto de los buenos, que son grano escogido en el campo de la Iglesia; por que veáis, Florino, el fruto que sacan de sus invenciones: ser paja para arder en el Infierno, y, lo que peor es, ser paja cuya llama será eterna.

—Bien conozco su perdición —dijo Florino—, y me entristece el alma ver su poca enmienda. Vamos sacando a luz el extremo de maldad; será posible traerlos a buen conocimiento. ¿Sabéis, Laureano, otra fullería hecha al juego de la cartilla<sup>439</sup> (que si tiene este nombre no es abecé de la materia, antes lo más fino de la especie del parar)? Esta flor se llama «dar luz» o la «de la luz», donde, con maña, entre dos fulleros suelen ponerla en obra, aunque es mayor destreza cuando lo hace uno a solas, porque con grande sutileza trae a todos los tahúres de una mesa, aunque sean muchos, a una mano como arroz, que ellos dicen; esto es, haciendo un fingido descuido lleno de cuidado, de manera que le vean la carta que viene por debajo, y conforme lo que de sus apuestas colige se gobierna, dando los demás tahúres con esto armas contra sí mismos, y por donde piensan que engañan al fullero son ellos destruidos. Pues ya lo que es juntar azares o apartar encuentros, no es posible decir su liberalidad en esto, especial en unos que son llamados «sajes dobles», porque con su misma flor ganan al fullero cuando la introduce; salvo si, habiéndose entendido, piden treguas diciendo: «No nos llevemos». Empero, tal vez acontece que el fullero, siendo visto del más poderoso, suele no aceptar las paces sin que se le ofrezcan parias de su bolsa o de la ganancia. Sólo uno éstos he visto castigado, por la industria de cierto juez celoso y cristiano que disfrazado entró a jugar con ánimo de cogerle con el hurto en las manos, como en efeto lo hizo, azotándole y enviándole a<sup>440</sup> galeras, quedando servido Dios, el rey y la república.

—Eso es —respondió Laureano— lo que David dice: «En las obras de sus manos fue asido el pecador».<sup>441</sup> Y aun os prometo, Florino, que anduviese muy de otra manera el mundo si por industria de jueces se poblasen las galeras de España; y buena suerte sería de fulleros pagar en este mundo, pues otros con menor frecuencia en sus delitos fueron cogidos en ellos y puestos en la eterna galera del Infierno; que, al fin, las desta vida suelen despertar el propio conocimiento, considerando allí el hombre cuán derramado andaba en sus pecados, robos, avaricias; que es gran maestro el trabajo, es libro de desengaño y aun claro espejo desempañado de polvo de pasiones, donde echa de ver el alma cómo el pecado a quien seguía es cruel verdugo que arrastra y pone en la horca a sus mismos autores. Remédíelo el que puede, y los ministros en su nombre. El mayor daño en esta parte es no considerar cada uno los pasos de su vida; que si corriese en ellos el pensamiento por lo menos hallaría que muchas veces al pie de la obra y ofensa del Señor, en que se recreaba, le sobrevenían menoscabos dañosos aún acá en el mundo, de donde podría sacar aborrecimiento del pecado, pues ese mismo que amaba es el traidor que destruye su honra con infamia y sus bienes con dejarle obligado a tantas restituciones como en este capítulo ha-

439.— El librillo en que los niños aprendían las primeras letras.

440.— En algunos ejemplares: 'r' (161v).

441.— *Salmos* 9.

bemos colegido. De modo que, bien considerado, cuando no fuera sino por amor propio se había de aborrecer la mala vida; y en caso de introducir semejantes flores, o enseñarlas, siendo como son perniciosas, siempre es pecado mortal, y más si las enseñan a otros que usarán mal dellas. Todos estos casos, Florino amigo, traen aneja restitución sin duda alguna, y así, pasemos a los demás de su remedio.

## CAPÍTULO XV

### Florino da aviso de otros graves daños en materia de juego, y Laureano los reprehende

A poco rato se dio principio a lo siguiente:  
—No he podido olvidar —dijo Florino— aquellos versos de Catón que hacen a mi intento, esto es: que deba el hombre con mayor cuidado guardarse de otro<sup>442</sup> hombre que de<sup>443</sup> las fieras y brutos del campo sin razón ni discurso, por ser estraña crueldad la que en estas casas, o monte de leones, ordinariamente sucede. Pues para escapar de mano de un fullero importa grandemente velar estando sobre aviso, y ¡ojalá baste! Dígolo por las astucias que a esta mala vida se llegan, todo en orden de consumir la hacienda ajena robando al prójimo. Cifra es cuanto habemos dicho respeto de lo que resta. Llegado habemos a unos fulleros llamados «sajes dobles», gente a quien el Demonio ha comunicado mucho de su condición; y, como decía un predicador discreto explicando el proverbio antiguo «El hombre contra el hombre es lobo», bastaba decir: «el hombre contra el hombre es hombre» y quedaba bien encarecido, porque no tiene el hombre mayor contrario que al mismo hombre. Verlo hemos adelante, por ser tan digno de advertencia. Veréis entrar en una destas casas hombres sencillos, bien intencionados, ajenos de toda malicia, nuevos en el juego, creyendo que viene al justo el nombre de «conversación» y entretenimiento con lo que dentro pasa: a pocos lances deslustran su llaneza, pierden la modestia, siguen la codicia, pervierten el buen orden de vida; todo a causa de los maestros de esta escuela donde no hay huella de virtud, que es dificultoso entre malos hombres vivir bien. Empero, los principiantes, por lo menos, como van teniendo noticia de la maldad desean saberla para la poner en ejecución, que no es pequeño inconveniente el resbaladero de la entrada. Oíd, pues, Laureano, la traza diabólica de unos que cazan sin ruido; hombres inhumanos que se arman contra otros por miserables intereses. Acuden a estos tablajes gente que, no jugando ni prestando a usura, no blasfemando ni abonando por logro, y finalmente, no hablando palabra en daño de tercero, son de los más perniciosos de toda la canalla.

—Declaraos —dijo Laureano.

—Pláceme —respondió Florino—. Sabréis el oficio de apuntadores, no de sus faltas sino de las ajenas sobras. Pasa desta manera: tratan dos fulleros de ganar el dinero con ventaja a uno de los que juegan; siéntase el apuntador a su lado con muestras de amistad y benevo-

442.- En algunos ejemplares: 'guardarse [recl.: de'] ||'se otro' (162r-162v). MR.: 'guardarse dese otro.'

443.- Suplo 'de' (162v), que no falta en otros pasajes, p. ej.: 'De quien dijo Seneca ser más oficio de fieras que de hombres' (Cap. III-XIV).

lencia, solamente para irle contrapunteando el juego, esto es, haciendo mil contraseñas al contrario, con quien está de acuerdo, avisándole el juego del pobre inocente a quien mira. De manera es, Laureano, cierto lo que os digo, que tiene el otro tan presente el juego y cartas de su contrario como el apuntador que está a su lado vendiéndole. Fullería es aquésta muy usada, en particular a los juegos de envite y cientos, donde por señas hechas con los dedos, boca, ojos y cejas avisa puntualmente lo que pasa para que el fullero se defienda, guarde o acometa a sus tiempos sin riesgo de perder, llevando la ganancia cierta, de que, acabado el juego, en secreto hacen partición. El modo con que esto se hace no es de importancia decíroslo; basta saber así de paso el doblez de tal fullería, que nunca ella hubiera llegado a mi noticia.

—Bástame a mí entender tal punto de malicia —dijo Laureano—. De la delgadeza tan sagaz me maravillo, por ser tan extraordinaria. Digo tuvistes razón en llamar fieras del campo a tales hombres, y aun furias infernales también les venía al justo. ¿Hay cosa como ésta en el mundo? ¿Hay contramina que así vuele el castillo de la buena razón? ¿Hay trato más desigual en buena correspondencia humana y en observancia de ley divina y humana? Acuérdomé de unas palabras de Job en que, dice, como estando a la mira destas cosas: «Todas las bestias del campo, de las selvas, bosques y montañas, jugarán allí»;<sup>444</sup> que, si lo acomodamos a nuestro intento, diremos, primeramente, el nombre «bestias» significar los demonios y malignos espíritus. Colígese esto de lo que otro profeta dice hablando contra Efraín: «La bestia del campo ejecuta sus filos en ellos».<sup>445</sup> Pues que por «el campo» se entienda el mundo consta de San Mateo, cuando dice que el Señor sembró maravillosa semilla de su palabra y Evangelio en la redondez del mundo, y lo mismo hicieron después en su nombre los Apóstoles.<sup>446</sup> Advertido esto así, por fundamento podíamos decir que el juego de los demonios es deleitarse con las malas obras de los hombres trayéndolos en las manos de sus pensamientos, viéndose en el fin y remate dellos; como el juego que les pretende persuadir, esto es, que los gustos mundanos en que los hombres se recrean son eternos, que no han de acabarse, y que las penas infernales son percederas, tontería manifiesta de hombres sin juicio. Si jugar los demonios es traer a los hombres de tal manera ciegos en los varios vicios deste campo del mundo, ¿qué mucho es decir en nombre de Job que todos los demonios juegan allí? De manera, Florino, que, según lo dicho, estos fulleros son entretenimiento de los infernales espíritus, sirviéndoles de pasatiempo, y juntamente son demonios fieros que hacen cruda matanza en el campo del Señor. Y que se llamen «demonios» los hombres obstinados consta de lo que dijo Cristo hablando con los apóstoles, de Judas: «Uno de vosotros es el mismo Diablo». Y ¡cuántos hay éstos en las casas de tablaje! Demás desto, así como los desalmados del mundo no dejan vicio ni pecado en que no cumplan su deseo a medida del pensamiento, así tampoco hay bestia ni demonio que no juegue en su corazón. ¿Queréislo ver en los tablares? Pues advertid que allí se halla el ocio, caudillo de los daños del alma, la codicia sin orden, prodigalidad, avaricia, blasfemia, perjurio y los demás casos cuya malicia no se excusa por sus crasas ignorancias, y finalmente, un olvido de Dios que es sumamente dañoso, como se experimenta continuamente en semejantes concursos. Así que, Florino amigo, según la relación vuestra, no hay demonio

444.— Job 40.

445.— Oseas 13.

446.— Mateo 5.



en el Infierno a quien no se haya dado parte en esas conversaciones: lugar tienen en rueda con los tahúres; y entre los demás daños que en tal compañía reciben, dos se me representan, cogidos del profeta Isaías<sup>447</sup> cuando habla de la ciudad de Babilonia por estas palabras: «Será cueva de dragones, pasto y dehesa de avestruces». La semejanza de Babilonia en los tablajes bien claro se conoce por su mucha confusión, así como también la ferocidad destes animales y su tragonería corre con la de tahúres y fulleros: aquí, pues, las dos armas principales de su maldad son astucia maliciosa e disimulado fingimiento. En los dragones se representa la malicia y voracidad; en el avestruz, la apariencia de hipócritas, que andan hermanados en este caso. Apliquémoslo y hallaréis estar dibujada en esta ave la máscara y disfraz engañoso: con ostentación de sus grandes alas parece querer volar remontándose por las nubes; empero, todo es pluma, que no las levanta dos dedos del suelo. Por estas aves entiendo los fingidos apuntadores, que encogidos de alas se llegan con humildad, como que hubiesen de volar en el gusto de aquel a quien miran el juego, y solamente sirven sus alas de que los apetitos, afectos e inclinación tenga por fin y blanco tragar hierros con que más se aploman en la tierra. En el dragonazo está representado el fullero, que todo lo consume, todo lo emponzoña, todo lo abrasa, haciendo cueva y morada suya en el corazón humano, con que se muda en las mismas condiciones de fiereza. Este dragón dice David, que parece haber nacido para hacer tretas falsas a su hermano con inhumana braveza y brutal furia.

—Maravillosamente cuadra lo dicho a nuestros apuntadores y sus cómplices —dijo Florino—, porque esta flor sin duda se compone de esas dos condiciones de animales, encaminándose a despojar la hacienda ajena sin nota ni ruido; bien que varían en el modo y nombre de sus fullerías, pero todo a fin de robar. A una llaman «berruguilla»; a otra, «hacer la teja». Ellos tienen sus contraseñas con que distinguen los simples o astutos en el oficio cómo se podrán haber en su malicia; y esto, ya cuando se les conoce le tienen variado, usando nuevos nombres para desvelar las espías. Al hombre sencillo llaman «blanco»;<sup>448</sup> al fullero y saje doble llaman «negro»; todo allá en su algarabía o jerigonza, que no merece otro apellido su lenguaje. Y no por esto dejan de engañarse muchas veces, permitiéndolo así el Cielo, que los que se sustentan de falsedad padezcan y prueben el rigor de sus filos; como sucedió en cierto lugar famoso de Andalucía, donde, como unos fulleros ganasen cantidad de dinero a gente honrada y rica, les echaron a las manos un picarillo que sabía mucho más, y vistiéndole de ropa limpia pudo entrar de modo que no le conocieron hasta que los dejó sin blanca; donde, para mayor castigo suyo, se les descubrió la flor, que fue bien celebrada, ellos confusos y el pícaro con dinero de su trabajo. A esta ventaja entre fulleros llaman ellos «dar con la ley», esto es, con la misma de su cuaderno, que, como hemos visto, es fuera de toda ley divina. Si os dijese algunos cuentos al propósito sería nunca acabar; sólo os quiero contar dos brevísimos en este capítulo, por ser de consideración. Había un hombre, de buenos padres, rico y constituido en dignidad, que trayendo cantidad de escudos salía dos veces al año de su tierra a otra más ancha y espaciosa, donde, por ser frecuentada de tahúres a causa de sus muchos tablajes, hacía crecidas ganancias con la fullería de lamedor, esto es, dejándose perder los dos primeros días ochocientos o mil escudos, después de los cuales revolvía sobre la gente, como los tenía ya cebados, y ga-

447.— Isaías 34.

448.— Orig.: 'Blanco' (166r).

nábales dos y tres mil, de que hacía empleo dando vuelta a su lugar lleno de ricos despojos. Y siendo así que no hay maldad oculta por mucho tiempo, fue su mal trato descubierto hallándole otros del oficio en su posada floreado el naípe con que les daba muerte sin que hasta allí hubieran sentídole. El modo con que fue castigado de cierto caballero de hábito militar no es lícito decirlo, que importa honra, y en lo que toca a terceros pretendo acortar historias. De otro pudiera decirse que, dejándose perder a las quínolas veinte escudos mano a mano, dentro de breve tiempo le ganó a su contrario con la flor llamada «boca de lobo» cinco mil reales; a lo cual dicen ellos, por vía de chanza, ser sus lamedores más activos que purga<sup>449</sup> de otros, con unas largas metáforas que siguen al propósito, pasándose ordinariamente en risa, como negocio de donaire.

—Mejor se llamara de escándalo —dijo Laureano—, siendo ofensas gravísimas contra la majestad de nuestro Dios. Estilo es de Satanás asestar sus tiros a la gente granada, bien que por razón de esas fullerías y otras culpas ellos sean ruines; porque, como dijo un filósofo,<sup>450</sup> el tahúr, cuanto más diestro en el arte, tanto más infame; y con razón, pues tanto será uno más ruin cuanto en las obras se apartare más de su estado y obligación, que el día de hoy tan poco se advierte, por mal nuestro. Reparemos un poco, si os parece, en aquella palabra «arte», que no la dijo acaso el Poeta; y sin duda creo tener grande antigüedad la fullería, como al principio vimos, en que por momentos me ratifico. Y oyendo lo que pasa, también me persuado se haya el juego reducido a arte, no en sus ordinarios preceptos, sino en la invención tan delgada de fullerías.

—Desengañaos —dijo Florino—, que no hay Arismética ni Matemáticas tan infalibles en sus demostraciones. Ya el naípe está reducido a ciencia, y sólo difieren los tratantes desta facultad en que para los sajés fulleros y maestros es libro encuadernado de índice muy copioso, con sus números a fojas tantas; y para los nuevos cada foja anda por su parte, no hay letra con letra, porque las suyas no han llegado al extremo de maldad que en los demás.

## CAPÍTULO XVI

Laureano representa el engañoso vicio de fulleros y sus ganancias torpes. Florino descubre algo más en la materia.

**P**INTABAN los egipcios —dijo Laureano— al hombre bueno y virtuoso en figura de un peral, árbol cuyas hojas son de hechura de lengua humana y el fruto tiene forma de corazón, como dando a entender a aquella gente con esto que sólo se debe llamar hombre honrado aquel que trae concertada su lengua con el corazón, cuyas palabras dicen con las obras; y así, ponían al pie deste árbol una letra que decía *Vir bonus*: hombre de bien. Muy poco se conforma, pues, carísimo Florino, con lo interior el fullero, que estando sano habla como enfermo, haciendo caso de burla y juego su industriosa malicia, siendo con ánimo de robar en poblado la hacienda ajena. El Sabio dice unas palabras

449.- También se llamaba 'lamedor' a una infusión purgativa.

450.- Publilio Siro.

que hacen a este intento: «Unos hombres hallaréis en el mundo que arrojan saetas y lanzas pretendiendo quitar la vida cautelosamente, y siendo descubiertos alguna vez, dicen que era pasatiempo»;<sup>451</sup> o, como el proverbio español dice: «Si te vide, burleme», etcétera,<sup>452</sup> y traslada otro desta manera: como el que finge estar enfermo suele arrojar cuanto haya a mano, y como el que se finge frenético, pegando fuego a la casa de su señor para abrasarla, bien así son aquellos que con máscara y disfraz de burla y juego tiran a hacer cuanto daño pueden. Ponzoña es y veneno que derraman del corazón; fuego es también abrasador, perjudicial, que consume, destruye y abrasa cuanto halla delante de sí. «Dulzura en las palabras y hiel en el alma»,<sup>453</sup> en tal vendrá ello a parar:<sup>454</sup> ganancia o tesoro de impiedad cruel no hayas miedo que llegue a nietos, como dicen. Cuanto más que, si bien lo consideráis, mucho más se ofende el Señor de unos pecadores de capa negra, hombres constituidos en dignidad, ricos y bien nacidos, si debajo destes títulos encubriendo su maldad con apariencias, son demonios. Quéjase en un psalmo, por David, diciendo: «Si mi enemigo se declarase conmigo pasaría por ello o escusaría su encuentro; empero, el doblado amigo no es de sufrir: él y los demás de su bando bajen vivos al Infierno y venga por ellos la muerte eterna»;<sup>455</sup> fin y remate de tales hombres, que mejor se llamaran bestias, sin razón ni discurso. ¡Maldito modo de vivir, que tiene por paradero sempiternos tormentos que muchas veces se ocasionan de cosas fáciles! Por lo cual decía un discreto: «La cadena más larga y llena de eslabones que el Demonio tiene es el juego, donde hay evidente peligro». El primer eslabón, la cautelilla; de allí el engaño, la porfía con mentira; de aquí el juramento con daño de tercero, la blasfemia, la impaciencia, maldiciones, precipitándose hasta no cumplir mandamiento de ley de Dios ni de su Iglesia; todo por codicia del dinero, de quien el otro dijo «Apenas se puede hacer ganancia sin daño del prójimo».<sup>456</sup> Y cuando aquí no hubiese<sup>457</sup> más que llevarse el dinero entre amigos y deudos bastaba; pues ya no se juega sino por ganar, cuando menos; de donde se ocasionan, demás de lo dicho, la mohína, odio, emulación, con otras muchas pesadumbres; fuera de los más graves que obligan a restituir, como aquí lo están de hecho los apuntadores, así por su parte como por el todo, cuando el cómplice no restituye; porque estos malos hombres son causa principal del daño que se sigue; demás de que pecan mortalmente, ni deben ser absueltos mientras no dejan el mal trato y restituyen, pudiendo; aunque no sé si hay quien de veras se lo advierta.

—Notifiqueseles esa censura —dijo Florino—, que es muy puesta en buena razón de justicia. Y con vuestra licencia pasaremos a otro nuevo caso llamado «encierro para dar muerte», esto es, coadunarse los fulleros haciendo junta y conventículo contra gente rica, hijos de familias y otros que gustan jugar en secreto. Ofrécnles ocasión a su propósito diciendo que tienen una famosa<sup>458</sup> donde podrán ganar dos y tres mil ducados sin ruido ni testigos mirones, gran quietud, tahúres de codicia y otras comodidades a este tono

451.— *Proverbios* 16.

452.— ‘*Si te vide burleme; si non me viste calleme*’.

453.— *Proverbios* 16.

454.— En algunos ejemplares ‘para’ (168r).

455.— *Salmos* 55.

456.— Publilio Siro.

457.— Orig.: ‘huuisse’ (169r).

458.— Junta, reunión.

que, por la razón dicha, no me atrevo a referirlas, supuesto que ellos las saben mejor y otros es bien que las ignoren. Desta manera convenidos, échase la fiesta, como ellos dicen, señalando casa, día, hora, tahúres y prestadores; señálanse muñidores particulares para llamar los que no gustan jugar públicamente. Congregados ya, con apercibo y munición bastante de prendas, dinero y cosas que lo valen, mandan salir fuera los criados, que lleven las mulas y caballos a otro barrio para desvelar las espías; ciérranse las puertas de casa y aposento con orden que no se abran a persona alguna. Veréis aquí la mesa rodeada de hombres graves de toda buena suerte; a pocos lances la cubren de oro y plata, tanto doblón, escudos, reales; pídense barajas a menudo; ninguna dellas viene como salió de la estampa, que, como ellos dicen y habemos referido traen el diablo en el cuerpo, hechas con flores diferentes a propósito de los fulleros, que con terrible inhumanidad hacen sus heridas mortales, llamadas así porque éstos en su lenguaje tienen por nombre «encierros para dar muerte». Y para que veáis como la ejecutan os diré una alegoría estraña que pasa al tiempo de repartir los despojos habidos en mala y injusta guerra con armas desiguales. Ya podréis considerar, Laureano, el descuido con que procede el hombre cuando no lleva malicia ni sospecha de ella en otro; que, como dice el español proverbio, «No vive más el leal de cuanto quiere el traidor». Estos, así por sus lances van dando muerte ganando a los confiados la moneda y empeñándolos con préstamos, abonos y otras mohatras hasta tanto que los dejan apurados. Después de lo cual, poco a poco, los envían con aquella palabra: «hombre a la mar»; y quedando últimamente a solas los de la conjuración, el caso pasa así. Consideremos que el juego es enfermedad; el tahúr, el enfermo; los fulleros, con los demás que aquí asisten, son ministros de muerte, cada uno como puede y a su oficio toca. Ya dijimos cómo les dan lamedor con que les purgan mejor de la bolsa. Tras esto les dan algunas sangrías, con que les emparejan la sangre,<sup>459</sup> y si con esta diligencia no descargan del todo el humor ordénanles unas ventosas<sup>460</sup> desvaneciéndolos de buenos tahúres; si muestran sangre tratan de sajarlas; si con tales remedios se enflaquece el enfermo danle unos pistos,<sup>461</sup> palabras de consuelo: «Tenga ánimo vuestra merced; no desmaye, que volverá el naipe». Y como ya no hay remedio viene a quedar el enfermo sin habla, que ya no la tiene para pedir prestado ni abonos; fáltale la vista, tanto, que si hace una mano o suerte no la ve ni la conoce. A este paso llega con brevedad el de la muerte cuyos pronósticos y principio suelen ser la turbación de los ojos. Acabado el triste espectáculo y habiendo echado de casa al difunto, pide cada uno de los circunstantes sus derechos: cuál, alegando que hizo las sangrías, cuál, que echó las ventosas; uno, que le cerró los ojos, juzgando las suertes en contrario del difunto; otro alega haberlo entretenido con dinero. Apenas se concluye esta causa cuando tratan de la cobranza de préstamos y abonos con el rigor más estraño del mundo. Para lo cual ordenan<sup>462</sup> que se tomen mohatras, cambios, tributos, censos, que vendan sus cosechas a menos precio y donde saben que no hay riesgo ellos mismos hacen la fianza por nuevos intereses, inventados de su codicia insaciable y trazas diabólicas. Esto que os diré ahora sé yo como testigo de la paga: encerraron ciertos fulleros dos hijos de

459.- Por aplicarse una sangría en cada brazo.

460.- Vasillos que se aplicaban sobre la epidermis para atraer la infección al exterior. Las había 'secas' o 'sajadas' cuando se practicaba una incisión en la zona.

461.- Caldos que se dan al enfermo.

462.- MR: 'ordena'.

familias de gente rica; ganáronles diez mil reales de préstamos y abonos; no pudiéndoles pagar tan puntualmente, tratábanlos mal, con palabras de amenaza. Los pobres caballeros, por redimir su vejación y crédito de sus padres hicieron extraordinarias diligencias, donde oiréis un contrato de usura nuevo. Pidió uno déstos a un pariente suyo permitiese tomar a tributo sobre cierto juro la cantidad de su parte, que eran cinco mil reales, hasta poder con mejor comodidad pagarlos. Hecho el concierto, como faltase fiador para el contrato, se ofreció a ello el mismo prestador por cuatrocientos reales de interese, en lo que no corría riesgo de que estaba seguro; de manera que, demás de cobrar su deuda, llevó de abonos, préstamo, revite,<sup>463</sup> barato y fianza más de mil y quinientos reales. Sucedió que de allí a pocos días el mancebo se casó y hizo redención del tributo,<sup>464</sup> con más daño que si le hubiera impuesto de a treinta.<sup>465</sup>

—¿Quién deja de acordarse en este paso —dijo Laureano— lo que sucedió a aquel mal siervo del Evangelio que, habiéndole su señor remitido la deuda, como encontrase a un pobrecillo que le debía a él ciertos dineros, le hacía grandes extorsiones trayéndole a mal?<sup>466</sup> Lo cual, aunque sabido, es caso maravilloso; porque «como lo viesen los demás criados de casa, entran a dar cuenta al señor de tal impiedad; y sintiolo de manera este gran padre, que habiéndole dado una áspera reprehensión lo mandó poner en el calabozo infernal y que no le soltasen hasta pagar enteramente la deuda, sin que faltase blanca». Y si queremos aplicar lo dicho, hallaremos que estos malos hombres traían apretados y con amenazas los hijos de familias en pago de que no se habían querellado dellos ni hécholos castigar por justicia, como sus latrocinios merecían y todo el caso, que fue atrocísimo. Empero, yo os certifico no quedan muy libres, pues así los fulleros como los demás que en tablajes, juntas o conspiraciones se hallan deben restituir toda la cantidad, con sus daños, a los padres de familia y verdaderos señores de lo que allí se perdió; por que veáis si es calabozo digno de ser temido, pues no hay salir dél hasta haber satisfecho<sup>467</sup> por sus cabales del modo que está dicho.

—¡Trabajosa vida —dijo Florino—, desdichada ganancia, que tales pérdidas trae consigo! Alúmbrelos el Cielo con luz de arriba para que vuelvan en sí, y a vos os pague el aviso saludable. Rematando, pues, este capítulo, os diré una alusión particular usada en casos semejantes. Estando dando muerte a uno, no en los encierros dichos, sino a puerta abierta, entran a comer Juan o Pedro, esto es, un bocado del sacrificio, preguntándose entre sí mismos: «¿Qué presa tocó a vuesa merced? ¿Estaban tiernas las pechugas? ¿Fue blanco, pierna, cadera o alón?»; y por este lenguaje responde cada uno, diciendo con que le taparon la boca por que callase.

—Eso —dijo Laureano— bien claro consta cuán malo sea; yo os doy mi fe: que no les entre en provecho bocado tan ahogadizo. El modo es diabólico; sus invenciones, de Lucifer, que yo no hallo en ellas huellas de cristiandad. El Padre eterno, como plantas no suyas, mandará arrancarlas de raíz, y, echándolas al fuego eterno, que también estos fulleros son

463.— Envite que se hace al que envidó antes.

464.— Con la dote de la esposa, se entiende.

465.— Al treinta por ciento.

466.— Mateo 18.

467.— Orig.: 'satischo' (172r).



sinagoga de Satanás, que hacen cabildo para destruir hombres, allá arderán como gavilla de estopa; que así lo dice el Espíritu Santo: «Las juntas de pecadores son estopa dispuesta para el Infierno».<sup>468</sup> Ejerciten sus crueldades impías, que todo es secarse más para disponer la materia al fuego. Ahora entre obra nueva.

## CAPÍTULO XVII

### Descubre Florino otros daños particulares del juego, y Laureano da su censura

**A**TENDED, por vuestra vida, al nuevo caso, que es compasión grandísima —dijo Florino— considerar lo que pasa en este linaje de hombres; porque en las juntas para muerte hay establecidos fueros perversos, llenos de toda injusticia, en orden de que se desperdicie el dinero, tanto que, como ordinariamente vemos, en ocasión de grandes pérdidas se desaparece y nadie confiesa tenerle. Veréis, cuando van los fulleros a partir, cómo el que ha hecho ganancia se finge robado y no manifiesta la cantidad, queriendo ser aventajado a los que están de fuera a título de que no trabajan corporalmente tomando el naípe. ¡Mirad, por vuestra vida, qué azada para cavar en la tierra,<sup>469</sup> pues tratan de encarcerarlo así! Después de lo cual, aun demás de lo que de oficio usurpan, piden su manufatura, que ellos llaman «braceaje», y en remate de su fullería dicen que esto es hurtar al ladrón.

—Trazas oigo por momentos —dijo Laureano— que irritan grandemente la indignación de Dios, que hablando a Ezequiel, como si hablara de los tablajes le dice: «Hijo del hombre, allá te envío entre gente apóstata y maldita. Hágote saber que tienes morada y habitación entre escorpiones; empero, con todo, no los temas, aunque debes vivir con recato, porque es casa de indignación»;<sup>470</sup> como quien dice «a mi cargo estará el castigo». Después de lo cual advertiréis que bajó un libro visiblemente del cielo y mándale el Señor al Profeta que le coma; y reparando en él halló que tenía escritos diversos motetes<sup>471</sup> de gusto, y juntamente lamentaciones amenazadoras de penas grandes. Si los tahúres, fulleros y los demás ministros son escorpiones decidlo vos, Florino; si esos tablajes son casas de que Dios se ofende mucho, díganlo las obras; si el volumen e invención de la baraja, libro de su facultad y estudios, ha subido del Infierno, díganlo sus autores, los demonios; si tiene canciones de alegría para los que injustamente ganan, dígalos su desenfado, pues las graves culpas pretenden disculpar con donaires;<sup>472</sup> y, finalmente, si hay amenazas contra esa gente, véase que el cielo y tierra claman contra ellos, pues a todos son aborrecibles, como sus obras merecen.

468.— *Eclesiástico* 21.

469.— Orig.: 'sierra' (173r).

470.— *Ezequiel* 8.

471.— Cancioncillas.

472.— *Proverbios* 2.

—Es certísimo de la manera que decís —respondió Florino—. Empero, ya os he dicho cómo hacen orejas anchas, aunque el Señor vuelve por su causa cuando vee que conviene. Quiero contaros lo que sucedió a cierto caballero, que hace a nuestro propósito. Convidáronle otros de buena ropa, gente de cuenta, que se hallase a un famoso encierro donde trataban de ganar gran suma de ducados a un extranjero. Por entonces parecía a esta persona no convenía perder respeto a quien lo pedía, o no irritarlos, que en casos semejantes son insufribles; fuese a su casa, mudó vestido de noche, que a esta hora cazan mejor los fulleros; llevó consigo cantidad de escudos; que si no le había parecido bien el convite, es fuerte resbaladero la ocasión, y asistiendo<sup>473</sup> despacio a ella era muy probable la caída. Al fin, viniendo ya de hecho, oyó cantar a un muchacho aquellos versillos de Ruy Velázquez: «Quien mal anda, en mal acaba»; y pareciéndole no ser acaso, sino con grande acuerdo del Cielo, llegó a la casa por cumplir su palabra, y comenzando a sacar la bolsa fingió un dolor de estómago no queriendo ser parte en la traición. Pidió licencia y se volvió a su casa para bien de su alma y confusión de los que no cuidan della.

—Cristianamente anduvo —dijo Laureano—, y mejor acudió a la ley de caballero que los otros, cuyo hecho fue muy de villanos fraticidas, parecidos al falso Caín; demás de que es bajeza notable dar muerte a traición, como lo dijo Eurípides: «No hay varón fuerte que se precie de dar muerte oculta a su enemigo». ¡Mirad vos qué se debe decir de quien la da con título de amistad! La traza del hidalgo fue bonísima, para que se entienda que entre fingidos ladrones hay quien sepa escusarse de serlo con<sup>474</sup> dolor fingido de estómago para mejor poder evitar ofensas de Dios. Advertid, Florino: una de las circunstancias que mucho agravan la culpa es cuando se da muerte al prójimo para llevarle su hacienda. Véese claro en la amenaza que el profeta Elías hizo al rey Acab por mandado de Dios, diciéndole: «El mayor cargo que se te hace, ¡oh rey!, es que mataste a Nabot para poseer su hacienda».<sup>475</sup> Más os diré: que si está a cargo de los reyes, príncipes y gobernadores sustentar en paz con justicia sus lugares, por el mismo caso que este rey maldito la quebrantó llevó su pago, como quien cometió culpa doble, en hecho y circunstancias. También conviene a la nobleza de caballeros ser coadjutores del Reino en la administración de la paz y justicia; pero anda ya todo tan al revés que no sirven sus armas y su investidura sino de ser tiranos, libres, desenvueltos, dados al naípe y lo demás que dél se sigue. ¡Oh, tiempos infelices, cuán pocos siguen el parecer de San Pablo, conviene a saber, que importa escusar las conversaciones lícitas para que la humana flaqueza no se deje llevar de menor a mayor, subiendo a grandes inconvenientes!<sup>476</sup> A este propósito dijo San Gregorio: «Las más veces suele acontecer a los que no se guardan de entretenimientos lícitos, y teniendo libertad para ello, caer en obras no lícitas que traen anejo castigo». Admirable sentencia, porque, si bien lo miramos, del uso y continuado ejercicio viene la afición; de aquí la codicia, y della tantos males como del juego sabéis. Digan los tahúres sus daños. ¿Cuántas veces fueron a la conversación sin intento de jugar y volvieron con mucha pérdida? Así que en estos casos es muy gran ventaja huir la ocasión rompiendo con dificultades y humanos respetos,

473.— Orig.: 'assistiensto' (174r).

474.— Orig.: 'eon' (174r).

475.— I Reyes 21.

476.— Corintios 6.

acortando envites luego al principio; que si ese caballero comenzara a jugar una sola mano nunca yo me atreviera a fiarle, y menos si la perdía; que en casos semejantes se verifica cómo, dado un inconveniente, se siguen<sup>477</sup> muchos.

—Habéis dado en el punto de la verdad —dijo Florino—, que en trato de juego el hombre más cuerdo a dos reales de pérdida se ciega de manera que en demanda de esquitarlos acometerá fullerías bajísimas.

—Luego, bien decimos —respondió Laureano— cuánto importa el tal recato para no dar en manos de muerte tan infame, que así se debe llamar la vida de los pecadores. Porque os hago saber no tienen día de vida mientras no dejan su mal estado, y de ahí nace que pretenden matar a los otros. Dice el Espíritu Santo: «El hombre, por camino de malicia da muerte a su alma».<sup>478</sup> Ahora, pues, dejemos a estos muertos que entierren sus muertos, como Cristo dijo. Pase ello así hasta su tiempo. ¿Qué pensáis, Florino, que es aquel campo que vido Ezequiel lleno de huesos de muertos,<sup>479</sup> sino el campo deste mundo, lleno de pecadores? Y en consecuencia desto, sus plazas, ¿qué son sino los tablajes? A los pecadores grandes hablaba el Apóstol también cuando decía: «Vosotros estábades muertos en pecados y delitos atroces, y el Señor ha querido misericordiosamente volveros a la vida de gracia».<sup>480</sup> De manera que sería largo discurso querer probar cómo esta muerte de pecadores por la culpa es lenguaje de Escritura, de que está llena toda ella, y consta, demás desto, de las continuas experiencias en gente desalmada. Estos crueles matadores, si en el daño del prójimo concurren con cautelas o se hallan al concierto, cada uno de por sí tiene obligación de restituir *in solidum* toda la cantidad al verdadero señor, como está dicho en esotros casos. Otra cosa sería si no fuese en el mal trato sino por razón de haberse hallado presente y si le dan algo por que calle; que en tal caso obligado sería a restituir lo que de parte llevó, demás del pecado mortal gravísimo que aquí se comete, como fruto del vicio en que se dejan estar de asiento para mayor tormento, según el estilo que el Demonio guarda con sus seguidores. Dícelo San Gregorio por estas palabras: «El Maligno espíritu pretende con asechanzas calentar al pecador en el vicio, para que, entretenido en él por el discurso de su vida, cuando llegue la muerte dé con él en los tormentos eternos». No hay que fiar de los bienes aparentes que propone la falsa conversación del juego, pues todos se encaminan a perdición. Y advertid, Florino, os ruego, lo que dice el santo profeta Jeremías: «Cada uno morirá en manos de su maldad».<sup>481</sup> Luego, según esta amenaza, conviene darse prisa dejando tan mala vida; que, regularmente hablando, a vida libre y escandalosa sucede muerte desastrada y pésima, como de pecadores y rebeldes.

—Ahora pues —dijo Florino—, razón será no dejemos de la mano a nuestros fulleros. Oigan de su derecho, publíquense sus faltas; por que si a ellos, por su dureza, no<sup>482</sup> fuere causa de emienda, a los tahúres sea escarmiento, huyendo dellos como de la muerte. Tales son unos llamados los «de la modorra», y no de balde, respeto de que aguardan a hacer sus robos o fullerías de media noche abajo, quedándose en las casas de juego como acaso, aun-

477.— Orig.: 'sigu' (175r).

478.— *Sabiduría* 16.

479.— *Ezequiel* 35.

480.— *Romanos* 6.

481.— *Jeremías* 31.

482.— Suplo 'no' (176r).

que muy de acuerdo, para dar fondo a los picados: aquellos que, habiendo perdido en el discurso de la noche, desean jugar con el mismo Demonio que sea. A este tiempo los modorros, que hasta allí le han gastado dormitando, o, por mejor decir, meditando cómo hacer<sup>483</sup> tan buen lance, lléganse a la mesa, reconocen el estado del juego, hallan los pobres tahúres picados, mohínos, rendidos a la mala suerte de aquel día, los ojos ciegos de pasión, ya sin atender buenas o malas tretas, falso naípe o floreado ni que, como ellos dicen, les hagan «la ceja», que es muy conocida fullería: por todo pasan, todo lo arrastran, nada les da cuidado sino sólo jugar. Aquí es la cosecha de nuestros modorros, que en su lenguaje dicen quedarse «a<sup>484</sup> la espiga», hecho ya por otros el agosto para que le gocen los que no trabajaron.

—El caso —dijo Laureano— novedad tiene para mí; aunque se descubre en el nombre cuán propia manera de hablar sea, en español, llamar «modorro» al hombre de astucia fingida, de «corazón doblado», como dice David,<sup>485</sup> que muestran uno en los labios, quedando otra cosa dentro. Los cuales no solamente son perniciosos según el parecer de San Gregorio, pero también son dificultosos de conocer; tomando ocasión para esto el Dotor<sup>486</sup> santo de las palabras del mismo Profeta, donde dijo: «El engañador, debajo de la lengua (esto es, allá en lo escondido de su mal pecho) tiene trabajo y dolor para sí y los demás con quien trata».<sup>487</sup> ¡Oh vida trabajosa, sujeta a grande pena!

—Notabilísima es —dijo Florino— la que a los tahúres se ocasiona deste hecho; aunque tarde la sienten: ya que ha pasado el aguacero, como ellos dicen, otro día, habiendo dormido sobre<sup>488</sup> el enojo, pasada la embriaguez. Porque entonces, acabada la pérdida, sale un hombre como acosado de garrochas y heridas muchas, cuales son pandillas, fullerías, engaños, chanzas, tragantonas y un moledero terrible, que ningún hombre de juicio podría sufrirle aunque esperase grandes intereses, que todos los atropella este mal gusto.

Aquí reparó Laureano, diciendo:

—Oíd las palabras sentidas de Cicerón que hacen al propósito: «Así como las grandes comodidades las alcanzan los hombres por favor e intercesión de otros hombres, así no hay mayor pestilencia que los males y daños que vienen a un hombre por medio de otro hombre». Lo cual se verifica en los modorros de quien habéis hablado, y a esto se encamina lo más de nuestros discursos, como lo hemos probado.

483.- En algunos ejemplares 'hacen' (176v). También en la ed. de MR.

484.- Orig.: 'ha' (176v).

485.- *Salmos* 12.

486.- MR: 'doctor'.

487.- *Salmos* 10.

488.- Orig.: 'sobre' (177r).

## CAPÍTULO XVIII

Reprehende Laureano el desenfrenamiento vicioso de fulleros,  
y Florino prosigue la materia de engaños

**O**H Santo Dios! ¡Oh vida llena de engaños! Vais descubriendo tan graves casos en la materia —dijo Laureano—, que no me determino a ponderarlos, respeto de que al momento me hallo embarcado en nuevo golfo, tanto, que apenas puedo darme a manos. Lo que mucho me maravilla es ver el poco escarmiento, donde proceden tan costosas y continuas experiencias. Pasa una bestia algún arroyo o otro mal paso: de allí a muchos meses y años que vuelva por allí no hay hacerla pasar a palos y espuelas. No sé qué insensibilidad es la del hombre, si el tahúr merece ser llamado así. ¿Es posible que ha de vencer en rusticidad a los brutos? Oíd unas palabras dificultosas de Job: «Más ligero es (como si dijese «el pecador»), que la sobrehaz y tez del agua».<sup>489</sup> ¿Habéis visto lo que pasa en la mar cuando anda de borrasca, ¿qué ir y venir de olas con ímpetu furioso que pasman los hombres, atemorizados del pavor grande, y ellas van a quebrar su furia y braveza a las peñas en la orilla? Desta manera, pues, viene a quedar un hombre desenfrenado en sus vicios. ¡Qué de ondas, qué de borrascas, pérdida de tiempo, hacienda, crédito, quietud y sosiego! Empero él, más ligero que las aguas en sus ondas, pronósticos son de malos fines. Dice adelante el santo Job: «Permitirá el Señor, pues no quisistes refrenaros, no acertéis el camino de la viña, su atajo y senda». Es lo mesmo que suele suceder a un caminante que, yendo con grande fatiga y trabajo, si encuentra una viña, deseando llegar a ella y entrar en la casería a pedir un trago de vino para templar su pesadumbre y confortar el estómago, rodea la cerca con una y otra vuelta, y cansado de no hallar senda ni camino rompe un portillo; y más, si es tiempo de mucha hoja en las cepas, verlo heis enredado entre sarmientos: allí tropieza, allí cae, hasta tanto que desmaya, perdiendo del todo el aliento por no haber acertado el camino. Bien así, pues, son nuestros tahúres picados, que con deseo de esquitarse, no escarmentando de la tempestad pasada rompen por todo, atrancan barrancos, aportillan dificultades donde permite el Señor que al fin de la jornada, cuando esperaban algún refresco, se hallan burlados, pobres, en manos de un modorro, sin una vez de agua con que refrigerarse, como el otro avariento miserable, de quien tenéis noticia;<sup>490</sup> y lo que peor es, enredados en sus culpas, de manera que apenas pueden acertar el camino de su remedio; permitiéndolo así el Cielo, y que un hombre sea castigado de otro, pues en tiempo no quiso retirarse de sus dañosas presas. Donde advertiréis, Florino, para que se lo digáis a los fulleros, que no tienen licencia en sus maldades porque alguna vez permita el Señor sean castigo de otros. Dos suertes hay de castigos en el mundo: unos, bien mandados, comedidos, obedientes, tasados, porque vienen de la mano de Dios; otros, mal mandados, que son fuera de tasa y medida, respeto de estar en manos de los hombres imprudentes, fuera de toda clemencia; que si bien permite Dios que unos

489.— *Job* 24.490.— *Lucas* 16.



sean castigo de otros, eso tiene su tasa y medida; ni quiere su Majestad que pasen del pie a la mano, como quien conoce sus demasías. A propósito es lo que pasó a Moisés cuando el Señor mandó a Josué presentarse batalla a Amalec prometiéndole indubitable vitoria de sus enemigos.<sup>491</sup> Súbese Moisés en el entretanto a un monte y allí alza las manos a Dios, y en ellas puesta la vara, parece que añadía cansancio. Aquí Moisés (cuyas manos eran tan pesadas que se las ayudaban a sustentar de un lado Aarón y del otro Hur, cargándolas de nuevo con la vara), dicen aquí los que bien sienten que fue a<sup>492</sup> hablar con Dios y decirle: «Señor clementísimo que permitís sea castigado este pueblo, vos sabéis la tasa del rigor que con ellos se debe usar: veis aquí la vara, tomadla vos, Dios mío, y haced de vuestra mano el castigo, pues los hombres tanto se van de rienda en esto». De manera, Florino, que nada los escusa, antes van atesorando castigo para sí los mismos fulleros en el severo tribunal de la divina justicia.

—Está bien —dijo Florino—. Demos otro paso adelante, que nos llaman algunos peligrosos. Y aquí echaréis de ver con qué fundamento os he prevenido algunas veces para este punto tocando historia, aunque ya es fuerza acortarla. El caso es que se llegan a estas casas cierto género de hombres de cuyas obras se ofenden cielo y tierra, los cuales viven de dar favor y hacer espaldas a fulleros defendiéndolos a capa y espada en los sucesos de su latrocinio; hombres que no temen, aunque deben mucho a Dios y al mundo. De aquí sacan el sustento, dinero, galas y lo demás; que si los viésedes por las calles creeríades ser hombres de prendas, siendo las de su adorno habidas en mala guerra. El nombre ordinario por donde son conocidos es llamarlos «padrinos» o «ángeles de guarda»; del primero bien se conoce la causa; el segundo téngole por escandaloso y ajeno de toda piedad cristiana.

—No hay por qué le alabemos —dijo Laureano—. Empero, ni tampoco hay de qué nos maravillar, pues los demonios son llamados «ángeles de Satanás», y en realidad de verdad, lo son, pues por el pecado no perdieron su naturaleza, sino la gracia. De donde hallaréis ser ángeles de tinieblas, como esos de quien habláis no mudando la naturaleza de hombres; que, perdida la gracia, vienen a quedar en obscuridad de culpa y poco menos que el mismo Demonio. Estilo es de los ángeles buenos ponerse a la diestra de los justos para defenderlos; desto tenemos muchos testimonios en las Divinas Letras, demás de que la palabra «diestra» significa socorrer, y acá vuestros fulleros tratan de tener sus falsos ángeles que hagan sombra a sus latrocinios. Sobre ellos vendrá la maldición de David, que dice: «El Diablo se halle siempre a su diestra: salgan condenados en el supremo tribunal del Señor»<sup>493</sup> y un grande catálogo de males, daños y penas gravísimas con que en esta vida les amenaza el santo Profeta, cual sus obras merecen; que, al fin, es castigo ordenado por la divina justicia.

—Satisfecho me habéis —dijo Florino—, aunque bien conocida es su mala vida, y yo nunca los tuve por ángeles buenos viendo las trazas infernales que usan de sacar dinero. Como se ve<sup>494</sup> cuando hay nuevo fullero en la plaza, hombre sin valedor, porque luego se le llegan ofreciendo su auxilio, y pidiendo con imperio hagan la razón, esto es, ofrezcan

491.— *Éxodo* 17.

492.— Le fe de erratas pide no leer esta 'a'.

493.— *Salmos* 109.

494.— MR: 've'.

tributo, rindan el dinero, pena de su indignación. Apártanle en secreto, examínanle qué flores sabe, danle noticia de las que ignora, o si hay nueva usanza de tierra a la cual se sujetan, quedando de ir a la parte en las ganancias torpes, supuesto que ellos les harán pasaje franco y llano en casas de provecho; sobre que suceden lances estraños, indignos de nuestro corriente, que se ordena a corregir sin escándalo de los cándidos pechos. Direos un cuentecillo que sirva de entretenimiento. Cierta hidalgo, hombre de hecho, había alcanzado a saber algo deste lenguaje, y, enfadado, trató hacer una graciosa burla a dos éstos, el fullero y su valedor, concertándose con el fullero que jugasen cantidad de quinientos reales mano a mano, cada uno con su flor, esto es, con los engaños que supiese. El fullero, como era diestro en el arte, acetó de buena voluntad la condición; para lo cual, como sacase el hidalgo una famosa cadena de oro, el pícaro alentose mucho teniéndola ya por suya en el pensamiento, aunque le salió vacío. Fueron jugando en presencia del padrino, y en breves tretas perdió el caballero los quinientos reales. El fullero quisiera rematar la cadena del todo, y no queriendo el dueño alzose el juego, y el hidalgo con su prenda en la mano, preguntó al fullero si había jugado con su flor. A lo cual respondió que sí, refiriendo las que había hecho, y queriendo saber las del caballero, dio por respuesta con gran donaire, aunque colérico, empuñando su espada: «Mi flor es no pagarle, ¡pícaro!, a él<sup>495</sup> ni a su compañero». Y diciendo y haciendo llamó a sus criados, que los mantearon terriblemente; de manera que ellos quedaron en parte castigados y el competidor del todo satisfecho. Túvose por gallardía de aquel caballero, que como poderoso, sagaz y diestro, lo acometió saliendo bien dello; empero, no es hecho para todos, porque se aventura mucho con un pícaro sin honra, ni es bien arriscarla los cuerdos.

—Mejor sería —dijo Laureano— ni permitirlos en esas casas ni jugar con ellos gente honrada, que ordinariamente de tales desproporciones se ocasionan inconvenientes grandes, dificultosos de reparar. En esto, Florino carísimo, se había de guardar rigor nunca les dando lugar a semejantes atrevimientos, sino en viendo entrar uno éstos despedirle con buen término; y cuando no aproveche, usar de rigor. Y ya que ellos no siguen el consejo del Espíritu Santo, «No te entremetas con los poderosos, que te aventajan en riquezas»,<sup>496</sup> ora sea por ignorancia, temeridad o codicia, los cuerdos, gente de pundonor, deben hacer lo que el mismo Espíritu dice por el *Eclesiástico*: «Apártate del vicioso, y tú no lo serás».<sup>497</sup> De manera que estas juntas a todos son dañosas, si bien se considera: a los fulleros, por ser acogimiento y lugar donde se fomenta su codicia; a los nobles, para huir la pegajosa lepra de los vicios. Regla es de buena policía que no me deje yo tratar ni comunique en la conversación, aunque sea de juego, con aquel a quien no diera lado en público; cuanto más que la plaza del juego es como si estuviera en la calle; y es vergüenza, aun en ley del mundo, que salga el otro diciendo: «He jugado con don Fulano, con tal señor». Ello, sin duda, por todos caminos está rodeado de inconvenientes que en cosas menores suelen mirarse con prolijidad. Y por que yo aquí no la tenga diré brevemente lo que siento en conciencia, como blanco principal de nuestros desengaños. Doctrina común es de teólogos, conviene saber: en cualquiera manera que alguno sea causa de robo, latro-

495.— A vuestra merced.

496.— *Eclesiástico* 13.

497.— *Eclesiástico* 7.

cinio, fullería o otro engaño, ora induciendo a ello poniendo ánimo a los cobardes, mandando, dando consejo, consintiendo tácita o expresamente, dando favor, apadrinando o defendiendo; ora sea graciosamente y de balde, ora por interés yendo a la parte con el fullero o ladrón, hay obligación de restituir, de la manera que en esotros casos está dicho, demás de la culpa mortal gravísima que se comete. Y esto mesmo digo de esos padrinos o valedores, que si no se emiendan y restituyen, pudiendo, o proponen para cuando tengan de qué hacer la restitución, no deben ser absueltos. Esto no tiene duda, y como tan llano, digamos de la culpa, que a mi ver es gravísima. Pues decir que sea pecado mortal está claro por tantas circunstancias de que esta suerte de pecadores acompañan su malicia; y no es la menor el atrevimiento con que los tales fulleros se arrojan, acometiendo grandes pecados, en el despeñadero de su maldad fiados en el amparo con que sus padrinos les favorecen, haciéndolos andar en los aires. Hombres en quien parece haberse cumplido lo que dice Oseas: «Mantenidos andan del viento, dejándose llevar dél a multiplicar pecados».<sup>498</sup> Caso es muy para sentir cómo hay quien viva de hacer espaldas y escudo a la fullería calificando el arte en quien se les antoja. Esto es lo que lastimaba al Profeta David cuando hablaba con el pecador desenfrenado: «En viendo algún ladrón fullero (dice) te hacías de su bando, siendo parcial y cómplice en otros muchos delitos»;<sup>499</sup> advirtiendo de camino que si Dios calla por entonces, guardada se la tiene para mejor ocasión donde lo paguen. Y es muy de advertir cómo el Señor desengaña a estos malditos hombres diciendo: «¿Por ventura era yo como vosotros, que me habíades de tener por amparo en vuestras<sup>500</sup> insolencias? Yo os las sacaré al rostro, donde quedaréis convencidos»<sup>501</sup>. Entiendan, pues, esta verdad los que de Dios se olvidan, porque una vez condenados en su juicio nadie es poderoso a librarlos. Haya, como si dijera, en casas de tablaje padrinos, ángeles malos y valedores de viciosos; anden ahora a su gusto, tenga asiento allí la codicia, reine el engaño, triunfe la libertad y desvergüenza, que al fin y remate a mis manos han de venir. «Caso espantoso y horrendo caer en las manos de Dios»,<sup>502</sup> en quien nada puede morir: providencia, justicia, poder y sabiduría, con todo lo demás que es infinito, inmortal y eterno, sin término ni remate alguno.<sup>503</sup>

498.– Oseas 13.

499.– Salmos 50.

500.– Orig.: 'vuestaas' (182v).

501.– Salmos 50.

502.– Hebreos 10.

503.– Orig.: 'alquino' (183r).

## CAPÍTULO XIX

## Refiere Florino la habilidad y destreza de ciertos pecadores, vivanderos del mundo, y Laureano los reprehende

**P**ASANDO adelante en lo ya concertado, por mi cuenta corre —dijo Florino— descubrir y sacar a luz los cargos desta gente, sus filaterías, sagacidad, astucias y agudeza. Direos aquí una particularísima de ciertos tahúres, en su lenguaje llamados «vivanderos», semejantes a los moros que hacen correrías en algunos puertos,<sup>504</sup> o por la mar, en fustillas pequeñas;<sup>505</sup> que, sabiendo poco más o menos cuándo salen los pescadores y gente desmandada a la playa, dan arremetida haciendo lance en cualquier presa, retirándose al punto. Bien así, pues, nuestros tahúres o fulleros, de quien hablamos, conociendo, como ellos dicen, el «temporal», viven de hacer una o dos apuestas desde fuera, sin tomar el naípe, retirándose luego; esto es en ocasión de conocer la errada, de quien ya os dije, teniéndola por infalible en su favor; y así, aventuran a ella un escudo, doblón o real de a ocho; bien que alguna vez suelen volver las manos en la cabeza, como esotros morillos en sus puertos, pues no siempre se acierta; sucediendo así para mayor confusión suya, aunque no la conocen. Su pretensión ordinariamente es ganar para el gasto de aquel día, por no estar atenedos a el barato, si le tienen por dudoso; y también suelen valerse deste ardid el tiempo que cesa el logro y usura, siendo prestadores, porque de cualquier modo su intento es tocar dinero. Son notablemente aborrecibles a estas casas, tanto de los coimeros (pues no tomando el naípe para jugar no dan provecho) cuanto de los cosarios tahúres, que dicen les sacan el dinero del Reino, haciendo alusión a los extranjeros cuando pasan allá nuestra moneda, que nunca más vuelve. Por lo cual, y otras muchas causas, ya que los permiten los tahúres, es<sup>506</sup> de estar picados contra ellos, deseándoles ganar cuatro reales para que, vuelto el temporal, como el tahúr dice, pierdan en un día la ganancia de un mes. Entre muchos daños de que son causa a los tahúres, uno es traerlos ordinariamente picados a perder, como dicen, sólo con la mohína de que hagan estas entradillas para alzarse a su mano.

—¿Hay algo más de fullería en estos vivanderos? —preguntó Laureano—. Decidlo, os ruego; porque hasta aquí poco hay de que se les haga cargo. Y según lo que dellos tengo colegido, lo mesmo es vivanderos que hombres a quien el vulgo llama «vividores» o «buscavidas», que, en buen castellano, antiguo y moderno, todo es uno.

—Muy bien estáis en ello —dijo Florino—. Y para que mejor conozcáis su traza de vivir advertiréis haber tres suertes de vivanderos, que, siendo compatibles en un hombre solo, tienen diversidad de circunstancias en el hecho. Ya dijimos de los primeros y segundos: los unos, que viven de hacer sus<sup>507</sup> lancecillos desde afuera; los otros, que se pican de no

504.- Orig.: 'pueros' (183r).

505.- Naves ligeras.

506.- Es causa, se entiende.

507.- MR omite 'sus'.

haber prestado a logro aquel día, o tocado dinero en otra cualquier manera. Los últimos de todos, y de quien ahora hablaremos, son llamados «pringones»: hombres miserables que habiendo perdido un par de lances toman el naípe para jugar en rueda, y en demanda de esquitarse hacen diligencias más que ordinarias armando caudal de compañía con otros; donde veréis qué a hecho<sup>508</sup> se llevan con todos introduciendo sus flores, que en su lenguaje dicen «entablarlas», hasta tanto que, una vez ya esquitos, es por demás sacarles un real. Ya mudan juegos, ya se levantan haciendo fieros. Hombres inexorables, que guardan sumo rigor sin dar gusto a nadie; y finalmente, si por aquí no pueden, porque se cae la casa, procuran hacer encierros y otras traiciones a este modo, como puedan sacar dinero al cuatro doble<sup>509</sup> a costa de los que no cometieron el delito.

—Caso digno de particular advertencia —dijo Laureano— es ver lo que pasa entre las dos cuadrillas o bandos del mundo, justos y pecadores. ¡Cuán a porfía andan en el trato de sus pretensiones! Los justos, como hijos de luz, solo buscan a Cristo, depósito de los bienes; los hijos de tinieblas, su cuidado todo le ponen en cosas bajas desta vida humana, como si no esperasen otra más excelente. Cuidado ha puesto a los Doctores lo que el Salvador dijo por San Lucas,<sup>510</sup> donde parece calificar su Majestad en cierta manera el hecho de un mayordomo que se previno para el día de la cuenta a costa de la hacienda de su señor; y consecutivamente dice allí Cristo: «Los hijos deste siglo (los pecadores) más prudentes son que los hijos de la luz». Empero, débese advertir que el Señor alaba la maldad de aquel mayordomo no porque fue malhechor, pues no hay cosa que tanto desagrade a Dios como la culpa: solamente aprueba la sagacidad en prevenir lo que había de suceder; como cuando nosotros alabamos en uno que cometió delito su ingenio y traza, haciéndonos lástima que no se aprovechase de tal habilidad para cosas de virtud; y así, vemos que añade Cristo aquella palabra: «más prudentes en su generación»; esto es, en su género, o, como decimos, en su tanto. Así que, no habiéndose de llamar absolutamente más prudentes que los justos, diremos bien desta manera: los hijos deste siglo, en su modo de adquirir y buscar las cosas de su gusto, más astutos y mañosos se muestran que los justos en las cosas que para salvarse pretenden. Aunque también hay quien dice que sólo quiso dar a entender Cristo, con estas palabras, ser más prudentes los hijos deste siglo en las maldades y cuidados del mundo que los hijos de la luz en estas mismas cosas, como gente que no cuida ni trata dellas, antes se tiene por grande aviso saber descuidarse en lo dañoso. Aplicadlo vos ahora, Florino y veréis quién se desvela así por lo que toca a la salvación. Bastantemente considerado lo tenía Augustino cuando, lastimado de tal perdición y descuido en los hombres, aconseja diciendo: «Siquiera se haga por la salud del alma inmortal la diligencia que vemos acerca del cuerpo que se ha de acabar». Lástima grande es ver cuán al contrario pasa hoy en el mundo. ¡Qué cuidado, solicitud y diligencia en lo tocante a la vida temporal! ¡Qué afanes y trasegar de tierras, sulcar de mares, todo para sustentar esta bestia del cuerpo! ¡Qué gusto en las cosas perezaderas! ¡Qué pereza y despego en las espirituales, de que vive el alma! La causa dícela San Gregorio por estas palabras: «Unos entendimientos groseros vanse tras estas cosas visibles que tienen presentes, porque no consideran cuán velozmente se acaba y desaparece

508.— Cuán indiscriminadamente. MR: 'que a hecho.'

509.— Cuádruplo.

510.— Lucas 16.



la vida de carne. Creedme, hermano, que si esta brevedad ligera se conociese, en ninguna manera se empacharían los hombres en su prosperidad aparente; de donde viene que los justos pasan por ellas como cosas de poca dura, no haciendo asiento en lo que por instantes desaparece». Esto es del Santo; y en conclusión, Florino, yo hallo muy pocos vivanderos de espíritu, gente que trate no solamente de adquirir el sustento, empero ni tampoco de restaurar lo perdido en la pasada vida.

—Decís muy bien —dijo Florino—: miseria grande es de nuestros tiempos, especial en la república de jugadores, donde todo su cuidado es el dinero; sus palabras, obras, estudios, arbitrio y toda la vida, dinero. Aquel es más prudente que más adquiere, sin reparar en el modo igualdad y justicia. Ya es lenguaje entre tahúres, a este propósito, preguntarse cómo va de «prudencia» para decir de ganancia o de dinero. El que más bien usa las armas, esto es, sus cavilaciones y embelecocos, ése es prudentísimo.

—Poco sabe della quien tal torpeza afirma —dijo Laureano—, porque, según buena teología, la prudencia se dice de tres maneras; y poniendo ésa en primer lugar hallaréis ser prudencia falsa, porque dispone malos medios, encaminando las obras a mal fin; y así, la llaman «prudencia» por comparación a la buena, cuyo oficio es disponer bien los negocios respecto de algún buen fin. De manera que en la forma dicha suelen llamar ladrón prudente al que halló mañosos caminos de hurtar con recato. Es de quien dice el Apóstol: «La prudencia de la carne (como si dijera, «de los malos») es muerte, que tales fines acarrea, privando no sólo de vida temporal, sino de eterna».<sup>511</sup> Otra prudencia mejor que ésta es la que mira solamente al bien particular de cada uno; empero, no es perfecta prudencia, respecto de no ser general el bien que elige, bien que sea lícito; como es inventar nuevos caminos de granjería para sí solamente; de donde, cuando más, se puede dar a su autor nombre de prudente mercader. Y no sólo se debe en rigor llamar prudencia aquella que nos encamina a bueno y santo fin usando de los tiempos y poniendo las cosas en su lugar: el Espíritu Santo aconseja el trato con los prudentes<sup>512</sup> y que nos apartemos con toda diligencia de nuestros prójimos, esto es, de aquellos que, so color de tal título y renombre, nos engañan con embustes. La buena prudencia hállase entre sabios, donde asiste también el consejo, que son las dos alas de la sabiduría. Renegad, Florino, de la bestial prudencia de vivanderos pringones, que sólo miran al interés; el cual hallado, es su centro, gusto y alegría, teniendo por remate disgustos eternos. Muy a riesgo caminan los tales, como parece en las traiciones y encierros ordenados para su desquite; lo cual es grave culpa con obligación de restituir a los verdaderos señores, como está dicho, si ellos acabasen ya de persuadirse.

—Otra especie de vivanderos —dijo Florino— es el modo de vivir de ciertos tahúres que tienen por flor irse a jugar con mujeres y en achaque de donaire les toman el dinero.

—Mirad bien lo que decís —respondió Laureano—, que es caso nuevo para mí tratar de juego las mujeres, cuyos ejercicios son bien diferentes, y nunca jamás me puedo persuadir pudiese llegar a ellas la tahurería.

—Todo se andará —dijo Florino— a su tiempo, y aun, si éste os parece a propósito, diré algo antes de pasar a otros puntos importantes.

511.— *Romanos* 8.

512.— *Eclesiástico* 36.

—Creo será de provecho —respondió Laureano— supuesto que en tales sujetos es muy más digno de reprehensión.

—Habiendo de ser breve —dijo Florino—, para no haber de interrumpir nuestra historia dirémoslo en capítulo aparte, supuesto que requería larga historia.

## CAPÍTULO XX

### Florino dice cómo el vicio del juego corre hoy entre mujeres, sobre que Laureano da su censura

**A**YÚDEME<sup>513</sup> el Cielo con su luz, pues aquí —dijo Florino— forzosamente se ha de hablar con sentimiento; y no es posible menos, supuesto que nos hallamos a tiempo tan calamitoso, lleno de miseria y desventura. Veis, Laureano, el mundo *a la reversa*, que dice el italiano: la mujer con naipes en la mano diciendo «paso», «envido», «presa» y «pinta» Tened paciencia escuchando un rato, que ya esta mancha ha llegado a las mujeres, haciendo asiento donde nunca jamás pudo imaginarse. Ello entró poco a poco, como entretenimiento y pasatiempo; empero, ha pasado de raya, excedido de su comisión y traspasado los límites de todo buen decoro y honesta recreación y ejercicios mujeriles. De algunos años a esta parte publicaban los de provincias remotas algunas desenvolturas en este caso, y como hubiese mucha tierra y agua en medio, creía hombre lo que le parecía, consolándose en alguna manera con el común proverbio: «Ojos que no veen...». Ya, ya, por mal nuestro lo vemos en estos reinos de Castilla entre lo más poderoso y granado della; que, si no me engaño, cuando el vicio entra en alcázares, torres y homenajes de gente rica, allí se hace fuerte, como enfermedad casi insanable, por la mucha resistencia de su parte y no haber quién se atreva a la cura della. ¿Pasáis por esto, Laureano, que las mujeres no sólo sean ya tahúres, sino mantenedoras de tablajes, caudillos de conversación, archivos de fullería? De que se ocasionan no pocos inconvenientes, pues si en este caso tratáis de refoformación<sup>514</sup> hallaréis en su favor sobrada defensa; unos diciendo ser niñerías, otros arguyéndoos de hombre poco cortesano, menudo y prolijo; no pío, ni afeto en causa de suyo piadosa. Por una parte hacen a las damas de Flandes inventoras del juego de los cientos; por otra disculpan a las nuestras echando tierra a sus liviandades. No así, a lo menos, se defiende el partido a las virtuosas: lo que se celebra en esta edad presente es desenvoltura, ya no agrada el encogimiento. No ha muchos años, yo me acuerdo cuando las mujeres a los cincuenta de su vida no sabían contar un real sino por los dedos, y apenas salían con su intento. ¡Llegaos ahora! Veréis que no supo Moya<sup>515</sup> tanta Arismética cuanta ellas saben en el naipe, ni hay más diestro cajero en cosas de contratos. No es posible contener las lágrimas, ya que la mayor honra del mundo consiste en la vivienda honesta de mujeres, y pocos se escapan de hermanas, deudas o parientas, si

513.— Orig: 'Ayudedeme' (187v)

514.— Orig.: 'refoformacion' (188r).

515.— Juan Pérez de Moya, autor de *Diálogos de Aritmética práctica y especulativa* (Salamanca-1562).

no fueron casados, que es plaga más de cerca. En conclusión, ella es mancha de aceite en campo blanco, que luego sale y se viene a los ojos. ¡Alumbre Dios los nuestros! Advertid, Laureano, que a los principios, cuando comenzó el juego a introducirse en estas partes, hizo venta o tomó posada en casas de ramerías por modo de tercería. Pasábase con esto en la república, viendo que el naípe no estaba muy fuera de su asiento entrándose en la academia del vicio; empero ya, ya de rendón desmesuradamente se ha entrado en las casas de honra, de estofa, de pundonor, policía y reputación. Acuérdomos que cierto estudiante de Salamanca queriendo dejar el mundo, decía así: «El mejor linaje, el que tiene menos mujeres. Ninguna cosa me detiene en tal determinación sino ver que dejo mujeres en mi casa», como quien sabe algo de sus condiciones: experiencia notablemente penosa. No puedo olvidar parte de un discurso que acerca desto hacía el buen escolástico, y si no os cansase podría referir dos o tres cláusulas.

—Sería para mí de particular gusto —respondió Laureano—; por lo cual os ruego no pase en silencio vuestro cuento, que, según el principio, tengo creído ser digno de memoria.

—De buena voluntad —dijo Florino, prosiguiendo en esta forma—: «Nadie crea de mí (decía el estudiante) que me mueva la pasión que al otro Eurípides, pues no tengo Medea por quien ocasionarme a decir mal de mujeres como aquel escritor hizo, tomando a su cargo recopilar todos los males dichos, hasta su tiempo, y aun los que podrían escribirse de mujeres en muchos adelante; porque, sin duda, las buenas y virtuosas son no solamente reverenciadas de sus familias, reconocidas de sus deudos, benditas de los ancianos, empero también son loadas de todo un barrio y aun república entera, tratándose el resplandor de su honestidad, que a todos los lleva tras de sí. Lo que me hace fuerza en este paso es ver cuán acabados están sus loables ejercicios. Ellas toman por ocasión de disculpa haberse prohibido las *horas*<sup>516</sup> en romance y en buen castellano; van huyendo los buenos devocionarios; todas se ofrecen al cumplimiento de su voluntad, en que son fáciles. Ellas son libres, mudables, pesadas, aprehensivas, y temo, si al juego se aplican, se den por acabadas labores y costura, de manera que no haya dellas quien haga una camisa. ¿Dónde están aquellos dorados tiempos, dónde la llaneza, encerramiento y virtud de las mujeres, cuando no era gallardía, como agora, hacer ventana con desenvoltura? ¿Dónde está el encogimiento honestísimo que tenían las doncellas, arrinconadas hasta el día de su desposorio, cuando apenas tenían noticia dellas los más cercanos deudos? Ahora, empero, todo es burlería, el manto al hombro, frecuencia de visitas; no hay recato ni se guarda el decoro a las mayores. Apenas ha salido de infancia la doncella cuando hace docena entre casadas; ya las niñas dan principio a las conversaciones; que si suelen tomar demasiada licencia en este caso, las madres tienen dello mucha culpa, dándoles mano fuera de toda razón». Que quiere decir, Laureano discreto, que desde las mantillas profesan desenvoltura y naípe: ocupación de hombres holgazanes que con su proceder disoluto escandalizan, y más gravemente en las mujeres. Y lo que peor es: si les llegáis a reprehender dirán que son vejeces al tiempo de Maricastaña, con otras cosas a este modo.

516.— Libros de horas, devocionarios con oraciones para las diversas horas del día. Inicialmente eran libros manuscritos, personalizados e iluminados con bellas miniaturas. La invención de la imprenta lo cambió todo y la Inquisición llegó a prohibir su difusión comercial en el s. XVI porque su contenido, cada vez más libre, se prestaba a equívocos y supersticiones (p. ej.: oraciones para conjurar la peste, evitar morir sin confesión, ganar indulgencias, etc).

—Bien entiendo yo —dijo Laureano— la razón de vuestro estudiante y cómo eso mismo que las mujeres alegan en su favor mucho más las culpa, porque hacer donaire del tiempo antiguo y su llaneza es decir que en lo nuevo del vicio que ellas usan hay algo bueno, lo cual es falso e indicio grande de la calificación de sus culpas y mal camino, por donde se viene a dar en un desprecio de virtud, principio<sup>517</sup> de grandes inconvenientes; y eslo muy gravísimo hacer mofa del honesto recogimiento,<sup>518</sup> tan propio de honradas matronas. Muy de alabar fueron aquellos siglos, cuando se ponía celoso cuidado en la crianza de las hijas, de donde salían bien instruidas para vivir en obediencia de matrimonio o religión de monjas; entonces se decía bien «esperar ventura» al casamiento y al tomar estado.

—Muy diferente lenguaje es el que hoy corre —dijo Florino—: la desventura es para quien las lleva a su casa, cuando no son domésticas. Bien cortamente habla el español proverbio de la viña y el potro.<sup>519</sup> Críe mujer o encárguese della quien tuviere más ánimo que yo si, como decía un bachiller en artes, no hay soldado tan gallardo a quien esté tan bien la espada ceñida cuanto a la mujer su rueca, y no hay poder que baste no queriendo ella.

—Muy conforme es eso a lo que dice Salomón pintando una valerosa mujer —dijo Laureano—: «Sus dedos se ocupaban en hilar lino y lana».<sup>520</sup> Aquí han de poner las manos, y no en el naípe, ejercitando lo que es propio de su oficio, no despreciándole contra toda razón. Escusado sería hacer estado del oficio, fingirse delicadas con vida haragana; porque cuanto la mujer de suyo es más dada al regalo y gusto de sus antojos tanto más le es de importancia el trabajo. Pues aun en los hombres es dañosa la ociosidad, criando en ellos ánimo mujeril, pues ¿qué será en las mujeres? Verdaderamente la honesta ocupación es maestra de virtudes, destierro de vicios, cuchillo contra malos pensamientos, prisión que trae aherrojadas mil perjudiciales obras, y freno deste caballo desbocado que ordinariamente arrastra los viciosos. Esta valerosa mujer es singular dechado de las virtuosas: a ella deben imitar, no solamente en la espiritual vida, sino también en los caseros ejercicios; que por eso se apreciaba nuestra varonil matrona de lino y lana, símbolo destas dos obras; el lino, de las interiores del alma, y éstotras de manos o exteriores en la lana; que si bien son más bastas y groseras,<sup>521</sup> son de importancia grande, demás de lo dicho, para la vida humana, conforme la económica<sup>522</sup> y prudente gobierno de familias. Caso es digno de todo remedio: cada uno procure reformar lo que le toca desta gente, y las notables sigan el ejercicio de las virtuosas, conociendo cuán rico es el fruto de sus manos, cuán de estima sus labores; de donde se saca honra y provecho juntamente, que en este punto andan hermanados y caben en un saco, que es bien sano el de la virtud. Por aquí se granjean tesoros celestiales y singular honra en la tierra, pues todos los cuerdos alaban y engrandecen tales ejercicios; porque ordinariamente las virtudes de una mujer honrada se llevan los ojos de todo el pueblo, y por el mesmo caso emplean sus bocas en alabanzas, especial cuando se conoce en ellas el buen aseo de sus casas, la honestidad de las personas, que luce tanto más cuanto es mayor la obligación por razón del estado; y así, la doncella que desea o espera

517.— Orig.: 'principio' (190v).

518.— Orig.: 'recogienmito' (190v).

519.— 'La viña y el potro, críelos otro'.

520.— *Proverbios* 31.

521.— Se refiere a los materiales, no a las manos.

522.— Orig.: 'conomica' (191r).

a alguno debe mirar mucho el recato que hasta entonces toca, no sólo a sus padres, sino también a todo su<sup>523</sup> linaje. La casada advierta que es honra de su marido y ejemplo de su familia; lo cual corre ni más ni menos en los demás estados, suertes y condiciones de mujeres, en quien se gradúan justamente las virtudes y las faltas menudas salen mucho.

—Si como yo os agradezco el buen aviso —dijo Florino— fuese entendido el pecho celoso vuestro, creo sin duda sería reconocido de muchos, haciéndoos gracias por él. Aunque, si a causa de pasión ciega éste faltase, el Cielo os hará colmados bienes. Y por que cerremos este capítulo os diré lo que a las mujeres ordinarias toca, para cuyo remedio importaría pusiese diligencia el gobierno de república, como en daño general. ¿Habéis oído decir jamás que el naípe fuese tercero en casas de públicas rameras? ¿Ha venido a noticia vuestra que la baraja es libro común en que hacen examen de liberalidad y franqueza en los tratos lacivos con los hombres? Pues yo os certifico que estamos a tiempo en que ya está reducido a un camino de juego: el naípe es puente de los viciosos, entrada para muchos daños; es tropiezo de grandes pérdidas. Lo primero en que topa la vista es una baraja, que llaman en su lenguaje «la gaita», a cuyo son todos bailan, haciéndose de industria perdidos; y es tan grande la ceguera de los hombres en sus miserias, que siendo cierto el daño en tal camino no tratan de escusarle, antes, como si de seguirle tuvieran grandes intereses, tienden, las velas de su industria y deseo para no dejarle hasta acabar en él miserablemente. De manera es verdad esto, que tienen el naípe por mensajero de sus visitas, pues con sólo decir que van a jugar un rato no hay puerta ni voluntad cerrada. Este camino ha descubierto el Demonio a los deshonestos, que, por mal de muchos, en casas semejantes ya no se pide para colación, merienda ni otras cosas de juguete: todo está reducido a barato, y con cualquier título que se ofrezca el real de a ocho a la criada o sirviente no obliga o negocia tanto como decir: «Diome barato don Fulano; es, al fin, caballero, hombre liberal, franco, manirroto. Si gana, al momento lo vuelve con muestras de gusto; si pierde, lo echa en risa». Aquí entra el proverbio «Entre burla y juego...»;<sup>524</sup> porque en él se toma ocasión para la desvergüenza; no hay palabra perdida, aunque en ley en cristiandad y buena razón ninguna dicen que no lo sea. Direos una disculpa de rameras: ellas dan por color de su mal trato que no quieren poner a quien les sirve en peligro de ser azotados en pena de su mal oficio, y que si lo hace el naípe, él lo pague.

—¡Oh, si yo fuera gobernador o justicia! —dijo Laureano— ¡Cómo me lo pagaran largamente, azotándolas a ellas con los naipes al pescuezo, cual suele hacerse con los regatones,<sup>525</sup> pues ya las barajas hacen oficio de balanzas del falso peso y precio de su vil mercadería! Proseguid adelante, carísimo Florino, que no es justo quedarse indecisa tan importante historia, y más si de no dejarla se sigue enmienda.

523.— Orig.: 'vn' (191v).

524.— 'Entre burla y juego, te la pego'.

525.— Minoristas.



## CAPÍTULO XXI

### Prosigue Florino, dando fin a su cuento de mujeres, y Laureano da sobre todo su decreto

**A**UNQUE es fuerza no acobardarme en lo comenzado, temeroso voy, con todo, discreto Laureano —dijo Florino—, no haya quien diga se me calienta la boca, pues en ninguna manera querría ser tenido por sospechoso en este caso, supuesto que de industria<sup>526</sup> le voy acertando más de lo que convenía, como quien camina sobre ascuas; no tanto por no dar entrada a la vanagloria de tahúres, para cuyo remedio se ordenan nuestros discursos (que es ordinaria disculpa de pecadores valerse de males ajenos, procurando escusar sus maldades con que las hagan otros a quien más obliga el abstenerse dellas) cuanto por algunos hombres que tienen por grande piedad disimular faltas ajenas donde cae muy bien la corrección fraterna, y más acerca de mujeres, con quien dicen ser punto de cortesanía no las reprehender. A esto llaman «apretar» o «dar garrote», diciendo: «Dejadlas, señor; acúselas su pecado. Su alma en su palma;<sup>527</sup> edad tienen, y cinco sentidos. Procurad que no haya en vuestra casa tejado de vidrio, corra lo demás como corriere» y otras cosas a este modo. Téngolo por disparate, que si me llamaron temerario no quedaré por cobarde, y para huir los dos extremos es buen medio dar noticia a quien puede remediarlo. Y con esto quedo descargado; contemporice quien quisiere con sus demasías, disimúlense sus culpas cuanto mandaren, que yo bien conozco cuánto importa la enmienda; a cuya causa seguiré vuestro<sup>528</sup> consejo en caso de duda; empero, ya es razón habléis algo en la materia con que para adelante yo me aliente, pues tengo ya necesidad de refresco, como vos de paciencia en escucharme.

—Muchas cosas pudiera deciros al propósito —respondió Laureano— en que se conoce cuán de importancia y estima es la mujer buena, como, al contrario, es nociva, perjudicial y dañosa la mala. Y siendo, como es, de grande importancia la corrección en caso que va mucho, el fundamento desto, a mi parecer, consiste en que las madres, como cabezas y ejemplares de sus hijas, procuren vivir ajustadas, de manera que no tengan que imitar en ellas cosa mala. Porque, veamos: si la madre juega, ¿ha de rezar la hija, o acudir a otras labores y ejercicios virtuosos? ¿Cómo es posible salir buenas discípulas si la maestra no lo es? Y ¿qué labor sacará quien tiene mal dechado delante? De manera que ha de entender en buenas obras la madre para sacar otra tal a la hija. Importa, juntamente, traerlas siempre a los ojos, no perderlas de vista; quiero decir, que la madre traiga la hija al lado ordinariamente, no la envíe a visitas ni la saque en público ocasionándola a ser desenvuelta, haciendo cuenta que es guarda de un castillo a quien combaten fuertes enemigos y en cualquiera descuido hay evidente riesgo. Pues la que esto no hiciere tiene mucho que temer; y cuando menos piense experimentará los daños de semejante libertad: un día el juego; otro, el mal

526.— Orig.: 'industria' (193r).

527.— Bien saben lo que se hacen.

528.— Orig.: 'vuestro' (193v).

recaudo, el<sup>529</sup> robo, la fullería, la pérdida de hacienda y menoscabo de la honra; demás de que, como Cristo dice, mientras el padre o madre de familias duerme siembra el enemigo la cizaña.<sup>530</sup> Esto causa el descuido acerca de las hijas, sucediendo casos dificultosos de remediar. Lo mismo se debe advertir en los demás estados y suertes de mujeres, velando en su guarda con buen ejemplo los superiores, padres y esposos, sin perder punto. Porque, como decía cierto predicador famoso, el proceder ordinario y condición de la mujer es parecido al agua, que si procuráis en su corriente detenerla por aquí, por otras mil partes rompe. De manera que no se les ha de apremiar mucho, ni tampoco dejarlas a sus anchos; antes corregirlas amorosamente, guardando el orden de la buena prudencia, salvo si dan en ser rebeldes, que en tal caso entra el castigo riguroso. Mucho importa ánimo y fortaleza en las madres, cuidado en los maridos, que sin duda aquí es dañosa toda flojedad en los que gobiernan; que, desportillado el muro de obediencia, todo va perdido o con dificultad se repara. Notad, por vuestra vida, cuán avisada mujer era aquella de quien habla Salomón, cuya disposición y buen gobierno no solamente se estendía a sus hijas, cuidando de traerlas bien ocupadas, pero también a las sirvientas y familiares de su casa repartía labor continuamente, de donde todas andaban bien vestidas, alegres, sin necesidad alguna. Bien pudiera traer ejemplos de matronas antiguas para confusión de las presentes, que amaban la virtud de la ocupación y ejercicio honesto, aborreciendo el detestable vicio de la ociosidad. De solas dos os diré: la una fue Pánfila, hija del gran Leteo, a quien se atribuye la provechosa invención del tejer, como se dice de aquella Penélope tan celebrada de los griegos; otra fue Semíramis, aquella tan nombrada reina de Babilonia, que inventó las calzas de punto o de aguja para los hombres. Poco, sin duda, se usaban entonces las barajas de naipes infernales, o no habían llegado a manos de mujeres. Veis aquí, Florino amigo, una de las causas de la amarillez y cobardía de la virtud en nuestros tiempos. Lástima grande es considerar cuán agostados sus frutos, flores y belleza, su frescor y hermosura; el vicio anda de privanza; la virtud, desvalida, la ocupación tiene asiento de mecánica;<sup>531</sup> al buen exterior llaman hipocresía; a la clausura, pusilanimidad; a la vergüenza, cortedad; al silencio, poco saber y, finalmente, a la obediencia llaman menor de edad. Todo corre al revés, porque, al contrario de lo dicho, veréis llamar cortesanía a la desenvoltura; la parlería descompuesta tiene por nombre discreción; el atrevimiento pasa por gallardía; hacer en todo su voluntad es señorío y grandeza. ¡En tal habrá de parar ello si Dios no lo remedia! Lástima os tengo, Florino, y a los que semejante ganado guardan. Peligrosa compañía es la de las mujeres, si no son prudentes. Si lo queréis ver, volved los ojos a aquellas diez Vírgines del Evangelio<sup>532</sup> y hallaréis partido el campo saliendo de juicio las cinco. ¡Dios las remedie y tenga de su mano nuestras doncellas, con las demás que profesan cordura! Oíd las palabras del Sabio: «La mujer discreta edifica su casa; empero, la necia, por el contrario, la destruye de sus fundamentos»;<sup>533</sup> de modo que si daña y destruye, edifica y levanta. Mujeres en juego de naipes, muy fuera es de sus límites; grandemente exceden y pasan la raya de sus

529.- Orig.: 'e' (194v).

530.- *Mateo* 13.

531.- Vulgar.

532.- *Mateo* 25. Cinco de ellas (las necias) no previnieron aceite para mantener encendidas sus lámparas. Cuando regresaron de comprarlo, el señor ya había casado con las cinco prudentes.

533.- *Proverbios* 14.

debidos ejercicios. ¡Mirad, por vuestra vida, qué juego de muñecas, qué juego de alfileres, de alquerque,<sup>534</sup> de las damas, bien a propósito de las que estiman este nombre! Donde podréis notar, Florino, que la invención de naipes, si fue para niños y viejos, no se les concedió a las mujeres, como tampoco sus pasatiempos dellas no se les permiten a los hombres, que es afrentoso caso hacerse afeminados. Si las mujeres apetecen ser varoniles sigan la vida de espíritu, donde cobrarán fortaleza que resista la mala inclinación del juego, pues, según Quintiliano, más vencen las buenas costumbres que las fuerzas. Aquí deben mostrar su valor, que en todo lo demás os certifico está muy bien a la mujer huir de un ratón, asombrarse de una araña, temblar de una espada desnuda. Y pues los filos de la nuestra se encaminan contra los tahúres y fulleros, volvamos al punto, si os parece, que no es justicia haceros pasar adelante con violencia, que todavía os quedan huellas de galán cortesano.

—De buena voluntad —dijo Florino—; aunque pudiera deciros de algunas otras que han dado en ser coimeras teniendo tablaje público, prestando a usuras, con lo demás que a este oficio toca.

—Ya eso está entendido —respondió Laureano—. Corra así, pues nadie hay que lo corrija. De cualquier manera es trato peligroso, y en las mujeres de mayor escándalo. Sólo resta saber el peligro de los hombres que así se atreven a jugar con ellas, cuyo daño es bien conocido, en particular siendo casadas sin haber voluntad de sus maridos; y lo mismo si jugasen con las otras que están en tutela de sus padres, sin bienes suyos o de los adquiridos por su industria, pues en los demás casos obligados están a restituir a sus verdaderos señores o padres o maridos, como en los demás casos está dicho.

534.— Juego oriental antecesor del conocido como 'damas'

# FIEL DESENGAÑO ENTRE AMIGOS

## LIBRO TERCERO

### CAPÍTULO I

Descubre Florino algunos falsos tratos que nacen  
de la codicia en los voltarios por el juego

**A**Dios y a ventura!<sup>535</sup> ¡Vaya de juego! «Codicia mala, saco rompe» —dijo Florino—. Aquí se verifica y halla ordinariamente lo cierto deste proverbio. Veréis unos fulleros a quien por su inconstancia<sup>536</sup> llaman «voltarios»; no porque se vuelven de su comenzado camino y mal modo de vivir, sino por la mucha perseverancia en el juego. Gente que no sabe conservar lo granjeado con su industria engañosa, que ellos dicen por este nombre: «fortuna». Sucédenles casos estraños, pues en un punto ella los sube a lo más alto de su rueda y brevemente los baja a un abismo de miseria. El ejemplo desto fue un mozuelo cuyo nombre dura hoy en casas de juego: el voltario de Vélez. Éste andaba continuamente en las conversaciones; era liberal de manos; entrábase en rueda de tahúres con cuatro o seis reales, prestados o de barato, y a pocos lances hacía, como ellos dicen, «mesa gallega» dejando a todos sin blanca, a la luna de Valencia, que en este sentido todo es uno. Viéradeslo con tantos reales, escudos, sortijas y otras prendas puesto en la cumbre, cortejado de fulleros que por sus intereses le aplaudían. Repartía baratos francamente, aunque no reposaba hasta verse en otra; y después de muchas en el discurso del día escapaba a la noche sin un cuarto. No os parecerá novedad si consideráis la saca continua del naípe, los baratos, rocíos y otras sacaliñas; todo lo cual se remataba con entrar dos o tres sajes dobles, fulleros de marca mayor, que fácilmente le despojaban. De manera que en casas de juego lo mesmo es decir «voltario de Vélez» que todo el día jugar y a la noche sin blanca; y para decir que alguno anda de ganancia, su frasis ordinaria es «andar en vuelta». Entre éstos hay unos tan liberales y de tan felices principios, que dicen ellos ser buenos para frescos: una florecita y otra con toda la felicidad del mundo; empero, luego cae. De uno sé yo que,<sup>537</sup> entrando en cierta casa destas, traía un melón y diole por

535.— Sea lo que Dios quiera.

536.— MR: 'inconstancia'

537.— Orig.: 'qne' (198r).

cuatro reales de barato; hizo dellos apuesta, y como los doblase, en breve rato se halló con quinientos escudos de ganancia. Ya se ha visto con menos de cuatro escudos entrar uno déstos en vuelta de mil, y de mayor cantidad. Es caso muy de risa oír aquí los tahúres desgraciados cómo lamentan su desdicha encareciendo que esotros con un solo puño de aire ganan doblones a millares, y que si ellos tuvieran tal suerte o ventura, muy de otra manera la conservarían. Empero, creedme, Laureano, que éstas y otras excesivas ganancias, como son violentas, duran poco: allí se consumen con tanta brevedad como se adquieren. Suele decirse en casas de tablaje comúnmente que el dinero de voltarios es moneda de alquimia, que se resuelve en humo, y acerca desto se hacen graciosos discursos; porque si alguno andaba hoy próspero, mañana le veen sin zapatos, y allá, a lo bárbaro, como saben, les cantan el psalmo de *Conserva me Domine*, juntamente con la letanía de *Conservare dineris*,<sup>538</sup> y, fuera de sus latines, otros proverbios graciosos: «En casa del tahúr, poco dura el contento»; «Mala noche y parir hija, poca lana, y ésa en zarzas».

—Ahora advierto yo —dijo Laureano— con cuánto fundamento habla Polidoro Virgilio en este caso. Bien a propósito deste refrán es (ahí dice) ciertas cartas o naipes que, habiéndolos escogido algunos por recreación y entretenimiento de gusto, ordinariamente los traen necesitados y por puertas; de más de que si quisiésemos decir con ellos que sea Fortuna mala, bien conocida es su condición y cuán fácilmente despoja de lo que ha dado. Lástima es oír el poco escarmiento con tan largas experiencias, siendo cierto cuán de importancia es conservar lo ganado. Hablando ordinariamente, sucédeles, a mi ver, lo que decimos de otros grandes pecadores, en quien ni repentinas muertes ni varios sucesos y desastres son parte a que dejen su mala vida. Verdaderamente causa pasmo tal modo de proceder, que posponga un hombre todas sus comodidades y se quede sin zapatos sólo por darlo al naipe. No sé cómo pueda más encarecerse la ceguera humana, o, por mejor decir, la insensibilidad y poco seso, pues en cierta manera excede cuanto es de su parte a muchos fulleros codiciosos y ladrones que siguen esta vida por no dejar mal caer sus personas en lo temporal, siendo así que en lo demás las precipitan no menos que al Infierno. Mal hecho es, y muy digno de castigo; empero, alguna disculpa podría haber, la cual del todo falta en los voltarios. No hay mal en el mundo de que nos podamos asegurar desta gente, porque, según lo de Cicerón, así como se tiene opinión de las costumbres de cada uno, así también se puede sospechar de lo que hace y no hace. Voltarios, ello se lo dice: hombres que andan apriesa en los molinos y atahonas del mundo; en cerco a la redonda andan los impíos y crueles pecadores, desvanecidos de cabeza, con que se les van los pies de un abismo en otro, y de aquí vienen a<sup>539</sup> hacerse sospechosos. Quiebra han hecho en su fama que tarde o nunca se cierra.

—Así pasa —dijo Florino—, porque ordinariamente los voltarios están en mala opinión acerca de los otros tahúres viendo tanta monstruosidad en ellos a causa de sus extraordinarias ganancias, sobre que hacen grandes extremos. Lo dicho es más para visto que para escrito. Pues yo os certifico no para en esto el dañado pecho de voltarios, su proceder y mala vida: otros hay mucho peores sin comparación alguna, de los cuales, aun-

538.— Perversión de alguna letanía; p. ej.: *Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris, te rogamus, audi nos*: Que te dignes regir y gobernar tu Santa Iglesia te rogamos. Oyémos.

539.— MR omite 'a'



que he visto algunos, dicen los doctores desta facultad ser todo sombra y pintura respeto de lo que pasa en las Indias, donde se hallan ciertos fulleros que con título y nombre de voltarios, valiéndose de astucias, latrocinio y floreo de naipe, roban en poblado, sin riesgo de mar y tierra, queriendo atribuirlo a buena suerte, dicha y fortuna. Lo cual es muy al contrario, pues cuando menos difieren de estotros voltarios en lo más sustancial, nunca jamás levantándose con pérdida, antes con aventajadas ganancias. De uno déstos se cuenta haber ganado con solos treinta reales de a ocho once mil pesos de plata ensayada<sup>540</sup> y más de dos mil en cadenas de oro, más fiado en sus diligencias que sujeto a fortuna. Pudiera traeros muchos ejemplos, que dejo por no cansaros en lo que es tan común y llano. Destos tales decía un tahúr ingenioso: «¡Aquí de Dios! ¿Qué es cosa y cosa, unos hombres sin renta, oficio ni beneficio, sin llover Dios sobre hacienda suya, todo el año jugando doblones y más doblones? Ello es una de dos: o demasiada ventura, y ésta no puede ser tan estable, o chocarrería», que así llaman también este modo de fulleros; y sacaba por conclusión de su discurso decir: «según eso, pues ninguno destos títulos es a propósito para jugar con ellos, cuanto más que la fullería ya es arte de ganar a lo cierto y tan liberal que ninguna más entre las que se conocen, aleguen ellos ser la diligencia madre de la buena ventura, que por este camino todos la tendríamos mala: yo, perdiendo mi dinero a lo bobo y ellos ganándole con falsa industria a lo fullero aunque le llamen «fortuna», pues las mayores del juego engañoso nacen de rapiña».

—Decía cuerdamente ese tahúr —respondió Laureano—; y afirmáralo con más fundamento si conociera el que se sigue de eso a nuestro gran vulgazo del mundo creyendo que haya fortuna, pues, aun los gentiles hacían diferencia de algunas llamándolas con diversos nombres. Uno de los cuales parecía a propósito de esta gente, dándole por nombre Voltaria, celebrada grandemente de la antigüedad con deseo de hacer firme y estable su inconstancia, bien que todas las diligencias en este caso eran de ningún efeto. Advertid, Florino, que todas aquellas cosas de fortuna o hado que suceden a los hombres, aunque se causan queriéndolo Dios, empero, es tan suave la disposición del mismo Señor, que las deja a las causas segundas, que son estas cosas inferiores, permitiéndoles obrar libremente; y, para hablar más llano, esta buena dicha, o fortuna, que ordinariamente llamamos, es una esperanza o promesa que el hombre se hace a sí<sup>541</sup> mismo en razón de felices sucesos acerca de las cosas que trata, sobre que suele engañarse las más veces, por ser casos contingentes. Lo cual también se colige del mismo nombre «fortuna», llamada así de «forte», que significa negocio o suceso acaso, como dicen «fortuito»; y según lo que del juego alcanzo conforme vuestra relación, siendo más cierto el perder que el ganar, para que hubiese algo de fortuna ninguna cosa había de haber de industria, y cuanto más ganan estos voltarios con sus diligencias tanto se hacen sospechosos de malicia; y ojalá fuera sospecha a solas, y no evidencia tan conocida. Digo, pues, que sucediendo tan raras veces la ganancia, por el mismo caso se puede tener menos ciencia della; de aquí, menor confianza en la fortuna que fingen o celebran los voltarios. Preguntado<sup>542</sup> a Filón, uno de los Siete Sabios de Grecia, qué cosa era fortuna, discretamente respondió ser un médico ignorante que

540.— De ley, de pureza certificada.

541.— Orig.: 'assi' (200v)

542.— MR: 'Preguntando'. La enmienda puede ser acertada, pero el CORDE registra algún otro pasaje como éste.

trae engañado y ciego el pueblo donde cura; y acá nuestros tahúres, fiados de la suya, escapan las manos en la cabeza, que si no la reverencian como diosa a fuero de los gentiles, levantándole templos y consagrándole altares, cosa que tanto repugna a nuestra religión cristiana, no podemos negar el riesgo en el modo ocasionado de su proceder tan escandaloso. Amenazados están por Isaías en persona del Señor: «¡Ay de vosotros, los que ponéis mesa o altar a la Fortuna!»,<sup>543</sup> por lo cual algunos entienden las mesas de tablaje, en que se usaba antiguamente poner ciertos montoncillos de moneda echando suertes a quién la llevaba, como ahora hacen con el naípe. Nosotros, los fieles, ni conocemos<sup>544</sup> ni confesamos Fortuna, que sería grande inconveniente; pues aun allá Pericles con sola luz natural lo alcanzó, afirmando no haber Fortuna; y los nuestros en este caso se muestran estar ciegos. Otros antiguos, grandes agoreros, seguían este error, celebrando por diosas tantas Fortunas que sería prolija historia referirlas; y en particular los egipcios, que celebraban la que dijimos Voltaria, como la que todo lo trastorna, entendiendo mediante su idolatría tenerla firme y grata en sus negocios. Sucedió, pues, que como le pidiesen al famoso Apeles un retrato y figura desta diosa, determinó pintarla sentada, pareciéndole más a propósito de los que la invocasen, como dando a entender que la mayor falta suya era la inconstancia y lo que más bien estaba a la utilidad de sus devotos era el asiento reposado. Otros se quitaban de nuevas imaginaciones tratando solamente de la materia, por lo cual hacían fabricarla de vidrio en memoria de su fragilidad, aunque no por esto la dejaban expuesta a los ordinarios encuentros peligrosos, antes para mayor seguridad la guarnecían de fino oro, dándole por lugar sagrado la recámara del rey, donde estaba hasta que, muerta la persona real, era llevada al aposento de su sucesor; creyendo con certidumbre que serían sumamente dichosos los que le diesen adoración y reverencia, amenazando a los que la despreciasen trayendo por ejemplo a Timoteo, hijo de Zenón, que, siendo grande emperador, fue vencido en cierta guerra. Y lo mismo sucedió al poderoso Galba por haber quitado un collar rico a la Fortuna llamada Tusculana dándosele a Venus Capitolina; cosa en que yo no reparo mucho, por ser obra de barbarismos. Estos y otros yerros tenían en este caso los antiguos; y bien entiendo yo que los nuestros llaman fortuna no sólo a su buena dicha en el naípe, sino también a sus fullerías, embustes y pandillas. De cualquier modo que lo guíen es grande infortunio para sus almas, y basta atravesarse aquí ganancia injusta, de quien dijo Quilón, filósofo: «Más bien estaría a mi persona un daño y pérdida grande que una ganancia contra razón»; como si dijera «contra conciencia», porque del golpe o herida en la persona no es durable el dolor, y esotro siempre atormenta; que se debe sentir de cristiano fullero, cuyo oficio y ocupación ordinaria es vivir de robar, defraudar y hacer engaños a la sombra de una fingida fortuna, con un perpetuo olvido de nunca enmendarse ni restituir. Si ellos en esta vida no se duelen de corazón, pagarlo han en la otra con eternos tormentos, pues, demás de la culpa mortal, en todos los casos de fullería tienen obligación precisa a restituir de la manera que está dicho, sin que para excusarse valgan sus bachillerías y evasiones.

543.- Isaías 65.

544.- Orig.: 'cocemos' (201v). También en la ed. de MR.

## CAPÍTULO II

Dice Laureano la inquietud grande que la mala conciencia y el pecado causa en esta gente, y Florino refiere algunos casos particulares

**B**IEN es necesario aquí favor del Cielo. Uno de los efectos del pecado —dijo Laureano— es inquietar al hombre trayéndole fuera de su último fin, por ser la culpa contra la razón y derecho natural dél. Y así, el que peca falta del bien que le conviene según su humana naturaleza; y también pecando el hombre se aparta por pensamientos, palabra o obra del orden y debido fin suyo contra la ley de Dios o de la razón o Naturaleza. Por lo cual dijo el Profeta: «El que ama la culpa aborrece su vida»,<sup>545</sup> porque el pecado es origen y fuente de la muerte. De manera que lo mismo es cometer<sup>546</sup> un pecado que traer a la casa del alma un enemigo capital que la destruya; y como es natural al hombre apetecer la rectitud y verdad, aborreciendo la mentira engañosa, como cosa que no cuadra a nuestro entendimiento y juntamente a la voluntad, que naturalmente ama la virtud, aborreciendo el vicio, de aquí es que la conciencia con lo uno se entristece y con lo otro se alegra; que el pecador más desenfadado triste debía estar, y melancólico, como el virtuoso se regucija. Veis aquí, Florino, la batalla continua de los pecadores que se dejan llevar del vicio; que, como dice Isaías, «no hay para ellos hora de paz».<sup>547</sup> Y concuerda con lo de David: «Desgracia y vida arrastrada hallaron los pecadores en sus caminos»;<sup>548</sup> suyos, porque ellos los buscaron y no han querido saber la senda de paz y sosiego para el alma. Ya vistes como su mismo nombre lo dice: voltarios, gente que anda de una vuelta y otra sin tomar rumbo o derrota seguida, cual suelen los navíos en borrasca y tormenta. Al contrario de lo que sucede al justo, que no le permitirá el Señor correr naufragio, supuesto que el pecado forzosamente ha de dar trabajo al que le comete, o en este mundo por penitencia o en el otro con llamas eternas.<sup>549</sup> Luego no es mucho si causa inquietud. «Cansados anduvimos por el camino de maldad», confiesan ellos mismos en el libro de la *Sabiduría*. ¡Tristes de aquellos que aquí no satisfacen, pues al tiempo de condenar su desatino ya no tendrán remedio! Sólo se quedarán diciendo, a su despecho: «Nosotros sin juicio, nosotros sin entendimiento, razón ni discurso; nosotros insensatos, ajenos del buen sentimiento y paz que trae consigo la quieta conciencia».<sup>550</sup>

—Admirable pensamiento —dijo Florino— para decir algo de unos tahúres que hacen oficio de momo,<sup>551</sup> cuyo peso corporal, dejado<sup>552</sup> aparte el de la culpa, es trabajoso nota-

545.— *Salmos* 10.

546.— Orig.: 'comer' (203r).

547.— *Isaías* 48.

548.— *Salmos* 37.

549.— *Salmos* 55.

550.— *Sabiduría* 5.

551.— En la mitología griega, el dios Momo representaba el sarcasmo y la sátira.

552.— MR: 'dejando'

blemente. De manera que en él se representa muy al vivo cuán acosados trae a los pecadores el vicio que buscaron para desenfado. «Momo», en este lenguaje, es aquel que toma siempre el naípe, sin soltarle de la mano, siendo, como si dijésemos «mantenedor», que se tiene con todos los presentes, aunque sean muchos, otorgando, acotándose a su voluntad como le parece. Invención fue ésta de los tahúres picados, que tienen por vida el naípe; y siendo ya lo más del juego fullería, aquí se halla la muy fina. Acuérdomme de un continuo jugador, y largo, que nunca entraba en rueda con otros; siempre tenía el naípe, barajando y jugando con tal presura, con tal ansia y trabajo, que por Navidad sudaba como si por agosto anduviera segando en lo más recio de la siesta. Allá los del oficio ponen en disputa cuál sea más ventaja: hacerse momo o parar desde afuera. Eso no nos importa; yo no hallo otra sino ser fullero; y, como dicen, hay muchos de la opinión que gustan jugar desta manera. De modo que en esto como en lo demás van siguiendo sus derrotas.<sup>553</sup> Aquí suele haber riesgo de ser engañado el momo si tiene muchos que le paren, donde ordinariamente se hallan dos fullerías diabólicas: una, de los «saladores», así llamados porque si ganan la suerte añaden algo, con cierta sutileza, a lo que habían parado, y aquello defraudan injustamente, porfiándolo, si acaso hay duda, con juramentos temerarios y testigos falsos que para esto hay de manga;<sup>554</sup> otra es de los «cercenadores», que si pierden alegan haber apostado menos cantidad y se salen con ello. Veis aquí algunas ventajas de los de afuera. Lo que hacen los momos díganlo otros; yo sé que no apetecen serlo para perderse en el oficio, procurando siempre andar en río vuelto. Todo se encamina a quien más puede robar. Si alguna vez se trastorna el cántaro, por ellos corre.

—Luego, según eso —dijo Laureano—, bien comprobado queda nuestro intento con la experiencia de tales fullerías, para cada una de las cuales requería haber historiadores muchos. ¡Mirad, por vuestra vida, qué afán el del momo, qué sobresalto y cuidado el del salador y qué inquietud la del que cercena! Por una parte, el riesgo del castigo si le cogen con el hurto en las manos; por otra, la conciencia, que acusa y vale por mil testigos, allende de lo cual tira de la ropa la obligación de restituir. El cuidado y vigilancia de ver cada uno cómo podrá engañar al otro o cómo escusará que no le engañen, ¿esto llaman desenfado del mundo loco? ¿Esto es conversación? ¿A una tan pesada lucha y contienda aplica su gusto el desatinado tahúr? ¡Oh caso para sentir! ¡Cuándo se acomodara uno déstos a tal vida si se le diera en penitencia?

—No hay que tratar de eso —dijo Florino—: su gusto es la pesada cárcel de una mala costumbre, y aunque conozcan ser vida intolerable, en ella permanecen; todos o los más experimentan sus daños; rarísimos son los que se enmiendan. Ordinariamente dicen del juego: «Oficio de ruin; quien más te usa menos medra»; y, no embargante esta proposición, a su albedrío le siguen, porque un yerro, aunque pequeño, trae muchos consigo. Otro inconveniente os diré de ciertos jueces inicuos, padres de la mentira y defensores de toda injusticia. Éstos son los que andan a juzgar las suertes en casos de duda en el juego, sentenciando por quien mejor se lo paga o de antemano los tiene sobornados. Entre muchos títulos en que éstos hombres se conocen, uno es aquella voz, tan desvergonzada como impía, con que ordinariamente aperciben diciendo: «¿Hay quién dé para obligar? Porque

553.- Rumbos.

554.- Prevenidos, convenidos.

juro a tal que quien no diere puede desde luego despedirse, que no ha de tener suerte en favor»; y a esta insolencia añaden otras indignas de las orejas piadosas. Finalmente, ello pasa de manera que la justicia, o, por mejor decir, la falsedad e injusticia, aquel la lleva que ofrece más largos baratos o parte de la ganancia.

—Ahora caso recio es lo que me contáis —dijo Laureano—. ¿Es posible que hay tahúres, o república en el mundo, que sufra casas de tablaje? Dignos son de castigo los que, por no dejar el juego, a tales leyes se sujetan; y no se escaparán tampoco dél los que pudiendo no lo remedian. Demás de que los tales jueces en causas de juego no sólo pecan mortalmente en dar sentencias injustas, ora sean llamados o convidándose a ello, pero tienen obligación de restituir todo lo que hicieron de daño al que condenaron. Y lo mesmo se debe decir si en las dudas dichas se determinan sin saber lo que hay en ellas (si expresamente no dicen que las ignoran), dejando a elección de las partes el conformarse, supuesto su parecer. Finalmente, es pecado contra todo derecho natural y divino, abominable a Dios, odioso a los hombres y en cualquier<sup>555</sup> fuero mal recibido y justamente castigado. Apercíbanse que lo han de haber con un Juez que no se deja sobornar: allí en aquel tremendo Juicio se verán sus causas, cuando el Hijo de Dios pida estrecha cuenta dellas, donde ni valen excusas, donaires ni humana valentía. ¡Oh, si esta consideración causase inquietud en las almas destes malos jueces de manera que no entrasen en reposo hasta enmendarse con veras, dolor, arrepentimiento y penitencia, cuán de importancia sería! ¡Oh, vida de injusticia, grandes son tus daños cuando te apoderas de un alma! Por tanto, ahincadamente pedía David esta gracia al Señor diciendo: «No reine ni se enseñoree en mí alguna injusticia».<sup>556</sup> Esto es conocer de veras el estrago que hace en una alma la culpa, y más cuando hay daño de tercero. ¡Oh, cuán desamparada queda el alma del pecador mientras quiere vivir en su pecado y no procura convertirse! Alúmbrelos Dios como puede. Considerar, pues, deben que este Dios de inmensa justicia, cuya grandeza no tiene a quién temer, cuya majestad no ha menester a nadie, cuya bondad es infinita y cuya verdad es eterna, castiga con Infierno para siempre el pecado mortal; lo demás es engaño de hombres malvados, y, como David dice hablando con Dios: «Los pecadores no conocen tu providencia, Señor, que es maravillosa y admirable».<sup>557</sup> Sólo tratan de lo que veen presente, pareciéndoles alegre y de gusto, no mirando cómo todo el<sup>558</sup> verdor y frescura de los malos que así se anejan en sus culpas brevemente se dispone, secándose, para el fuego. Otro sentimiento era el del santo Job cuando consideraba este riguroso trance diciendo: «Dame, Señor, un poco de espacio, que pueda emplearme en derramar lágrimas, dar sollozos y gemidos, por que de mano de mis culpas no vaya a la oscura tierra donde hay horror y grima eterna, sin esperanza de alivio»,<sup>559</sup> que no es el menor de los males de pena de aquel lugar. Advertid, Florino, y veréis los vicios que trae encadenados este del juego; que, si volvemos los ojos a lo dicho hasta aquí, hallaremos ir dando los tahúres de un abismo en otro; de la cautela en el engaño, de aquí en el hurto, y dél en la mentira, pasando della al juramento y blasfemia, de donde

555.— En algunos ejemplares.: 'cualquier' (205v).

556.— *Salmos* 119.

557.— *Salmos* 92.

558.— Orig; 'es' (206v). La enmienda es de MR.

559.— *Job* 10.



por sus lances viene el hombre a dar en culpas desusadas en el mundo. Dícelo admirablemente San Gregorio: «El juego es zancadilla de los demonios, que las arman para derribar o despeñar las almas en diversidad de vicios.<sup>560</sup> Parece que han hallado un gran medio a su propósito las infernales Furias con que asolar o echar por tierra el edificio espiritual de muchos haraganes deste siglo, hombres ociosos, baldíos, inconstantes, de inclinaciones bajas, en que hacer suertes a su voluntad». Y dice adelante, en otro capítulo: «Mucho mejor es padecer una modorra, abrasándose en fuego de calentura, que arder en fuego de vicios». ¡Dios, por su clemencia, nos libre de semejantes enfermedades!

### CAPÍTULO III

#### Florino da cuenta de ciertas ocupaciones dañosas en que tratan los perniciosos vagabundos en casas de juego

**D**IGNO es de advertir, ante todas cosas, que como quiera que a los tablajes acuden diversidad de gente —dijo Florino— con intento de tomar dinero, y por otra parte hayan de ser provechosos al huésped para ser bien recibidos, notaréis aquí algunas particulares ocupaciones de los tales con que más libremente puedan andar siempre cerca del juego y con algún título, acción o derecho de interese. Larga historia sería daros cuenta de los estados, condiciones y camino de holgazanes, siendo casi infinito el número; solamente haré aquí una breve relación de tres suertes o diferencias dellos que, siendo compatibles en cada uno, difieren en los nombres. El primero es nombre general que conviene a muchos: éstos son ordinariamente llamados «mirones», por no ser tahúres cosarios, aunque diestros en el juego. Ellos, pues, conociendo su poco fruto para sí y para los otros, cargando el juicio han dado en buscar la vida, como dicen, con dos garabatos: el uno siendo maestros<sup>561</sup> de tahúres, por lo cual son llamados «pedagogos»; el otro, ser ayudantes en los mismos juegos, no arriscando moneda suya porque juegan la ajena, de donde los llaman «dancaires», de cuya denominación mejor hablarán sus inventores, como verdaderos intérpretes.<sup>562</sup> Discurriendo por orden, poco será necesario cansarnos en hablar de los mirones, gente desaprovechada que ni sirve a Dios ni al mundo; hombres flemáticos que sin otro interese que el gusto de ver jugar gastan días y noches en sólo esto. Acuérdomme yo de oír cierto predicador famoso bien enojado contra ellos, haciéndoles mayor cargo que a los mismos tahúres; que al fin éstos, si están mal ocupados, llévalos su codicia y entretiénelos el juego, que en algún caso podría ser lícito; empero, aquesta gente vaga y ociosa no sé qué excusa pueden tener en su pecado. Advertiréis, Laureano, este mal nombre y posesión siempre le han conservado acerca de todo el pueblo, y ellos, en vez de enmendarse, han introducido estos otros dos oficios, pedagogos

560.— Orig.: 'vuios' (207r; pero 'vicios' en el recl. al pie de la plana ant.).

561.— MR: 'maestro'.

562.— Por ser voz de maleantes, según ya recogió el dicc. de la RAE de 1817: 's. m. ant. Germ. El que juega por otro y con dinero de él'. Con todo, recuerda al catalán *dansaire*: danzante, bailarín, y más adelante se lee en el propio texto: 'hombre es que anda en el aire'.

y dancaires, bien en daño suyo y de los tahúres, a contemplación de coimeros, haciendo nuevos guisados de viciosos, como también de los vicios. Es el caso que si esperando juegos mayores quiere el huésped entretener las «palomas» (nombre impuesto a los tahúres, no tanto por su poca hiel cuanto por la fecundidad y mucha cría que ofrecen), aquí hacen los mirones oficio de pedagogos, ayos y maestros, enseñando al que no sabe juego de cartas, no la ley de Dios ni otras obras de virtud; y es tan de codicia el oficio, que hay opositores a la cátedra de codicia, digo, por sus intereses. De manera es, que suele haber seis y siete maestros para cada discípulo: tanto es el número de holgazanes. La fullería más ordinaria, entre muchas deste oficio, es cuidar poco del aprendiz, dejándole caer en descuidos, o, como ellos dicen, «hacer burros» con que pierden su dinero. Aquí alegan dotrina y proverbios antiguos: «La letra, con sangre entra», con otros a este modo, hasta que el pobre hombre pierda la paciencia juntamente; y nuestro pedagogo hecho de concierto con el contrario, va a la parte haciéndole cargo que por su buena industria ha ganado la moneda, siendo cierto que el uno y el otro van perdidos. Finalmente, nunca el maestro deja de tocar o morder dinero; que así llaman esta fullería, y cuando esto no sea llevan de su novicio el barato largo, persuadiéndole la mucha diligencia puesta en que ganase. Y no dura más la obra de cuanto tardan los tahúres en congregarse a juegos de más peso, bien contra el gusto de los tales pedagogos o «gansos», así llamados por otro nombre, respeto de que cesa el aprovechamiento. Lo cual suele rematarse con arrojar los naipes el novato, a lo cual llaman «hacer obleas», aludiendo a lo que en algunos lugares se usa Pascua de Espíritu Santo, echando obleas a los muchachos, las cuales como revolean al aire, así también aquí las cartas. Ésta es la traza de tahúres; hasta aquí llega el ingenio destes holgazanes vagabundos; demás de que, como expertos en el arte, muchas veces llevan los derechos de ambas partes apercibiéndose con tiempo a pedir su trabajo al que enseñan, si acaso entra ganando, y después al acabarse el juego acuden a esotro que sale de vitoria o de ganancia, para lo cual también usan de industria, que para este fin las tienen diabólicas. No será razón pasar en silencio sus gitanerías y el modo de sacar dinero, advirtiendo primero que por el mismo caso que se muestran celosos en la apariencia, acerca de sus novatos son llamados «tutores»; y, siguiendo esta alusión, a los súbditos dan nombre de «menores», sobre que pasan casos estraños. Ahora, pues, si acaso el pobre menor va de ganancia, o, como ellos dicen, «viento en popa», veréis cómo le animan, dándole brío y aliento por este lenguaje: «¡Ea, patrón mío caro, ánimo y démosles! ¡A ellos, que son pocos! No tenga pena, advierta lo que el italiano dice: *Fa, que te diga ben*; y el castellano viejo, por otro estilo más llano: *Maguer que el jugador sea necio, si le entraren triunfos ganará*. Haga lo que le digo, y tenga cuidado de rociar, que importa». Con otras parolas de sacadinero, entre las cuales procura venderle a un volver de ojos, que llaman «la paz de Judas», aunque el otro vendió al Maestro, y éste al discípulo. El punto de los dancaires no es de menos consideración; que ordinariamente tratan de jugar dinero ajeno, ahora por sí a solas, ahora de compañeros, y, en conclusión, su intento es para hacer de las suyas, no dejando pasar ocasión de fullería. Ni hay comparación entre los demás ejercicios con éste; más celebrado en casas de tablaje que otros muchos, respeto de ver cómo Juan o Pedro en oficio de dancaires envidan largo, con dinero ajeno sin riesgo de pérdida alguna suya y siempre con ganancia cierta, así del propietario como de los contrarios, dando a entender a cada uno que a su industria se debe el haber ganado. Imposible sería, o, por mejor decir, indecente, escribir las maldades

que en esto pasan. Dancaire, hombre es que anda en el aire: uno de quien se dice que bebe los vientos en su fullería, se desvela en inventar nuevos modos de robar en poblado: caso que arguye más delicadeza por hacerse en presencia de muchos

—Sentencia es de Aristóteles —dijo Laureano— que ignorar las cosas viciosas es mejor que saberlas; y dice bien, hablando de la práctica dellas. Empero, no se puede negar cuánto importe sacar en público los inconvenientes con que tales pecadores procuran destruir el mundo y el edificio de las virtudes,<sup>563</sup> así para ser reprehendidas y castigadas como para que los hombres avisados y cuerdos las eviten, huyendo dellas con todo recato. Este es uno de los principales fines que tuvo el Espíritu Santo en dejarnos escritos muchos e inormes maleficios de hombres mal intencionados y grandes pecadores; entre los cuales uno es la traición, crueldad y desafuero del impío rey Acab, que tan injustamente quitó la vida al inocente Nabot para despojarle de su hacienda;<sup>564</sup> el fratricidio de uno de los dos primeros hermanos que tuvo el mundo en sus principios, Caín y Abel,<sup>565</sup> y últimamente el desperdicio del Hijo pródigo.<sup>566</sup> Todo lo cual, con otros muchos ejemplos referidos y sus particulares circunstancias, sirven de lo dicho, aunque los pecadores a este tiempo todo lo atropellan. Supuesto este principio, no disputemos ahora si importa pasar en silencio lo más pesado y escandaloso en materia de tahúres, temiendo que algunos lo imiten. Yo para mí creo ser necesario saberlo, por lo menos quien ha de censurarlo. Bien conocido estilo es el que guarda nuestro insigne tribunal tremendo del Santo Oficio en publicar delitos de aquellos que castiga, tan al desnudo leídos al pueblo como suceden, sin faltar punto, circunstancia ni palabra. Pues, ¿quién se atrevería a pensar, creer, decir o imaginar que de tan loable costumbre se sigan otros efectos que corrección, justo castigo y saludable escarmiento? Refiéranse con publicidad las maldades que la tienen. Empero, ya veo os salen colores al rostro: ahora, al fin, vamos con vuestro gusto, si ya no es escrúpulo a causa del que algunos han impuesto a esta obra por salir en lengua vulgar; ella jamás anduvo en escrito, y vémosla tan introducida hoy en el mundo. Aquí está el daño, Florino amigo, en los ocultos maestros; que, como Séneca dijo, uno solo, si lo es de vicios, basta para corromper toda una república; y según lo que San Agustín dice, no daña saber o entender las cosas superfluas; lo malo es aprenderlas para su ejercicio, como hacen estos falsos enseñadores y los que dellos se valen. Oíd las palabras del Profeta: «Bienaventurado el varón que no siguió el consejo de los crueles, huyendo su doctrina perversa»;<sup>567</sup> y aplicándolo a los tahúres querría<sup>568</sup> decir: «Dichoso el que se escapa de pedagogos y su mala enseñanza». Y esta buena ventura promete también el mismo rey David a los que se apartaren de oficio tan infame, diciendo: «Bienaventurado el que no hace asiento siendo maestro en la cátedra de pestilencia», esto es, de vicios contagiosos, que, como tales, se pegan, inficionando de muerte.

—Siempre tuve por suma dicha y felicidad —dijo Florino— la de aquel que se escapa del juego por cualquier camino. Y viendo ahora más desapasionadamente la malicia de aquellos tablajes conozco cuánto deben ser aborrecidos por su grande peligro; pues, entre

563.— Otig.: 'virides' (210r).

564.— *I Reyes* 21.

565.— *Génesis* 4.

566.— *Lucas* 15.

567.— *Salmos* I.

568.— MR: 'quería'

muchos, basta ver la fuerza que hace a un hombre vicioso andarse tras sus antojos y a la flor del berro<sup>569</sup> sin riesgo de su dinero y a costa del ajeno; lo cual en otros casos no corre, cuando la misma falta o necesidad suele refrenar a muchos pecadores. Empero, aquí todo sale de bolsa ajena; de donde veréis que estos hombres hacen oficio de casamenteros juntamente, procurando cuadrar los juegos en que hayan de ser aventajados en más y más dinero, siendo causa de grandes inconvenientes; tanto como esto,<sup>570</sup> que muchas veces por oculto concierto entran a jugar de dancaires con el dinero del mismo señor de la posada para más entretener los tahúres hasta que llega el número suficiente del parar, donde se hace general desquite si acaso ha habido pérdida, que muchas veces sucede. Otros dancaires hallaréis que, no pudiendo jugar por falta de dinero o por obligación de voto o juramento, dan al propietario dos reales o cuatro por que los reciban para dancaires; y muchas veces alguno de los presentes se reduce a jugar no trayendo intención dello, sólo por codicia de los cuatro reales que el dancaire ofrece, y de aquí se ocasiona a grande pérdida. Lo cual también sucede al imprudente dancaire que, picado de ver perder al compañero o de que no le vuelva sus cuatro reales, suele quebrantar votos y juramentos, rompiendo con todo y cometiendo graves culpas.

—Bien advertido está —dijo Laureano con muestras de sentimiento—; porque si la variedad deleita, siendo en materia de ofensas hechas a la majestad del Señor, en tal caso grandemente lastima. Apuntemos, si os parece, algo de sus inconvenientes, y ordénelos el Cielo a provecho, como para gloria del tal Señor<sup>571</sup> se pretende.

### CAPÍTULO III

#### Laureano reprehende la vida miserable y dañosa ociosidad de aquellos que tienen por oficio ser ayudantes en la maldad del juego

**O**H, cuántos hombres trae perdida la ociosidad! —dijo Laureano, trayendo a la memoria el discurso de un discreto por estas palabras—: Así como al bien ocupado no hay virtud que le falte, bien así al ocioso no hay vicio que no le acompañe; porque la ociosidad es campo grande de perdición, abrigo de malos pensamientos, semilla de cizaña, ladrón que roba los buenos ejercicios introduciendo en su lugar malas costumbres, espada que desjarreta las buenas obras, cierzo que abrasa la honra, acarreo de insolencias, depósito de todos los vicios; que parece aludir a las palabras de Bernardo, que dijo del ocio ser veneno y manantial de vicios, de tentaciones, malos pensamientos, fuente de toda iniquidad y malicia. Dícelo también el Espíritu Santo por el Eclesiástico: «El ocio es maestro de muchas malicias y pecados».<sup>572</sup> Siendo, pues, las casas de

569.— Vivir distraidamente.

570.— Tanto es así..., Hasta tal punto...

571.— MR: 'del Señor'

572.— *Eclesiástico* 33.

tablaje universidad donde se lee esta facultad, bien se descubre cuántos serán sus daños; que ni me atrevo, ni aun es posible, referirlos todos. No sé qué medio podría escogerse para remedio de tantos inconvenientes. Negocio en que tanto va al hombre no se debía pasar ligeramente por eso. El Espíritu Divino enseña que se lleve por amor y palabras de regalo la amonestación en este caso, diciendo: «Hijo tiernamente amado y querido, usa bien del tiempo; no le dejes de las manos; consérvale, tenle en mucho y apártate del mal, que es grande el que trae tal pérdida»,<sup>573</sup> donde se da a entender cuánto importa el precio desta rica joya del tiempo, digna de toda estimación acerca de los hijos de Dios, de los fieles que asisten en el alcázar soberano de su Iglesia, los reengendrados por el Bautismo. El apóstol San Pablo dícelo por una galana metáfora: «Traten los hombres de redimir el tiempo»,<sup>574</sup> esto es no sólo porque como vemos en esta gente que a fuero de aherrojado esclavo le traen en los calabozos y cárceles de sus conversaciones, tablajes o leoneras, sino porque, también a la letra, habla con todos los ociosos, a quien se concede el tiempo para bien obrar, y, haciendo lo contrario, les cuadra lo que David dice: «Tendrán manos como si no las tuviesen, pues no las emplean en cosas de provecho al alma», y lo mismo se debe entender de los pies y de los ojos. Esto es aprisionar el tiempo, supuesto que tiene alas con que ligeramente pasa. Redímese de captiverio, como lo declara San Gregorio, cuando los hombres derraman lágrimas de verdadero dolor con enmienda de la vida pasada gastada en vicios. Esto se hace mejor saliendo desta Babilonia, congregación y junta de viciosos, cual vemos en casas de juego. El evangelista San Juan, entre muchas revelaciones que oyó, refiere una que decía: «Pueblo mío, date prisa a salir de lugar tan pernicioso; no te hagas, por su comunicación, a las mañas de esa gente, siendo particionero en sus graves delitos y pecados». Dice, pues, un Doctor antiguo: «Entonces será oportuno tiempo para huir de Babilonia apartándose de sus moradores, cuando se temiere haber peligro». Aquí ya se vee<sup>575</sup> cuán manifiesto riesgo sea el de semejantes casas, pues en ellas fácilmente se inficiona nuestra mala inclinación estando a la vista tan ruines ejercicios en que hacer su empleo el corazón humano. «Salid de en medio de Babilonia y no toquéis cosa inmunda, manchada o no limpia», dice Dios por Oseas, como si dijera: «guardaos con mucho recato de la conversación de pecadores, cuyo contagio es pegajoso». Ordinariamente se oye en la Iglesia Santa la voz que San Juan allí refiere, así por inspiraciones interiores que hablan en silencio a las almas, como por voces de predicadores que resuenan en nuestras orejas; de manera que no hay alegar ignorancia. Para esto se nos propone la parábola misteriosa de la viña, llamando obreros al trabajo y ocupación provechosa,<sup>576</sup> reprendiendo los ociosos, animándolos también con el jornal y premio. Demás desto, veréis cómo el cristiano debe estar en centinela, velando continuamente, que hay enemigos en la costa deste mundo. Considerad, Florino, el trabajo de las centinelas en un campo o ejército, y cómo siendo partible su ocupación entre los demás soldados por cuartos, si alguno se descuida o duerme por lo menos le ponen en un palo. ¿Qué diríamos, pues, de uno cuyo oficio fuese velar siempre? Este es el oficio del cristiano; su obligación precisa, siempre velar, a diferencia del

573.- *Eclesiástico* 4.

574.- *Efesios* 5.

575.- MR: 've'

576.- *Mateo* 20.



moro y los otros paganos, que procuran siempre dormir el sueño pesado de sus errores. Donde advertiréis que no se debe entender aquí del sueño corporal, necesario para la vida, sino del recato en ella. Nadie se descuide un punto en lo tocante a lo espiritual del alma, temiendo la muchedumbre de peligros que hay de caer en ofensas del Señor; porque así como cuando en las fronteras o campo de enemigos la centinela da aviso que hay algunos, para con tiempo remediar el daño y asalto, luego acuden todos a las armas, cada uno conforme su oficio, dejando cualesquiera otros impedimentos o ejercicios, bien así el cristiano debe desocuparse de sus gustos, pasatiempos, consolaciones desta vida mortal, cuyo fin y remate es triste tanto como cierto y cuyo descuido negocia una infernal horca en tormento eterno; porque el Diabolo no duerme, y sus centinelas están conjuradas en daño de las almas. Díjolo el profeta David: «Muchos se desvelan contra mí: todas las aves de rapiña, el ejército grande y terrible de los demonios pretenden hacer presa en mi alma. Combatida es de lazos y vocería de cazadores horribles, astutos, crueles y espantosos; a esta paloma asestan sus tiros; aquí las tentaciones, los encuentros, las baterías, los golpes. Alumbra, Señor, por quien eres, los ojos de mi entendimiento para que no me duerma y salga vencedor de mi enemigo, que es grande afrenta ser vencida mi alma de un tan bajo enemigo como el Demonio, cuyas armas son de cobarde y sus asaltos de traidor alevoso».<sup>577</sup>

¡Ah, Florino, Florino! Si los hombres considerasen tal peligro en medio de sus pasatiempos, cuán de otra manera se habrían en ellos, y particularmente estos de quien hablamos. Ya el día de hoy los vemos entregados al juego, a la codicia, al ocio, padre de vicios. ¡Cuán de asiento se han dedicado al naipe, infame ocupación de holgazanes! No dudo yo sino que tratarían con veras el reparo de una vida llena de tantas quiebras. Lástima grande es ver su desacuerdo, descuido y negligencia; de la manera que proceden, todo el día vagabundos mano sobre mano, el pensamiento divertido. Cuando le ocupan es dando trazas a la diversidad de fullerías referidas; y bastaba para conocer el corriente de sus males ver unos hombres que han escogido por gusto y pasatiempo gastar el día, los meses y los años estando a la vista de la tragedia miserable que en el juego pasa con título de mirones, siendo ciegos en el remedio de tanto y tan grande perdimiento, para cuya vista y reparo importa luz del cielo. ¿Queréis ver la cortedad de ingenios, el talento enterrado, la falta de consideración de aquestos hombres? Advertid que los lances del juego pudieran haber labrado algo en ellos, siendo así que la casa de tablaje, el ejercicio de los tahúres, con todo lo demás que allí se hace, es imagen viva<sup>578</sup> de la inconstancia, poca firmeza y ordinaria mudanza de los gustos en que los mortales tanto se ceban. Y<sup>579</sup> con todo eso, ¡a esotra puerta! Más adelante estáis que yo en la materia, Florino, y por consiguiente sabréis mejor lo que pasa en ocasiones semejantes. Todo el mundo lo publica; los tahúres y los demás de su cuadrilla solamente la desconocen; y no es de ayer el proverbio español que llama «negocio de juego»<sup>580</sup> todo aquello que no tiene sustancia, valor ni consistencia. Aquí, pues, se representa al vivo la inconstancia variable, donde en breve tiempo la prosperidad se muda en necesidad. Viene un tahúr a la conversación tan rico, cargado de escudos, de

577.- *Salmos* 56.

578.- En algunos ejemplares: 'es imaginar vna' (215v).

579.- MR omite 'y'.

580.- Es expresion, no proverbio.

prendas y de crédito: vereisle a pocos días arrinconado, pobre, desvalido, y al más poderoso, por lo menos, empeñado; pásese la moneda donde no hubo herencia, posesión, oficio o señorío; el que entró más contento sale triste, porque la estimación sigue al dinero, de donde se hace aplauso a los infames que a poder de fullerías le usurpan. De manera, Florino, que a este trocar de suertes y tropel de mudanzas los mirones se vuelven dormilones, quedándose a oscuras los que miran. En quien parece cumplirse lo que San Lucas dice: «Que los que tienen ojos no vean».<sup>581</sup> Entenderéis un misterio de aquellos animales que vido San Juan, todos llenos de ojos en contorno<sup>582</sup> para dar a entender la necesidad que hay de velar y cómo ofreciéndose peligro de ofender a Dios con sola una imaginación, ha de haber ojos en la cabeza; y contra los malos pasos haya ojos en los pies, para no resbalar en ellos, y en las manos contra las malas obras, etcétera. Doctrina es importantísima para toda suerte de hombres. Ejemplo tenemos en cosas naturales, por donde la majestad de nuestro Dios muchas veces nos enseña cosas graves. Aristóteles dijo ser imposible vivir animal alguno sin dormir, y cría el Señor dos animales que, si realmente duermen, siempre los ojos abiertos: el león, rey de los animales, y la liebre, símbolo del más cobarde; y siendo el león figura de los grandes pastores y reyes, a quien incumbe velar sobre los súbditos y vasallos, no por eso quedan excluidos los demás: desde el mayor y más alto hasta el menor y más bajo, a todos obliga el precepto que dice: «Velad continuamente, que andan enemigos en la costa peligrosa del mundo». Muchas razones pudiéramos traer, y aun fuertes argumentos, en comprobación desta verdad, de donde más claramente los ociosos y vagabundos mirones quedaran convencidos de ignorantes. Diremos algo advirtiendo cómo los holgazanes, aunque siempre fueron tenidos en poco y en posesión de gente sin seso, mucho más lo deben ser en la Ley de Gracia, donde conviene santamente trabajar mientras dura el día de la vida, porque llegada la noche de la muerte no hay lugar de restaurar lo perdido; no es tiempo de obras. Aquí es buena ocasión para ellas, usando del prudente aviso que nos da Salomón en los *Proverbios*, en que señala la diferencia entre ignorantes y discretos diciendo: «El que cultiva sus tierras tendrá hartura y abundantes cosechas; empero, el que se está mano sobre mano, necio es por los cabos».<sup>583</sup> Maravillosamente beneficia el hombre el campo de su alma y cuerpo con la oración, disciplina, silencio, trato de virtudes y mortificación de pasiones. Ésta es rica sementera con que sale de lacería la pobreza humana; y juntamente éstas son armas dobles contra el poderío del Infierno, como dice el Apóstol, porque en la espiritual lucha no se vence a poder de espadas ni escopetas: la cod<sup>584</sup>icia muere a manos del verdadero desprecio de lo temporal; la astucia engañosa fenece con la fuerza que hace la justicia, dejando a cada uno en posesión de su hacienda, guardando igualdad con el prójimo; y, finalmente, todos los vicios se destruyen con la virtud contraria, por lo cual se deben procurar con el favor del Cielo.

581.– Lucas 8.

582.– Apocalipsis 4.

583.– Proverbios 12.

584.– II Corintios 10.

## CAPÍTULO V

### Prosigue Laureano reprehendiendo la vida holgazana en materia de juego

VAMOS poco a poco discurrendo y hallaremos que así como es extremo de locura y poco saber darse los hombres a esta vida ociosa —dijo Laureano—, así también por este camino vienen a parar en el extremo de los males y desventuras. Lástima es ver cuán poca estimación hace de<sup>585</sup> su vida el ocioso, no cuidando lo necesario para la espiritual, y cómo deja esta misma vida desierta, sin defensa alguna, expuesta a un tropel grande de los vicios, que engordan con el mantenimiento del ocio. El Apóstol dice: «No deis entrada al Demonio»,<sup>586</sup> que fácilmente toma posesión de las almas descuidadas, cercándolas ordinariamente, como San Pedro avisa. Al hombre bien ocupado en lo interior del alma y honestas obras corporales no le queda vacío donde pueda caber el Demonio, como acontece en una vasija bastantemente llena de algún licor, que no hay capacidad en ella para entrar otro de nuevo. Por lo cual aconseja San Jerónimo de tal manera nos ocupemos en obras santas, que cuando venga el Demonio con sus engaños, hallándonos bien entretenidos vuelva corrido y burlado, quedando nosotros triunfantes en su campal batalla y lucha, llena de astucias. De fe católica tenemos, Florino amigo, que el reino de los cielos se gana a fuerza de armas; y esto supone ánimos arriscados, diestros en la espiritual disciplina; no gente ociosa, ni ejercitada en el naípe, sino en el vencimiento de nosotros mismos. Más os digo: que los haraganes no sólo están excluidos de la gloria, de su premio y corona, pero aun también se hacen incapaces del terrenal paraíso, pues al tiempo que Dios introdujo en él a nuestro primero padre dio este soberano aviso, leyéndole, como si dijésemos, la cartilla de su ejercicio<sup>587</sup> y ocupación encomendándole la guarda y labranza dél. Podríamos también decir de los ociosos ser incapaces y no tener lugar en el Purgatorio, conforme lo del Profeta: «No se hallan al trabajo con los hombres, y por tanto no serán castigados con ellos»;<sup>588</sup> y es de notar aquella palabra «hombres», porque los haraganes vagabundos y ociosos del mundo no merecen nombre de tanta honra. De donde veréis que como el hombre en sus principios no entendió la grandeza de tan honroso título, fue comparado al simple jumento, haciéndose semejante a él. Ítem más, que el ocioso ni aun este mundo merece; como lo muestra Cristo, señor nuestro, enfadándose de aquella higuera representadora de holgazanes, que de balde ocupaba la tierra.<sup>589</sup> Luego, bien se sigue que, no habiendo lugar competente a los seguidores de este vicio, su asiento y morada ha de ser el Infierno, si no se enmiendan con tiempo, como a su reparación conviene. El mayor cuidado de un jumento es comer, y esto se le debe con mejor título que

585.— MR omite 'de'.

586.— *Efesios* 4.

587.— Orig.: 'exercito' (218r). La enmienda es de MR.

588.— *Salmos* 73.

589.— *Lucas* 13, *Mateo* 21.

al perdido ocioso, a quien no se le concede que justamente coma el pan de balde. Dícelo el apóstol San Pablo por estas palabras: «El que no trabajare no trate de comer, que por el mismo caso desmerece el sustento».<sup>590</sup> Admirable remedio contra vicios es la santa y virtuosa ocupación, especial en nuestros mirones, maestros y dancaires, porque es fuerte escudo y contrayerba que resiste las saetas de codicia, conforme al versillo: «Si quitas la ociosidad, no temas sus heridas»; porque, como San Agustín dice: «Difícultosamente vence el Tentador al bien entretenido», de lo cual se sigue que cuanto más bien ocupado, tanto más defendido. Cuéntase de los padres del Yermo<sup>591</sup> que, hablando a este propósito, decía uno: «Cuando más, podrá el Demonio tentar al bien ocupado; empero, al ocioso, toda la infernal caterva le contrasta en el hacer suertes infames, dinas de todo cristiano sentimiento». A nuestro propósito hace lo de San Anselmo contra los de esta profesión: «El que más codicia las cosas ajenas es el ocioso». ¿Quién, por ventura, ha inventado maestros de juego y dancaires sino el ocio, de quien San Bernardo escribe ser lugar de inmundicias, sentina de ascos y desventuras?

—Mucho me satisface el gusto con que habéis proseguido en este intento —dijo Florino—, y por testigo de aquesta verdad basta el silencio y atención con que os he oído y oiría si durase más tiempo el discurso. Sólo os suplico, por remate de lo que resta, me digáis qué disculpa podrán tener los tahúres viendo que la ociosidad parece que no les toca, como a gente tan<sup>592</sup> ocupada en el juego; y no será justo ofrecerles ocasión de ufanarse, antes parece a propósito declararles su peligroso estado.

—Si como agradezco la advertencia —respondió Laureano— la recibiesen ellos quedaríamos todos pagados; empero, cuando esto no sea más vale que nos deban; y así, diremos algo con deseo de acertar. Favorezca el Cielo nuestro buen intento, como Dios puede con mano poderosa. Advertiréis, Florino, que la diferencia entre la honesta ocupación y el ocio consiste en ser el ejercicio de su naturaleza malo o bueno. Como quiera, pues, que ya el juego, por la malicia de los hombres, sus malas circunstancias y fullerías, esté pervertido,<sup>593</sup> tanto más ocioso llamaremos a uno cuanto más se diere al naipe; demás de que, aun sin otros engaños graves que del juego se siguen, es mal gastado tiempo el que de ordinario se consume en su ejercicio, por exceder con demasía sus límites. De manera que los tahúres asiento y lugar tienen entre los perjudiciales vagabundos, pues, como dijo el Sabio: «Todas las cosas tienen su sazón, tiempo de sentimiento y tiempo de desenfado».<sup>594</sup> Unos hombres hallaréis que parece haber nacido en el mundo para jugar solamente y entretenerse en ilícitas ganancias inventando nuevos modos de adquirir (sentencia admirable que comprende entrambas suertes de holgazanes, tahúres y sus ministros, que así viven como si con la vida se acabase el alma): unos con su dinero, otros con el ajeno; unos aprendiendo maldades, otros enseñándolas; unos al remo de la baraja, otros al viento de sus antojos, y, finalmente, otros encalmados con sólo ser mirones: indicio grande de su poco recuerdo y nunca visto descuido. Notifícaseles a los dancaires y maestros deste vicio ser ofensa grave

590.— II *Tesalonicenses* 3.

591.— Los anacoretas que en el s. IV se retiraron a los desiertos de Egipto y Siria.

592.— MR omite 'tan'.

593.— En algunos ejemplares 'preuertido' (219v).

594.— *Eclesiastés* 3.

la que cometen; además de que sus fraudes y engaños son contra justicia y deben restituir lo mal llevado, con todo lo que fueron causa de daño; y por lo menos los mirones, cuando no hagan más que gastar el tiempo así, cometen pecado de ociosidad; del cual se debe juzgar no absolutamente, sino conforme a las circunstancias de la persona y tiempo, que constará fácilmente de la confesión del ocioso. Los unos y los otros deben ser reprehendidos, y aun merecían ser castigados según la calidad de sus delitos. Si los que viven de hacer fraudes no se enmiendan y restituyen, teniendo de qué, no deben ser absueltos.

—Está bien, y yo así lo creo; empero, ¿qué haremos —dijo Florino— de ciertos coimeros que no dejan entrar en sus casas los mirones si no traen consigo otros que jueguen?

—Imposición terrible es ésta —respondió Laureano—. No sé cómo puedan hacerlo en conciencia los tablajeros, pues, ya que no sea pecado contra justicia, por lo menos le cometen de escándalo, como gente que procuran y son causa que otros pequen haciendo que los mirones soliciten jugadores. Esto parece claro, porque bien puede Pedro decir a Juan no le entre en su casa; empero, la condicional con que se lo permite es perjudicial; y no lo es poco a su alma quien lo aceta a trueco de ver jugar: indicio bastante del vicioso modo de vivir de semejantes hombres, rendidos a la ociosidad que tanto los destruye sin que tantos golpes de mar los escarmienten. Y en conclusión, carísimo Florino, comenzad, si os place, desde los coimeros, discurriendo por los demás oficios hasta los vagos mirones: todos se deben llamar vagabundos, por cuanto, en rigor, no puede llamarse ocupación aquella de que no resulta gloria a Dios, ejemplo a los prójimos<sup>595</sup> o bien de la república; con lo cual suficientemente queda probado su daño y nuestro intento si, consideradas estas tres condiciones, las cotejamos cada una de por sí con lo que en los tablajes pasa, donde en vez de servir a Dios es ofendida su majestad y en lugar del buen ejemplo a los prójimos todo es escándalo y mala enseñanza; y últimamente, la república padece notables pérdidas, como ordinariamente se vee con experiencia, de que no pequeña parte ha cabido a la familia de mi padre.

## CAPÍTULO VI

### Dice Florino otros tres caminos de perdición inventados de la ociosidad en los tablajes, y Laureano los reprehende

**N**O se puede así comoquiera concluir el catálogo<sup>596</sup> grande de hijos de este siglo —dijo comenzando Florino—: hombres de perversas costumbres y obligados del Infierno. Brevemente os diré tres especies de latrocinio para cada una de las cuales no bastaba un volumen entero; y habiendo escogido este medio de acortar nuestros discursos procederemos así hasta llegar al fin, sin que nos detenga mucho el raudal y corriente de males que en ellos se descubren. Demás de que la brevedad, según que he oído de los licurgos o lacedemonios, es dina de toda estima, a quien daban lugar después del silencio, bien que diga Horacio ser escura manera de referir cuando es breve; y yo entiendo

595.— Orig.: 'psoximos' (221r).

596.— MR: 'catálogo'.



que si algunas cosas tocantes a la materia de que hablamos están bien no decirse, no es lo peor ir de corrida en las forzosas. El primer oficio de que pienso hacer memoria es de unos que tienen título en estas casas llamarse «mayordomos», procurándolo con el fin que los demás, que es tomar dinero sin riesgo en esta forma: que al tiempo de servirse las barajas a juegos moderados, cuyo precio es tasado y conocido, como habemos dicho, algunos destos hombres salen al camino, toman el naípe y le benefician poniéndole de manera que esté para el ejercicio; que en lenguaje de tahúres dicen «hacer el naípe», y más largamente, cuando sacan el barato le llaman «beneficio», porque de allí se les sigue a ellos no pequeño, en razón de que van usurpando de cada una baraja el dinero que pueden, o, hablando más propiamente, tomando para sí lo que a su voluntad cada uno quiere, conforme la cantidad del juego y calidad de los tahúres, que ordinariamente se regula en el contraste de su arbitrio. Donde advertiréis el modo de hurtar de aquesta gente, pues, alargando su codicia, después de haberse entregado en ella piden con grande rigor los «derechos», que también dan este nombre al aprovechamiento de su oficio, que en diferentes provincias tiene diversos nombres, como son «mayordomía», «Villagómez» y otros desta suerte. De manera pasa el negocio de su punto y raya, que muchas veces les vale más a ellos que a los mismos señores del tablaje; queriendo<sup>597</sup> tener por disculpa que sea esto hurtar al ladrón. Los juegos más a propósito deste oficio, dicen ellos ser la primera y otros, donde se saca poco a poco, sin mucha cuenta de los jugadores, especialmente tienen por ventaja sacar el barato en la mano, no poniéndole patente en la mesa, donde claramente defraudan el dinero contra la voluntad de sus dueños y de los mismos coimeros sin que se haga caso de honra, cuanto menos de conciencia. El segundo oficio llaman por este nombre: «coadjutor», lo cual se entiende cuando el tablajero arma compañía con otro, yendo a partir las ganancias, por si acaso se ofrece ocasión de dejar algún sustituto que, como ellos dicen, beneficie en confianza o en fidelidad; y en cualquiera destes acontecimientos suelen echar muchas de clavo,<sup>598</sup> porque, si es compañía, antes de partir igualmente ya va pagado de antemano a su voluntad, y después hace partición de lo que le parece; y cuando es confianza, demás de lo que defrauda pide sus derechos, como en caso que no hay cuenta ni razón.

—Mucho me maravilla —dijo Laureano— la poca diligencia de los tablajeros en lo que habéis referido; porque quien hace tantas en razón de adquirir dinero, parece novedad que en ésta haya descuido.

—Bien habéis apuntado —dijo Florino—; de donde pienso tomar ocasión para deciros un arbitrio gracioso en que dio cierto tablajero para entender claramente en qué cantidad era defraudado por el sustituto. Y fue dar a un criado suyo un rosario en las manos, que, tiniéndole ocultamente, fuese en cada tanto de barato pasando una cuenta, con que de ninguna manera pudo perderse la que pretendía, averiguando al justo lo que valía el barato dicho, o saca del naípe, y, conforme a esto, la cantidad en que iba defraudado. Pero van tan adelante las delgadezas destes sutiles oficiales, que, ya entendido el punto, suelen concertarse o componerse con el paje o apuntador, y, yendo a partir, es mucho más lo que hurtan; y así, es vana toda diligencia contra el ladrón de casa, que ordinariamente por menores intereses quiebran con la fidelidad debida a el que los sustenta. El tercero oficio

597.— En algunos ejemplares: 'queriende' (222r).

598.— Beneficiarse irregularmente.

que nace éstos es llamado «arrendador», invención de algunos hombres que, no siendo poderosos al sustento de tablaje a solas, o en caso que tengan vacaciones, suelen irse a semejantes casas, y después de medianoche, cuando el huésped ha hecho lo más de su agosto y vendimia, éstos entran al rebusco<sup>599</sup> dando por concierto los reales que parece al propietario, como por vía de venta por que el barato de hasta que amanezca el día quede por su cuenta. De manera que, yéndose el señor de la posada a acostar o a sus negocios, el arrendador queda beneficiando con poder general en causa propia, haciendo de manera que las correas salgan de lo que el proverbio dice.<sup>600</sup> Considerad, pues, Laureano discreto, si el que ha arrendado ha dado cien reales o ducientos por la sustitución de oficio, qué diligencias hará para desquitarlos y quedar con ganancia, que es el blanco donde encamina sus intentos de hacer presa. Aquí es donde intenta malos tratos haciéndose prestador, hombre que da a las manos, y usurero, valiéndose de trazas de arrendadores alegando esterilidad y que no ha sacado el capital de su arrendamiento. La noche les parece un momento, con deseo de más satisfacer su codicia; encaréceles también el trasnochar en servicio de los tahúres, siendo causa de mayor perdición suya, y finalmente, anda hecho camaleón, tragando viento.<sup>601</sup> No hay cosa que le satisfaga sino el barato; tiene por noches apacibles las más tempestuosas, pareciéndole más a propósito de su pesquería; a todos dificulta el salir a la calle; en cosa ninguna trata verdad, y verdaderamente hace de las noches días, como lechuza infernal, cebándose en el aceite<sup>602</sup> y sustancia de los prójimos.

—¡Santo Dios! —dijo Laureano—. Y ¡qué inventan los hombres para sus intereses! Peregrinos modos de vivir son éstos; hasta aquí puede llegar un sacadinerero. Y aun habéis dicho bien que son delicadezas de los que tienen tal nombre y oficio en la república: no sé cómo viven en ella. Estaba el profeta David mirando a los pecadores, el sosiego y paz en su mal estado de culpa, y dice que casi estuvo para arrojarse, o caer con el peso y fuerza de su gran celo, haciéndole lástima grande que tal gente triunfase en el mundo;<sup>603</sup> y es sin duda ninguna que como los ojos de su profecía alcanzaban a ver toda suerte de malos hombres, que<sup>604</sup> quien tenía presentes a éstos de quien hablamos forzosamente se había de lastimar y ponerle en aprieto tal cuidado. ¡Oh, Florino carísimo!, yo os certifico que, si las novedades referidas entretienen, es sin duda cosa imposible escusarse el sentimiento; y quien oyere decir de Marco Bruto que hizo dar muerte a su mismo hijo por haber quebrantado una ley dada en favor de la república, irá reparando en lo que hoy pasa, y cómo los facinerosos, los transgresores de las leyes, no sólo humanas, sino también divinas, éstos viven más a su gusto: gozan del mundo, triunfan de lo temporal sin riesgo suyo ni temor de castigo: caso bien lastimoso, ya que en la otra vida lo hayan de tener perpetuo en pena de<sup>605</sup> tan atroces maldades. Tened por cierto, carísimo Florino, ser éstos malos hombres mayordomos de la hacienda y campo del Demonio, coadjutores en su labranza y arrendadores de sus frutos. «¿Por ventura, Señor (decía el real profeta David hablando con Dios), criastes

599.— Recogida de los restos de la vendimia.

600.— 'Del (propio) cuero salen las correas'

601.— Creencia popular, por la pose habitual de estos reptiles.

602.— Otra creencia popular.

603.— *Salmos* 73.

604.— Orig.: 'qne' (224r).

605.— MR omite 'de'.

en vano los hijos de los hombres?».<sup>606</sup> Trocadas veo las suertes, Rey de gloria, Señor de la Majestad, caridad inmensa: vos, a encaminarlos, siendo su caudillo y guía; ellos, a torcer la senda verdadera de vuestros mandamientos. Hicísteslos, Dios, mío, para vos, llamándolos por obreros de vuestra heredad en la Iglesia, y, dejándoos, se pasan a ser jornaleros del Demonio. ¡Oh caso lastimoso y bien para sentir, que dejen estos pecadores la fuente de agua viva por unos charcos asquerosos llenos del cieno de sus codicias; que aborrezcan la luz y amen las tinieblas;<sup>607</sup> todo esto parecía indicio de que hubiesen<sup>608</sup> nacido en vano, pues tanto se apartan del fin y vocación para que Dios los hizo. Acontece que tiene Pedro un criado a quien acude con lo necesario abundantísimamente, y él corresponde tan mal a sus obligaciones y al intento para que fue llamado a su casa, que todo se le va en hacer recaudos ajenos y nunca jamás su amo le halla cuando le ha menester. En tal caso, dice el amo y los demás que lo veen: «¿Por ventura este mozo hanle traído de balde o en vano, para sólo comer y hacer costa?». Miraba el santo Profeta, pues, con muestras de sentimiento y entrañas tiernas de compasión el proceder desordenado de los pecadores; víalos, como decimos, hechos moros, sin ley, sin respeto, cortesía, reconocimiento ni dueño; víalos ocupados en recaudos ajenos, empleados en el mundo, solícitos en sus intereses, fuera de la ordenación de Dios, y decía: «Líbrame, Señor, de las manos destes hijos ajenos»; destes que habiendo por las culpas renunciado<sup>609</sup> una filiación tan alta cual es ser sus hijos, por gracia y amistad se han pasado a la casa del Demonio, teniéndole por padre<sup>610</sup> su diestra (como si dijera «su buena dicha y fortuna, que tanto celebran»). Sus aprovechamientos, baratos de naipe, su administración, sus gustos, y lo demás que profesan,<sup>611</sup> todas son comodidades nacidas de la maldad de sus pecados y abominaciones. Desdichada felicidad, estéril abundancia, triste consuelo, dulzura aheleada, pobre riqueza, dinero de duendes, paz de traidores, vida de muerte es la de los tales, cuya suerte es llena de suma infelicidad. Advertid, Florino, que los mayordomos que toman a su cargo sacar los baratos en lugar de los coimeros siempre tendrán obligación de restituir todo cuanto allí defraudan. Esto se entiende a los verdaderos señores del dinero, demás del pecado mortal que cometen; y lo mesmo se debe decir de los que hacen compañía y los arrendadores en las fraudes o engaños con todas sus malas contrataciones; para lo cual conviene declararlas en la confesión, estando siempre al arbitrio del varón prudente y sabio; que tal deben escogerle para conciencias tan enmarañadas en la red de sus codicias, vida torpe y trato escandaloso.

606.– *Salmos* 58.

607.– *Isaías* 50.

608.– Orig.: 'huuisen' (224v).

609.– Orig.: 'renunciando' (225r).

610.– *Juan* 8.

611.– Orig.: 'porfesan' (225r).

## CAPÍTULO VII

Dice Florino la seta falsa de ciertos usureros que viven  
de dar a logro plata, dineros y otras prendas.  
Reprehende Laureano su mal trato.

**P**OR si acaso os tengo ya enfadado, deseo grandemente —dijo Florino— salgamos en paz de tanto vagabundo a cosas que nos entretengan, suspendiendo por algún rato las ocasiones continuas de sentimiento. Y no tanto lo pretendo por mí a solas, que tan hecho estoy a este lenguaje, cuanto por vos, cuya profesión es diferente y casi os traigo violentado con una tan estraña como aquésta.

—No tratéis de eso ahora —respondió Laureano—: bien es que prosiga la materia o historia comenzada, pues para el trabajo corto mío es premio aventajado estar vos reducido a nueva vida y que ent[r]ambos<sup>612</sup> procuremos la enmienda de los otros. Es muy justo; cuanto más que, como os tengo dicho, la novedad entretiene, y ésta lo parece; y ya habíades de estar satisfecho del gusto con que os oigo.

—Ahora en fin —dijo Florino—, págueoslo el Cielo, Laureano discreto, que semejante voluntad y obras allá tienen librado el premio competente; que por ser desigual a mis fuerzas yo no puedo. Llegándonos, pues, al caso propuesto, sabréis otro camino de logreros cuya maldad consiste en vender dinero seco, joyas de plata y oro, ropas de vestir, aderezos de casa, regalos y conservas, con cierta apariencia de comodidad para tahúres, en extremo dañosa y llena de enorme engaño. Andan aquí estos hombres como tiendas de joyeros, cargados ordinariamente destas y otras muchas cosas. Véndenlas al fiado, cargándolas en más de la mitad del justo precio. La condición del contrato es hacerse pagados dentro en el juego al tiempo que los deudores ganan alguna suerte, tomándola para en cuenta hasta tanto que la partida enteramente se concluye. Y como se van pagando de las suertes, que en su lenguaje son llamadas «manos», de aquí es que los autores y oficiales deste trato tienen nombre de «maniqueos», como inventores y secuaces desta seta, y tal nombre merece lo que es tan pernicioso a las costumbres. Su estilo común y ordinario es hacer alarde de las prendas que tienen para esto, o decirlo por relación para que, viniendo a noticia de todos, cada uno compre, o, como ellos dicen, «tome a las manos» lo que quisiere; en razón de lo cual traen sus libros de memoria el «Debe» y «Ha de haber» con las partidas en forma: un grande abecedario de acreedores. Entre los cuales, si hay de toda suerte de tahúres, los que hacen la olla gorda, como ellos dicen, son forasteros, indianos, hombres ricos que gustan vestirse al uso de la tierra, comprar joyas y preseas de valor, y como lo hallan a su gusto no sacando dinero de presente, tiénenlo por muy barato; pero después, al fallo y tiempo de sacar las manos suelen decir: «¡Ay tripas!», proverbio muy usado entre esa gente, aludiendo a los enfermos que se desmandan en beber mucha agua. Esto mismo sucede a los hijos de familias, tomando a las manos algunas cosas bien impertinentes que después se veen en grande aprieto para hacer la paga y basta obligarse a jugar continuamente, de que

612.— Orig.: 'entambos' (226r).

no pequeño mal se sigue. De aquí conoceréis también ser dañosas en estas casas las rifas que ordinariamente las introducen estos maniqueos para ocasionar a los tahúres al juego; porque suelen pedirles que rifen una bolsa, unas medias, o unas cintas, donde cualquiera que pierde cuatro o seis reales es cierto pedir juegos mayores, y en ellos los usureros sacan copiosamente sus manos, aunque no limpias de culpa. Decir cuánto les vale por año y los daños de<sup>613</sup> que son causa sería nunca acabar. Ellos compran de barata las mismas joyas que vendieron bien caras, siendo como es su fin tomar dineros con ruines medios y poseerle con peores títulos. Nada les da congoja, antes lo tienen por gloria. En confirmación de lo cual ordinariamente dicen: «Beato quien posee, maguer que no sea suya la cosa», tomando de cada lengua o provincia algún refrán o proverbio, como gente a quien alcanza mucha parte de la confusión de Babilonia; y aun creo también les parecerán en la ruina, por justo castigo de su mala vida, supuesto que desde aquí le experimentan.

—No lo dudéis, Florino —dijo Laureano—, que es ésa grande tiranía digna de castigo. Lo que mucho me admira es ver que las justicias no pongan remedio a tales inconvenientes, pues, en realidad de verdad, ninguna excusa pueden tener logros tan manifiestos; o, a lo menos, cuando se escapen del rigor y castigo merecido no dejaran de llevar aquí alguna reprehensión. Donde parece a propósito apuntar algo de sus maldades; porque, entre muchas, ocho cosas o causas se hallan en el trato de usureros dignas de ser advertidas como notablemente dañosas. La primera, que estos logreros se hacen dispensadores de los bienes ajenos quitando el dominio y uso dellos a los verdaderos señores, donde se cumple el común proverbio español: «Hurtar el cebón,<sup>614</sup> y dar los pies por Dios». Yo no sé con qué título puede uno de éstos pregonar vino con nombre de «venta real» en precios tan desafortados, triunfar y gastar de hacienda robada, si no es dejándose llevar precipitadamente de su vicio. Empero, decidme, Florino, cómo se entiende dar dinero a las manos, que deseo saberlo antes de pasar adelante.

—No tiene más dificultad —dijo Florino— que lo de las prendas: ellos dan docientos reales a las manos por docientos y cuarenta, sacados en la forma dicha. Caso es muy corriente en estas casas, y en préstamos<sup>615</sup> de más cantidad llevar al respeto.

Aquí dijo Laureano:

—Poco<sup>616</sup> es menester ahondar para descubrir el manifiesto logro; y así, ello se está condenado, como tan llano que ninguno más en la materia. Pasemos adelante, ya que el Cielo da fuerzas en ocasión de tanto sentimiento. La segunda causa que hace reprehensible este mal trato es la falta de restitución. Si no, decidme vos cuándo alguno éstos volvió a su dueño lo que por razón de usura o logro debe. Direisme que ya sabéis de uno que dio a decir tantas misas y otras limosnas a este modo. De aquí, pues, saco yo la tercera causa de su daño, pues nunca jamás restituyen igualmente ni cuidan del verdadero señor a quien se debe; antes, sin más consulta, se rigen por sus arbitrios con ánimo de no desposeerse del todo, que hay pocos Zaqueos<sup>617</sup> que vuelvan el cuatro tanto. Antes de su modo de pro-

613.— MR omite 'de'.

614.— Puerco cebado.

615.— Orig.: 'y emprestamos' (228r).

616.— MR aplica la puntuación del orig.: '—Aquí —dijo Laureano— poco'.

617.— 'Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Mirad Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo devolveré cuadruplicado' (Lucas, 19).



ceder infiero la cuarta razón de ser reprehensibles, pues cuando alguna cosa restituyen es con una jatanca grande, atribuyéndose a sí<sup>618</sup> mismos la gloria y diciendo: «Agradecedlo a quien soy; que si no mirara a esto no llevarades blanca, muriérades de hambre», y otras cosas a este modo. Y aun muchas veces suelen usar deste término con los que vienen a pedirles lo que en rigor de préstamo se les debe, como quien no guarda orden ni restitución en casos semejantes. Otra causa terrible es la quinta: que como ellos pocas veces se mueven a la restitución, si en este mundo no hay quien les pida después clamarán contra ellos los demonios, acusadores y fiscales de su mal trato. Otra maldita condición de logreros, que es la sexta causa de ser reprehensibles: que muchas veces prometen restituir debajo desta condicional, en alguna enfermedad, diciendo: «Si Dios me diere salud, restituiré», y aun después de alcanzada no lo cumple. La séptima<sup>619</sup> causa es que si en el artículo de la muerte mandan restituir, señalan para esto lo peor de su hacienda, debiendo señalar lo más bien parado, o toda ella. La octava y última no es menos perniciosa, pues dejan encargada la restitución a sus hijos o otros allegados, habiendo mostrado en vida que quisieron más el dinero que sus almas y aun siendo ciertos que sus hijos le estiman mucho más que a las ajenas, pues ya, por mal del mundo, no hay más padre ni madre que escudos y reales. ¡Desventurada hacienda, desdichado dinero, maldita ganancia que nunca jamás llega a colmo ni a tercero poseedor! Y ésta entiendo ser la causa por que los hijos maldicen la crueldad de su padre, dando quejas por el *Eclesiástico* de la hacienda mal ganada a usuras y logros;<sup>620</sup> que, siendo éste su nombre, es cierto el mal lograrse. Mucha es la gravedad deste pecado, como de las penas a él debidas podría colegirse; no solamente de las humanas leyes, sino también de las divinas en muchos lugares. Oíd uno del profeta Jeremías, que hablando del pecador dice: «Mis excesos y maldades traen rodeado mi cuello»,<sup>621</sup> como si dijera «traigo la soga arrastrando para la horca del Infierno»; que allí la palabra «maldades» se puede entender por las cosas adquiridas con mal título. Jurada se la tiene Dios que han de venir días sobre ellos en que estén colgados de las perchas, cual suelen quedar las aves pensando tomar gusto en el cebo. Por eso todo el mundo encoja los hombros y se guarde. Estraño peso y carga; que si comúnmente de las deudas lícitamente contraídas se dice no hay cosa más pesada en el mundo, ¿qué se debe decir de las usuras, logros y rapiñas? Rueda de molino es que los ahoga, y, como el Sabio dijo, «El mal trato fundado en robar anega a<sup>622</sup> quien le usa». <sup>623</sup> Haciéndoles cargo, pues, conforme vuestra relación, os digo que estos maniqueos, o gente que dan a las manos, pecan mortalmente por las causas que dan al juego con esas rifas y lo demás que habéis apuntado; y recibíendose algo, en esta forma de contratación, de los que no pueden enajenar, es mucho mayor y más grave la culpa que cometen. Y en todos los casos dichos están obligados a restituir la demasía que llevaren del justo valor y precio de la prenda así vendida. Bien que si llevasen alguna cosa moderada por el trabajo de cobrar sería tolerable para con las personas<sup>624</sup> que pueden enajenar;

618.- Orig: 'assi' (228v).

619.- Orig.: 'sep-|ma' (228v).

620.- *Eclesiástico* 41.

621.- *Jeremías* 1.

622.- MR omite 'a'.

623.- *Proverbios* 12.

624.- Orig.: 'persanas' (229v).

empero, siendo incapaces de donar los que tomaron a las manos, sin duda el maniqueo lo perdería todo en el fuero exterior, especialmente si no hubo de por medio juramento que obligue; y aun creo también estarían desobligados de la paga, en el fuero de la conciencia, todos aquellos que son incapaces de hacer obligación, como son el menor de edad, el religioso y mujer casada; aunque en esto último podría haber pleito y sentencia de juez que siguiese otro parecer en fuero exterior, de que no es mi intento hablar ahora con espacio.

—En el alma me alegráis con la resolución primera del fuero exterior —dijo Florino—, y holgara en extremo ver condenados algunos, siquiera para escarmiento; que es grande maldad lo que acerca de los menores o hijos de familias pasa, pues los traen destruidos y empeñados de manera que suelen consumir la mayor parte de sus dotes, al tiempo de casarse, en pagar rezagos de cuentas semejantes, y sabiendo este aviso podrían escusarse muchos inconvenientes. Dejémoslos por un rato, si os parece, y vámonos llegando a cosas de más recreación no olvidando lo que fuere de provecho, que de uno y otro se hará buena mistura y consonancia.

## CAPÍTULO VIII

### Refiere Laureano los hieroglíficos y moralidad de las más notables cartas del naipe

**B**IEN conozco, discreto Florino —dijo Laureano—, que os distraigo en la materia presente, pues, siendo de juego, como ya no es de nuestro gusto, no sé si os le da tratar en él como cuando le teníades por oficio. Sin duda será razón dejaros descansar un rato, dando lugar de camino a los tahúres que consideren sus daños, vistos aquí en rasguño; y también suspenderemos la compasión causada de tan triste tragedia, tomando aliento para adelante. Y supuesto que no es justo dejaros de la mano, por que mejor os libréis de las del juego me ha parecido a propósito desenvolver una baraja discurrendo por los hieroglíficos y moralidad de sus figuras, pues no carecen della. Demás de que luego al principio empeñé mi palabra de revolver este volumen de cuarenta y ocho hojeándole por desenfado, que ordinariamente suele hallarse en pinturas de egipcios, y estas de que tratamos, según opinión de algunos, allá tuvieron su origen. Dejadas, pues, aparte nuevas averiguaciones y contentándonos con lo dicho en el principio del diálogo, para más fácilmente proceder en nuestro intento será a propósito que vos me deis noticia de los naipes, sus manjares,<sup>625</sup> nombres y figuras, quedando a mi cargo interpretarlos.

—De buena voluntad —dijo Florino—. A la mano de Dios y comencemos, antes que pase el tiempo y le perdamos.

Laureano prosiguió diciendo:

—Cuanto a lo primero, el título del libro bien fácil está de entender, pues la dición y nombre «baraja» sinónimo es, o lo mismo significa, que pleito, discordia, disensión y contienda; como se dice en nuestro romance castellano cuando algunos están desaveni-

625.— Palos de la baraja.

dos: «No tengáis barajas», conforme a lo cual cuadra muy bien el nombre y viene al justo llamar «baraja» al naípe. Dígalo la experiencia y los tahúres sean testigos desta verdad, sus continuos pleitos, marañas, porfías, engaños, fullerías, pesadumbres, riñas, injurias, heridas y muertes, con los demás desastres, desafueros y desgracias que continuamente se veen en los tablajes, las demandas y querellas puestas en tribunales sobre el caso, unos pidiendo restitución de dinero, otros desagravios. De manera, Florino, que la baraja es instrumento común de la discordia, pertrecho de una guerra civil entre vecinos, mensajero de rebeliones y motines, intréprete que rompe las paces contraviniendo a sus capitulaciones. Y no sólo emplaza y ejecuta por deudas, empero causa muchas de nuevo; donde veréis que así como los pretendientes de mejor derecho en cualquier pleito se valen de escrituras, papeles, privilegios, así también los tahúres pretenden el dinero ajeno a título destas cartas sacadas de la nota y registro de sus barajas, con tal fuerza que se cumple a la letra el común proverbio: «Callen barbas...»,<sup>626</sup> pues aunque el hombre tenga muchas suele vencerle un niño con estos papeles, sin réplica a otros tribunales, por lo cual hace la sentencia de tahúres en estas ocasiones: «Paciencia y barajar», como si dijese: «Busque nuevas cartas, que por ahora no hay remedio».

—No es burla —respondió Florino—, sino que pasa a la letra; y aun admira ver el sufrimiento en esta parte; pues apenas el que gana ha descubierto sus cartas, cuando<sup>627</sup> tiene posesión del dinero del contrario, y el pobre ha de callar como en misa, que así lo dicen ellos; y ojalá las que los tahúres oyen fuesen con tal atención y silencio. Algunas veces lo he considerado, y, no haciendo juicio dello, direlo por vía de comunicación. ¿Qué quiere decir, Laureano discreto, una común manera de hablar que si el vulgo la sigue es muy repetida entre tahúres, pues para notar a uno de muy dado al juego usan de este lenguaje: «¡Oh, pesia a tal Fulano! No hay quien le quite del tablero: ésas son sus fiestas; ésas son sus misas»?

—Bien tosca manera de hablar es ésa —respondió Laureano—, y pocas veces la oiréis a hombre discreto, ni aun sería razón usarla en ningún acontecimiento. Lo que de ella puede colegirse es que así como en buena cristiandad el más rico tesoro de la Iglesia Santa es el sacrificio de la misa, y por el consiguiente más digno de que con devoción se solenice, así los que se entregan al maldito abuso de los naipes viciosamente le estiman sobre todos los otros ejercicios, y más a menudo le frecuentan; y en cualquiera sentido que sea, es muy mal dicho y notablemente disuena a las orejas piadosas.

—¡Ah Laureano, Laureano —dijo Florino—, que si oyédes temeridades de tahúres y fulleros al propósito os causaría sin duda grande escándalo! Creo que ha sido largo este paréntesis; pero ya que estamos en él dadme licencia os diga dos o tres las más comunes, de donde quedarán otras muchas entendidas; y creo no serán muy fuera de propósito, pues hablamos de sus diferencias y barajas.

—De buena voluntad —respondió Laureano— oiré lo que quisiédes.

Y prosiguiendo Florino, dijo así:

—Lenguaje es muy repetido de tahúres, casi siempre en sus porfías y contiendas, ora sea verdad, ora mentira, afirmar con juramento que es evangelio lo que dicen; y otros a su albedrío varían en el modo de hablar, diciendo: «¡Voto a tal que es la Avemaría!».

626.— *'Callen barbas y hablen cartas.'*

627.— Orig.: 'quan' (231v, últ. lín.).

—Ya estoy al cabo de vuestro pensamiento —respondió Laureano—; y habéis andado bien en llamarlas temeridades, que sin duda lo son, de nombres atrevidos y mal considerados. Merecedores de castigo, en mi verdad, eran los tales en buen tiempo; que en este desventurado de ahora por todo se pasa o no hay el rigor que se debía. Y para deciros brevemente lo que siento, están<sup>628</sup> muy cerca de ser blasfemias; pues, dejado aparte el pecado que cometen cuando las afirman con mentira, donde hay tan conocido yerro, dado caso que dijese verdad en lo que afirman, ¿qué proporción puede tener con la del Avemaría y Evangelio, que todo es uno? Vergüenza causa grande tratar de persuadir lo que es tan llano. Ninguna cosa criada, Florino amigo, por muy cierta y averiguada que sea, puede llegar a la verdad del Evangelio, que es palabra de Dios, primera verdad, entre la cual y las nuestras no hay comparación; tanto, que si alguno afirmase lo contrario sería hereje, y si perseverase en su error le quemarían. No hay para qué usar estas alusiones: nadie se burle en cosas de tanto peso. Destierren los tahúres todo lenguaje malsonante, que están muy cerca de disponerse a yerros gravísimos; averigüen sus pleitos, barajas y contiendas de otro modo; conozcan lo que en el nombre «baraja está» representado; escusen cuanto fuere posible sus contiendas, procuren la paz y síganla, como camino de gloria y bienaventuranza, que es perdición terrible dejarse llevar del tropel y corriente de vicios que nacen del naipe. Parece cumplirse, si bien lo miráis, en esta gente el catálogo de males que el Apóstol dice en la epístola a los de Tesalónica, donde, al segundo lance, después de la codicia, se sigue la blasfemia; y discurriendo por otros, concluye diciendo: «Hombres sin alianza, paz, ni concordia, traidores a sus hermanos».<sup>629</sup> Volved los ojos a lo que pasa en los tablajes: entra un hombre a entretenerse; tócale la codicia, el olvido de Dios, la blasfemia, el engaño y fraude, todos los cuales, con los demás que sabéis, son hijos de la baraja, capítulos deste libro, ministros de su enseñanza, conclusiones de su falsa doctrina y, últimamente, infierno de las almas, que con esta palabra queda todo<sup>630</sup> dicho. Considerando también aquel barajar de cartas tan usado en los juegos se me representa la confusión desordenada de esa casa de tablaje, donde todos andan revueltos y barajados: los nobles con los no tales, los fulleros con los que no lo son, así como los oros con los bastos y esotros manjares, sin diferencia alguna. Podríamos, demás desto, decir que la baraja sinifique la mudanza del dinero; porque como ésta pasa de una mano a otra, por su rueda, entre los jugadores, así ni más ni menos corre la moneda.

—Mucho me satisface lo dicho —respondió Florino—, y con vuestra licencia diré una palabra al propósito, ya que, por desgracia mía, puedo hablar en la materia. Estilo es de tahúres establecer leyes y aranceles, o, como ellos, dicen «posturas», mediante las cuales se gobierna el juego, y cuando en esto hay descuido o malicia alegan en sus contiendas no haberse puesto tal condición, sobre que ordinariamente se ofrecen voces y mohínas, las cuales pudieran escusarse procediendo llanamente, conforme el común proverbio: «Quien destaja no baraja».<sup>631</sup> Cautelas son de fulleros, bien perjudiciales, que no las cuento por menudo de intento, que es grande lástima barajaros en tan gustoso discurso; y en remate de aquéste os digo que ya es frasis o metáfora recibida. Para acortarle a uno lo que

628.— Orig. 'estar' (233r). También en la ed. de MR.

629.— 'Homines se ipsos amantes, cupidi, elati, blasfemi, ingrati, scelesti...' (II *Timoteo* 3).

630.— Suplo 'todo' (233v).

631.— El que baraja las cartas no puede ser quien las corte antes de proceder a repartirlas.

habla, y más cuando es disparate, suelen decir<sup>632</sup> «Barajole la conversación». Castigo que es bien hacerse a los que llaman habladores, que con flujo de lengua avinagran cualquiera conversación discreta.

—No me descontenta —dijo Laureano—, que es buena la advertencia. Los sinificados<sup>633</sup> de baraja son muchos, entre los cuales enseña dos Santo Tomás tratando de una palabra, «contención», que es lo mismo que pleito o contienda, y dice la diferencia entre ella y la discordia, la cual consiste en que el pleito se hace con alegaciones y palabras; empero, la discordia tiene su fuerza en la voluntad, como ordinariamente se dice «Pedro tiene mal pecho»; y entrambas condiciones se hallan en la baraja mediante el uso della: la discordia, porque cada uno juega con ánimo de ganar al otro, y la contención como se muestra en tantas de cada día.

—No creo yo —dijo Florino— que haya mala voluntad entre tahúres de modo que pueda, en ese sentido, llamarse discordia; antes parece lo contrario, conforme lo que ellos suelen decir a sus competidores: «No os deseo dolor de cabeza ni calentura», dando a entender que sólo codician el dinero con este donaire antiguo: «tenga vuesa merced salud, y dineros quien los quisiere».

—Eso basta —dijo Laureano— para estar discordes, pues cada uno pretende despojar a su contrario, y en tanto lo serán éstos en cuanto fueren discordes, haciéndose mal y daño en la hacienda. Esta es una manera de tiranía de que parece hablar Isaías cuando dice: «No tienen entre sí paz los impíos; hombres de ánimo cruel, porque no guardan concierto ni orden, sino tiranía y violencia»;<sup>634</sup> como si dijera: «de aquí nace la falta de concordia entre ellos, pues todo esto es quitar capas». Ya vemos cómo la baraja lo desconcierta todo en el juego; si traemos a la memoria el hecho que San Juan dice hallaremos dibujado en él gran parte deste daño. Vido el divino Apóstol un libro que venía por los aires; mándale la voz que le coma; pónelo por obra, y habiéndole comido hallole dulce en el paladar y amargo en el estómago.<sup>635</sup> Esto, así dicho, bastantemente ofrece motivos de pensar qué principios sean los de nuestra baraja: libro perjudicial traído por los vientos de codicia, que tanto lleva tras sí los tahúres, si no es que decimos haberle echado por acá el cierzo o huracán infernal. ¡Oh, cuán acedos fines tiene esta comida! Verlo heis, carísimo Florino, en lo que pasa, pues luego a la entrada a todos es dulce, por venir la píldora confecionada con esta palabra «conversación» o «juego», y dorada tan delicadamente, que apenas baja al estómago cuando le avinagra y ahelea, de tal manera que no hay medicina ni droga en las boticas que baste a quietarle.<sup>636</sup>

—Es tan a propósito la figura —dijo Florino— que, sin tocar en ella, los tahúres usan un modo de hablar que alude mucho a esto, llamando a las pesadumbres de juego «tragar hieles»; y con grande propiedad, pues no hay acíbar tan amargo ni bocado tan desabrido que así inquiete un estómago y le traiga alborotado como el discurso del naipe, el trato deste libro. A lo cual hace alusión también el proverbio gracioso que os dije de «¡Ay tripas!»:

632.— MR: '...o metáfora recibida, para ...disparate; suelen decir...'

633.— MR: 'significados'

634.— *Isaías* 48.

635.— *Apocalipsis* 10.

636.— En algunos ejemplares: 'quitarle' (235r).



todo es dolor, disgusto y desasosiego; de donde se entenderá la común manera de hablar que dice ser la casa del juego «hospital», porque como en él todos se quejan, así ni más ni menos sucede en esta enfermería a causa de las amarguras deste libro, que contiene los rēcipes costosos de sus acedas purgas. Y por no interrumpiros pasemos adelante, si os parece.

—Sea como decís —respondió Laureano—; aunque vuestro razonar no me interrumpa, antes da nuevo lustre a mis discursos; y así, os suplico no me dejéis a solas en este que se sigue, para que salga bien como deseo.

## CAPÍTULO IX

### Prosiguen<sup>637</sup> Laureano y Florino, discurrendo por las cartas, sus morales hieroglíficos del naipe

**V**ÁMONOS entrando algo más en lo hondo deste vado. Bien quisiera ya —dijo prosiguiendo Laureano— considerar un breve rato algo de curiosidad que nos entretuviese acerca del número de hojas que tiene la baraja, por ser tan repetido y común, pues apenas hay quien oyendo pedir «el libro de 48» no entienda ser el naipe.

—En buena hora —respondió Florino—, que yo haré mi parte; y si pareciere no muy necesario desenvolver este secreto, la moralidad le hará bien recibido.

—Hame pasado por la imaginación —dijo Laureano— lo que al principio referimos de aquel grave autor Solino,<sup>638</sup> que afirma haberse comenzado la invención del naipe después de la destrucción de Troya, año de 48; y sería muy posible numerasen la composición de las hojas con el año, como dejando en memoria la fecha, a la traza que en otros instrumentos públicos ordinariamente se usa, como lo vemos casi siempre. Si no es que, como el año se reparte en doce meses, los tahúres los hacen de a veinte y cuatro jugando noches y días, en los cuales suceden otras tantas crecientes y menguantes de Luna, símbolo y significación de la poca firmeza de sus ganancias, que todo junto viene a cumplir el número de cuarenta y ocho. Pensamiento fue éste de cierto jugador algo astrólogo, y podrase sufrir, respeto de que por él se descubre el mucho tiempo gastado en este ejercicio. En confirmación de lo cual decía desta manera: «El año contiene cincuenta y dos semanas y un día; las cuarenta y ocho gastan los tahúres jugando; las cuatro, en cumplir votos y juramentos (a remiendos, porque facilísimamente los quebrantan), y el último día, Sábado Santo o Domingo de Pascua, reservan para confesar por que la Iglesia no los descomulgue, como gente a quien hace mayor fuerza la pena que la culpa».

—La cuenta yo no la entiendo —dijo Florino—, que soy poco arismético. La sustancia de lo dicho es bien clara; cada uno explique la verdad lo mejor que supiere. Estimadla en mucho, que es raro caso hallarla en boca de tahúres. De los cuales os diré algunas opiniones acerca deste punto: una es que el<sup>639</sup> número de las hojas se tomó de los años de Mahoma;

637.— Orig.: 'PROSIGVE' (236r). Véanse los epígrafes de los caps. III-XIII, III-XV y III-XVII.

638.— En algunos ejemplares: 'S. Solino' (236r).

639.— En algunos ejemplares 'e' (237r).

bien fuera de razón, pues los naipes son mucho más antiguos. Sea como fuere, a este número de cuarenta y ocho llaman ellos en los juegos de quínolas y primera *etatem Mahometicam*, tan llano y recibido es en el juego este lenguaje, que con decirse en latín todos lo entienden antes que las cartas se descubran. Otros siguen diversos caminos, afirmando ser el número cuarenta y ocho anuncio de que ninguno llega a la edad de cincuenta que en este oficio no se pierda, conforme a la reglilla antigua: «El que de cuarenta no es rico», etcétera,<sup>640</sup> y que así como los ochos y nueves no sirven a todos juegos, bien así el que pasa de cuarenta siendo tahúr, aquellos ocho años los gasta en juegos menores por falta de dinero y sobra de mala costumbre, hasta parar en ser mirón, adonde se camina por juegos largos, según la sentencia de un experimentado que decía: «¡Largo jugáis! Mironcito queréis ser».

—En esto no va mucho —dijo Laureano—. Pasemos a otras imaginaciones de más gusto que puedan ser también de algún provecho.

—Señalad vos —dijo Florino—, que yo dispuesto estoy a proseguir el orden que quisieredes.

—No es fuera de propósito guardarla —dijo Laureano—, aunque en cosas tan menudas; por lo cual podríamos tratar ahora de los cuatro manjares, como más consigüentes a lo dicho.

—De buena voluntad —respondió Florino—. Y estando a mi cargo decir el canto llano, sobre que mejor salga el contrapunto vuestro, daré principio con la sentencia de un italiano famoso de nuestros tiempos,<sup>641</sup> dejando aparte que el nombre «manjares» no tiene dificultad, pues vemos cuánto se ceban en ellos los tahúres. Decía, pues, el extranjero, que en los oros está representada la codicia, vicio común destas casas; en las copas, la embriaguez, así en sus banquetes como en el picarse al juego, donde parece estar los hombres fuera de sí; en las espadas, sus mohínas, contiendas y continua guerra; en los bastos, últimamente, el paradero de los tahúres, que en remate de sus fiestas quedan arrimados a un palo o, como dicen, hechos troncos, sin hoja, flor ni fruto.<sup>642</sup> Diferentes derrotas siguen otros, acomodando los manjares a los cuatro tiempos del año, porque a ninguno dellos perdonan los tahúres, por rigurosos y ásperos que sean. Llevan, pues, adelante su alegría o metáfora en esta forma<sup>643</sup> manera de hablar: los oros dicen ser representación de primavera, como más agradables que las flores; por las copas entienden<sup>644</sup> el verano, donde tanto se frecuenta la bebida; por los bastos dicen se significa el invierno helado que despoja los árboles, cuando es más a propósito la leña para el fuego; las espadas aplican al otoño, como tiempo diputado de romper las tierras y podar las viñas, cuya labor enteramente se hace a puro hierro. Y, repartidos los manjares deste modo, a cada uno caben tres figuras de su ministerio: sota, caballo y rey, las cuales entienden en su beneficio; el rey como señor de la hacienda, el caballo como capataz o mayordomo, la sota como peón y jornalero, que lleva el peso y trabajo.

640.— 'Si a los cuarenta no eres rico, jarre, borrico!'

641.— En algunos ejemplares se anota aquí: 'Ganasa' Podría referirse al cómico Alberto Naselli, 'Ganassa' que abrió teatro en el corral madrileño de Isabel de Pacheco ('la Pacheca').

642.— Más razonable es que en los palos estén representados los estamentos sociales de la época: el vulgo (bastos), la nobleza (espadas), el clero (cálices) y la burguesía urbana (oros).

643.— En algunos ejemplares falta 'o' (237v).

644.— Orig.: 'entienten' (238r). Esta lín. y las 2 sgtes están muy comprimidas, quizá por haber sufrido cambios en la composición.

—Suficiente paño hay donde cortemos —dijo Laureano— en estos ocho puntos; y es bien a propósito hieroglífico de los primeros cuatro, en que se representan muy al vivo los capitales vicios de tahúres; de manera, carísimo Florino, que contienen provechosa moralidad. El oro es,<sup>645</sup> en los ojos del mundo, lo más estimado, que lleva tras de sí los corazones; y de aquí es que así como aquella famosa estatua de Nabucodonosor tenía la cabeza de oro,<sup>646</sup> así también esta del juego le pone en lo más alto, donde tiene su fuerza y valor acerca del aprecio humano. Y advertid cuán bien conoce Dios la condición del hombre, pues encerró este metal en las entrañas y venas ocultas de la tierra por quitársele delante a ese mismo hombre, y es muy para advertir y considerar las diligencias que él hace por apacentar allí su codicia. ¿Queréislo ver? Vos mismo dijistes de un autor grave que afirma llamarse antiguamente «panes» los oros de los naipes. Considerad, pues, el ardid del Demonio, que habiendo pretendido con Cristo, en el desierto, que convirtiese las piedras en pan,<sup>647</sup> como no pudiese salir con su intento dañado ha hecho con los tahúres que el pan le vuelvan en oro. Lo cual se prueba porque esta palabra «pan» significa<sup>648</sup> todo sustento, y ellos le venden para dar al juego, donde más propiamente corre la común manera de hablar: «Oro es lo que oro vale». Sin duda parece haberse cumplido en los tahúres, conforme el sentido en que hablamos, lo que de Cristo se dice a la letra cuando los fariseos pretendían mezclar con veneno la doctrina santa suya, sólido sustento de las almas: «Echemos tósigo en su pan»;<sup>649</sup> porque así como el material pan es sustento de la vida del cuerpo, la doctrina del Señor es alimento espiritual de las almas, como está dicho, el manjar del alma es la palabra de Dios.<sup>650</sup> Pues el Demonio, ¿qué otra cosa ha hecho aquí con los tahúres sino envolver la venenosa codicia en el juego reduciéndolo todo a oro, que trae a los jugadores hechos unos Midas? Porque ni piensan, tratan, ni se sustentan de otra cosa, y así, están muy bien apropiados los oros a la codicia, poniéndolos en primer lugar, como cabeza de aquesta monstruosa estatua. Que las copas sean representación de embriaguez de los tahúres, hablando en el sentido que de su invención dijistes, no me descontenta; ni es malo tampoco decir que significa el picarse que tanto los arrebatan, enajenándolos de sí mismos. Direos lo que se me ofrece: cuando veo las copas con unas manchas bermejas encima, como brasas encendidas, y por otra parte me acuerdo que en buen romance castellano y andaluz está recibido que los braseros se llamen «copas», no me parece fuera de camino pensar que signifiquen el fuego de la república, consumidor de haciendas, asuelo general del mundo. De manera que habiendo entrado el juego en una provincia, ciudad o casa particular podríamos bien decir «entrado ha fuego por ella» y temer que se la trague y consuma, por ser elemento de tal actividad, que dificultosísimamente<sup>651</sup> se corrige. Mirando también estas copas más de espacio, me parecen vasos en que se recoge la sangre de los heridos, lastimados y muertos en el juego, que no es poca, como parece. Podríamos decir que unos a otros desean bebérsela.

645.— Suplo 'es' (238r). La emienda es de MR.

646.— *Daniel* 2.

647.— *Mateo* 4.

648.— MR: 'significa'

649.— *Jeremías* 11.

650.— San Gregorio.

651.— Orig.: 'dificultossimamente' (239v).

—Y no encargáis la conciencia —dijo Florino—, porque pasa así, supuesto su mismo parecer, que dice ser el dinero carne y sangre; de donde usan dos maneras de hablar al propósito: la una cuando después de haber perdido vuelven a desquitarse, diciendo: «De mis carnes como»: la otra, al tiempo de sus ganancias, para sinificar la desgracia, poco saber y mucho dinero del que pierde, usando una metáfora de sangradores, cuando habiendo picado bien la vena dicen: «Sangre da», dando a entender que es mucha en abundancia y corriente, que no es necesario apretar mucho la cinta ni herir de lanceta.<sup>652</sup>

—Ella es sangrienta guerra —dijo Laureano—; y no habiendo duda en esto, menos la puede haber en que las espadas sinifiquen la batalla del juego, donde tiránicamente se pelea; porque, como dijo Eurípides, cuando andamos entre enemigos todo nos persuade a temor, y por el mismo caso importa el apercebimiento. De manera que, si bien lo miráis, carísimo Florino, ésta es una maldad estraña, digna de grande castigo; y no será pequeño el que han de llevar de aquel severo Juez que el Día Final empleará su majestad en los codiciosos fulleros los acerados filos de su espada, no ya por mano de ángel, como en el Paraíso, sino por sí mismo, que así lo vido San Juan en sus revelaciones: armado para el día del Juicio y última venganza con una espada de dos filos en su boca,<sup>653</sup> sinificadora del rigor de tal justicia. Y aunque es verdad católica de fe que la igualdad desta divina justicia alcanzará a todos los condenados, castigando a cada uno según sus obras, empero, cuando me acuerdo las palabras dichas deste mismo Señor a San Pedro, conviene saber: «Los que matan a hierro o con espada, desa mesma muerte acabarán»,<sup>654</sup> y aquí veo a su Majestad con una de dos filos en la boca, conocidas las maldades destas gentes se me representa que en particular se encamine a ellos, como a hombres sanguinarios cuya vida era y es dar muerte a otros con tal inhumanidad que asombra. Lo mismo se debe entender en los bastos: que sean como símbolo de las varas de su castigo,<sup>655</sup> pues tan merecido le tienen nuestros tahúres. Siendo diversas las culpas que los condenan, así también hallaremos diferentes sinificaciones en estos maderos y troncos: una de inorancia aquí, quedando hechos leños; otra de castigo temporal y eterno allá, pues no solamente mueren a palos de los fulleros, pero también hacen leña para el Infierno. Y últimamente, a mi ver, estos bastones son horcas de sus delitos; quedando, demás desto, bastos los tahúres en lo último de su edad, que así los vemos andar secos, sin hojas ni flores de virtudes, como gente que en estos maderos perecen, acabando la vida temporal; y después plega a Dios no caigan en su indinación por toda la eternidad, pues donde vieren el golpe en el corte último de la muerte no se levantarán para siempre, que es suma desventura. Advertid, Florino, pues, que la inorancia y ceguera son hijas de la culpa, como David dijo hablando de los pecadores: «No supieron ni se entendieron, y caminan en la escuridad de las tinieblas»,<sup>656</sup> despojados de la verdadera riqueza que se halla en las virtudes, y juntamente de la hacienda que ayuda al sustento humano, hechos retratos del otro que cuenta San Lucas que le saltaron ladrones,<sup>657</sup> en el cual se representa el pecador sin entendimiento, despojado y pobre. Esta

652.- Bisturí.

653.- *Apocalipsis* 1.

654.- *Mateo* 26.

655.- Orig.: 'catigo' (240r).

656.- *Salmos* 73.

657.- *Lucas* 10.

necesidad parece mirarla también Jeremías profeta cuando dijo en nombre del mismo pecador: «Yo soy el que veo mi pobreza en vara de indignación y castigo».<sup>658</sup> ¡Oh lástima grande, ceguera terrible, ignorancia llena de miserias! ¡Qué desairado queda el hombre sin hacienda ni sabiduría! ¡Cuán olvidado de los ojos del mundo quien así se olvidó de su provecho! ¡Cuán descaecido para con Dios, pues apenas hay en él aliento para dar un suspiro! «Enferma está mi virtud en la pobreza», dijo David,<sup>659</sup> porque en cierta manera se embota el ánimo del pecador que no considera los bienes perdidos. Éstos, pues, Florino amigo, son los efetos de insensibilidad causados por el naipe en los tahúres y figurados en el manjar de bastos, cuyo título y renombre basta y debería bastar con los tahúres.

## CAPÍTULO X

### Segunda interpretación de los manjares por Laureano y Florino

**P**ARA mayor desenfado, la conversación se comenzó así:  
—La interpretación de cuatro tiempos —dijo prosiguiendo Laureano— contiene provechosa moralidad, pues descubre el mucho trasnochar y continua asistencia de los tahúres en el juego. La aplicación es acomodada, pues no hay primavera tan fresca, hermosa y agradable al gusto humano como el oro entretiene, recrea y lleva tras de sí a nuestros jugadores. De manera que no tanto juegan por aliviar el ánimo descuidado cuanto por la codicia de dinero, habiendo de servir sólo de alentarse dejando por un rato los cuidados, como quien se deleita al tiempo de primavera en los vergeles y sus flores. Ello anda todo al trocado, pues el gusto y afición suya le tienen puesto en el vicio, del cual y sus acedos gustos hacen plato espléndido en que cebarse. Decir que las copas signifiquen el verano, cuando es más agradable y se apetece la bebida, es bien conforme al proceder de los tahúres, cuya sed del juego y de dinero es insaciable, como de aguas salobres de pozos y cisternas, que mucho más abrasan, incitando a mayor ansia de entregarse en ellas. «¿Qué pretendes en este camino de Egipto?», decía un profeta.<sup>660</sup> Advierte que es agua turbia y encharcada la que buscas: guárdate no la bebas, que está revuelta en cieno de culpas y ofensas contra Dios. En los bastos, carísimo Florino, no menos bien se representa el amargo fin del tahúr, despojado de toda frescura en el invierno, desabrigado de sus pérdidas. Advertid, Florino, que habiendo nuestros primeros padres comido del árbol vedado luego se hallaron despojados, afrentosamente desnudos y sin ropa,<sup>661</sup> porque de un resto<sup>662</sup> perdieron las inestimables riquezas de su caudal y hacienda con que tanto los había Dios honrado, quedando como bestias, y cuando más, se cubrieron con hojas de una higuera. Vuestros tahúres, empero, mediante el naipe y los muchos vicios que trae consi-

658.— *Lamentaciones* 3.

659.— *Salmos* 31.

660.— *Jeremías* 2.

661.— *Génesis* 3.

662.— La cantidad que el jugador separa para apostar.



go quedan hechos troncos, sin hoja para sí ni para otros. Y si miramos la diferencia de las comparaciones, menos parece, como en realidad de verdad lo es, el ser de un leño seco que el de la bestia con toda su brutalidad, pues, al fin, es sensitivo animal y con castigo se mueve o entra por camino, sacando escarmiento no sólo de las varadas y palos, sino también de los pasos<sup>663</sup> peligrosos. Considerad esto a solas y vereis el tropel de daños que los bastos pronostican contra jugadores; que si hasta aquí no les han sido motivo de escarmiento los continuos ejemplos y costosas experiencias, será posible les haga fuerza nuestro hieroglífico, dicho así en rasgo y en pintura.

—Confiado estoy —dijo Florino— en el favor de Dios que no ha de ser esta diligencia en vano, y más si de vuestra pintura conociesen los tahúres lo que por la pinta conocen en el naipe. Caso parece increíble la agudeza de vista en este modo de mirar las cartas, que excede las agudas de<sup>664</sup> las cabras y los lince. Déselo Dios a entender por su misericordia y entrañas piadosas, con que se ablanden las de aquestos robles o diamantes.

Aquí respondió Laureano, con muestras de compasión:

—Tráigalos su Majestad a buen conocimiento, con que la desnudez de sus almas y vida se repare. ¡Oh, qué lindas palabras aquellas que el Esposo dice hablando con cada una alma en particular: «Vente a mí (por la penitencia), paloma mía, advierte que es pasado el invierno de tu perdición si te reduces, que has andado descarriada».<sup>665</sup> Yo soy la primavera, llena de flores divinas; yo el verano, de frutos admirables; yo, finalmente, el abrigo de tu desnudez, como quien viste los campos de frescura, da vellón a los animales, plumas a los pájaros, grutas y conchas a los peces, luz al Sol y virtud de calentar, con otras particulares influencias. Advertid, alma, que «yo vivifico las plantas, y no hay leño tan seco que el agua de mi gracia no le renueve, aunque le haya cortado de mi heredad por inormes culpas. Yo sé hacer de estos troncos secos y miserables cedros del monte Líbano y árboles frutíferos».<sup>666</sup> ¿Queréislo ver, Florino? Pues advertid que en este mismo lugar de los *Cantares*, al punto que la tórtola gemidora, figura del pecador convertido, dio sus arrullos y voces al Esposo luego produjo sabrosos frutos la higuera y floreció el jardín del alma con abundancia de virtudes. Quédense, pues, atrás los pasados yerros; trátense de la enmienda antes de fenecer la vida, representada también en estos cuatro manjares: en los oros, la juventud lozana; en las espadas, la virilidad robusta; en las copas, la senetud venerable y prudente que pone tasa en sus gustos, y en los bastos, últimamente, la vejez decrepita, que tiene por arrimo un báculo. La juventud, carísimo Florino, lo mismo es que edad florida, o, como algunos dicen, se deriva del verbo latino *iuvo*, *iuvas*, que quiere decir ayudar o socorrer con alegría; a sí<sup>667</sup> mismos, a sus padres y a la patria: éste debe ser, sin duda, el ejercicio de los tales. Pues la edad de varón, ella se lo dice, porque es la más honrada y perfecta en el discurso de la vida, donde el hombre muestra valor, cordura, peso y gravedad en todas sus acciones. Las obras de los tales no han de regularse por las de los mancebos, antes deben servir a éstos de ejemplares y dechados en que aprendan loables costumbres

663.— MR: 'palos.'

664.— MR omite 'de.'

665.— *Cantares* 2.

666.— *Job* 14.

667.— Orig.: 'assi' (243v),

y provechosa disciplina. ¿Qué diremos de la senetud o vejez, digna de todo respeto, cuya concertada vida dice juicio maduro, templanza y buen ser que nace de la experiencia de los años? Por lo cual decía Platón, refiriéndolo de Sócrates, que holgaba mucho comunicar los ancianos, porque en ellos hallaba aviso contra los peligros ordinarios, como de gente que sabía dónde están los malos pasos; y César llamaba tiempo de felicidad el de los viejos, porque en aquella edad se ven libres de las inquietudes, incentivos y malas inclinaciones que siguen a la juventud. Empero, ¡ay dolor!, que, según adelante dice este autor y nosotros vemos cada día, no todos los viejos pueden consultarse, pues muchos dellos no lo son más que en la edad y nombre de senetud o vejez, que todo lo demás en sus personas es nuevo. De la misma manera viven y se dan a los vicios que los mancebos y mozos verdes, por lo cual uno los comparó discretamente a las hojas del álamo, que ordinariamente están haciendo visos, de una parte verdes y de otra blancas. Miraldes a las manos: ocupados los hallaréis en obras de muchachos, la barba y el cabello todo blanco. Túrbase la diferencia de suerte que apenas sabréis determinaros si es todo un mismo hombre, como acullá «voz de Jacob y manos de Esau», etcétera.<sup>668</sup>

—No hay en los tablajes —dijo Florino— distinción de personas, de lugares ni de tiempos: todo anda revuelto, y de aquí es el poco respeto a las canas por culpa de quien las tiene, que ofrecen ocasiones de su poca estima.

—Comasión grande es ésa —respondió Laureano—. Pudiera traeros aquí muchos lugares de la Sagrada Escritura donde se dice la autoridad de los ancianos, la veneración debida a sus canas y la culpa de aquellos que mal las emplean. No haré más de tocar brevemente algo al propósito: en el *Levítico* mandaba Dios a los mancebos y gente de menos edad estuviesen en pie en presencia de los viejos por justo respeto y reverencia;<sup>669</sup> Salomón, en los *Proverbios*, dice que son las canas en el anciano dignidad y excelencia; como si dijera: «corona o mitra es una cabeza blanca».<sup>670</sup> Y entre las cosas que desagradan mucho, por el *Eclesiástico*, a los divinos ojos, una es el viejo loco sin juicio ni asiento cual su edad lo pide,<sup>671</sup> y por tanto el Apóstol encarga a Tito su discípulo el cuidado en dar reglas y aranceles de bien vivir a los ancianos.<sup>672</sup> Pero ellos cuidan poco desto, antes creo ser una de las causas de la introducción y abuso que vemos en aquellos que para dar algún color a sus vicios se tiñen las canas. Aquí se descubría ocasión de hablar no muy fuera de propósito; empero, siendo tan odiosa la materia, entren de por medio las espadas, haciendo campo a este tan espacioso que en ellas se descubre. Digo, pues, señor Florino, que no va muy fuera de lenguaje hieroglífico apropiarse las espadas al tiempo de la poda, pues en la viña del juego y casas de conversación toda labor se hace cortando, así en este tiempo como en la vendimia.

—Según su ordinario lenguaje y modo de hablar —dijo Florino—, alusión hacen a eso cuando, tratando de desquitarse en sus pérdidas,<sup>673</sup> dicen a los contrarios: «Hasta el lavar de los cestos todo es vendimia»; como si dijeran: «hasta ganar o levantarse el juego no hay per-

668.— 'Entonces Jacob se acercó a su padre e Isaac lo tocó. —La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esau' (*Génesis* 27:22).

669.— *Levítico* 19.

670.— *Proverbios* 16.

671.— *Eclesiástico* 25.

672.— *Tito* 2.

673.— En algunos ejemplares: 'en si es perdida' (245r).

der esperanza de cosecha»; usando también de la metáfora de labradores que llaman «barbechar la tierra».<sup>674</sup> De manera que esto significan las espadas: instrumentos de su labranza.

—Y aun con eso —dijo Laureano— se desperdician las tres partes de fruto en la Iglesia, hacienda de Cristo; que apenas hay quién con la reja de la penitencia rompa las piedras de su dureza, o con la podadera del ayuno mortifique, dicipline y corte la mala yerba de afectos viciosos echando a mal las espigas de las culpas, que ahogan antes de crecer el fruto. Y lo mismo podríamos decir siguiendo la metáfora de viña, de quien se queja el Señor por estas palabras: «En lugar de las uvas que esperaba dieron las viñas agrazones amargos y empedernidos».<sup>675</sup> Planta Cristo en su Iglesia a los fieles para que lo sean dando frutos de virtudes a su tiempo, y ellos dan cardos y abrojos; pues si acaso la viña se envejece es un daño casi irreparable; por lo cual no debe dejarse de la mano en la cava y poda: allí debe andar el hierro acerado de la podadera que haga salir lágrimas de humor<sup>676</sup> con que se adelgace, purifique y renueve. Empero, ¡oh lástima grande, que destile lágrimas la vid insensible y no se hallen en el corazón de un hombre, siquiera de sentimiento y dolor, ya que no salen a los ojos! Quejábase el profeta David de los pecadores que traían espadas y cuchillos desnudos, sirviéndoles solamente de cortar vidas de hombres armándoles con engaño;<sup>677</sup> como si, en el sentido que hablamos, dijésemos «convidábanlos a jugar y dábanles muerte», ora sea con pérdida de hacienda por fraude o fullería, ora con muerte del alma por la muchedumbre de culpas que el juego trae consigo, que es otra suerte de acabamiento más infeliz y desdichada. Siendo, pues, así, que las vides o cepas antiguas tienen mayor necesidad de reparo, y entre ellas y los decrepitos hay grande similitud y consonancia, bien pueden entrar aquí los que en semejante edad se dan al naipe. La decrepita, como San Agustín dice, se cuenta desde los setenta años adelante, cuando ya el hombre no solamente no crece ni se mejora en ella, antes parece apocarse o encogerse doblándose hacia la tierra. A estos días últimos llama Salomón días malos, porque apenas hay alguno sin achaques acarreados de la misma edad, que es una pesada dolencia; y por tanto, aconseja aquí el Sabio<sup>678</sup> tengan los hombres memoria del Criador en los días de la juventud, cuando están libres de semejante enfermedad donde falta el brío y buena atención, comienzan a morir los sentidos, desmoronándose la casa. Ya veis, Florino, cuán mal estaría el naipe a éstos. Direisme la antigüedad inventó el juego para niños y viejos, como al principio probamos. No lo niego; empero, son de advertir las circunstancias del tiempo, que no pasaba su debida tasa; la moderación en el dinero, la llaneza, que no admitía engaño, y, sobre todo, la hambre que tan oprimidos los tenía; atendiendo a éstos y otros muchos respetos no siendo en profesión católicos, que es lo más grave y pesado contra nosotros, si nos preciamos de ser fieles.

—No quiero argüir con vos —respondió Florino—, y así, paso por eso. Empero, no se escusa la compasión de lo que pasa en nuestros tiempos, antes se aumenta viendo unos hombres ancianos y decrepitos con el un pie en la huesa<sup>679</sup> y otro en el tablaje, sin más

674.— Arar la tierra para la siembra.

675.— *Isaías* 5.

676.— Pus

677.— *Salmos* 37.

678.— *Eclesiastés* 12.

679.— Fosa.

cuidado, vida ni recuerdo que si fuesen gentiles. Noticia tengo de muchos, y entre ellos de uno que siendo de setenta y cinco años estuvo al tablero jugando dos días y tres noches con solas cuatro yemas de huevo; al cabo de los cuales habiendo perdido cantidad de dos mil escudos (que llevaba para empleo de ganado), vida y dinero, todo quedó perdido, quedando en duda lo que toca al alma; que Dios, por su clemencia, con las demás remedie.

## CAPÍTULO XI

### Prosiguen<sup>680</sup> Laureano y Florino ingeniosamente sus morales hieroglíficos

**L**A materia es amplísima; y, con todo, dejados otros ejemplos —dijo Florino—, daremos vuelta, si os parece, a la moralidad de nuestros hieroglíficos, en quien, además de su provecho, se cultiva el ingenio; y en particular aquí importa a el mío, que tan ofuscado le he tenido con el juego. Y prosiguiendo acerca de los cuatro manjares o suertes de la baraja, os diré una imaginación graciosa de cierto desapasionado tahúr, con que daremos fin a este punto pasándonos a otros. Muchos jugadores hallaréis (decía nuestro intérprete) a quien se imponen nombres ajustados a su condición y modo de proceder: unos son llamados «templones»,<sup>681</sup> tomada la metáfora de unas armas de viñadero con que hacen suerte en los que hurtan uva cogiendo los portillos astutamente y sin ruido; en los cuales se representan al vivo estos tahúres, que esperan sus lances para dar herida sin alboroto, o, como ellos dicen, por no «espantar la caza», con que a lo seguro vencen<sup>682</sup> a sus enemigos, no parando hasta darles muerte; y esto significan las espadas, según la alegoría dicha, que entiendo no va fuera de propósito. Otros tahúres hallaréis figurados en los bastos, llamados ordinariamente «moledores»: hombres sin jugo, desgraciados, indigestos; unos leños. Y como todos los extremos sean viciosos, veréis la tercera suerte: unos de quien dijimos «hombres dulces», que fingidamente os regalan y entretienen dándoos a beber mortífero veneno cubierto de suavidad y blandura, los cuales se representan en las copas. Últimamente, en los oros está figurada la condición de aquellos que en otro lugar nombremos «hombres manirroto», liberales, desperdiciados, pródigos en la casa de tablaje y, por el contrario, en las propias suyas escasos, cortos, lacerados, miserables.

—Conténtame el pensamiento —dijo Laureano—, donde se cifra a la letra la diversidad de condiciones que anda repartida en los tahúres. ¡Oh compasión lastimosa, cuán estrañas derrotas siguen los viciosos en sus despeñaderos! ¡Quién podrá darse a manos en caso semejante? ¡Oh guerra civil, engaño general de los tahúres, donde los que consiguen la vitoria quedan cautivos y presos en cadenas de culpas, esclavos del juego y su cruel tiranía! Todo a fin de conquistar la hacienda ajena, que, poseída con mal título, no es de

680.— Orig.: 'PROSIGVE' (247r). Véanse los epígrafes de los caps. III-XIII y III-XV.

681.— Vara rematada en una punta cónica de hierro. Los labradores solían llevarlo consigo, como se lee en el *Quijote* de Avellaneda: 'yendo platicando los dos..., volvió la cabeza y vio en medio de un melonar una cabaña, y junto a ella un hombre que la estaba guardando con un lanzón en la mano' (cap. VI).

682.— Orig.: 'vencer' (247v).

provecho a el alma. Hablando San Agustín<sup>683</sup> del oro, dijo así: «El oro es materia de vicios, flaqueza de virtudes, peligro de su dueño y, finalmente, un señor malvado y esclavo traidor». Paréceme que miraba el Doctor santo la historia lamentable que a causa deste metal corre en cosas de juego, como se vee por experiencia. Y algunos otros escritores hacen un gran memorial de inconvenientes; a este mesmo intento uno refiere diez y siete vicios, y otro veinte y uno, que por no alargarme se cita su autor al<sup>684</sup> margen. Y para que más claro conste el peligro que corre quien pone su cuidado en el oro basta haber visto lo que pasa en los tablajes, pues todos lo pretenden con tan extraordinarias diligencias. No fue mal pensamiento a este propósito lo que se cuenta de aquella mujer de Midas<sup>685</sup> llamada Armodice,<sup>686</sup> que mandó estampar en su moneda una liebre, como dando a entender cuán propio es de la moneda correr y que todos anden a caza della. Que sea ocasión de enflaquecer las virtudes bien claro se parece, pues tantos vicios se juntan a la conquista del dinero; pues en lugar de la justicia, que pide igualdad, entra el robo haciendo guerra a la verdad, en vez de la cual reina la mentira, y a este paso lo demás que habemos dicho. Decir que sea el oro señor malvado, en el juego se descubre, pues pudiendo ser parte para vida descansada la ocasiona a grande inquietud y desasosiego, y últimamente, fingiéndose humilde siervo y esclavo trueca las manos con su dueño, dejándole burlado y confuso. Demás y aliende que, si bien se considera, hallaréis por buena cuenta, cómo los filos de las espadas, el peso de los bastos, el regalo de las copas, todo va encaminado a conquistar el oro; porque, como el otro dijo, la causa de su color amarillo es cobardía y temor de los muchos tahúres que le siguen, el número de los cuales, como líneas en el círculo del juego,<sup>687</sup> van a parar al oro como a centro. Y más que si a las casas de conversación acude toda suerte de gente, diversos animales y sabandijas, es con una diferencia; porque en estas otras hay algunas que se sustentan con sólo el aire, como el camaleón; otros del fuego,<sup>688</sup> cual de la salamandria se dice; otros del agua, como los peces, y otros, finalmente, de la tierra, repartiéndose entre ellos la diversidad de los cuatro elementos, manjares con que se sustentan los tahúres. Empero, supuesto que sus barajas tengan cuatro manjares, todas juntas se reducen al oro por la codicia, teniendo lo demás en reputación de apariencia fingida, como en efeto lo es, porque las armas, espadas y dardos de la batalla son de papel; las copas y los panes son pintados; y así, los tiene por sombra, poniendo los ojos en el cuerpo del oro, que de suyo es bueno si no usasen mal dél los hombres. Negocio es dificultoso querer así disuadir a los tahúres de esta viciosa codicia y ejercicio dañoso, para lo cual es menester brazo de Dios, y el mejor remedio aquí es pedirlo a su Majestad con afecto. Por lo cual, y no fatigarnos más en caso tan difícil a las humanas fuerzas, dejando aparte lo que a los manjares toca, pasemos, si os parece, a tratar de otros hieroglíficos interpretando las figu-

683.- MR: 'Agustín'

684.- MR: 'a la'

685.- Orig.: 'Mida' (248r). El Autor leería 'Mida' en algún autor italiano; quizá en Celio Rodigino, autor de las difundidas *Antiquae lectiones*. Véase el siguiente pasaje: 'Ecci ancor chi scrive (come Celio dice al libro undecimo e cap. LXXXI) che Armodice moglie di Mida Re di Frigia, non meno di artificio ingenuosa que savia e bella, fu prima a cogniare il danaio appresso i Cumei col segno del Lepre' (Enea Vico: *Discorsi... sopra le medaglie de gli antichi*; Venecia-1558, libro I, p. 23).

686.- MR: 'Armedice'

687.- Quizá haya errata por 'fuego', en alusión a alguna representación de los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego). Estos elementos se citan más abajo, como sustento de diversos animales.

688.- Orig.: 'juego' (249r).



ras de este volumen o baraja; que entiendo habrá bien en qué entretenernos por su mucha variedad, según tengo apercebido habiéndolos visto así en confuso. Y advertid de paso, Florino, que el nombre de «hieroglíficos» cuadra muy bien a nuestro propósito, los cuales, en rigor, sirven de instrumentos o figuras mudas, que hablan con sola su representación y apariencia. Usábanlos ordinariamente los egipcios. Llámalos Tertuliano letras caldeas, porque éstos las aprendieron de los caldeos, y ellos de los hebreos antiguos, de quien tuvieron principio y origen las letras. Y, supuesto lo dicho, impórtame declaréis el número y nombre de figuras, para que más fácilmente yo discurra por ellas sin que me puedan hacer cargo de impropiedad alguna.

## CAPÍTULO XII

### Laureano y Florino dan principio a la interpretación moral de las figuras que contiene la baraja

**I**D comigo,<sup>689</sup> si os place, Laureano discreto. Hállanse en este cuaderno —dijo Florino— doce figuras en cuatro repartimientos; de manera que caben tres a cada manjar, cuyos particulares nombres en este lenguaje son «rey», «caballo» y «sota»; supuesto que hay otros muchos en forma de figuras que, sirviendo a particulares misterios, no se les da el nombre que a los demás, como después veremos.

—Está bien —respondió Laureano— la breve relación, que ya por ella descubro mucha tierra; porque en esos tres personajes considero yo la amplísima jurisdicción del naipe, pues en los reyes se descubre y representa la nobleza del mundo, príncipes, grandes señores, en quien ha hecho suerte este ejercicio; en los caballos considero la gente poderosa y ricoshombres; en las sotas, el resto del vulgo; de manera que en las tres suertes dichas se comprende la universidad de los tahúres. En este sentido, pues, diremos que cada uno de los cuarteles tiene su caudillo, conforme la calidad del manjar. El rey de espadas es un Marte, cabeza de los valientes y vano dios de los gentiles idólatras. El de oros, favor y amparo de tahúres y ricoshombres poderosos, y así, podremos decir que este rey representa a Plutón, dios que llaman de las riquezas por criarse el oro en las entrañas de la tierra, donde este Plutón tiene su suerte infernal. El de bastos es arrimo de los necios, y representa a Saturno con su bastón en la mano, en que se sustenta cargado de años; y aun es de advertir que le pintan comiéndose los muchachos tiernos, como aquí se hace entre jugadores. Y si consideramos al de copas, es el Baco destemplado, dios de los gentiles, que hace espaldas a su cuadrilla. Acerca de los caballos tengo alguna duda. ¿Por qué no los llamaron «caballeros», pues, en efeto, lo muestran sus figuras y desnudo?

—Muchas razones hay —dijo Florino—, de las cuales diré dos por no cansaros. La primera es<sup>690</sup> que se hace alusión al común modo de hablar en los tablajes, donde llaman «caballos» a una suerte de tahúres que juegan como bestias, sin atención ni acuerdo de

689.- MR: 'conmigo'

690.- MR omite 'es'

hombres; demás de que, como el juego es guerra y batalla inventada por los del arte, usan del modo de hablar recibido en los ejércitos, donde suelen decir «tantas compañías de caballos». La segunda razón de este apellido es tomada de sus efetos, notando el desenfrenamiento con que se dan al naipe; pues no hay caballo desbocado<sup>691</sup> ni potro por domar que así se vaya de rienda como un tahúr de corazón, y más si está picado.

— A fee que me satisface la solución curiosa —dijo Laureano—, porque así como al primero hombre llama «jumento» el Señor por se haber desenfrenado y perdido la razón en la desobediencia, cometiendo culpa gravísima, y David aconseja no sean los hombres como caballos o bestias de camino,<sup>692</sup> así también, los tahúres desordenados es muy a propósito llamarlos<sup>693</sup> con apellido de bestias, y aun no de silla. Bien conocía esta condición de pecadores el mismo Profeta cuando dijo: «Enfrenad, Señor, con un bocado duro y estrecho a los que de vos se alejan».<sup>694</sup> De manera, Florino amigo, que está bien declarado el punto de caballos; y habiéndose figurado en ellos la brutal vida de los inadvertidos jugadores, podríamos decir lo del otro psalmo por estas palabras: «Engañoso es el caballo para salud del alma»,<sup>695</sup> como si más claramente dijera: «quien se deja llevar de semejante apetito, riesgo corre de ser arrastrado», de la manera que suele acontecer con los caballos traidores, que, tomando mal el freno, despeña al jinete. Y, finalmente, diremos que los tahúres son postas de Satanás, que también tiene sus caballos, conforme lo que algunos Doctores acerca de aquellos que vido San Juan en sus revelaciones:<sup>696</sup> caballos de colores diversos, como también lo vemos en tanta diferencia de fulleros y hombres de tablaje; que si allá el caballo rufo<sup>697</sup> y sangriento es significación de los tiranos y de la gran canalla de ministros suyos, aquí podíamos<sup>698</sup> apropiarnos los nuestros a esta suerte de malos hombres. Esta diferencia se colige de Ricardo, Beda y Anselmo. Y de las sotas no es menor la duda —dijo prosiguiendo Laureano—, por la escuridad del nombre: decid vuestro sentimiento, Florino, si acaso en los tablajes algún tiempo lo oísteis.

—Pocas veces se empachan en eso los tahúres —respondió Florino—, y basta ser obra de entendimiento para escusarla en sus escuelas. Lo que a mí me parece es, sujeto a vuestra censura, que el nombre «sota» se dijo por sustitución de oficio, como en nuestro lenguaje los que suplen en ausencia o son ayudantes de alguno en la república; y es muy usado en las cárceles, donde los tales son llamados comúnmente «sota alcaldes». De manera que, en rigor, diremos ser nombre de calidad, e inferior respeto a las demás figuras, en cuya comparación y presencia éstas valen menos, y en ausencia suplen ajenas faltas. Empero, por que no vamos estériles del parecer y sentencia de tahúres, advertiréis que en este caso, si gustáis de oírle, ellos siguen otro camino, nombrando estas figuras con apellidos de mu-

691.— En algunos ejemplares: 'destrocado' (251r), aunque está bien el reclamo 'desbo-' al pie de la plana ant.

692.— *Salmos* 49.

693.— MR: 'llamarles'

694.— *Salmos* 32.

695.— *Salmos* 33.

696.— *Apocalipsis* 6.

697.— Bermejo.

698.— MR: 'podríamos'

jeros: no sé que pueda haber<sup>699</sup> fundamento. A propósito de lo cual dicen cosas indignas de gente honrada, y así, no las refiero.

—Está bien —respondió Laureano—; y así, será razón pasar adelante, advirtiendo que sería imposible aludir este lenguaje y nombre a ciertos naipes antiguos que me acuerdo haber visto, donde se pintaban mujeres en palafrenes; que también esto tenía su misterio y sentido escandaloso. Basta apuntar en casos semejantes —prosiguió Laureano—; dígame lo muy decente, pasando por lo demás. Yo alabo vuestra interpretación, que sin duda me parece a la letra, pues tan a propósito se muestra en ella la razón de diferencia. A las cuales figuras con razón podríamos acomodar los mayordomos, coadjutores, dancaires, sustitutos y arrendadores, como gente que asiste por otros, ya haciendo oficio ajeno, ya teniendo parte en él, de manera que se llamen «sota coimeros», y así de los demás. Pues ¿qué mayor lástima y compasión que mirarse<sup>700</sup> los tales pecadores en estas figuras, retratos de su perdición, y no aborrecer los males que en ellas se representan? Debrían advertir de aquí adelante cómo estas sotas o estatuas están señalando con el dedo la vida perjudicial de aquellos que son ayudantes en su mal trato, porque éste es oficio de los retratos, representar la imagen viva. ¡Oh Florino, Florino, y si de una tan flaca pintura conociesen el dancaire y mayordomo su engañoso proceder, cuán otros serían! ¡Cómo trocarían el oficio infame en honrados ejercicios! ¿Qué tiene que ver, pregunto, oficio de sota, alcaide de una cárcel con el que se administra en los tablajes? Éste es mucho más escandaloso, de manifiesto peligro y riesgo de conciencia. La razón no padece réplica, pues vemos que en él ni Dios se sirve, el prójimo ni la república. Y, como en caso llano, pasemos a otra cosa; no causemos enfado a los corrientes en la facultad.

—Sea, pues, epílogo deste pensamiento —dijo Florino— que en las tres figuras dichas considero, conviene saber, otras tres suertes o condiciones de tahúres: en los reyes, aquellos de quien os dije: unos hombres desperdiciados, manirroto en el juego, a cuya causa son llamados «Alejandros»; en los caballos se me representan los coléricos, mal acondicionados, rijosos:<sup>701</sup> hombres insufribles, a quien llamaba uno «rocines de galope», que jamás asientan el paso; en las sotas, últimamente, veo dibujados una suerte de tahúres que de puro bien acondicionados, aunque entraron ricos en el juego, escapan a pie, sin capa y sin dinero.

—¿Quién puede saber como vos de la materia? —dijo Laureano—. Eso es hablar puntualmente lo que pasa, y lo demás es adivinanza.

—Trocara yo mis letras por las vuestras —respondió Florino—, aunque no sé si os costó tan caro el aprenderlas. Con todo, querría, si pudiese, llevar alguna parte en este gustoso entretenimiento para aliviar el trabajo en que os he puesto. Recebiréis el buen deseo, que<sup>702</sup> como amigo le ofrezco; y ahora un nuevo hieroglífico donde importa hablar con veras, por ser grave la materia, digo su aplicación, que se encamina a las costumbres de gente granada. Atended, Laureano, os ruego, y veréis una pintura que a mi ver no carece de misterio, pues en ella se hallan dos figuras venerables, de majestad y grandeza extraordinaria. Traígola de intento conmigo por obligaros más con vista de ojos, de donde sacaréis particulares moti-

699.— Orig.: 'No se que le auer' (252r). MR: 'no sé con qué', sin nota.

700.— En algunos ejemplares: 'mirasse' (252v).

701.— Pendencieros.

702.— En algunos ejemplares falta 'que' (253r).

vos, supliendo lo que en otras ha faltado a causa de mis cortas relaciones. Este que veis aquí, discreto Laureano, es el cinco de oros, nombrado comúnmente en los tablares con título de ciertos religiosos, no con más fundamento que la modestia de su composición, pues, como aquí parece, éstas más traza tienen de bonetes que de reales coronas.<sup>703</sup>

—¡No más, Florino! —dijo Laureano—. Ya estoy al cabo de vuestro pensamiento. Bien hay en que podernos alargar: ella es representación de hombres ejemplares, a quien la Santa Escritura llama «reyes» por la alteza del estado; y, no parando en esto, también los llama «dioses», a quien más justamente se deben las coronas; no materiales ni de temporal imperio, que éstas son escoria puestas en similitud<sup>704</sup> de esotras. Vamos, pues, discurriendo por este hieroglífico y hallaremos doctrina de provecho. Lo primero, advertiréis, Florino, que la pintura en lámina de oro significa la pureza de vida y resplandor de ejemplo en estos personajes, porque, en efecto, dellos pende la enseñanza del pueblo, como lo más granado y lucido en la república, de la manera que el oro se aventaja a los demás metales. «Reverberó el Sol en los escudos de oro (dice la Divina Escritura), y la fuerza de los malos fue echada por tierra»;<sup>705</sup> como si dijera: «llegaron los rayos de la Sabiduría divina, hermosearon los ministros suyos con inflamada caridad, y ésta, por virtud soberana, desterró las tinieblas, trayendo a verdadero conocimiento los malos y pecadores». De manera que, si bien lo miráis, Florino, hallaréis ser los ministros evangélicos aquel ornato preciosísimo, con que antiguamente enriqueció Dios su Iglesia, como por Ezequiel lo dice: «Aderezada está y compuesta con oro acendrado, plata fina, sabiduría, caridad y elocuencia»,<sup>706</sup> todo lo cual se participa de aquella soberana cabeza del Esposo, de oro finísimo,<sup>707</sup> en quien están los tesoros de la sabiduría del Padre,<sup>708</sup> deste divino cerro de Potosí del cielo se reparte por medio de sus ministros, como dijo el Profeta: «Reciban los montes paz para el pueblo»;<sup>709</sup> esto es, los que están en lugares levantados por dignidad y oficio darán luz a los inferiores, de la manera que de los encumbrados montes, donde primero hieren los rayos del Sol, se comunica a los collados y valles más humildes, que por ellos se entiende el resto de la república de esos llanos del mundo. Esto me parece, mirando vuestra<sup>710</sup> lámina de oro; y más os digo: que esotras cuatro pequeñas que están a las esquinas, para mí tienen misterio representativo de que la pureza debida en los tales debe ser excelente de todos cuatro costados. Y no sólo esto, sino que, mirándolo más de espacio, esas cuatro medallitas tienen grande semejanza con las niñetas de los ojos, como dando a entender que todos los del pueblo están

703.— No localizo el modelo de baraja a que pueda referirse. En las comunes de la época, muy similares a las actuales, el 5 de oros llevaba en las esquinas los reversos (cruces) de 4 monedas (o 'medallitas' como las llama el Autor más abajo), y en el centro el anverso, en mayor tamaño, con los bustos afrontados de los Reyes Católicos y un lema alrededor.

704.— Orig.: 'espíritu' (253v). MR.: 'contrapeso', sin nota. El Autor emplea 'similitud' en otros pasajes, y véase el siguiente: 'Tocante al título desta obra, Plutarco la llama en su lengua *Vidas paralelas*, que quiere decir: vidas de ilustres varones puestas en comparación, en balanza, en contienda, en similitud, en semejanza, en competencia y en conferencia las unas de las otras; o vidas comparadas las unas de las otras' (Anónimo: *Vida de dos ilustres varones; Cimón griego y Lucio Lúculo romano...al presente traducidas en estilo castellano*; s. l, 1547).

705.— I *Macabeos* 6.

706.— *Ezequiel* 16.

707.— *Cantares* 5.

708.— *Colosenses* 2.

709.— *Salmos* 72.

710.— Orig.: 'vuesta' (254v).

pendientes de su bueno o mal ejemplo; y aun podríamos decir que sean como los cuatro puntos principales de su oficio, conviene saber: doctrina, sabiduría, caridad, buen ejemplo. Ellos, sin duda, deben ser sin mezcla de otro metal, tierra ni escoria; porque los hago saber tiene Dios hornazas de terrible fuego y fundiciones estrañas donde acrisolarlos.<sup>711</sup> Tal quiere su Majestad que sea la vida de los<sup>712</sup> ministros: puros, limpios, espejados, no codiciosos, no distraídos, no disolutos, no dados al ocio, no al juego, y en particular al del naípe, cuya infame ocupación desdora el buen lustre, borra el buen nombre y escurece la fama de los tales, como la densa y oscura nube borra la belleza del Sol. Y si queréis, Florino, reparar en estas planchas de oro, hallaréis ser iguales las figuras que contienen, sin diferencia alguna. Todo es un mesmo traje y profesión, como dando a entender el modo que deben guardar los del estado en sus entretenimientos, fuera de otros concursos de seglares con quien el oficio se profana, la estimación se pierde, no se guarda el decoro, olvidase el respeto, distraese la persona, excédese en la tasa y debidas circunstancias, con que se hace vicioso el juego; finalmente, como sabéis, allí se descompone la modestia, desenfrenase la ira, sale de compás la cólera, reina la mentira, pónese la verdad en prisiones de injusticia, desenlázanse las virtudes, al paso que<sup>713</sup> estos de quien hablamos.

—¡Oh Laureano, Laureano —dijo Florino—, y cómo habláis a la letra lo que hoy pasa! Pues de no se recatar en la forma dicha sin duda nacen esos inconvenientes y otros muchos de que soy testigo, sus juramentos, blasfemias, préstamos a logro y usura. Parejas corren entre los demás referidos, que, al fin, todo es un lenguaje y camino de perdidos. No se puede pasar de aquí sin nuevo sentimiento. Acuérdomo de uno que andaba en estas juntas, y como se descuidase en el recato de su persona, en breve tiempo le vide despeñado: de tahúr en prestador,<sup>714</sup> de aquí, en coimero, y hasta el oficio pernicioso de dar a las manos ninguno dejó que no corriese, después de los cuales tuvo mala muerte.

—Digno castigo de semejantes culpas —dijo Laureano—, tanto más graves en esa gente cuanto es mayor su obligación. Razones hay muchas de temer, y vos la tuvistes mucho de sentirlo, compadeciéndoos de tal suceso; porque si duele un pie o una mano raras veces hay temor de muerte; lo cual sucede al contrario en los continuos vaguidos de cabeza y desmayos del corazón, porque entonces justamente halla el hombre indicios y pronósticos mortales. De manera, Florino, que andar el resto del mundo, los plebeyos y gente ordinaria, achacosos, malo es; eso no tiene duda, antes debe con diligencia remediarse. Empero, lo intolerable, digno de todo sentimiento y sospecha de gran caída, es que las cabezas y corazón de la república cristiana anden tales, porque entonces todo anda enfermo, en términos y a riesgo de acabarse dando en tierra con esta gran parte de estrellas deste cielo hermoso de la Iglesia.

—Según lo dicho —respondió Florino—, muy en los fines andamos, pues tan adelante pasa esta perdición. Oíd de qué manera: sabréis, Laureano discreto, que aquel personaje de quien os dije arriba vivía con tal soltura y desenfado, que en la Semana Santa, cuando aun los más derramados en vicios se recogían, llamaba tahúres al juego por este lenguaje:

711.— *Malaquías* 3.

712.— Quizá haya errata por 'sus'.

713.— MR: 'de'

714.— Orig.: 'emprestador' (255v).



«Juntémonos los recoletos en mi casa», con otras insolencias a este tono que es compasión pensarlas y no se sufre decirlas.

—Eso queda —dijo Laureano— para aquel día de la amenaza de David en persona del Señor: «Estas cosas hiciste, y yo callaba»;<sup>715</sup> empero, ello saldrá en público con notorio castigo. A propósito es, Florino: buen ejemplo recibirán los tablajeros. Oíd las palabras de Aristóteles: «En ningún tiempo viene más a propósito la virtud y buen ejemplo della que cuando los vicios opuestos andan con demasía desenfrenada en los hombres». Y por el mismo caso, en tiempos tan estragados como aquéstos en materia de juego mucho más corre la obligación de ejemplar vida; o, por consiguiente, en ninguna parece haber obligado más el recato y moderación en las costumbres que en el presente, cuando vemos la virtud tan arrastrada y el vicio por las nubes, a causa de las muchas que tienen estos ojos.

### CAPÍTULO XIII

#### Prosiguen Laureano y Florino la importancia de buen ejemplo en personas graves, y reprehenden sus excesos

**M**UCHO había aquí en que alargar la pluma; pero ya que habemos llegado a este punto de los que deben dar buen ejemplo con su vida os diré mi parecer —dijo Laureano—, porque, al fin, es cosa cierta ser aquestos personajes los padrones y registros que puso Dios en la tierra para buen ejemplo del pueblo; y siendo diputados para este ministerio no cumplen con la obligación de sus oficios, faltando en ellos. Amenázalos con grande severidad y rigor de justicia y castigo el profeta Malaquías,<sup>716</sup> en nombre del Señor, diciendo: «A vosotros hablo, que menospreciáis mi nombre y autoridad teniéndola en poco, y con admiración falsa os escusáis diciendo: ¿Cuándo y en que hemos menospreciado vuestro nombre y autoridad?, bien así como los condenados, el día final del Juicio, dirán: ¿Cuándo te vimos con hambre y sed?», etcétera. «¿Agora salís con eso? (responde el Señor). ¿Por ventura no sabéis cuántas ofrendas y sacrificios abominables ofrecéis en mis altares, con tantas culpas gravísimas?». Y algo más adelante<sup>717</sup> prosigue el mismo profeta un larguísimo catálogo<sup>718</sup> de castigos por estas palabras: «El Señor os enviará suma pobreza; vendréis a menosprecio, hallaréis maldición en vuestras bendiciones y cargará el peso de su mano si no me oyéredes haciendo asiento y propósito firme en vuestros corazones de dar gloria a este Señor a quien debéis servir. Y haciendo falta en eso, sin duda desechará con menosprecio vuestras solemnidades en pago de no haber acudido a las obligaciones de vuestro oficio, que es reducir a los demás con dotrina y ejemplo. Pero habéis andado tan al revés, que sois los primeros en el mal, quebrando el concierto que yo tenía hecho de paz y concordia cuanto es de vuestra parte. Y,

715.— Salmos 50.

716.— Malaquías 1.

717.— Malaquías 2.

718.— MR: 'catálogo'

por tanto, he permitido se os pierda el respeto y que os menosprecien todas las naciones; habiéndome en eso con vosotros como vosotros conmigo, por justo castigo de acá hasta que llegue el eterno». Lástima grande es considerar cuán perdido está el mundo, pues apenas se halla en él quien procure defender y salir a la causa de Dios y de su honra. Con particular acuerdo del Espíritu Santo advirtió David aquellas palabras que son del salmo trece, donde dice: «El Señor consideró y miró atentamente desde el cielo si acaso hallaba algún hombre en la tierra que entendiese en la guarda de su Ley o le buscase»;<sup>719</sup> y lo que descubrieron sus divinos ojos, a quien nada se esconde, fue que todos los hombres andaban ladeados y torcidos en sus caminos, ocupados en el mal; tanto, que apenas halló uno que de veras tratase la virtud. Cosa que si Dios no lo dijera hacía particular dificultad, por ser tan grande el Universo; pero, aunque pudiera haber algunos buenos, eran tan pocos que podía decir no haber ni aun uno, respeto de los malos. Para que se entienda cómo aquí va hablando de todos los estados, condiciones y suertes de gente, príncipes, gobernadores y los demás a cuyo cargo está el buen ejemplo y enseñanza del pueblo son a propósito las palabras dichas por su profeta Jeremías: «Dad una vuelta, pasead todas las plazas y calles de Jerusalén, no dejéis casa que no la andéis de alto a bajo, y echad de ver si hay alguno que viva en juicio y justicia, que me guarde lealtad y sea fiel, que os prometo serle muy favorable». <sup>720</sup> Y por que nadie pretendiese ignorancia creyendo decirse esto de algún otro linaje o suerte de hombres malos, dice un poco adelante: «¿Pensáis, por ventura, que esta gente de que voy hablando son de menor consideración en la república que los plebeyos ignorantes que no tienen conocimiento del Señor Dios? Pues desengañaos, que los principales y de estofa son muy peores sin comparación alguna; de costumbres estragadas, hombres atrevidos que desechando las coyundas y yugos de la Ley mía proceden muy al revés de sus obligaciones, pues cuanto más altos en dinidad y poderosos en el mundo les parece serlo para salirse con lo que quieren en el camino de la maldad, habiendo de servir el ser poderosos de destruir pecados y deterrar pecadores»: oficio que particularmente toca a los que gobiernan con divino celo de la gloria y honra de nuestro Dios. Lastimoso caso es ver lo que pasa, y digno de remediarse; empero, ¿cómo enmendarán a los demás, siendo ellos los primeros en las maldades y pecados? A propósito de lo cual, me pareció referiros lo que el Señor mostró a Ezequiel estando en el destierro y cautiverio de Babilonia. <sup>721</sup> Dice el Profeta que le apareció una visión cuya similitud o semejanza, en el medio del cuerpo, era de una sutil llama de fuego, y la otra mitad semejante a la piedra o cuenta de ámbar cuajado; apareció también allí una mano que asiéndole de los cabellos le llevó al templo de Jerusalén, hacia la parte que mira al Setentrión, donde le habló el Señor desta manera: «Hijo del hombre, yo he querido traerte a este templo material para que en él veas la muchedumbre grande de pecados, abominaciones<sup>722</sup> y maldades de mi pueblo. Aquí verás la fuerza y sufrimiento grande de mi mucha paciencia acerca de lo que pasa en mi república; como lo conocerás en esta representación, que contiene la causa de tan inauditos males y culpas como hay en ella. Para lo cual importa tomes una azada o pico de

719.- Salmos 14 (13 en la *Vulgata*).

720.- Jeremías 5.

721.- Ezequiel 8.

722.- En algunos ejemplares: 'y abominaciones' (258v).

hierro y abras un agujero o ventana en esa pared, para que viendo por los ojos lo que pasa seas testigo de todo». Obedeció luego al punto el Profeta, y, abierta la ventana, lo primero que vido fueron setenta varones de aspecto venerable, ancianos y mayores de edad, cada uno de los cuales tenía en la mano un incensario; tan ajenos de sentido y fuera de sus obligaciones y oficio, que son adorar al Señor de la majestad, que<sup>723</sup> en cambio desto adoraban ponzoñosas sabandijas, culebras y lagartos, con otras muchas que por las paredes estaban pintadas. Y aunque esta visión pasó muy adelante, yo haré pausa aquí, porque esto basta para nuestro intento. Y pregunto agora, carísimo Florino: si los si los que son llamados ángeles por la misma boca del Señor ofrecen perfumes de oloroso incienso a las sabandijas, siendo ellos el saber por donde los demás aprenden, ¿qué sacará de aquí el pueblo sino hacer lo mismo? ¿Hay torpeza igual como aquésta, que las manos de los que deben dar ejemplo y ocuparse en ofrecer sacrificio a nuestro gran Dios, aplacándole en sus cóleras y enfados con los pecadores poniéndose, como otro Aarón, con el incensario en las manos entre la Majestad suya y el pueblo, verlos adorando unas pinturas y sabandijas del naípe, no dibujadas en la pared, sino en papeles y cartas del Demonio, como ya queda advertido en su lugar? Mucho mayor es la desproporción y disonancia que la de las tinieblas a la luz, y tanta como de Dios a Lucifer, que es infinita; pues, según lo dicho, grandes castigos se les darán<sup>724</sup> a los tales, pues ellos fueron causa de grandes caídas con sus culpas y mal ejemplo. ¿Qué ha de hacer el otro mozo, holgazán y vicioso, si ve que el ejemplar se sienta con él igualmente al tablero, gastando en eso lo más del tiempo? Verdaderamente el pueblo tiene puestos los ojos en ellos, y viéneles muy a cuento a los viciosos, para dar rienda a sus demasías, decir: «Fulano juega» y con tales circunstancias que, haciendo comparación, no hay de qué espantarse que jueguen ellos. Perded cuidado, Florino, que esto se pagará a su tiempo, y quiera Dios no sea el de aquí improviso. Determináronse un día los escribas y fariseos,<sup>725</sup> letrados y principales de Jerusalén, de dar una queja a Cristo nuestro Redemptor haciéndole cargo que sus discípulos no se lavaban las manos cuando comían; y es de advertir que para una cosa de tan poca importancia, y siendo los discípulos quien cometió aquel descuido, dan las quejas al Maestro estos acusadores. Donde advertiréis ser lo mismo que vamos diciendo; que de los descuidos y pecados de los menores se ha de hacer cargo a sus mayores, como a quien le tiene de su enseñanza. Oíd las palabras de San Gregorio: «De ninguno tanto se ofende Dios, a mi ver, como de aquellos que, habiéndolos puesto su Majestad por ejemplo de virtudes, son ocasión de escándalo, de vicios y pecados». A esto hace consonancia la sentencia del glorioso Bernardo: «Los que por su oficio deben dar ejemplo vivan con temeroso recelo de que, teniendo en posesión y uso tan santas obligaciones, hacen mal empleo dellas». Mal lance echan, por cierto, semejantes tahúres, en particular por un miserable<sup>726</sup> interese; más llenas<sup>727</sup> de pecados quedarán sus almas que de moneda los cofres ni las bolsas, a lo cual se sigue un grande bajamano de la honra. Materia es aquésta copiosísima, y siento mucho no poderme alargar en ella, que en

723.- En algunos ejemplares 'y' (259r).

724.- En algunos ejemplares: 'dara' (259v).

725.- En algunos ejemplares: 'Friseos' (260r).

726.- Orig.: 'miserabe' (260r).

727.- En algunos ejemplares: 'llenos' (260r).

sentido vulgar es algo odiosa,<sup>728</sup> supuesto que sea muy digna de remedio. Conclúyase el discurso con lo que San Gregorio dice: «Los malos ministros son causa de las ruinas del pueblo». ¿Quién, pues, se atreverá a interceder por las culpas del mismo pueblo, si aquellos a cuyo cargo está el rogar cometen mayores y más graves culpas?

—Por buen camino habéis tomado los puertos cortando el hilo a mi pensamiento —dijo Florino—; porque había casos prodigiosos en la materia y tengo por mejor no se refieran: entre la piedad cristiana de pormedio. Más estrecha obligación es la de aquéstos que la del estado popular: allá tienen prelados a cuyo cargo está procurar la enmienda con suaves medios y castigo severo cuando así convenga. Solamente diré, con suma brevedad, para remate de nuestros hieroglíficos, lo que siento de los ases: cartas que, entre las demás del naipe, tienen comúnmente nombre de «puntos», y a mi ver es lo mesmo que señalar los cuatro puntos de que trata el libro, de quien ya dijimos. Sabréis, discreto Laureano, que un hombre del oficio hacía cierto discurso acerca dellos bien para reír: «El as de espadas (decía) será alfanje en mano de furioso; el de bastos, maza que aporrea; el de oros, su largo desperdicio, y, últimamente, el de copas, demás de que se parece a aquel vaso de la ramera de Babilonia,<sup>729</sup> con cuya bebida quedan los tahúres enechizados, es también torre de humo, que le da a las narices de muchos». Otros siguen camino diferente, diciendo ser nombre más propio llamarles<sup>730</sup> no ases, sino asas fuertes, o eslabones, por lo mucho que aprisionan a los tahúres.

—Ella es cuestión de nombre —respondió Laureano—, en que puede cada uno estenderse o acortar cuanto quisiere; y de cualquier manera que haya sido en sus principios, ahora experimenta el mundo la grande fuerza con que lleva tras de sí la gente ociosa, como diremos, con el favor de Dios, en el siguiente capítulo, a gloria suya y provecho de las almas.

### CAPÍTULO XIII

Trata Laureano la gran fuerza con que el juego lleva tras de sí la gente ociosa, y Florino refiere algunos ejemplos a propósito

**N**O hablo de mi cabeza, que sería mal contado. «Infinito es el número de los necios»,<sup>731</sup> dice el *Eclesiástico* —por aquí dio principio Laureano a su razonamiento—. La causa desta perdición y falta de juicio nace, según San Crisóstomo, de que el camino del vicio es ancho, espacioso, fuera de toda regla de verdad y disciplina; es la calle ancha del mundo, frecuentada ordinariamente de pecadores que para nunca hacer lo que deben buscan gustos, pasatiempos, juegos y lo demás, conforme sus desordenados apetitos. Por el contrario, veréis la senda de la virtud sola, desamparada, desierta. Sentimiento es de Jeremías, que dice: «Los caminos de Sión están llorosos y tris-

728.— Orig.: 'adiosa' (260v).

729.— 'Con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución' (*Apocalipsis* 17).

730.— Orig.: 'llámales' (261r).

731.— *Elesiastés* 1.

tes, porque no hay quien vaya a la solemnidad del Paraíso o del Cielo». <sup>732</sup> El profeta David conocía bien el peligro de los caminos carreteros, donde ruedan continuas culpas de pecadores, y decía: «Señor, por la gravedad de vuestros mandamientos aparté mis pies de todo mal camino»; <sup>733</sup> que es admirable remedio no desmandarse un solo paso. Oíd las palabras de Bernardo: «El que por amor del bien temporal se aparta del camino del Cielo, necio es por los cabos, o necísimo, pues sin duda alguna los bienes espirituales exceden infinitamente a estos caducos, que en un punto se acaban; y si por lo que se ofrece en ellos nos fatigamos tanto, gastando fuerzas, salud, industria y vida, ¿con cuánto mayor cuidado habíamos de trabajar en demanda de aquellos bienes que eternamente duran, sin temor de perderlos? ¡Oh grande compasión! ¡Oh justo sentimiento y falta de cordura no llorarlo!». Cuando paso los ojos por lo referido del juego, viendo los daños que de tan mal ejercicio se ocasiona considero, Florino amigo, cuán grande sea la fuerza deste vicio. Habiendo, pues, de hablar un breve rato acerca de su violencia y tiranía me pareció traer a la memoria lo que se cuenta en el tercero libro de Esdras de aquellos discretos pajes de guarda que la hacían al sueño del rey Darío, los cuales dieron en un honrado pensamiento para mejor entretener el tiempo de su vigilia, proponiendo una cuestión o problema sobre cuál de las cosas del mundo era más fuerte. <sup>734</sup> Donde, ante todas cosas, hallo dos grandes motivos de alabanza acerca de la casa y criados della pues, sin duda, o no se permiten allí tahúres, como hoy vemos en otras semejantes y menores, o los pajes no eran jugadores, <sup>735</sup> porque, de otra suerte, es de creer pasaran la noche jugando, y aun les pareciera breve, y no en disputa de ingenio, cual es la referida. Demás de que me persuado, si a caso ya se usaba el naípe dañoso, no hubiese llegado a noticia desta gente; porque pudieran ponerle en número de las cosas fuertes, como una de las que más lo son hoy en el mundo. En comprobación de lo cual iremos diciendo algunas congruencias para que más claro se vea; porque si la razón de contar el vino entre las cosas fuertes se funda en que bebido en demasía suele trastornar las cabezas más valientes, a lo menos no puede negarse que toda la embriaguez viene a parar en dormir la mona, como dice el vulgo, lo cual pasa tan adelante en los tahúres que los trae continuamente desvelados, distraídos, y tan fuera de sí como si no tuviesen juicio; perdida la atención en sus negocios, en la comida y sueño, en la misa mal oída, en el rezado: todas sus trazas y discursos se encaminan a cómo no hicieron suerte o quisieron tal envite de donde sacaran dinero; y tal vez ha acontecido, en lugar de cosas importantes, responder con lenguaje y términos de juego, como si estuviesen al tablero: tanta es la fuerza que toma los puertos a su imaginación. Fuera desto, si bien lo advertís, Florino, los que ordinariamente se toman del vino o embriagan son hombres de poca o ninguna consideración; empero, el naípe se atreve a toda suerte de coronas, acomete a los grandes, rinde a los poderosos. Mayor, sin duda, es que la del vino su monarquía, pues vemos que el juego todo lo sujeta, y, lo que peor es, con armas al parecer flaquísimas, como quien desarmase un capitán valeroso con una caña cascada.

732.- *Lamentaciones* 1.

733.- *Salmos* 119.

734.- *III Esdras* 3 (Biblia de Casiodoro de Reina, 1569).

735.- En algunos ejemplares: 'tahures' (262v). También en la ed. de MR.



—Bien sé yo la causa deso —dijo Florino—: todo es cobardía, pusilanimidad, flaqueza de ánimo en casos de poca sustancia, que no pueden encarecerse si no se veen por experiencia en un tablaje. Tahúres hallaréis que siendo unos Cipiones, Césares, y Roldanes en casos de milicia, tiemblan de ver el naipe. Esto consideraba cierto hombre desapasionado cuando hablaba con el juego y decía: «No tengo por qué temerte, ejercicio infame, ni tampoco por qué perdonarte. A ti digo, engaño del mundo. Bien que traigas contra mí ejército de armas, conozco ser de papel los dardos y las espadas, no de palo ni de acero; y cuando lo lleves por regalo, por soborno o promesa, sé muy bien que los oros son de duende, las copas son aparentes, y en toda aquesa máquina no hay cosa de sustancia; porque al fin tus reyes son de naipes: tus caballos, de caña; tus figuras, de sombra; tus cartas, no de favor, sino de muerte, parecidas a las de Urías;<sup>736</sup> no de alhorría<sup>737</sup> o libertad, sino de esclavitud y cautiverio. Con lo que rindes, todo es flaco, porque en efeto son cobardes los tahúres, y no es valentía de arriscado pecho vencer al pusilánimo».

—Bien descubre el discurso —dijo Laureano— cuán libre estaba de pasión quien le hacía. Acabárades vos eso con los demás tahúres, que yo os los diera enmendados.<sup>738</sup> Empero, volvámonos<sup>739</sup> al puesto, que no le tengo olvidado y ha sido mucha digresión aquésta: veremos en qué forma hace ventaja la tiranía del juego a la fuerza poderosa del rey. Lo primero, es de advertir que los príncipes y grandes monarcas del mundo no tanto han procurado acrecentar sus reinos y señoríos cuanto la conservación dellos, siguiendo en esto aquella tan sabida regla de prudencia que enseña no ser menor hazaña el conservar que el adquirir de nuevo. Aquí es donde se muestra grande fortaleza; de donde a las murallas, torres y defensa de la ciudad llaman «fuerzas» en significación de la que el rey o señor della tuvo y tiene para mayor guarda. Aristóteles enseña que la fortaleza en el príncipe tiene dos partes principales, acometer y sufrir. No se puede negar cuán grande hecho sea acometer cosas arduas y dificultosas; empero, éstas van rodeadas de contingencia y duda, a cuya causa tantos han perecido en varias pretensiones, siendo juzgados por temerarios, como gente que atendía más a su antojo y ambición que no al bien público. Otra cosa es sufrir resistiendo para que mejor se lleve adelante la paz de la república, como continuamente enseña la experiencia en diferentes casos. Esto es así, dicho a lo llano; y cotejado con lo que en el juego pasa, veréis ser más terrible, espantoso, arrojadizo y temerario. La muralla y torres de la república, carísimo Florino, son las leyes, aranceles y premáticas con que están defendidas de civiles contiendas en toda paz, conformidad y concordia, para lo cual los reyes las ordenan y establecen como adelante diremos. Entra de pormedio la fuerza tiránica y violenta del bullicioso juego: combate los troncones,<sup>740</sup> desmantela los muros, rompe las leyes y premáticas, sálese con cuanto quiere, saca los hombres más cuerdos de sus casas, siendo causa que destruyan<sup>741</sup> sus haciendas. Todo lo pervierte y asuela: el rey, a edificar; el juego, a desbaratar. Nadie rinde la cerviz al yugo de sus fueros, porque, co-

736.— *II Samuel* 11. Enamorado de Betsabé, esposa de Urías, David le mandó presentarse ante su general Joab con un carta en que le ordenaba que pusiese a Urías en primera línea de combate y le dejase desasistido.

737.— O 'ahorría': conceder la liberat a un esclavo.

738.— Concedo, doy por seguro que se enmendarian.

739.— MR: 'volvamos'.

740.— En algunos ejemplares: 'toncones' (264v).

741.— En algunos ejemplares: 'destruygan' (264v).

mo el italiano dijo, *Fata la lege, fata la malicia*. Plega al Señor, Florino amigo, que tenga el remedio conveniente. Muchos ministros veo y poca enmienda: fuerza parece deste vicio. Nervios de la república son los ricos, y huesos della los poderosos. Considerad un cuerpo a quien faltasen dos sustanciales partes en qué consistía, ¿qué vida, qué fortaleza puede ser la suya? Pues si el naípe se alza con lo mejor de la moneda jugándose las haciendas, empeñándose los mayorazgos, ¿qué fortaleza tendrá el rey en sus vasallos cuando la necesidad lo pida? Para esto se aleja la pobreza, el año estéril, la falta de los frutos; para el juego siempre ha de haber, aunque no se coma ni se vista, los criados perezcan, la mujer, los hijos, con toda la familia. ¿Qué diréis de la una fuerza y de la otra? ¡Oh lástima digna de todo sentimiento! ¡Oh trueque extraño del mundo! ¡Oh miseria de nuestros tiempos, condición depravada de tahúres!, ¡Oh bárbara crueldad, sangrienta guerra llena de injusticias, qué necia contienda sigues a porfía! De quien dijo Seneca ser más oficio de fieras que de hombres, y aun el otro Poeta<sup>742</sup> en un versillo se admira del furor insano y cólera de aquellos que toman armas contra sus hermanos: caso que ni Dios puede sufrirlo ni el rey lo consiente, pues, como San Gregorio afirma, la perfección de los reyes consiste en guardar sus fueros cumpliendo todas sus leyes, y no dejar a los súbditos vivir a sus anchos, sino que vivan conforme a justicia. Todo lo cual pervierte de poder absoluto el juego, siendo causa que los tahúres le imiten en la maldad. Finalmente, quien conociere los daños de este mal ejercicio creará cuanto dél se dijere, y siempre juzgará por corta la pluma del que escribe. Que sea este vicio más fuerte que la mujer también se remite a la experiencia, hablando en particular de los tahúres. Déjese llevar alguno de torpe y laciva amistad por los respetos que se le antojaren, y cuando más constante en ella le hará retirarse la falta de fee o maltrato. Lo cual sucede muy al contrario en los que juegan, pues cuanto crecen las pérdidas, tanto más abrasados y picados.<sup>743</sup> No es pequeña guerra la que en los hombres flacos causa la mujer: terribles armas son las suyas. Espada de fuego es, dijo San Jerónimo; no hay castillo artillado que así despida volcanes de fuego, ni aljaba de tantas saetas, o ballesta que así las despida y haga suertes<sup>744</sup> como eso que los mundanos tanto celebran con título de hermosura, garbo, discreción y buen donaire en las mujeres. Este discurso, Florino hermano, más debería correr por cuenta vuestra que no mía: no me dejéis a solas esta cláusula, o, por mejor decir, aqueste párrafo.

—De buena voluntad —dijo Florino—, aunque es lástima cortar el hilo a vuestras delgadezas. Digo mi parecer hablando de experiencia, y no es ventaja que os llevo, sino mengua mía. Estos dos vicios andan ordinariamente vinculados en esta gente ociosa, aunque con una grande diferencia, pues en materia de flaqueza gastan lo menos de su tiempo; demás de que, hablando ordinariamente, la vejez o enfermedad le acortan y aun del todo acaban con el vicio lacivo, puesto en acto. Empero, el vicio del juego madruga mucho más y fenece con la vida. A cada paso hallaréis ejemplos. Oíd, por vuestra vida. ¿Cuántos habrán dejado sus negocios, sus casas, sus estudios, por darse a las mujeres? Direisme que es proceder en infinito, y lo concedo; pues creedme, Laureano, que todo eso y mucho más se atropella por el juego; luego en buena consecuencia bien se sigue su mayor fuerza. Perdo-

742.— Marco Anneo Lucano: *La Farsalia*.

743.— MR: 'perdidos'

744.— MR: 'suerte'

nad, ya que me sacastes a barreras. No pretendo deciros teologías, ni menos explicaciones de Escritura, pues no las he profesado; sólo traire a cuento lo que todos saben: «Por la mujer dejará el hombre casado a su padre y madre»,<sup>745</sup> encarecimiento, al fin, como del Espíritu Santo, verdad infalible que no puede faltar. Pues advertid lo que pasa en nuestro caso acerca de los tahúres; que lo que muchos éstos no hicieran por sus padres y todo su linaje tomando por achaque las cargas y obligación del matrimonio, todo lo quiebran por asistir al juego; no sólo dejando a sus mujeres días y noches, empero también años enteros, como se ha visto en los que vienen desde las Indias y otras partes a sólo darse al juego, y si los obligaran a salir para la guerra dieran coces, etcétera.

—Basta, Florino —dijo Laureano—, que estáis gran predicador; de donde podríamos inferir otra fuerza grande deste vicio, pues en tan breve tiempo como ha que le dejastes se conoce el provecho que de no ser tahúr se sigue, por donde habéis llegado a tal punto. Démosle ya, si os parece, al presente capítulo, y en el siguiente diremos lo que resta; pues, conforme a la tasa prometida, es bien ir acortando los discursos.

## CAPÍTULO XV

### Prosiguen Laureano y Florino la materia comenzada, tratando la gran fuerza deste vicio

SEGÚN el estilo que llevamos —dijo Laureano—, no sufre más novedad la materia; porque, si entrásemos en profundidades, ni sería para todos ni se daría fin en largo tiempo. Y siendo éste el último punto de nuestra dificultad, importa ver en qué forma o sentido sea más fuerte el juego que la verdad; por lo cual hablaremos della como de virtud moral y parte de la justicia, en que confiesan los hombres convenir a cada uno lo que es suyo, y de camino quedará averiguado qué lugar tiene esta verdad en casas de juego. Comenzando, pues, consideremos ser la verdad y el juego dos cabezas de bando, dos valientes guerreros que hacen campo formado de cuyas fuerzas y poder resulta el vencimiento de uno dellos. Su cuadrilla tiene la verdad honrada con extremo, porque ordinariamente la acompañan justicia, igualdad, paz y contentamiento, con otras virtudes bien diferentes a la canalla que trae consigo el juego mentiroso, como son engaño, interés, codicia, mentira, temeridad, blasfemia y las demás que habemos dicho, que de muy buena gana refiriera si la repetición no diera enfado. Mirad, por vuestra vida, qué mucho si en esta conjuración atropellan y aprisionan la verdad en los tablajes, dando trono real y asiento a la falsedad y mentira. No es conocida la verdad, Florino amigo, entre esta gente: trátanla como si fuese de vidrio siendo de cielo incorruptible; traenla entre los pies en las públicas plazas de sus conversaciones;<sup>746</sup> que es muy de bestias no conocer lo tan precioso estimable, de donde vienen a hollarlo teniéndolo en poco. En este mismo lugar dice Isaías que no se hallaba un hombre entre mucha gente de aquella república, habiendo tantos

745.— Génesis 2.

746.— Isaías 59.

que lo parecían; y era la causa porque vivían como bestias: todo el empleo suyo estaba puesto en soltura, vida holgazana llena de engaños, falsedades y mentiras. Volved los ojos, Florino; considerad los años de vuestra juventud gastados en el juego: decid públicamente qué fruto habéis cogido, qué tal escapó el alma, el cuerpo y la hacienda. Aquí podéis sacar a plaza el engañoso título de los tablajes y verá todo el mundo cómo es mentira y falsedad llamarlos «conversación», pues, en rigor, la honesta reforma las fuerzas corporales, aliena las del espíritu y es como una alcancía o secreto de escritorio que guarda lo mejor de la hacienda para no la dejar en manos de tal desperdicio. El gusto, el pasatiempo de esas casas también es mentira, porque en el banquete hay ponzoña de codicia, convidando al tahúr para ganarle su dinero. En la pérdida se halla manifiesto disgusto; en la ganancia, injusticia, quiebra en la salud, mancha en la reputación; el mancebo se desacredita para tomar estado, y el que ya le tiene vive con sobra de disgustos. A ninguno hace fiel amistad este mal vicio, porque si el tahúr es soltero no se escapa del nombre «vagabundo» aunque no pretenda casamiento. Llámese cada uno del nombre que quisiere, por demás será encubrirse; que a tres días le arroja el agua fuera, en jugando le confirman con título de tahúr; si es continuo en el naipe se hace sospechoso; si es rico entra en opinión de ignorante perdiendo mal su hacienda; si es pobre, comúnmente le tienen por fullero. Con estos inconvenientes y<sup>747</sup> otros muchos, nadie escarmienta. ¿Ésta no es gran fuerza del juego? Caso extraño que causa asombro y pasmo, todos al bando de la mentira. Como dijo Isaías hablando de los pecadores, «Nuestra esperanza pusimos en la falsedad engañosa».<sup>748</sup> Allá me lo dirán en el desamparo de la muerte. Dios llama suya la verdad,<sup>749</sup> y por tanto decimos ser su hija, como también lo es la mentira del Diablo. Los hombres quisieron más las tinieblas que la luz; ésta anda en compañía de la verdad, y así, las pedía juntas el profeta David conociendo su importancia: «Vuestra verdad y luz vengan al mundo»,<sup>750</sup> donde todo está oscuro y lleno de engaños.

—Sin duda miraba el santo Rey —dijo Florino— lo que tenemos presente en los tablajes, donde ni es conocida ni corre tal moneda.

—No lo dudéis —respondió Laureano—, porque, a mi ver, la misma novedad les causaría que a Pilato cuando respondió: «¿Qué cosa es verdad?»<sup>751</sup> como quien dice: «Ni la sé ni la conozco, ni ha llegado a mi noticia». Dos maneras hay de conocimiento, o noticia de una cosa, carísimo Florino: una especulativa y otra práctica. La primera no pueden ignorarla los fieles, en quien está cierta participación de la verdad divina; en lo que faltan es en su ejercicio, mediante el cual se hacen del bando y reino de Cristo. Desta verdad preguntaba Pilato, bien que era infiel; que en lo demás no ignoraba su definición, antes podríamos también decir que alude este modo de hablar al que se usa en estos tiempos cuando uno se hace desentendido para no hacer lo que debe, diciendo: «¿Qué es eso? No lo entiendo». Ello es torcer el camino derecho; no querer, a sabiendas, atinar a<sup>752</sup> él. Aquí

747.— Según MR, falta 'y' en el orig. (268r).

748.— *Isaías* 28.

749.— *Salmos* 89.

750.— *Salmos* 43.

751.— *Juan* 18.

752.— Orig.: 'atinarà' (268v).

llega el lenguaje de tahúres y los demás consortes, a quien no valdrán alegaciones de ignorancia, quedando condenada su pretendida malicia.

—Ahora, pues, oíd —dijo Florino—: veréis<sup>753</sup> cuán adelante pasan. Comienza un hombre a jugar, cuya vida y proceder era llanísimo; en casos graves no había más de «sí» por «sí»; cuando fuera necesario aventurar la vida en defensa de la verdad, sin duda lo hiciera; en sus contiendas y pleitos perdiera de su derecho a trueco de sustentar paz. Pasan algunos días; toma, como dicen, las aguas encharcadas deste vicio; vereisle<sup>754</sup> trastornado y en todo desconocido: si era hombre puntual ya es tramposo; si tenía mansedumbre por cosas de niñería pierde los estribos de paciencia; si ocupaba bien el tiempo, aquí lo mal barata y desperdicia, en compañía del dinero. Finalmente, se hace mentiroso, notable falta en toda suerte de gente; viene a quedar despedazado de mano desta cruda furia, ministra del juego y carcelera de tahúres. ¡Libreme de sus garras el Señor, que una vez me sacó dellas!

—Bien se confirma lo dicho —respondió Laureano— con este discurso vuestro<sup>755</sup> acerca de los dos campos: uno de la verdad y otro del juego. Yo me persuado cuán terrible fuerza sea la suya: bástale traer por acompañado la falsedad y mentira, causa de infinitos daños en el mundo. Dejar los hombres el camino real de las verdades nace de querer con fraudes engañar al prójimo. Amenázalos David diciéndole a Dios: «Señor, gran pena tenéis dispuesta para todos los que mienten. No ha de quedar alguno sin castigo».<sup>756</sup> ¡Oh lástima grande, que no conozcan éstos cómo se cortan la cabeza dando infames muertes a sus almas! La mentira es puñal y navaja aguda, así lo dice la *Sabiduría*: «La boca que miente mata su alma»;<sup>757</sup> y por el mismo caso queda el mentiroso hijo del Diablo, padre de mentira, que dijo la primera a nuestros padres. Esto es certísimo, amado Florino; que así como el pestífero veneno mata el cuerpo, así ni más ni menos una mentira con deliberación en materia grave o daño de tercero priva de vida al alma dejándola sin gracia. Procuraremos cuanto fuere posible imitar a nuestro gran Señor, que es lleno de gracia y de verdad; oigámosle, pues aún en este mundo comienza a hacernos cargo de esta ofensa diciendo: «Si os digo la verdad ¿por qué no me<sup>758</sup> dais crédito?».<sup>759</sup> Y el Apóstol<sup>760</sup> nos encarga no hablemos mentira. La Santa Escritura está llena de divinos testimonios al propósito. Entre seis culpas que Dios aborrece, en el segundo lugar pone Salomón la mentira.<sup>761</sup> ¿Queréis ver más claramente la causa del trueque de nuestros tahúres? Advertid lo que sucedió a San Pedro por entrar en casa de un mal pontífice<sup>762</sup> donde no había verdad y conoceréis de camino cómo cuando Cristo, verdad eterna, entró en esta casa, y en la de Pilatos, ya la abofetean, ya la cubren el rostro, ya la azotan. No hay cosa tan aborrecible a los ojos enfermos como la luz, ni cosa más dañosa al hombre que entrarse en la ocasión. Parti-

753.— Según MR, el orig. lee 'veeys'

754.— Orig.: 'vereelys' (269r). MR: 'Verle heis'

755.— Fue el propio Laureano quien hizo el símil al inicio del cap.

756.— *Salmos* 5.

757.— *Sabiduría* 1.

758.— MR omite 'me'

759.— *Juan* 8.

760.— *Colosenses* 3.

761.— *Proverbios* 6.

762.— *Juan* 18. Se trata de Caifás.



cularmente os certifico se debe huir esta del juego, pues con tal fuerza lleva tras de sí los ánimos ociosos. Ésta es la zarza donde se desgarran la ropa ilustre, honrosa, de las virtudes; aquí se espina y llena de abrojos todo el hombre por una mala costumbre no resistida con tiempo, siendo<sup>763</sup> conocido el daño. Advertid, carísimo Florino, el que anda en frontera debe siempre estar apercebido: los enemigos son muchos y es necesario usar de maña con ellos valiéndose del favor divino, cuya fortaleza comunica pechos briosos contra las tentaciones. Pocas veces vemos que el Demonio quiere probar fuerzas con los bien prevenidos y que sin descuidarse hace su centinela y guarda; antes huye de poner en ocasión al que siempre vela; porque amedrentado de las veces muchas que ha sido desbaratado y rendido, rehúsa salir a campo por no acrecentarnos la vitoria. Ya sabéis lo que le sucedió con Cristo en el desierto,<sup>764</sup> y con otros muchos Santos a quien este Señor comunicó gran fortaleza, y cómo, por el contrario, acude a molestar los pusilánimes. Sea, pues, la ordinaria respuesta un «no» resolutivo que dé con las puertas en los ojos al enemigo, dando suspiros al cielo pidiendo a Dios socorro, que sin duda alguna este valeroso Capitán nos sacará en paz, triunfantes y vitoriosos; quedará la verdad restituida en legítimo señorío, con palma y corona real, como hija de tal Rey, princesa y heredera de su casa; y por su misericordia nos libraré de la contraria mentira, hija bastarda de la conversación habida en adulterio, la cual quedará arrinconada, tenida en poco, desamparada de sus ministros. Dársele ha por calabozo el Infierno; por castigo, eternas llamas. Donde no tendrá más lugar el engañoso juego, porque se cumplirá entonces el pregón que oyó San Juan, en su *Apocalipsis*, del Ángel, que decía: «Sepan todos los que adoran la bestia y traen su imagen en la frente cómo han de ser castigados delante de Dios y de sus ángeles»,<sup>765</sup> a lo cual podemos añadir que será la justicia también en presencia de todo el Universo. Y en otra parte también dice haber visto bajar fuego del cielo, que arrebatando los embaidores del mundo y a la bestia que los llevaba, dio con ellos todos en el profundo lago del Infierno. Advertiréis, Florino, que el nombre «bestia» en las Divinas Letras se toma en mala parte; lo mismo significa que fiera cruel y dañosa. Ésta es la del juego, que, como habemos visto, es monstruo de muchas cabezas; donde parece haber resucitado el antiguo tormento de echar los hombres a las bestias, que eran llamados «bestiarios»; y aun alude a nuestro intento lo que dice Séneca, llamarse juego de bestias el que en tales castigos se hacía. Demás de que los depravados pecadores, especialmente siendo notados de mentirosos, también son nombrados con título de bestias, como parece en la carta de San Pablo a Tito, donde dice: «Los cretenses ordinariamente son mentirosos, malas bestias»,<sup>766</sup> como si dijera: «Guardaos dellos, no os inficionen con su ponzoña». Esto, así, brevemente dicho, descubre la ferocidad del juego, que debe contarse entre los vicios que derriban infamemente los hombres, y aun a la virtud de la verdad trae como habemos visto. Ahora pasemos adelante, si acaso hay pecho tan acerado<sup>767</sup> que resista.

763.- MR: 'oyendo'

764.- *Mateo* 4.

765.- *Apocalipsis* 14.

766.- *Tito* 1.

767.- MR: 'acertado'

## CAPÍTULO XVI

### Declara Laureano el moral hieroglífico de cuatro figuras sin adorno, al desnudo, que se veen en el naipe

**T**RISTE mundo, barca rota, casa que toda se llueve! Ya oísteis, Florino, que un hombre entregado a vicios queda hecho bestia —dijo comenzando Laureano—; como el caballo, que no hace diferencia o distinción entre la cebada y el trigo; sin discreción, aviso ni prudencia, por lo cual amonesta el real Profeta diciendo: «No seáis como el caballo, o mulo, que no tiene entendimiento».<sup>768</sup> Esta es la baja que hacen los pecadores, decendiendo de hombres a un estado tan vil, especial los tahúres, que, sin más consideración de Dios y su Ley santa, todo lo emparejan, sin atender a tiempos ni lugares, daños, peligros y otros males, teniendo por fin último llenar sus vientres, o, como el vulgo dice, darse una hartazga, quedando siempre hambrientos, a imitación del pródigo, que deseaba el grosero y villano pasto de su ganado.<sup>769</sup> Mirad, por vuestra vida, que aun del mismo sustento suyo son escasos los demonios, dándolos por tasa a sus jornaleros. ¿Cuándo hubo tahúr que dijese: «Basta: ya estoy harto de jugar»? ¿Cuándo le escarmentó la pérdida, el empeño, el remorder de la conciencia? ¿Cuándo se retiró por el mal nombre? A lo menos, si os tengo de dar crédito, Florino, y a otros acuchillados de esta enfermedad, no puede negarse sino que si en caso de pobreza y los demás infortunios dejan de asistir al naipe son grandes los dolores, ansias y hambre que dél tienen, para cuyo remedio importa favor del Cielo, ocupaciones santas, loables ejercicios que desvelen los ánimos distraídos reduciéndolos a vida sosegada.

—No tengáis duda de eso —respondió Florino—. Verlo heis ahora en nuestro hieroglífico, que de industria le he guardado para esta ocasión por su moralidad, bien a propósito de vuestro ingenio. Cuatro cartas hallaréis en la baraja sin ropaje, adorno o compostura, que, siendo figuras, carecen deste nombre, conviene saber: as de espadas, as y dos bastos, dos de copas, los cuales, en estampa de Andalucía, todos tienen figuras de muchachos al desnudo. Deseaba yo saber, discreto Laureano, en qué desmerecieron éstas por que ni vestidos ni buen nombre se les concediese. Cuando miro los reyes con cetros, coronas y ropas rozagantes paso por ello; cuando veo los caballeros y caballos con libreas, jaeces y aderezos no me admiro, ni menos de las sotas o soldados, que ordinariamente andan en cuerpo. En lo que yo reparo es en aquestas despojadas, tristes, melancólicas, ajenas de todo abrigo y honrada compostura.

—Con poco más —dijo Laureano— estaba declarado vuestro enigma. La dificultad se allana considerando que en esas dos suertes de figuras vestidas y al desnudo están representados los bandos o cuadrillas en que se divide el juego, tahúres y fulleros, cuya ordinaria competencia sólo consiste en despojarse los unos a los otros hasta dejarlos desnudos;

<sup>768</sup>— Salmos 32.

<sup>769</sup>— Lucas 15.

o, en otro lenguaje, los blancos y negros que dijistes,<sup>770</sup> de donde viene que los pobres inocentes quedan en blanco, sin ropa que los cubra.

—Estremadamente habéis enhestado<sup>771</sup> en la pintura —dijo Florino—, donde podríamos entender por los desnudos aquellos que lo están de toda malicia, a causa de ser nobles bien nacidos; porque, como decía un tahúr bien entendido, quien no tuviere un pelo del Demonio en el juego deje el oficio o muera en él sin remedio, y entienda que allí no vale nobleza de linaje, hidalguía de condición, letras ni aviso cortesano, que todo lo descompone una baraja en manos de fullero. Fundábase en que cuanto uno es más honrado tanto es más fácil de engañar; porque así como el ladrón cree de todos que lo sean, bien así el noble piensa que todos lo son, no juzgando con doblez el corazón ajeno.

—Ahora pues, Florino —dijo Laureano—, quede de aquí sabida la nueva diferencia que hace esta confusa república a la concertada y política, donde, si no conocemos a Juan o a Pedro, ordinariamente juzgamos sus calidades por el buen pelo y ornato de sus personas; empero, acerca de jugadores, y más siendo cosarios, no corre ni ha lugar este juicio; antes parece al contrario más conforme a su lenguaje y al que las despojadas pinturas representan. De manera, carísimo Florino, que vienen a quedar cubiertos la falsedad y engaño, dejando la verdad y sencillez desnuda, como puesta a la vergüenza de mano de los que no la tienen.

—Paréceme, discreto Laureano —dijo Florino—, que oigo decir a algunos tahúres, leyendo este discurso: «¡Qué de espacio estaban estos señores! ¡Quién los viera con una baraja en la mano, o en la rueda de un bufete, agonizando por su suerte!», y otras cosas a este modo. ¡Ojalá les diésemos ocasión de ocuparse, aunque fuese a nuestra costa, que al fin dejarían de jugar por aquel rato. Volviéndonos, pues, al cuento comenzado, os digo ser dignas de advertencia las figuras compuestas. Veréis los dos reyes de bastos y de espadas con insignias de majestad, palo y mando, horca y cuchillo; los otros dos, de oros y copas, con muestras de riqueza y de regalo, bien fuera de lo que pasa a esotras figuras miserables: el as de bastos, sobre sus pocas fuerzas y mucha desnudez, un pino acuestas; el as de espadas, atravesado<sup>772</sup> un alfanje por el cuerpo, todo en señal del poco reparo y defensa de sus golpes, porque no hay piedad en los fulleros. De manera, señor, que a los hombres sencillos, sin doblez de malicia, a éstos van las pedradas, como en estas casas se dice por donaire: «¡Ahí me las den todas!», y otras burlerías pesadas a este modo.

—No sé qué responder a eso —dijo Laureano—, pues en el juego a todos cabe parte de culpa; y no es pequeña la de los inocentes que por la afición del naípe se ofrecen a tan probables peligros. Quiero deciros un hieroglífico de que hace memoria cierto escritor antiguo,<sup>773</sup> donde veréis bien claro la diferencia de entrambas suertes de figuras. Dice que los egipcios pintaban dos con particular acuerdo: una, muy ataviada y compuesta; otra, desnuda, sin vestido alguno, en las cuales estaban dibujadas la ciencia y el amor. A ésta pintaban desnuda, porque no puede encubrirse, y a la sabiduría vestida con adorno, porque puede muy bien disimularse. Considerando, pues, el saber encubierto con que enga-

770.— Orig.: 'dixistis' (273r).

771.— De 'enhestar': apuntar con la lanza. Orig.: 'enestado' (273r). También en la ed. de MR.

772.— MR: 'atravesando'.

773.— Heródoto.

ñan los fulleros y la demasiada afición de aquellos que, siendo simples, por sólo amor del vicio juegan a la balda<sup>774</sup> su dinero, parece que al justo<sup>775</sup> les cuadra la pintura, con que nuestro enigma también se desempeña, como yo lo deseo, en los tahúres míseros.

—No hay más que desear —dijo Florino—. ¡Galano hieroglífico a propósito, donde se representan la llaneza y fingimiento, que son aquellos dos caminos trillados del juego! Y es de considerar cómo ajusta bien con lo que antes dijimos, conviene saber: que los fulleros no desean otro mal ni calentura a sus tahúres; sólo pretenden quitarles la moneda, hacienda y aun lo demás, hasta el vestido. Y de aquí es aquel dicho, tan celebrado en los tablajes, de cierto fullerazo que, habiendo ganado a alguno éstos a su modo, viéndole melancólico, decía: «¡Cuerpo de tal! ¿De qué sirve afligirse? ¿Qué pierna o qué brazo lleva menos? Calle y tenga paciencia, que todos son golpes en la ropa», y no advirtiendo los que se daba el triste a sí mismo en el corazón y alma.

—Por mi fee que es buen consuelo aquéste —respondió Laureano—. A lo menos cuando ello fuese así, que solamente escapasen<sup>776</sup> lastimados en la ropa, entendiendo aquí por ella la hacienda, aun no podrán asegurarse en su mal hecho los fulleros, ni consolarse con disculpa semejante, pues sus pérdidas son de muerte espiritual del alma, sin comparación más dañosas. Miserable ganancia dar de puñaladas inconsideradamente a aquella que hizo y crió Dios para su esposa a truco de regalar el grosero y bestial cuerpo.<sup>777</sup> ¡Oh Florino, Florino, cuán poco siente el que no echa de ver la desnudez, desamparo y sequedad de su alma incurrida por la culpa, cómo queda hecha un secadal y eriazazo terrible, expuesta a infinitas desventuras! Mucho mejor les fuera a éstos quedar ciegos de uno de sus ojos corporales, cojos de un pie o mancos de una mano, y salvarse, que cuidando tanto del<sup>778</sup> sustento y regalo suyo condenarse. Ya me habréis entendido a qué propósito lo digo, pues el dicho de aquel chocarrero ni es donaire, sino necedad, ni hay para qué se solenice. Pone en ejecución sus robos, sálese con tantas fullerías, y como le queda el brazo sano, en la apariencia, moteja al otro diciendo que no le lleva menos. Mejor hiciera cada uno de mirar sus faltas, tratando con cuidado el remedio dellas, y no hacer donaire de las culpas y miserias ajenas, que no traen provecho.

—Yo os prometo —respondió Florino— que aún en esta vida suelen llevar alguna pena con infames castigos que están representados en el dos y cuatro bastos, uno de los cuales significa la horca y el otro los cuatro cuartos<sup>779</sup> en los caminos puestos; porque faltando a quien robar en los tablajes acometen a quien saltar y quitar capas; de donde quedará llana la dificultad que algunos tienen acerca de los ases y estas figuras de que aquí hablamos, pues en los naipes de Castilla no las vemos, ni se hallan más que las insignias o manjares solamente. La causa es, a mi ver, discreto Laureano, por ser en lugares que se frecuenta más el juego, y por esta razón la fullería. Quedan tales los pobres tahúres, que ni aun para desnudos están buenos: destruidos, sin rastro, huella ni memoria en la república; y lo mismo es del dos y cuatro bastos: horcas y palos vacíos, o porque ya los ajusticiados se han

774.- Con descuido, sin consideración.

775.- Orig.: 'iusto' (274v), aunque es correcto el reclamo al pie de la plana ant.

776.- MR: 'escaparen'

777.- Santiago 1.

778.- MR: 'de'

779.- Cuerpos descuartizados.

deshecho o porque esperan otros delincuentes; si no fuese por manos de pecado, que ya no se castigan los fulleros, y los instrumentos de castigo sirven de ceremonia y apariencia solamente, o, como dicen, de un «¡Aquí fue Troya!»;<sup>780</sup> y sea lo que fuere, que eso<sup>781</sup> no está a mi cuenta.

—Farsa es, o comedia, la del juego —dijo Laureano—, donde un mesmo personaje representa el de un gran príncipe y también el de un esclavo. Aquí vemos al tahúr que ahora hace figura de simple y en otra jornada representa un gran soldado, extremos causados de su vicio. El medio en estas cosas es más bueno, y en todas ocasiones conviene haber prudencia de serpiente con simplicidad de paloma; no astucias, fraude o hiel para con nuestros hermanos, y juntamente aviso, prudencia y discreción para evitar los daños no entrando en la casa de tablaje, ni aun pasar por el barrio y calle donde la hubiere, pues tan conocido es el peligro.

## CAPÍTULO XVII

### Prosiguen Laureano y Florino el hieroglífico de las cuatro figuras, y refiérese la visita destas casas de juego

**S**I os parece, Laureano, vamos abreviando. Para concluir lo que toca a hieroglíficos —dijo Florino— quiero representaros uno particular y extraño. Éste es el dos copas, donde veréis un pobre muchacho entre dos urnas oprimido y como enterrado en vida. Ya os dije, en la vida de Vilhán, que los tahúres llaman a este naipe «lámparas de Peñaflor»;<sup>782</sup> ahora echaréis de ver que sirviéndose dellas en el templo de la ociosidad a honra del ídolo de su codicia, en lugar de aceite, símbolo de misericordia, las ceban con sangre de los prójimos en señal de su inhumanidad.

—No va eso fuera de camino —dijo Laureano—, que en las Sagradas Letras también significa opresión y muerte de inocentes la sangre, como Santo Tomás dice y se colige de los profetas, que debajo deste nombre entienden las crueldades de unos hombres a otros.<sup>783</sup> Y podríamos decir estar representadas las casas de tablaje en aquella tercera parte de la mar que San Juan vido hecha sangre<sup>784</sup> (donde el número determinado y cierto se toma por indeterminado e incierto en lenguaje de Escritura; como si dijera «muy gran parte del mundo»); y no es pequeña la destos fulleros y tahúres sanguinarios, gente de entrañas duras, de mala inclinación y peores hechos, los cuales como mala yerba crecen. En este mesmo lugar dice el apóstol San Juan que murieron también la tercera parte de los que habitaban en la mar. Ya, pues, hemos dicho cómo las casas de conversación sean

780.— El fin, el desastre.

781.— MR: 'ese'.

782.— Peñaflor se mencionó en el cap. I-VII, pero no se asoció con el naipe.

783.— Oseas 4, Isaías 33.

784.— Apocalipsis 8.



golfos terribles, y a esto podrían aludir esas figuras desnudas, que parece haberse alijado<sup>785</sup> de ropa deseando escaparse de sus olas: pago bien merecido a los que no siguen el consejo de San Pablo, que dice: «El despojo que debéis hacer, hermanos, sea del viejo hombre, con todas sus imperfecciones, malas costumbres, viciosos ejercicios, culpas y pecados; porque en lugar de una ropa tan estragada, vieja, asquerosa, llena de polillas, tenéis, si gustáis de ello, vestidos de gala labrados para los escogidos amigos del Señor con variedad de virtudes, más hermosas que los recamados y bordados del mundo; esto es, de santidad en entrañas piadosas, benignidad, humildad, modestia, paciencia, llevándoos unos a otros no el dinero (como si dijera ‘no la hacienda’), sino sobrellevando las faltas con caridad y amor fraterno; que de esta suerte se camina a un grande vínculo de perfección».<sup>786</sup> Éste, Florino carísimo, es ropaje soberano, adorno celestial y divino que excede con infinitas ventajas la púrpura, Holanda y los demás aderezos que los pecadores estiman. Cuando el Hijo Pródigo volvió a la casa de su padre,<sup>787</sup> esta es la razón por que se le da la vestidura llamada «estola primera», que significa pureza y resplandor de vida, dejada ya la vieja deslustrada y perdida; que debajo desta metáfora se entienden las malas o buenas costumbres y hábitos. De manera que, mudando la imitación del primer hombre, entra el ornato y composición de las virtudes, a imitación de Cristo. Allá se cuenta en el Génesis que mandó el Señor al patriarca Jacob hiciese cierto altar en hacimiento de gracias por haberle librado de las manos de Esaú su hermano, que le había perseguido,<sup>788</sup> y manda, para esto, a todos sus criados y familia mudar ropas de nuevo, asearse y componerse, para significar esta pureza que debemos tener en la vida. Grande misericordia hace Dios al alma, que así la renueva sacándola con ropas de salud;<sup>789</sup> y, por el contrario, es particular desventura vestirse de perversas costumbres, poseer bienes adquiridos con mal título, pues en lugar del vestido se visten de maldición, como dijo David.<sup>790</sup> Todo es suma desgracia; ninguna cosa se logra, por lo cual serán vestidos de confusión el día de la Cuenta, convirtiéndose lo precioso de sus atavíos en vil y deshonorado sambenito.<sup>791</sup> Parezcan acá unos reyes; tengan estimación como de caballeros, o sean de los comunes soldados y ordinaria gente de vulgo representada en las sotas; que en aquel día último todos quedarán castigados afrentosamente para más confusión y vergüenza.<sup>792</sup>

—Quisiera yo —dijo Florino— se les diera en esta vida alguna pena de las que la ley y premáticas contienen, que entiendo no son pocas. Y según tengo entendido, más se mueven los viles pecadores a escarmiento con castigos presentes, aunque sean de mano de otros hombres, que con amenazas por venir, aunque las haga el mismo Dios; y por tanto hablemos de lo que en las penas que el humano derecho dispone. Ya os tengo apercebido hagáis una breve suma dellas; lo cual de nuevo os recuerdo, si acaso estáis olvidado.

785.— Orig: ‘alejado’ (277r). También en la ed. de MR.

786.— *Colosenses* 3.

787.— *Lucas* 15.

788.— *Génesis* 35.

789.— *Isaías* 61.

790.— *Salmos* 109.

791.— Especie de poncho de tela, con una cruz roja de San Andrés por delante y por detrás, con que la Inquisición señalaba a los penitenciados.

792.— *Salmos* 35.

—Antes lo tengo muy en memoria —respondió Laureano—; y hacerlo he, sin duda, luego que se concluya por vos la visita de juego que yo espero oír y entiendo será más a propósito, pues de ahí resultan sus condenaciones y penas de dinero.

—Comencemos —dijo Florino— en buen hora, suponiendo que era menester poca diligencia para persuadiros el trato destas casas y modo de negociar con las justicias, respeto de la mucha noticia que tenéis de tablajeros y tahúres, cuyas letras claramente dicen dónde son aprendidas: gente a quien mucho cuadra el común proverbio de «letrados de agua dulce»,<sup>793</sup> o, como decía un discreto, de «doctores pasados por agua»; finalmente, todos éstos son<sup>794</sup> hombres de poco fondo. Verlo heis en el presente discurso, donde se descubrirá más claramente lo dicho. Primeramente, es de advertir que a los avisos hechos a la justicia llaman los coimeros, en su lenguaje, «dar el bramo»; para lo cual ellos se aperciben con sus trazas, que si bien son ya notoriamente conocidas, no podré ni conviene decirlas todas. Si la casa es grande usan postigos falsos a otra calle; si es pequeña sobornan los vecinos para saltar las paredes y tejados; si tienen por buena suerte alguna iglesia cerca, della se valen a costa de la fábrica, con muchas tejas quebradas y otros daños. Entiéndense las centinelas y avisos que tienen para este fin con unas metáforas estrañas. Al tiempo que desaparecen los tahúres suelen decir «¡Desagua esa gente!», «¡Sáquense las bombas, que hace agua el navío!, ¡Que viene tal juez!», y otras alusiones estrañas a este modo. Caso maravilloso que, sin saber cómo ni de qué manera, en un momento despachan los fulleros, unos por aquí y otros por otra parte, y apenas cuando entra la justicia halla hombre de los que jugaban; y si han quedado algunos de sospecha nada temen, poniéndose a la sombra de los que llaman «cuerdos», gente de opinión con los jueces, escribanos o alguaciles y los demás ministros. De aquí vino o tuvo origen aquel tan celebrado dicho,<sup>795</sup> que los valedores de fulleros se carean con ellos<sup>796</sup> dándose las manos, como las letras vocales y las consonantes, que estas últimas no hablan ni significan sin las vocales. Pruébese porque luego al punto estos magnates salen a la causa del fullero defendiéndole, abonándole y diciendo: «El señor Fulano es hombre honrado, principal. Puede jugar por pasatiempo: en ninguna manera es travieso», y otras disculpas a este modo, con que el otro se alienta, cobra ánimo y aun suele tomar brío; si no es que el huésped acorta envites, como dicen, pagando la condenación por todos, repartiéndolo después por cabezas y estando ya de acuerdo para ello; que, al fin, la medicina común en casos semejantes se reduce a dinero. De otras muchas evasiones y trazas suelen valerse para cubierta de su mal trato, como en una mesa de truques o una baraja de naipes viejos, con dos hombres de manga que juegan por cumplimiento. Estas ceremonias usan, tomando de aquí ocasión de jurar falso, afirmando en forma de derecho que no se jugaba algún otro juego en aquella casa; y esto con tal desenfado, que muchas veces engañan los jueces, si no hubiese algunos tan prudentes que los examinan a solas; porque todos juntos son como los viejos de Susana<sup>797</sup> diciendo una misma cosa, y cada uno de por sí desvaría y con facilidad se descubre su mentira.

793.— Incompetentes.

794.— Suplo 'son' (278v).

795.— No sé de tal refrán.

796.— Juntos se enfrentan a los alguaciles, se entiende.

797.— Juntos abusaron de Susana, pero decían que ella mentía y que la habían entregarse a un joven a la sombra de un árbol. Preguntados separadamente bajo qué especie de árbol, uno dijo ser una encina y el otro una acacia (*Daniel 13*).

—¡Oh caso digno de toda compasión —dijo Laureano—, que los nobles y gente de reputación la atraviesen, poniéndola a riesgo en defensa de fulleros.

—No es comoquiera —respondió Florino—; que si bien supiédes lo que pasa en esto sentiríadeslo de veras. Y basta saber que den por disculpa de sus falsos juramentos no hacer mal a los coimeros ni contradecir a los que se perjuraron primero; habiéndose en esto como las ovejas y carneros con el manso, que en arrojándose él le siguen todas aunque se despeñen. Guardeos Dios, Laureano, que se halle<sup>798</sup> aquí un hombre de buena conciencia que mire por su alma diciendo verdad en el juramento, que oiréis blasfemias estrañas contra él, notándolo de cobarde, impertinente y melindroso. Rematarse ha este capítulo con sólo un ejemplo que hace a nuestro intento. Acudía cierta persona a una casa de juego de cuyo trato resultaba escándalo en la república; por lo cual deseando los jueces poner el remedio conveniente, trataron de hacer información contra el tablajero obligando a los testigos con censuras a declarar lo que sabían. Entre los demás nombraron un hombre temeroso de Dios; y aunque procedió en esto algo en favor de la parte procurando descargar al reo cuanto pudo, fue tan mal recibido de todos los tahúres y consortes por no haberse perjurado (no solamente atendiendo a que se usa entre ellos jurar falso, sino también a que el testigo había sido convidado algunas veces del coimero), que vino a quedar en proverbio el antiguo de Judas: «Comió y vendió»;<sup>799</sup> y todos los demás de la conversación así lo confirmaron. Para que veáis Laureano, en qué estiman los tales la honra del Señor y suya, rompiendo con todo en casos de injusticia ocasionados de su interés. Mirad, por vuestra vida, el provecho que de estas visitas se sigue, pues en lugar de atajar ofensas se hacen otras mayores, que ni se pueden ni se sufren decir todas.

—Los inconvenientes que en este paso se van atropellando —dijo Laureano— muchos son, sin duda. Del perjurio está claro, y ya hemos dicho. Particularmente es mucho más grave aquí, pues el hombre no sólo se perjura en su defensa, pero también acerca de las ajenas. Cuanto a lo primero, os digo que el reo, siendo preguntado jurídicamente con juramento, debe decir la verdad, pena de pecado mortal. Este es común parecer y sentencia de los Padres, donde se descubre cuál sea la ofensa del que se defiende o se perjura por otro. Esta es materia grave, y no vale nada disculparse con que redime las penas puestas de dinero a sí<sup>800</sup> mismo ni a los otros; porque no obstante<sup>801</sup> cualesquiera penas temporales o espirituales, todo hombre debe jurar la verdad. También puede haber aquí pecado de parte del juez que se hace aceptador de personas, disimulando los tales delitos por complacer a la gente que tiene por amigos y si por este respeto dejan de castigar a unos cargando la mano a otros. De manera que se debe proceder en toda justicia delante de Dios y de los hombres, pues en lo contrario es muy ofendida la divina Majestad, que no juzga según las apariencias humanas, antes mira lo que pasa en el más oculto rincón de el<sup>802</sup> alma. Y así queda entendido de camino cuán malas sean las diligencias engañosas de poner trucos y otros juegos fingidos que sirven de cubierta a los demás prohibidos. Ahora, si os parece, pasemos adelante, o, por mejor decir, corramos la posta, que es mucho lo que resta en tiempo breve.

798.— Orig.: 'halle se' (280r, prim. lín.). La enmienda es de MR.

799.— Más bien aplicable a Esaú, que vendió a Jacob su primogenitura a cambio del plato de lentejas (*Génesis* 25).

800.— Orig.: 'assi' (280v).

801.— MR: 'obstante'.

802.— MR: 'del'.

## CAPÍTULO XVIII

Laureano refiere las penas impuestas en derecho a los que juegan,  
y juntamente las premáticas del Reino

**H**AGAMOS una breve introducción a propósito: cuentan los que vienen de Potosí —dijo Laureano— que el tesoro de sus minas puesto en ciertos hornillos o alnafes,<sup>803</sup> que llaman «guaires»,<sup>804</sup> de hierro, con mucho fuego y brasas, los suben a los altos cerros para que allí, por ser tierra falta de mareas, con la que sopla de lo alto se derrita y salga bien el metal precioso. Empero, si aquestos aires faltan, afirman no ser bastantes fuelles ni otro humano artificio a derretirlo. Esto mismo podíamos decir de nuestros tablajeros y tahúres viendo cuán duros, obstinados y tercos están en su mala vida, pues no bastan leyes, premáticas, diligencia de jueces, celo de ministros, amenazas de pena y de castigo para que haya enmienda en ellos: si no hay soplo y favor del Cielo todo parece vano. Esta es la causa, Florino carísimo, que por David esperaba socorro de los montes,<sup>805</sup> como dando a entender que todos los demás caminos del mundo, o de acá abajo, ya los tenía bien considerados y no hallaba en ellos algo de sustancia. Ello ha de venir de la mano poderosa del Altísimo, en quien, como en fuente caudalosa, está nuestro socorro. No quiero decir con esto que los medios humanos sean por demás; antes, si es necesario, alabo y encarezco su importancia; en lo que pongo falta es en una envejecida costumbre de un vicio de que tiene tomada posesión la voluntad depravada, porque entonces no hay pena de dinero que acobarde, afrenta que detenga, castigo que asombre, horca que atemorice, ley que enfrene, honra que tire de la ropa. Efetos son de la culpa ciega, que hace arrojadizos los pecadores. Oíd un breve rato, si os place, que brevemente llegaremos a nuestro punto. Antes del cual quiero referir un gallardo pensamiento en que cierto predicador famoso hizo dibujo del pecador determinado y resuelto en su maldad, que yo fío no ha de causar enfado alguno. Tratando el santo Job de los desasosiegos que causa la tribulación y trabajo en el humano pecho, dice así: «Espantarle ha la tribulación,<sup>806</sup> cercarale ha la angustia, como el rey que se dispone a la guerra».<sup>807</sup> Terrible aprieto combate el pecho de un rey (decía este hombre docto) cuando ya de arrancada sale a presentar batalla a algún contrario enemigo; suponiendo que ya ante todas cosas ha hecho grandes diligencias convocando capitanes, ministros para la jornada, con lo demás que a ella pertenece. Después de lo cual, puesto del todo a punto, veréis entrar delante de la real persona, en forma de campo y escuadrones, tantos lucidos soldados, alférez<sup>808</sup> y capitanes, tanta vistosa bandera, tanta gallardía y riqueza de vestidos, armas grabadas, lucientes escudos, varias plu-

803.- Hornillo portátil.

804.- Vocablo quizá tomado de la lengua quechua. He localizado 'wayra': viento y 'wayru': cubo.

805.- *Salmos* 121.

806.- Orig.: 'tribulacion' (282r).

807.- *Job* 15.

808.- En la época también valía por el plural.

mas, con todo lo demás que puede imaginarse. Viendo, pues, la majestad del rey el copioso número de gente, y entre ellos cuántos casados dejan sus mujeres solas; cuántos hijos, a sus padres desconsolados; unos mozos, otros viejos, medianos y mayores, de condiciones y estados diferentes, que es fácil cosa discurrir por ellos, en esta sazón hace el rey discursos estraños, diciendo dentro de sí mismo: «¡Válame Dios, qué lucidos hombres llevo en este mi campo y ejército! ¿Qué sería si la hermosura, gallardía y riqueza de tales escuadrones feneciesen en la jornada sin conseguir el efeto que pretendo? ¡Cuántos daños, inconvenientes y desventuras podrían seguirse! ¡Oh corazón generoso, que si padeces sobresaltos es por ver la honra en aventura, la vitoria dudosa; pues, si aquí me pierdo no será posible jamás alzar cabeza; todo tendrá fines miserables, malos sucesos», etcétera. ¡Oh pecho real y magnánimo, cuál andas en semejante aprieto viendo el resto de tu poder en tal contingencia! ¡Válame Dios, estraña congoja!», etcétera. Empero, advierta el curioso que estas y otras muchas dificultades no son parte en aquel trance para volver pie atrás: venga lo que viniere; suceda siniestra o próspera fortuna. Podríasele decir, y aun si él lo comunicase no faltaría quien dijese: «Mire vuestra Majestad que está a tiempo de cobrarse;<sup>809</sup> en esta contingencia despídase la gente, vuélvanse todos a sus casas, nadie pase adelante», con otras advertencias a este modo. Todo lo cual ni es ni será parte a desbaratar sus intentos; antes el rey, entonces puesto en pie, con denuedo, ánimo esforzado y semblante brioso diría: «¡Ea, soldados valientes, capitanes famosos! ¡Ánimo, apriesa, marchar! ¡Vamos de aquí, que nos espera una grande e importantísima vitoria, de inmortal y eterno nombre! ¡Nadie desmaye! ¡Al arma, al arma! ¡Vamos sin dilatarlo solo un punto, que en cualquiera dilación hay gran peligro!». Siempre que os oigo, carísimo Florino, hablar en la materia traigo a la memoria aqueste ejemplo, que es un retrato vivo de tahúres, porque les acontece así a la letra. ¡Cuántas veces salen algunos de sus casas con ánimo de hacer conjuración en casos de fullería! Y el otro, que está en su aposento retirado a solas haciendo naipe falso para ganar con ventajas o inventando la flor nueva, y otras cosas tocantes al oficio, ¡cómo, si es hombre humano, le combatirán pensamientos dándole cruda guerra! «Si me cogen con el hurto en las manos, ¿qué riesgo corre mi crédito? ¿Qué dirán en mi lugar o en mi barrio? Y más si llega a saberlo la justicia, ¡Oh, pues, si vengo a quedar infame; si me sucede una mohína, si acaso pierdo la asistencia de mi tierra, mi mujer y hijos, dejándolos sin amparo!», después de lo cual da garrote<sup>810</sup> el cargo de restituir. Y a todas estas desgracias, así representadas, no hay más tratar de retirarse con tiempo; antes dice con las obras: ¡Caminar! ¡Marche el campo!, en demanda de su desordenada codicia, porque tal es la fuerza de la culpa a los que ciegamente se dejan llevar della. ¡Sírvasse nuestro Dios libranos<sup>811</sup> de semejante furia y desatino! Volvamos, pues, ahora los ojos a las penas dispuestas en las leyes y premáticas: veremos claramente cumplido esto a la letra. Considerad, carísimo Florino, que el derecho guarda su distinción, entre juegos lícitos e ilícitos:<sup>812</sup> en los lícitos, limitando la cantidad de lo que puede jugarse y atendiendo también a las personas

809.- Ponerse en cobro, salvarse.

810.- Carga la conciencia. 'Garrote' es el torniquete que se ayuda de un palo para oprimir más el miembro.

811.- Orig.: 'librenos' (283v). La enmienda es de MR.

812.- Orig.: 'ilitos' (283v).



y su calidad; empero en<sup>813</sup> los no lícitos la prohibición es absoluta, que a todos comprende, aunque las penas según los cánones y leyes se instituyeron diversamente. Comenzando desde la dignidad episcopal hasta los clérigos y religiosos (a quien, entre muchas penas, pone graves censuras el Pontífice, particularmente cuando preceden amonestaciones y no se pone enmienda), sonles prohibidos a los tales el jugar de las tablas<sup>814</sup> y a los dados y el hallarse presentes a cualquiera dellos; que no es el menor daño el que entra por los ojos, aun en caso de juego. Una ley hallaréis que prohíbe a toda suerte de personas jugar dinero salvo en juego donde se ejercitan las fuerzas, como si dijésemos la pelota, la barra, las justas y torneos; y cuando más, se alarga a otra ley, permitiendo se jueguen cosas de comer. Ley ha habido también que prohibió pelota, tirar bohordos<sup>815</sup> y otros juegos semejantes, pena de privación de oficio habiendo sido primero amonestados. La ley primera<sup>816</sup> del ordinamento prohíbe dados o tablas a los soldados por todo el tiempo que dura la guerra, con ciertas penas establecidas para esto que podrán<sup>817</sup> verse en el lugar citado. La ley penúltima estiende también la pena de los jugadores a los tablajeros, y con grande razón. Demás desto, muy sabida es la ley octava, que prohíbe no jugar al fiado ni sobre prenda, dando por de ningún valor y fuerza los contratos en este caso hechos. Ni menos se permite jugar más cantidad que dos reales a los juegos lícitos, y en particular señalando por no lícitos los dados. La ley doce prohíbe el juego de las rifas y las suertes que nosotros llamamos «la espadilla». Entre los juegos prohibidos se cuenta la carteta, y se le da la pena de los dados si se guarda con rigor. En las Cortes celebradas en Madrid año de treinta y cuatro se concedió jugar la cantidad de dos reales, aunque no sean para cosas de comer, siendo a juegos lícitos. La ley catorce, en el cuaderno añadido ordena que los que jugaren a los vueltos incurran las mismas penas de los dados, que son dos años de destierro, pérdida la moneda que se juega y más dos mil maravedís para la Cámara.<sup>818</sup> Los oficiales, gente común y jornaleros, todos se comprenden en las penas de la ley si juegan en días de entresemana, aunque sea la cantidad permitida de los dos reales. Todo lo cual con facilidad se quebranta, como vemos. Dicho esto así, con brevedad, importa advertir, como regla general, que las leyes penales no solamente obligan a la pena, más aun también a la culpa, ora venial, ora mortal; y esto se puede colegir por la calidad del precepto o ley, que en materia grave será mortal culpa, y en materia ligera será venial. Para ver si es grave basta que se ponga pena de excomunión en las eclesiásticas, y en las seculares destierro y otras penas graves de donde se entiende la voluntad del legislador. En conclusión, débese ir con grande tiento en este caso, entendiendo que, si por alguna ley se prohíbe alguna cosa, aunque su transgresión<sup>819</sup> no obligue más que a venial, en tanto será mortal en cuanto

813.- Suplo 'en' (283v, últ. lín.).

814.- El juego de las damas.

815.- Lanzas.

816.- En algunos ejemplares: 'primer' (284r).

817.- Orig.: 'podrian' (284r).

818.- Hacienda pública, diríamos hoy.

819.- Orig.: 'transgresor' (285r). MR no lo anota como enmienda.

se quebrantare con ánimo de tenerla<sup>820</sup> en poco, menospreciando la autoridad del legislador. Y esto baste por ahora, dejando el cargo dello a los sumistas<sup>821</sup> y doctores.

## CAPÍTULO XIX

### Los dos amigos Laureano y Florino hacen la descripción del juego y su república

**A** CUÉRDOME, Florino carísimo, que algunas veces habemos nombrado este cuerpo del juego con título de república —dijo Laureano—, por lo cual parece a propósito decir con qué fundamento. Y antes de concluir este nuestro trabajo, repartirlo hemos aquí, en esta manera, diciendo yo lo que al cuerpo della toca y<sup>822</sup> quedando a vuestro cargo señalar sus oficinas o repartimientos de ciudad, según que mejor sabéis desta en que asistimos, que es patria nuestra.

—De buena voluntad —respondió Florino—, y comencemos luego.

—Advertid, pues —dijo Laureano—, que república, según Plutarco, es un cuerpo a quien se da<sup>823</sup> regirse y gobernarse conforme lo que Dios manda, porque unirse los hombres animándose unos a otros es dádiva y beneficio divino. Hácese esto mediante el vínculo de la suma equidad y justicia, que tiene por gobierno la luz de la razón. En este cuerpo de república, el príncipe hace oficio de cabeza, subordinada y sujeta a solo Dios y su Lugarteniente<sup>824</sup> en la tierra; que todo lleva su trabazón y buen concierto. El corazón desta república es el senado o cabildo, que ordinariamente se llama «ciudad». Dásele este lugar como a<sup>825</sup> aquel de donde toda buena o mala obra tiene principio, y es decir con esto: cuales los regidores fueren, tal será el gobierno. Los ojos, lenguas y orejas son todas las justicias y jueces, porque con ojos de consideración veen las causas para juzgar dellas; con las orejas dan grata audiencia a los actores y reos; con las lenguas, últimamente, pronuncian la sentencia. Brazos deste cuerpo son los grandes señores, príncipes y capitanes; manos son los soldados y otros oficiales, así para el ejercicio de las armas como para lo demás tocante al servicio de república; pies, aunque de mucha estima, son los labradores, que ayudando con sus trabajos al sustento mueven toda esta fábrica del cuerpo, como se sabe y ve con experiencia. Representación del ventrículo e intestinos son todos aquellos que viven de escribir, gente de pluma. Y todos los demás, ricazos,<sup>826</sup> cuyo oficio es congregar y adquirir retiniendo, de donde vienen a engendrar gruesos humores, y de aquí graves enfermedades; como, al contrario, vemos que los hombres templados tienen buenos es-

820.— En algunos ejemplares 'tenerle' (285r).

821.— Recopiladores, especialistas en una facultad.

822.— En algunos ejemplares falta 'y' (285v).

823.— Se concede.

824.— Orig.: 'lugar Tenientes' (286r).

825.— MR omite 'a'.

826.— MR: 'ricos'.

tómagos, que son causa de mejor y más sana vida. Aplicando, pues, lo dicho, a nuestra república del juego, hallaremos ser cuerpo que, a contrario sentido, se gobierna por injustas leyes sacadas de su cabeza monstruosa de codicia que tiene el mando, corona y cetros de su imperio; provincia o república tan desasida, que toda es de singulares, pues en ella cada uno pretende para sí, sin orden a los demás. Por lo cual, decía un bachiller moderno: *Primum michi, secundum michi, semper michi*. Ordinariamente sucede, carísimo Florino, que estando flaca o con vagidos la cabeza, el corazón se almadea y tiene desmayos. Así pasa en el juego, donde los tablajeros, como cabildo y regimiento de esta<sup>827</sup> república, hacen oficio de corazón en ella; y así, cual ellos andan, tal anda también su pueblo. Ojos de la república son, a mi ver, los prestadores, tomajones, con los demás que viven de la usura, pues nunca pierden de vista a sus acreedores.

—Y también son ojos aquellos grandes concedores de cartas —dijo Florino—, que por esta razón los llaman «buzanos», que veen debajo del agua; y débense llamar ojos también los que dan el punto. Y, finalmente, ojos diría yo ser unos fulleros que procuran tomar asiento donde por la vislumbre se traslucen las cartas del contrario, y se fingen cortos de vista con industria.

—Orejas y lengua, bien claramente se conoce que en este cuerpo sean los jueces falsos —dijo Laureano—, cuyo oficio es dar sentencias injustas en daño de tercero por sobornos e intereses.

—Lengua son, demás desto —dijo Florino—, los sacrílegos, perjuros y blasfemos, que merecían se les cortaran por justicia; y no menos son lenguas los soplones, que dan aviso de los encierros y otros juegos por llevar la tercia parte de condenación.<sup>828</sup> Lenguas, finalmente deben llamarse unos que ordinariamente adulan a los tahúres para sacar baratos. Y advertid, Laureano, que las orejas de este monstruo son muy crecidas, respecto de que ya no se cortan al fullero<sup>829</sup> como antiguamente.

—No es poco de sentir —dijo Laureano—; y aun por ventura es causa ésa de que sean tan poco<sup>830</sup> conocidos en nuestros tiempos, pues los brazos deste cuerpo, que son sus valedores, del todo los amparan y defienden, con no pequeño daño de nuestra gran república cristiana, pervertida con este y otros medios. Manos son los maniqueos, los muy barajadores, mayordomos del naípe y los dancaires. El estómago son toda suerte de hombres que retienen la moneda, los templones, vivanderos, los que van a la parte en los encierros y los demás de la usura, cuyas almas continuamente andan hinchadas, enfermas de penosa hidropesía de dinero. Y, en conclusión, pies deben llamarse los tahúres, cuya vida es arrastrada en demanda de sustentar esta gran máquina del juego y sus ministros. Veis aquí, amantísimo Florino, la breve descripción de esta<sup>831</sup> república perdida de los jugadores y tablajes. Ya habréis apercibido en qué consiste su diferencia; pues, con todo, quiero advertiros cómo todos los miembros o partes de que ella se compone derechamente son contra buena policía, moral filosofía, ley natural y Ley de Gracia, suma y verdadera cifra

827.- MR: 'desta'

828.- De la multa impuesta al infractor.

829.- Orig.: 'fulleros' (287r).

830.- Orig.: 'tampoco' (287r).

831.- MR: 'desta'

de toda buena andanza. Que falten en lo moral se prueba por sus depravadas costumbres, y en consecuencia desto, lo demás todo va perdido, el derecho natural y divino, pues nunca jamás quieren para el prójimo lo que para ellos mismos, como ya habemos dicho de todos los oficios y gente de esa vivienda e injusta república. Pues ¿qué cosa puede haber más abominable que esta viciosa junta de hombres, donde la virtud se pierde, los buenos ejercicios se marchitan, la gloria y buen nombre se escurecen trocándose en infamia? Todas las fuerzas del cuerpo y alma se arrancan de tal manera que no sabe el hombre de sí ni cómo restaurarse. Todo a causa de su perdición, porque los vicios apréndense fácilmente y con dificultad se dejan. Lo cual pasa al contrario en las virtudes, que aprendidas con dificultad, facilísimamente se renuncian.

—Digo que estáis aprovechado —respondió Florino—, y es gusto particular para mí oíros. La república está maravillosamente acomodada,<sup>832</sup> según lo poco que yo alcanzo. Lo que resta es hacer yo ahora mi parte señalando qué oficinas tiene esta república, para que no parezca quedar en vacío el cuerpo que habéis pintado; y comenzaré la traza según la que suele haber en las grandes y populosas ciudades. Nuestra república, ante todas cosas, tiene cabildo y senadores: éstos son los coimeros. Tienen procuradores que salen a las injustas causas, defienden los tablajes y hacen<sup>833</sup> espaldas a aquellos que merecían públicos azotes. Tienen, demás desto, sus diputados, a cuyo cargo no solamente está el hacer limpiar las bolsas, empero también ordenar aranceles y posturas de a cómo se ha de sacar de cada suerte y cuánto se ha de dar por cada una baraja. La imposición de sisa es cargo de los mayordomos, coadjutores y gente que beneficia el naípe. Últimamente, los propios<sup>834</sup> desta ciudad son usurpar lo ajeno, para lo cual no faltan oficiales, libro de caja, tesorero y contadores. Y porque una de las cosas que hacen famosa la república o ciudad es tener aduana, como lo vemos en nuestra gran Sevilla, hallarla heis no menor en el juego; porque si en la otra se registran ropa y mercaderías extranjeras, aquí se manifiesta por los tahúres muy gran parte de lo que se trae de las provincias cercanas y remotas; aquí hay libros de caja, toda suerte de oficiales y almojarifes,<sup>835</sup> a quien llama un discreto «almas de jarifes».<sup>836</sup> Y no sólo por esto es aduana, sino también por los derechos, portazgos<sup>837</sup> y el tanto por ciento, que igualmente todos le pagan. Ítem, aquí es aduana haciendo alusión a unas casas patentes a todos, continuamente abiertas a cuantos van y vienen, sin exceptar<sup>838</sup> alguno que trae carga. Aduana es con una ventaja a las otras: que si en ellas no hay mucho despacho páganse mal las rentas y los juros; empero, en las del juego nunca se permite dilación alguna, ni hay pensar que en el mundo se halle puntualidad semejante. Y para concluir lo que a esta plaza toca, digo que es aduana infernal, pues en ella a todos estados cabe parte de sus imposiciones en casos de honra, donde se murmura desenfrenadamente.

832.— MR: 'comodada'

833.— Orig.: 'hazendo' (288v). La enmienda es de MR.

834.— Beneficios, se entiende.

835.— Tesoreros.

836.— Moros, siempre considerados ladinos y traidores.

837.— Tasa que se cobraba al transeúnte. Peaje.

838.— MR: 'exceptuar.' Nótese que 'alguno' aquí vale 'ninguno'

—Peor despacho es aqueste último —dijo Laureano— que todos los demás; porque si ordinariamente hay mal despidiente<sup>839</sup> en la restitución de dinero, muy peor sin comparación le hay en restitución de fama y honra, pues nunca o raras veces se trata de satisfacer la ajena.

—Ya sabéis —dijo Florino— cómo la Contratación es una Audiencia Real y depósito donde viene a parar todo cuanto baja de las Indias y donde juntamente se despachan negocios tocantes a navegación. Pues advertid cuánto se parece a ella la del juego, donde se manifiesta y descarga la mayor parte de oro, plata y riqueza que de allá viene; derramándose después con el exceso que habemos visto. Y más, que de aquellas provincias lo que se trae en barras y tejos<sup>840</sup> no es tan corriente como aquí lo ofrece el juego, hecho ya moneda. Pues decir la gente que destas casas se despacha a las Indias, no sé yo cuál otra de contratación haya permitido pasar allá tantos hombres como por momentos<sup>841</sup> salen tahúres de la casa del juego, que parece haberse hecho las Indias refugio desta gente perdida. Y de aquí es que los de allá cuando vienen a España son tan celebrados, cual acontece entre los grandes letrados que vienen de universidades famosas. De donde también nace aquella antigua competencia: quién tenga más primores en el arte, los criollos del Pirú o albureros<sup>842</sup> de Nueva España, por ser sus fullerías más que ordinarias. Averígüenlo ellos, por cuya cuenta corre.

## CAPÍTULO XX

### A ruego de Laureano, prosigue Florino su alegoría de república

**I**MPORTA advertir, para escusar enfados, que, como sean estos capítulos epílogo de nuestra historia —dijo Florino—, forzosamente llevarán algo de repetición. Aludiendo a lo que habemos dicho, acuérdome, discreto Laureano, que hablando al principio de nuestros discursos acerca del grande inconveniente que trae consigo el nombre de «conversación», falsamente impuesto a los tablajes, dijistes: «Llámesse audiencia, donde se oyen causas». Y según esto, no deja de haberla también en su república, como en lugar de tantos y tan reñidos pleitos. Jueces tienen, apelaciones, plazos y otros términos; oficiales, sentencias, condenaciones y otras penas, que todo se ejecuta con rigor extraño; testigos falsos, cuantos quisieren a menos precio. Bien que si tienen aranceles por maravilla se guardan; y esto es en ocasión de hacer la casa aficionando los tahúres con el barato que limitadamente se saca a los principios, como hacía cierto coimero a quien llamaban «Beato de la Cabrilla».

—No puede pasar el cuento con esa brevedad —dijo Laureano—: decid, por vuestra vida, qué fundamento tiene, que parece alusión graciosa y gustaré saberla.

839.- Expediente, trámite.

840.- Lingotes. 'Barra' se decía al de plata; 'tejo' al de oro.

841.- MR: 'momento'.

842.- Los indios llamaban 'albureros' al juego del parar.



—Sabréis —respondió Florino— que un hombre codicioso dio en ser tablajero, y escogió por medio acomodado a su fingida intención sacar cuatro reales de cada baraja, sin exceder la tasa, a todos cuantos juegos en su casa se armasen. Y fue con tal extremo el cuidadoso artificio, que habiendo concursos grandes de tahúres que acudían a gozar esta moderación, ponía mayordomos y otros ayudantes que al descuido sacasen algo más. Y al punto se llegaba a las mesas diciendo a los tahúres: «Ya he propuesto una y muchas veces que en mi casa no se han de sacar las barajas más de cuatro reales. El que de vuestras mercedes gustare, con esta condición, servirse de venir a ella, en hora buena; y el que no, perdóneme, porque no echará naípe aquí jamás». Diciendo esto manifestaba la demasía que con cuidado había sacado el mayordomo. Poníala sobre la mesa, gastábase algún rato en comedimientos de una parte a otra, y el buen coimero en sus trece, sin que hombre fuese parte con él que los tomase, con lo cual hacía gente que se llevaba el mundo: todos con gran diligencia acudían al barato. Desta justificación toma principio el cuento. Advertiréis, Laureano discreto, que los años pasados salieron una suerte de salteadores que con hábito reformado<sup>843</sup> despojaban toda cuanta gente podían haber a las manos, en esta forma: que haciendo cuenta con la bolsa, tasadamente les quitaban la mitad de la moneda y los enviaban sin otro daño alguno. Aconteció en aquellos días pasar de camino un pobre labrador, y como no llevase más de quince reales, reales, que eran expensas de su viaje, hecha la cuenta, cabían a siete y medio. No se hallaba a la sazón trueque de un real, y el buen labrador, que diera aquella cantidad y otra de más momento por verse fuera de sus manos, rogábales encarecidamente tomasen ocho reales, porque él se contentaba con siete. «De ninguna manera (respondieron ellos): con lo que es nuestro nos haga Dios merced». El cuento fue muy sabido, y de aquí se aplicó al coimero que por aquel camino se justificaba. «Beatos» llaman a estos salteadores, por el traje y modo de robar. El nombre de «Cabrilla» tomáronle de la misma sierra<sup>844</sup> donde se recogían. El fin de todos ellos fue colgarlos de las almenas de una torre que en aquel paraje había, donde acabaron con temporal infamia, y vive en tal proverbio su memoria.

—Bien a propósito fue la aplicación del cuento —dijo Laureano—, y no menos lo fuera si emparejaran a los más justificados coimeros con esa gente en el castigo. Ahora proseguid en vuestra historia.

—De buena voluntad —dijo Florino—. Tratábamos de las causas y pleitos que, por razón de audiencia, se hallan en las casas de tablaje; acerca de lo cual hallaréis un daño grande en<sup>845</sup> los ministros, solicitadores y los demás, donde oiréis que todos tratan cómo se venda la justicia. No hay ley que valga, fuero que se cumpla, premática que se guarde; ni hay favor como un real de a ocho, doblón o escudo: real que sujeta enemigos, escudo que defiende, y doblón que dobla la justicia. El que da cuatro reales no tiene buen pleito, aunque, hablando ordinariamente, los civiles más fácilmente se despachan, por ser en materia de menos importancia. Diferentemente corren las causas criminales, como son dar bofetón con la mano o con los naipes, arrojar los sombreros o los guantes, desmentir, dar palos, cuchilladas, candelero y otros daños corporales; que si en algunos tribunales

843.— Vestuario más austero y de peor ropa que el fundacional, casi de eremita, que algunas órdenes religiosas decidían adoptar.

844.— Cercana a Yunquera, en la prov. de Málaga.

845.— En algunos ejemplares: 'con' (291v).

tiene<sup>846</sup> diferente recompensa, en éste se reduce todo a dinero. El que toma la mano en hacer paces, o de otra cualquier manera compone los desavenidos, el medio más usado es decir a cada uno de los ya compuestos: «Envíe vuestra merced tantas perdices, y el señor capitán contribuya con su parte; ordénese un banquete; vámonos a comer a tal casa». De donde vino a decir uno déstos: «¿Acaban de azotar al hombre, y ha de pagar al verdugo?». Empero, no hay de qué maravillaros si con la facilidad referida se reconcilian, porque, hablando según la opinión de tahúres, tóquenles en la honra y no en el dinero. Esta es la causa, pues, Laureano, que todos pongan los ojos en este metal y que las penas se ejecuten sin tratar de otra satisfacción que «Dame dinero». Por éste salen diligencieros ordinarios a las casas de posada buscando forasteros que introducir en el juego, en quien hacer suertes como habemos dicho. Y esto baste de audiencia, que lo demás sería alargarnos, por ser los que se ofrecen pleitos grandes.<sup>847</sup> Famosa es la Casa de la Moneda que tiene nuestra república, pues en ella hallaréis nuevos privilegios contra las premáticas y leyes del Reino que disponen tasa, peso y liga,<sup>848</sup> con pena de muerte a los transgresores. Demás de que en las otras casas son ya conocidos los metales, su calidad y cantidad; empero, las casas de tablaje a ninguna destas condiciones se obligan, a su voluntad labran moneda, cuyo nombre ordinario es «hacer tantos», ya de habas o de chochos,<sup>849</sup> de cáscaras o de tiestos, cuyo valor corre de manera que si un tanto representa real de a ocho, doblón o escudo, eso mismo se paga, pierde o gana, como si fuese dinero presente. Considerad, por vuestra vida, Laureano, las ventajas desta moneda y las que hace a el cacao de las Indias en Nueva España; que, al fin, aquélla puede comerse, y en efeto se come, y esotra, acabado el juego se pone al rincón o se echa a mal, como se ve ordinariamente dondequiera que se juegan abonos. En esta república también se hallan gradas o lonjas y lugar de mercaderes, diputado a sus contrataciones. Trátase en la del juego todo lo tocante a estado y hacienda; las horas son tres o cuatro a la mañana, con tal que por esto no se pierda tiempo si acaso se concierta algo para «cortar la cólera», como ellos dicen, que ordinariamente usan estas y otras alusiones: «tomar una naranja», que es lo mismo que jugar de mañana. Finalmente, en estas gradas se da asiento a las conversaciones señalando casa, día y hora; recórrense las ditas<sup>850</sup> o deudores, que suelen ausentarse por falta de dinero, dando trazas cómo se empeñen o hagan baratas y mohatras para ser pagados, que no faltan corredores que las soliciten, bien cargadas de usuras y de pérdida. Dase a cambio y hácese almoneda;<sup>851</sup> todo lo cual es bien propio de la lonja, cuya contratación y modo de vivir es muy conocido en Sevilla y otros lugares. Bien bastaba, Laureano carísimo, para conocer que haya cárcel en esa república, saber cuán fuertes prisiones tiene aqueste vicio. Temo mucho cansaros con tal modo de referir, que en buen latín, y aun en romance, pienso le llaman «alegórico» y no sé si todos gustan de su corriente; en que pudiera señalaros con propiedad la canalla de ministros que en éstotras cárceles se hallan, sin que faltase el potro de dar tormento, horcas, calabozos y cadenas, etcétera.

846.- MR: 'tienen'

847.- En algunos ejemplares 'largos' (292r).

848.- Aleación de metales en la fabricación de moneda.

849.- Altramuces.

850.- Fianzas, fiadores.

851.- Subasta.

—Decid —respondió Laureano— a vuestro gusto, que yo le tengo en oíros sin enfado ni sospecha dél; antes será posible os diga después una palabra acerca de las metáforas, cómo y en qué lugares son mal o bien recibidas.

—Es parecido el tablaje a la cárcel —dijo Florino— en las demasiadas imposiciones, gabelas y sacaliñas de los presos: tanto de lámpara, tanto de limpieza, tanto de rancho y otras a este modo. Finalmente, cárcel parece en el mal trato que se hace a los novatos, en el pagar las patentes,<sup>852</sup> y porque siempre hay en ella malhechores.

—Antes que paséis adelante deseo grandemente saber —dijo Laureano— si hay conversación de juego en la cárcel. Y ésta parece buena ocasión para tratarlo: decid, si os place, lo que sabéis en eso, que yo lo pagaré en otra jornada.

—Son casos tan estraños los que allí pasan —respondió Florino—, y, por otra parte, tan llenos de lenguaje pícaro, indecente y profano, que no me atrevía a referirlo, aunque algunas veces lo había considerado. Empero, ya que es fuerza decir algo, con toda brevedad habré de hacerlo a vuestra contemplación, huyendo cuanto fuere posible lo superfluo. Cosa llana es, Laureano amigo, la tristeza y melancolía de la cárcel: lugar de pena, asqueroso, sin gusto ni comodidad alguna, y juntamente se sabe de qué manera consume tiempo el juego; de lo cual se infiere la ordinaria disculpa y con qué ocasión la alegan en su favor los presos diciendo: «Señor, por olvidar, sea lo que fuere».<sup>853</sup> Lo que puedo afirmar con verdad es haber más juegos y más tahúres en la cárcel que en la villa, pues los que nunca jugaban acá fuera, dentro en la prisión les hacen tahúres aunque no quieran, y, una vez sabido el oficio, acá fuera<sup>854</sup> no le olvidan. A la cárcel se recogen muchos del oficio, estando libres, a solamente jugar, pareciéndoles estar más seguros de visitas de justicia,<sup>855</sup> como en efeto pasa. Juégase cantidad, y no trataré della, sino de cierta coima que llaman «de pesquería» o «de la chusma»: un jueguecillo de gente miserable, que de solos dos maravedís que sacan de barato, en llegando la suerte o resto a ganancia de un real vale al tablajero cincuenta y aun sesenta reales. Éstos, libres para el alcaide, fuera lo que granjea el mayordomo y otros ministros, de los cuales hay muchos que por puja la toman a renta dando para guantes<sup>856</sup> cien reales cada mes a quien lo negocia, y muchas veces suben de precio si conocen buenas ferias de ganancia. Tienen sus prestadores de a cuatro maravedís de interese en cada real,<sup>857</sup> y con esto el traspaso, en que con un doblón se gana otro cada día, y muchas veces más cantidad. Después de medianoche, cuando el alcaide se recoge, queda la coima por cuenta del lamparero, con las barajas viejas, que son suyas de derecho. Suele valer gran dinero respeto de los presos que vienen de noche, que gustan de gastarla jugando por incomodidad de cama y aposento. Concluiré mi cuento con uno de cierto galeote que desde su calabozo, llamado «la Galera», ordinariamente daba voces a los tahúres diciendo: «¡Hola, hola! El que hiciere cuatro presas y pintas, diga y haga a todos y levántese». Esto repetía a menudo, con que los tahúres, saliendo de jugar, ofrecían sus baratos y él tocaba cuatro o seis reales cada día, ganados, como dicen, por su pico, y de aquí se sustentaba. Advertid, por vuestra

852.— Contribución que se exige al recién incorporado.

853.— MR: '«Señor, por olvidar...», sea lo que fuere.'

854.— En algunos ejemplares: 'en la Ciudad' (294r).

855.— Orig.: 'justici-|cia' (294r).

856.— Para pequeños gastos.

857.— Algo más del 10%.

vida, cómo en todas ocasiones y lugares tiene el dinero de tahúres desperdicio; que por esta causa decía uno dellos: «El día de ganancia parece hombre concurso de estaciones,<sup>858</sup> donde todo es demandas». Y así como en los templos santamente se ordena que mientras se dicen los divinos oficios los pobres no inquieten pidiendo, a esta misma traza veréis ser ordenanza del juego que no se pidan baratos mientras duran sus oficios, salvo en dos casos: barato del naípe y sacar de manos, por ser condiciones del contrato, que en caso de sacar con título de cobranza no hay leyes que detengan. Algo habemos dicho acerca de los tahúres graduados y sus letras. Aquí se tratarán las calidades de la universidad, que sin duda es famosa. Léense en ella, si bien lo advertís, Laureano, facultades mayores: leen sus cátedras de prima<sup>859</sup> los cuatro reyes, y por tanto se llama el oficio «regentar»; el de oros lee de codicia; el de copas, catredático de visperas, lee de glotonería o de bucólica, como quien anda cargado después de comer; el de espadas trata de injusticias, y el de bastos el poco fundamento que en el juego<sup>860</sup> debe hacerse, como bienes que no tienen jugo ni raíces. Los cuatro caballos son doctores del claustro, graduados por suficiencia y ventajas; las sotas, estudiantes que cursan las escuelas. Retor es el catredático de prima; los conciliarios<sup>861</sup> están en el cinco oros; maestro de ceremonias, el as de bastos; portero, la espadilla; el cuatro bastos trae las mazas de los bedeles, armas de la universidad; tiénelas<sup>862</sup> el dos oros, y el as deste manjar sustenta los actos públicos, da los grados *autoritate regia*, con licencia de Su Majestad, que así lo publica el blasón que trae por orla. Arguyentes son ordinariamente las espadas; las copas, como antiguas, ponen réplicas con uno y otro brindis; los bastones entran de pormedio allanando dificultades, y, últimamente, los oros son conclusiones averiguadas; de aquí salen las soluciones de los más fuertes argumentos. De esta universidad salen también estudiantes para frailes y soldados, o para navegantes, por haber acabado los cursos en el juego. Vótanse las cátedras por sobornos, especial la de artes, que casi siempre anda entre sofistas, hombres que con falacias engañan a los bobos. Medicina, en ninguna manera la profesan, como gente poco cuidadosa de su salud estando engañados y creyendo que tienen naturaleza de bronce, pues no los acaban brevemente sus excesos, sus continuos pesares, ordinarias mohínas. Entre muchos ejemplos, alegan para esto no haber muerto en la gran peste de Sevilla, año de noventa y nueve, más que dos solos tahúres. Siendo tantas en números las calidades, así para los estudios como los grados y colegiaturas, se reducen a una solamente, que es tener dinero. El vejamen<sup>863</sup> dale de ordinario el que gana al perdidoso, en quien se continúan y llueven todas las inclemencias e infortunios. Ya vimos al principio de este libro que no sólo hay un hospital en esta república, sino muchos, pues por el mismo caso que son tantos los tahúres crece más el contagio de su enfermedad pegajosa. Maravillosamente los comparó un discreto a los moriscos de Granada, que van en grande aumento; porque así como éstos no salen a la guerra ni entran religiosos ni se ocupan en jornadas de mar y tierra, y por esta causa tanto se conservan, así también los tahúres pri-

858.– Recorrido de iglesias para hacer una rogativa a Dios.

859.– Primeras horas lectivas.

860.– Orig.: 'juejo' (295r).

861.– Conciliadores, mediadores.

862.– Las sostiene. MR: '...bedeles; armas de la Universidad tiénelas el dos oros'

863.– Discurso o poema crítico-burlesco, como se hacían entre sí los participantes en las academias literarias de la época.

vándose de honrados ejercicios, de que se hacen inhábiles por la continuación infame del juego. De aquí es que se multipliquen sin que de sus personas haya desperdicio, aunque le hay tan grande en la hacienda, como en parte habéis oído y se dirá en lo que resta. Dos caminos tienen nuestros estudiantes en que suelen reparar sus quiebras. Éstos son de soldados y religiosos: unos llamados de Dios, que sabe sacar de los males bienes, otros llevados de la necesidad tan solamente; y tengo para mí ser misericordia que este Señor usa con ellos por cualquiera<sup>864</sup> ocasión que de tal vicio los aparte. Esto es llano, y como en tal caso pasemos adelante, dando lugar a lo que más importa. De las partidas y libranzas del juego se colige tener banco, ordenado a causa de unos tahúres perdidos que en picándose hacen excesivas pérdidas sobre prenda de palabra y por abonos. Cajeros hay, borradores, manuales y otros libros. Banco tan puntual de a letra vista nunca jamás le hubo en provincia alguna, porque apenas Juan o Pedro han columbrado o visto la carta y naipe de su suerte cuando está<sup>865</sup> en posesión de la moneda. Caso es muy de considerar lo que acerca desto pasa, y nóntalo maravillosamente los tahúres. Certificaos, discreto Laureano, que llegando a este punto faltan palabras con que ponderar la perdición tan grande, el desperdicio excesivo y daño universal que en el juego han causado y continuamente causan los abonos. De donde es aquel cuento tan sabido de cierto hombre poderoso que, habiendo de pagar por su hijo cantidad de dinero perdido al juego sobre su palabra, mandó que se le contase y entregase en su presencia, para que echase de ver el mozo, falto de experiencia, cuánto importa en estos casos tener delante la moneda; que algún demonio introdujo lo contrario. No puedo dejar de referiros los versos de un discreto poeta,<sup>866</sup> traducidos de Juvenal en las *Sátiras*, que hacen al propósito y los estimo, demás de su agudeza, por ser de amigo íntimo.

*¿Cuándo más en su punto estuvo el juego?<sup>867</sup>  
Ya no se envida lo que trae la bolsa,  
porque al incierto lance de los naipes  
va por el resto lo que queda en casa  
de oro y plata en los escritorios;  
es pequeña locura y disparate  
perder en un envite cien sextercios.*

Helos traído a cuento para que de camino me digáis qué moneda o qué valor tiene un sextercio.

—Lo mismo es sextercio —dijo Laureano— que una moneda llamada dipendio,<sup>868</sup> de que se hace mención en el Evangelio; y a buena cuenta, cien sextercios hacen o montan ducientas y cincuenta libras de plata.

—Según eso —respondió Florino— en tiempo de ese poeta Juvenal tan largo se jugaba como ahora. Y ¿qué mucho si con tales pérdidas faltan estos bancos? Podríamos decir lo que un gran predicador: «Si es banco, él quebrará; que todos quiebran, si no son los de

864.— MR: 'cualquier'

865.— MR: 'están'

866.— Osorio. No localizo a ese autor.

867.— En algunos ejemplares, la frase no es interrogativa (297r). También en la ed. de MR.

868.— Orig.: 'dipendio' (297r). Se cita en *Lucas 6: None quinque passeres vaeneunt dipendio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo?*



Flandes»; porque si los oficiales alargan así la mano, poco será menester para cumplirse este pronóstico. Salgamos de aquí, y del capítulo, si os parece: no quebrems la palabra de ser breves.

—Materia había en que estender las plumas —dijo Laureano—, y aun creo ser esto de lo más necesario para con más ejemplos acobardar, si es posible, a los tahúres, aunque en casos de juego son césares, aníbales y pompeyos.<sup>869</sup>

## CAPÍTULO XXI

### Florino pone fin a su república en lo que toca a oficinas, y Laureano dice de las metáforas y alusiones

**P**OR si acaso me notaren de corto los tahúres, no es justo —dijo comenzando Florino— pasar en silencio la alcaicería<sup>870</sup> famosa de esta república, en que se hallan toda suerte de telas, sedas y lo demás concerniente a ropas y vestidos, como saben muy bien los maniqueos, a cuyo cargo está vestir los extranjeros recién venidos a la tierra. La traza ya la habemos visto, por lo cual creo no ser necesario detenernos en ella, supuesto que, si la materia es larga, la narración aquí debe acortarse. Otras oficinas muchas se hallan en los tablajes, como son calle de caza, confitería, plaza de frutas. Aquí se hallan con grandes ventajas oficiales, ciudadanos; mucho vulgo y pueblo no falta, ni menos carnicería, con todo lo demás que compone una república y yo de industria lo dejo, por ser demasiadas menudencias con deseo de salir de duda.

—En lo que toca a las metáforas, no puede negarse —respondió Laureano— cuánto enfado causa una metáfora seguida hasta el cabo, y más siendo por relación en carta. Pocos días ha que cierto hombre me daba garrote refiriéndome cláusulas de un billete<sup>871</sup> trasnochado a costa de sueño y gasto de borradores. Tal fue la pena mía en este caso, que si no acertara los de su proceso fingiendo una ocupación precisa, creo sin duda me causara enfermedad de muerte. Tal escapé de sus manos, que no sabré decirlo. En conclusión, los términos, entre otros muchos, eran «cielo caliginoso», Febo resplandeciente», «polos, ártico y antártico», «claraboyas de la celeste curia»... Mirad, por vuestra vida, qué paciencia pudiera ir adelante en caso como aquéste. Ella es enfermedad penosa, y aun tiene algo de contagio que se pega.

—Para mí fuera de risa —dijo Florino—, porque tomándose con enfado no hay cuento de gusto. ¡Oh, cómo lo dejara yo decir y hacerse rajas! Alguna vez me acuerdo haberme hallado presente en conversación de hombres semejantes y tenía por grande entretenimiento; ver sus ademanes, el estirarse de cejas, afectos y demostraciones a este modo, que era una comedia.

—Son gustos —dijo Laureano—, y también ocasiones en que no puede sufrirse. Pues ya cuando las metáforas tocan en devoción y cosas de humildad, ¡allí es ello! Refiere el

869.— Orig.: 'Pompeos' (297v).

870.— Barrio comercial.

871.— Misiva, nota. Por lo que sigue, se trataría de una nota de amor.

otro el rigor de la vida santa y dice: «La penitencia, jayanazo fuerte; el cilicio, lima sorda; verdugo rígido la disciplina», guardando, demás desto, a otro propósito alegorías diferentes. Si hablan de discreción sirven platos de conceptos; si hablan del buen donaire usan por metáfora la salsa del buen decir. El cortesano sigue diferente derrota: «quebrar cañas», de contienda; «arrimo», de favor. El que ha pasado aguas de la mar, ordinariamente usa metáforas de navegación, diciendo que el alma vuela «viento en popa», «el árbol mayor», del entendimiento: «el ánora», de la esperanza; «calma», de tibieza; «lastre», de gravedad, etc., no dejando de la mano su metáfora hasta saltar en tierra. A mi ver, carísimo Florino, la causa destes yerros consiste en no conocer la diferencia entre metáfora y alusión. Dícela Quintiliano, y yo aquí muy de paso: Si la metáfora es larga no es bien recibida ni se alaba; si es de cosas humildes no corre con gente grave, y cuando más, della se debe usar como de la sal en los manjares, que si la moderada los sazona, la mucha los descompone. Llámase también alegoría por la aplicación y correspondencia de las cosas a que se compara. Alusión es pan casero, sazonado y de gusto, causa agrado en el que oye, alienta lo que se dice, toca con brevedad sin causar enfado; y basta para esto no llevar artificio ni afectación; aunque, a toda ley, hablar limpio es lo mejor.

—No era de balde —dijo Florino— el cuidado que me daba la metáfora de nuestra república, temiendo os causase enfado su prolijidad. Y habéismelo dicho por buen camino, en que a osadas<sup>872</sup> he oído de mi derecho.<sup>873</sup>

—No he pretendido tal —respondió Laureano—, pues cuando en eso hubiera algo de culpa, mi amistad supliera otras mayores, y más en caso de juego, que es de gusto oír cómo sabéis sus fueros, reconociendo tan de raíz los daños que trae consigo. Cuanto más, que en el corriente de vuestro discurso se ofrecen graciosas alusiones.

—Del Cielo seáis consolado —respondió Florino—, que así me alentáis en todas ocasiones. Bien parece vuestra amistad sincera, cándida y sin reveses, como que participa la calidad del color blanco, de quien se dice encubre muchas faltas. Si yo hallara este seguro en los demás pechos de aquellos a cuyas manos ha de llegar este libro, felicísimo fuera mi trabajo; aunque no pierdo la buena confianza que sólo vuestros discursos podrán acreditarle, si no es que por mi causa perdéis lo que se os debe de justicia. Porque así como un bueno puede acreditar a muchos, así ni más ni menos se debe temer que uno de mi suerte desacredite la vuestra, en que tanto os aventajó el Cielo. A quien suplico no lo permita, ya que en estos discursos he recibido de vos tan buena obra.

—Ahora pues —dijo Laureano—, dejadas a una parte cortesías, que llevan olor de cumplimiento o lisonja, tratemos lo que más importa. Esto es dar un buen postre y remate a nuestra obra, de que no se os debe poca gloria.

—Pláceme —respondió Florino—, y sea con un epílogo de las metáforas y alusiones de que usan ordinariamente los tahúres, aunque la mayor parte dellas se han referido despacio en los discursos pasados. Aquí, empero, irán recogidas, pues ya me habéis advertido su diferencia. Oíd una alusión graciosa: en caso que alguno, cuando juega, hace muchas suertes continuas, no solamente dicen los circunstantes o lo advierten con nombre de «rociada», aludiendo a las que se dan en los ejércitos, sino también usan deste modo de

872.— Osadamente; pero también 'en verdad, ciertamente'.

873.— He sido juzgado. Toda la frase puede entenderse: 'me he ganado tal réplica'.

hablar: «¡Ya cañonea Monago!»<sup>874</sup> haciendo alusión a cierto castillo en Italia, que dicen ser del gran Duque. Afirman desta fortaleza que, estando famosamente artillada toda en contorno, cuando comienza a disparar llueven balas; y tiene por nombre «Monago», que al propósito no carece de donaire. Poco más o menos bien descubro yo aquí la agudeza que dijistes acerca de las alusiones que tocan con brevedad, con gallardía y sin causar enfado; empero, ¿qué quiere decir, discreto Laureano, que otras muchas de que usan los bárbaros tahúres y consortes no solamente dan pena a los cuerdos, pero escandalizan las orejas piadosas? Direos una, por ser deste mismo cuento en que hablamos. Juega uno de los no muy diestros en el arte, que es tenido por bobo y lo encubre, o que de hecho lo es; en esta ocasión, es lenguaje común decir: «A los bobos se aparece la Virgen<sup>875</sup> María».

—Estilo propio del inorante<sup>876</sup> vulgo —dijo Laureano—, usado también fuera del juego, esa desvergonzada manera de hablar. Ella es una muy calificada necedad, y aun temeraria. Muchas veces he considerado qué fundamento pudo tener, y no hallo otro más que el desenfrenamiento y malicia de los hombres, que buscan nuevos modos de ofender a Dios. Y éste le siente mucho su Majestad, como ofensa y desacato hecha a la santidad de su Madre, digna de toda veneración. Noticia tengo de que en algunos obispados de España está declarada por blasfemia. Con grande razón importaría mucho se tratase de un grave y riguroso castigo en los atrevidos sacrílegos que así se arrojan, sin más consideración, en lo que tanto importa.

—Algunas otras pudiera referiros —dijo prosiguiendo Florino—, y no me determino, respeto de no me hacer odioso y porque tocan también en cosas sagradas, contra lo que se debe sentir en Ley tan santa cual la nuestra, bien que sean dichas por donaire, pues en caso de tantas veras e importancia no es razón sufrirse, ni menos se permite. Demás de que con sólo apuntarlo así basta para los culpados en esto, que traen en consecuencia de sus juegos lugares de Escritura, con que la profanan.

—Yo os digo —respondió Laureano— que es grande inconveniente. Véase la sesión cuarta del Concilio Tridentino, que pone graves penas a los tales, y tengan cuidado los confesores preguntar sobre este caso a los tahúres bachilleres cuando vienen a la confesión, y hagan examen sobre ello como fieles ministros, celosos de la honra del Señor y de su divina palabra, tan digna de suma reverencia. ¡Oh Dios soberano, y cuánto sentía esto tu Majestad cuando por boca de David hablaba con el pecador diciendo: «¿Por qué te atreves a tomar mi Testamento en tus labios? ¿Pensabas, mal hombre, que era yo otro tal como tú? Pagarlo has con las setenas, si con tantas desmesuras así te arrojas».<sup>877</sup>

—El ordinario modo de hablar, tan repetido entre tahúres: «Juega el Sol antes que salga», y «Juega los Kiries», deseo saber —dijo prosiguiendo Laureano.

—Bien antiguos proverbios son —respondió Florino—; y según lo que ha llegado a mi noticia, el primero alude a lo que sucedió en las Indias, donde en una noche perdió cierto tahúr un sol grande de oro habido en la conquista de aquellas provincias de ciertos idólatras que adoraban el Sol y le tenían por imagen de su templo, y por le haber perdido antes de amanecer dicen se ocasionó esta sentencia: «Juega el Sol», o «Jugó el Sol antes que

874.— Mónico. También el niño que ayuda en la misa.

875.— Orig.: 'Virge' (300v).

876.— MR: 'ignorante'.

877.— *Salmos* 50.

salga». Y aunque esto sucedió así, no quieren creer algunos que de allí se dijese o tuviese origen el proverbio, antes como mucho más antiguo se pudo traer a propósito del suceso referido. Bástanos tocar historia así de paso, no estando a cargo nuestro averiguarlo. En casas de conversación corre de otra manera la opinión del cuento, afirmando que éste tuvo principio de un fullero a quien se le pasaron días y meses sin ver la luz del sol sólo para asistir al oficio. Llamábase Fulano Mohoso. A este propósito fue lo que uno de la facultad dijo: «¿Cómo no ha de estar mohoso, si juega el Sol antes que salga, pues nunca lo ve ni goza de su luz?». De donde también afirman haber quedado en proverbio el que hoy tanto se usa: «Sale de veinte y cinco, y uno mohoso»,<sup>878</sup> porque el día que este fullero era de conversación no se esperaba más en razón de fullería, descubriendo por tal camino y senda extraordinarios primores. «Juega los Kiries»<sup>879</sup> tiene, también, su variedad de opiniones. Diré dos tan solamente: la una sustenta haberse dicho por la mucha cantidad que ordinariamente se juega, como los Kiries son muchos<sup>880</sup> y lo parecen más cuando se cantan en una misa solene. Y, a mi ver, no iba muy fuera de camino quien dijo que por ser mucho el juego, y que hablando así acaso, se le ofreciese hacer comparación a esto, especial si era tahúr; que, como os tengo dicho, no hay tiempo más largo que el de los divinos oficios para ellos, ni más ligero que el de su ocupación. Otros dicen que cierto sacristán había dado en jugar, en cuyo ejercicio gastaba lo más del tiempo, de donde perdió mucha reputación, en compañía del dinero. Dícese dél que, por más abreviar, ordinariamente encargaba al organista que tañese los Kiries. Enfadado el tañedor de que se lo hubiese dicho tantas veces, le respondió: «No puedo creer, hermano, sino que ha jugado los Kiries, pues así rehúsa cantarlos». Respondió el sacristán: «¡Y aun plega a Dios no pierda tras ellos la Gloria, según me trae la perdición del juego!». Y por que a nosotros no nos lleve más el tratar cosas de donaire, conclúyase el capítulo presente y pasémonos a dar fin y remate a toda nuestra obra, supuesto que en materia tan copiosa es casi imposible decirse todo.

## CAPÍTULO XXII

### Hace Laureano recopilación de la obra y pone fin a los discursos del juego

**N**O se vaya el tiempo en palabras sin fruto. Y supuesto, carísimo Florino — dijo Laureano —, que estáis bastantemente reducido, al parecer, será razón daros lugar y tiempo en que podáis con espacio rumiar parte de las verdades alegadas en vuestro desengaño; que sin duda creo os entrarán en provecho si para digerirlas os valéis del favor del Cielo, ya que la divina bondad del Señor os ha abierto los ojos al tiempo que estábades de asiento en las densas tinieblas y sombras de muerte,<sup>881</sup>

878.— Se dice de aquel que no confiesa su verdadera edad.

879.— En la misa cantada, las 9 invocaciones que siguen al *Introito*. A los *Kiries* sigue el himno *Gloria in excelsis Deo*.

880.— MR: '...como los Kyries [que], son muchos...'

881.— *Lucas* 1:79.

enderezando vuestros pasos en el camino de paz. Aquí podéis decir con el glorioso Agustino: «Como me conoce vuestra Majestad, Dios mío, dadme, por quien vos sois, que así os reconozca. Ajustad mi alma con vos, que la podéis guardar y poseer sin mancha ni fealdad alguna. Esta es mi esperanza, y en ella me regucijo cuando santamente me alegro. Ya, Dios mío, conozco que las cosas de esta vida, sus pasatiempos y gustos, tanto menos se deben llorar cuanto más se lloran, y tanto más se deben llorar cuanto menos las lloramos. Vos, Señor mío, amáis la verdad, y quien la pone por obra, ése alcanza luz. Y, por tanto, yo la quiero de aquí adelante confesar delante de vuestra divina Majestad, aunque ya la sabéis, en presencia del mundo para que llegue a noticia de todos». ¡Ea, pues, Florino carísimo! Nunca se aparte de vuestra memoria un tan grande y singular beneficio, recibido de la mano poderosa y rica del Señor, que en tiempo de tales y tan grandes enredos y de carga tan pesada como es el juego tuvo por bien sacaros a nueva libertad, principio de la que espero tendréis en lo que resta. Y para que con mayor facilidad paséis los ojos por los inconvenientes ya dichos, oíd con atención aquesta breve suma, procurando seguir estos consejos. Lo primero, notad que en ninguna manera conviene tener casa de juego en público, de que se sigue escándalo y otros daños; ni en secreto, pues cuando más lo sea, a los ojos de Dios es manifiesto. Ya sabéis la obligación que, demás desto, corre de restituir lo que en sus casas mal se pierde, como quien es causa del daño, el cual en éste y en los demás es muy conocido. Encárgoos mucho no codiciéis sus ganancias, aunque les sea permitido llevar algo de su trabajo, ocupación y naipes, pues en eso hay grandes peligros que deben grandemente huirse; y tanto más debéis evitar este mal trato cuanto por nuevo estado os llegáredes a Dios, si acaso tratáis de ordenaros en ministerio suyo, que sería para vos<sup>882</sup> de singular consuelo. El oficio de mayordomo, con los demás que tocan al beneficio del naipe y sus baratos, en ninguna manera os dejéis tizar de su hollín pegajoso; nunca jamás pongáis compañía con alguno del trato, pues conocéis su vileza; no os pase por el pensamiento haceros arrendador, que os perderéis en la renta, pues, como sabéis, ni es lícita ni cierta. Notoria es la infamia de llamadores o trompetas de esta injusta guerra, así para juegos públicos como para los engañosos encierros. Mirad por la honra de Dios y por la vuestra, pues, en esta solicitud consiste toda buena dicha. Nunca os halléis presente ni aun a juegos lícitos; que por lo menos juzgando en los casos de duda os ponéis en riesgo de hacer injusticia siendo aceptador de personas y aun codiciando algún cohecho, que en otros más fuertes del oficio se tuerce la rectitud por interese. Si os halláredes favorecido de algún juez secular, no por esto deis lugar en vuestra casa a que otros armen tablajes para que con tal amparo estando seguros del castigo más se desenfrenen, porque os certifico es grande ofensa hecha al Señor, y su Majestad no la dejará sin castigo, ya en este o en el otro mundo. Ya sería posible, Florino carísimo, si no tratáis, acaso, de otro nuevo estado, que os pidan en nuestro lugar obligándoos al matrimonio habiendo visto cuán retirado estáis del juego. Pues estad advertido de no llevar a las conversaciones vuestros hijos, bien que sean niños; escarmentad en la caída vuestra criándolos en el temor de Dios con santas y loables costumbres, que es difícil notablemente desarraigar las malas bebidas en la leche. Aconsejaréis a los amigos se abstengan del juego, dándoles aviso que, si algún rato se entretuvieren lícitamente, adviertan que no se puede jugar sobre palabras, sobre abonos o

882.- En algunos ejemplares: 'para los dos' (304r).



sobre prenda, atento a los muchos daños referidos. Demás desto, será bien que entiendan los coimeros cuán perjudiciales son los monopolios y confederaciones que hacen para llevarse tras de sí los tahúres obligándolos con extorsiones y violencias que jueguen en sus casas, poniendo tasa en voluntades libres contra razón y justicia. Ya habemos visto, Florino amigo, los daños ocasionados del ocio y cuán graves sean los males que acarrea, pues de la viciosa ocupación nace ir a la casa del juego; de aquí el ser tahúr haciendo paso a la fullería; de aquí ni más ni menos las pérdidas, dando en el infelice paradero de mirones, dancaires, pedagogos y maestros de vicios, inventores de latrocinios y pandillas, el tropel de juramentos, blasfemias, mentiras, desesperaciones, con lo demás referido. Guardaos, y guárdense todos, no caigan del camino de justicia en pago de sus culpas, que serán entregados al cuchillo para cebo del Infierno.<sup>883</sup> Los casos de usura y logro, así por el empréstito como por el abono, ribete, con las demás gabelas e imposiciones hijas de la codicia, bastante razón hay de huir tan malos tratos, sabiendo que traen aneja restitución, infamia en Derecho, y en ley de Dios grave culpa, con escándalo de muchos. La secta falsa de dar a las manos, siendo, como de hecho lo es, notablemente perniciosa a los prójimos, perjudicial a las repúblicas y odiosa a los que bien sienten, todos la apartan de sí, como venenosa serpiente que emponzoña el alma. Ya os habréis desengañado, Florino, cuántas miserables tragedias suceden en la casa de tablaje, donde juntamente habéis experimentado grandes males y daños. Pues creedme esta verdad: que el hombre más dichoso al juego, en los ojos de los hombres alcanza, cuando mucho, una riqueza pobre y una honra afrentosa, que tal es la del vano tahúr y todo cuanto apetece; que en el vicio pernicioso, aunque parezca a provecho, no hay cosa de sustancia. ¡Alto pues, Florino carísimo! Ya pasaron los aguaceros y torbellinos del invierno helado de las culpas de juego: desechad de vuestra alma toda cobardía y tibieza, de manera que se aliente en la primavera de santos ejercicios, donde se hallan soberanas flores y regalados frutos de oración, de arrepentimiento, de penitencia, mortificación de pasiones, lección de libros devotos, frecuencia de Sacramentos, consejo de hombres doctos y espirituales: vida nueva. De manera que no viváis ya a vuestros gustos ni hagáis en cosa alguna la voluntad vuestra, sino la de Dios, a quien debéis pedir continuamente que esta mudanza sea en vos hecha por la diestra poderosa del Altísimo, que sabe hacer de malos buenos; de pecadores, santos; de ladrones, justos; de usureros, apóstoles; de escandalosos, ejemplares y, finalmente, de grandes males suele y sabe sacar inmensos bienes, encaminándolo todo por su misericordia para remedio del hombre.

EN MADRID,  
por Miguel Serrano de Vargas  
Año de MDCIII

